

CAPÍTULO TERCERO

METROLOGIA

Los problemas metrológicos son una de las partes más difíciles y complicadas de toda la numismática antigua, y si esto es cierto para ciudades con un patrón fijo e invariable, lo es con mucha más razón para casos concretos como el emporitano, donde, por lo menos, hay dos patrones metrológicos en uso (1). Es indudable que las primeras monedas fraccionarias son de patrón diferente del de las dracmas y sus divisores que las siguen en fecha, por lo que el estudio de ambos casos debe hacerse con independencia (2).

Queda fuera de nuestro propósito un estudio del origen de los patrones monetarios así como un comentario sobre las dos principales teo-

(1) La bibliografía sobre metrología griega en general es muy extensa, pero hay pocas obras de verdadera importancia. Destacan aunque ya anticuadas las de HILL, *A Handbook of Greek and Roman Coins*, London 1899, pág. 26 y ss. que a pesar de su antigüedad no ha sido superado dentro de la sencillez y precisión en la exposición; la de F. HULTSCH, *Griechische und Römische Metrologie*, 1882, y también *Die Gewichte des Altertums*, Leipzig 1898, la última con la mejor exposición conocida sobre el patrón babilónico de pesos y sus derivaciones; la de J. BRANDIS, *Münzen, Mass. und Gewichtswesen in Vorderasien*, 1886, más tarde adaptado casi por completo en la *Historia Numorum*, de B. V. HEAD; las excelentes obras del Prof. RIDGEWAY, sobre todo su *Origin of Currency and weight standards*, London, 1892, en donde (pág. 387) nos describe su conocida teoría del origen de los pesos monetarios a partir de los pesos de las semillas de las plantas que la naturaleza ha colocado al alcance del hombre para contar y pesar; el detallado trabajo de C. F. LEHMANN, *Das Altbabyl. Maass und Gewichts system als Grundlage der antike Gewicht, Münz. und Maass system*. Estocolmo, 1889, quien supone que hubo un intervalo de varios siglos entre los primeros sistemas de medir el peso por granos de trigo y la introducción de un sistema científico de patrones de peso; los comentarios sobre el sistema de pesos en las civilizaciones minoicas, publicados por EVANS, en *Corolla Numismatica* llegando a la conclusión de que se utilizó al mismo tiempo el sistema del Kedet egipcio, que el de Shekel de oro de Babilonia y el de plata fenicio; los útiles comentarios de P. GARDNER, en su *A History of ancient coinage*, Oxford, 1918, especialmente, pág. 24 y ss. De trabajos modernos únicamente merece citarse el de A. E. BERRIMAN, *Historical Metrology*, London, 1953, con un interesantísimo estudio moderno de las derivaciones de los patrones metrológicos históricos, y de los sistemas de Grecia y Roma en las págs. 116 a 134.

(2) Un primer esbozo de la complejidad de los patrones metrológicos emporitanos, y del que denominamos "patrón ibérico de pesos", fue expuesto por el autor en su conferencia en la Sociedad Española de Estudios Clásicos, el 8 de abril de 1954, publicado en extracto en el *Boletín Informativo* núm. 2, 1954, pág. 4. Más tarde se expuso con más detalles en el trabajo del autor *Algunos problemas fundamentales de las amonedaciones de plata de Emporion y Rhode*, en *Nvmisma*, Año IV, 13, Octubre-Diciembre 1954, pág. 11 y ss.

rías hoy admitidas (3), pero en cambio creemos conveniente un pequeño resumen de lo que, sobre cuestiones de metrología emporitana, se ha escrito hasta la fecha.

El iniciador del estudio metrológico en las acuñaciones ibéricas ha sido sin duda alguna ZOBEL (4), quien estudia el sistema monetar focense, según los conocimientos de su época, y llega a comparar el patrón monetario emporitano con el de los *Brettios* (5). Para el detalle de cómputo de pesos, sigue el sistema llamado de "los grandes números", muy semejante al de VÁZQUEZ QUEIPO, y que consiste en tomar el término medio del peso de las monedas, agregándole un 10 % por desgaste si se trata de monedas de peso inferior al medio gramo. Cuando se estudian monedas entre medio y un gramo se agrega sólo un 5 % y únicamente un 3 % cuando pasan del gramo por unidad (6). El más importante detalle de todo el trabajo metrológico de ZOBEL, y que demuestra su gran intuición numismática, es el relacionado con la explicación que da acerca de las razones por las cuales Emporion, colonia focense, hermana de Massalia, no acuña la dracma focense y al llegar el período de acuñación de estas piezas grandes abandona los patrones en uso en su metrópoli y en sus hermanas, exceptuando Rhode. Para este autor,

(3) Estas teorías fundamentales, son simplemente la adaptación al campo científico de la numismática de las dos maneras diferentes de ver el problema general de la moneda antigua, la materialista y la religiosa. Para este problema las dos teorías, dejando aparte el simbolismo de los tipos, se dividen entre creer que los patrones de peso se derivan de una unidad obtenida por medios científicos, y suponer simplemente que se han tomado de la economía natural. Históricamente no hay duda de que tanto Babilonia como Egipto conocían los patrones de peso no monetarios desde muchos siglos antes de la invención de la moneda, y por ello es lógico suponer que los patrones monetarios o de pesos griegos, que no sean autóctonos, se derivan de pesos babilónicos o egipcios, y el estudio de estas derivaciones ha demostrado que así sucedió en efecto. Para ello el Asia Menor sirvió de puente, como también lo hizo para las corrientes artísticas y culturales en general.

(4) ZOBEL, E. H. M. A. E. pág. 12, 15 y ss. 44 y ss. 53, 59 y 60-68-70 y 73. Para ZOBEL, el sistema monetar focense se deriva del babilónico de plata, a su vez derivado de la 3.000 parte del antiguo talento de Babilonia. Según este autor las monedas de Massalia, se dividen en dos períodos: uno anterior con trihemíobolos de 0,84 grs. y otro posterior con las mismas monedas entre 0,85 y 0,60 gramos. La dracma con 3,70 grs. es efectivamente la moneda conocida con este mismo peso.

(5) ZOBEL, op. cit. pág. 44 y ss. Para este autor los *Brettios* acuñaron además de las monedas de peso ático otras de peso muy superior con dracmas que oscilan entre 5,08 y 4,01 gramos por unidad. Y por encima de este peso aparecen otras piezas con 5,77 a 5,65 gramos por unidad probablemente como equivalente a las piezas de Hieron II y de Pirro que circulaban por los mismos años. Pero estas dracmas son sin duda de ningún género muy posteriores a las primeras dracmas emporitanas y rhodenses, por lo que es imposible tal copia de sistemas. Además el problema no existe en sí, ya que no son dracmas las piezas que estudia ZOBEL, sino múltiplos de la misma y siempre del sistema ático, lo mismo que hizo Pirro e Hieron II. Estas piezas múltiples se acuñan por el gusto cartaginés de aquella época, de piezas grandes y muy pesadas. Véase sobre el tema HEAD, H. N. 2 ed. página 91 y 92. Las más pesadas son octóbolos del patrón ático, y las menos, hexóbolos o heptóbolos, aunque esto último es muy dudoso.

(6) ZOBEL, op. cit. pág. 12. La mejor explicación de VÁZQUEZ QUEIPO sobre su sistema está contenida en una carta dirigida a ZOBEL y publicada en el M. N. E. Tomo IV, 1980, pág. 4 a 11. Son muy interesantes sus comentarios sobre las reducciones graduales de peso en las monedas, especialmente el denario romano.

la explicación es de carácter económico y completamente lógica (7). Algunos de sus comentarios sobre la pureza del metal empleado en estas acuñaciones (8) no han sido confirmados por las actuales investigaciones.

Los estudios de HEISS (9) sobre este mismo tema son mucho más limitados y de menor importancia; se basa en el sistema llamado *Olimpico* por VÁZQUEZ QUEIPO, que sería el de los Reyes de Macedonia antes de Filipo. Esto es por completo erróneo, como más adelante demostraremos (10) bastando por el momento hacer notar que el peso de la dracma olímpica según este autor sería la centésima parte de la pequeña mina Asiria de 49,67 gramos, siendo esta pequeña mina Asiria la sexagésima parte del peso de la cantidad de agua contenida en un pie cúbico de la medida griega llamada olímpica, de donde al parecer deriva su nombre. Pero esta mina es precisamente la común ligera del cuadro general (11) con un peso de 491 a 492 gramos. Si consideramos la mina

(7) La explicación de ZOBEL se basa en lo siguiente, op. cit. pág. 70 "...el suelo del litoral es el mismo a ambos lados del Pirineo y siendo sus productos iguales, el cambio de mercancías debía ser menos ventajoso con Massilia, que con los mercados africanos donde se hallaban productos muy diferentes. Así, cuando las naves púnicas dominaban el Mediterráneo, el comercio de Emporion con cartagineses y sicilios debió ser mucho más intenso que con Massilia". Sus comentarios subsiguientes ya no son exactos pues la dracma foca de Massilia es anterior a las dracmas del caballo parado y a las rhodenses. En cuanto a la relación de 4:3 entre ambas monedas, es sólo circunstancial.

(8) ZOBEL, op. cit. pág. 68. Según este autor la plata es fina en las dracmas más antiguas y bellas de Emporion, pero luego baja hasta 850 milésimas en las posteriores y de fábrica bárbara. No hemos podido comprobar este aserto, antes al contrario encontramos entre las dracmas ibero-helenas casos de riqueza en plata superior a las 900 mientras que emporitanas oficiales no llegan a las 850 en las últimas emisiones. Piezas de Gades de la misma época han dado sólo 730 milésimas y algunas de Ebusus llegan a las 750 milésimas. En cuanto a las dracmas con leyenda ibérica de Iltirida, no es cierto que casi todas hayan sido emitidas con alma de cobre. Este error se debe sin duda a los pocos ejemplares conocidos por ZOBEL. En la actualidad la inmensa mayoría de estas dracmas con leyenda ibérica son de riqueza en plata superior a las 800 milésimas y los casos de chapado son verdaderamente excepcionales.

(9) HEISS, en su obra sobre las monedas antiguas de la Hispania, se ocupa de estos temas en la página 46 y ss. No discute en ningún momento la exactitud del llamado sistema olímpico, aunque como buen numismático conocía, sin duda, que este sistema es sólo una invención de VÁZQUEZ QUEIPO, y por completo diferente al de la Macedonia prefilípica.

(10) Sobre estos temas del patrón macedónico la mejor obra es la moderna de DORIS RAYMOND, *Macedonian Regal coinage to 413 B. C.* New York, 1953 págs. 18 a 42, con extensos comentarios. El estátero traco-macedónico es la 50 división de la mina ligera, o sea exactamente 9,82 gramos, lo que es diferente del patrón emporitano sin duda alguna, aunque las cifras estén bastante cercanas unas de otras.

(11) El cuadro completo de las minas de oro y plata y sus derivados inmediatos las estáteras babilónica y fenicia, se hallan estudiados al detalle en la obra de HILL antes citada. Al patrón común pesado corresponde un peso de 818,6 a 821,5 gramos en cuanto a la mina de oro, lo que reducido a plata nos da 21,82 gramos para la estátera babilónica. El patrón común ligero es exactamente la mitad o sea una estátera babilónica de 10,91 gramos y una estátera fenicia de 7,30 gramos según que las divisiones sean por 10 o por 15. Con este peso que sería para la dracma de 5,45 gramos no hay moneda conocida ni en Emporio ni en Rhode. Hay que tener siempre en cuenta que tanto en el sistema babilónico como en el fenicio la mina es siempre relacionada con el patrón oro, que luego hay que reducir a la plata, mediante la relación de valor entre los dos metales que en los tiempos

de oro como 50/60 de la de plata, la común ligera queda reducida a 409/410 gramos, de donde se deduce precisamente el estátero de plata babilónico de 10,91 a 10,95 gramos, y de peso demasiado elevado para ser el patrón emporitano. HEISS (12), publica un cuadro de los múltiplos y divisores de la dracma de 4,88 gramos según el sistema olímpico, con tetradracmas de 19,52 gramos que no existen en toda la acuñación griega, y óbolos de 0,815 gramos, pero como la mina que ha servido de base para todo el sistema no ha existido nunca con ese peso, la totalidad del cuadro es sólo una fantasía. Para este mismo autor (13) la dracma emporitana se divide en 10 ases, que tienen por tanto más valor que el As romano, en la proporción de 3,90 a 4,88, considerando ambos pesos teóricos, lo que nos da un valor de 15 que se designaba por las letras ibéricas Ψ I o bien en romano XV (14).

Los comentarios metrológicos en la extensa e importante obra de DELGADO (15) se pueden considerar inexistentes. Reconoce paladinamente carecer de investigaciones propias sobre tan importante asunto, las cuales no practica, en la creencia de que estaba ya por completo dilucidado en la obra de VÁZQUEZ QUEIPO (16). Ante tal afirmación sobran los comentarios, si bien es de sentir no haya hecho un estudio metrológico al mismo tiempo que se extendía en estudios históricos, que también en muchos casos podían considerarse "completamente dilucidados". Su único comentario exacto es el leve que indica sobre la adaptación al patrón del denario de las dracmas emporitanas de última época.

antiguos era de 13 más $\frac{1}{3}$ a 1 aproximadamente. En la Iberia esta relación debía ser diferente por la abundancia de metales y de aquí las inseguridades de su patrón de pesos.

(12) HEISS, op. cit. pág. 92. A la dracma de 4,88 gramos hipotética, corresponde un trihemióbolo de 1,22 gramos y un trihemitartemorion de 0,305 gramos, que junto con el óbolo de 0,815 serían los divisores. Las restantes piezas tanto múltiplos como divisores, son sólo teóricas, y todas ellas se resienten de la falsedad de la mina que sirve de base al cómputo.

(13) HEISS, op. cit. pág. 98. Los ases son de 12 onzas, lo que hace el valor del denario y de la dracma emporitana según este autor de 120 onzas de cobre. El resto del cálculo es inexacto pues cuando se acuña el bronce en Emporion no existe de ninguna forma la dracma de 4,88 gramos sino la dracma de 4,10 gramos y aun menos, o sea exactamente del mismo peso del denario.

(14) El tema es muy complicado y merece solo él un tratado. Estas marcas de los bronce emporitanos que en una ocasión (el ejemplar de Estocolmo de la obra de HILL, N. A. C. H. C. Lám. II, núm. 3) tienen también en el anverso el numeral XV al estilo romano, pueden ser signos de valor, pero es dudoso su significado. Los dos signos ibéricos que según Heiss valen 15 son exactamente el 5 y el 10 según el sistema de notación griega por los valores de las letras.

(15) DELGADO, N. M. pág. 193-194. Comentarios al hablar de la unidad monetaria, y del decaimiento del mismo a medida que avanzan los tiempos. En cambio no conoce el sistema de los divisores ni de las fraccionarias anteriores a las dracmas, seguramente porque lo da también por resuelto...

(16) VÁZQUEZ QUEIPO, *Essai sur les systèmes métriques et monétaires des anciens peuples*. Tomo III, Dalmont, París 1859. Ni que decir tiene que todas sus teorías están por completo superadas a partir de los trabajos de la escuela alemana, que rectificó todos los anteriores datos como no exactos.

En cambio HEAD (17) es breve pero exacto en todas sus afirmaciones. Comienza por indicar que el patrón de pesos de *Gades* o es indígena o de origen cartaginés, y es el mismo que el de las monedas de Emporion y Rhode. Precisamente nuestra teoría del patrón ibérico de pesos está basada en lo mismo, en la necesidad de considerar como indígena y al mismo tiempo bajo la directriz cartaginesa, el patrón de pesos de estas dos colonias focenses. Su creencia de que las reformas administrativas de 133 a. J. C. (18) acabasen con las leyendas ibéricas es, en cambio, por completo errónea. Mucho después de 133 se sigue acuñando con leyenda ibérica, ya que las guerras sertorianas son el principal foco de este sistema monetario.

BOTET Y SISÓ (19) en su anticuada obra, sigue también el repetido sistema de VÁZQUEZ QUEIPO, repitiendo los mismos cuadros que ya hemos visto fueron confeccionados por Heiss a base del patrón olímpico de pesos. Para BOTET, todas las monedas de plata emporitanas que conoce son dracmas u óbolos y sólo alguna rara pieza la considera trihemi-óbolo. Esto supone el no haber llegado a distinguir los dos patrones metrológicos tan diferentes que se usan en distintas épocas. Más adelante, al comentar las teorías de VÁZQUEZ QUEIPO (20) que creía que el patrón olímpico tuvo su origen en Fenicia (?), piensa, y con razón, que las colonias focenses adoptaron un patrón fenicio como más ventajoso para su comercio.

Más modernamente, tampoco los principales autores que se han ocupado de estudios de numismática ibérica, conocen ni tratan a fondo los problemas metrológicos; a lo más algunos ligeros comentarios, más o menos acertados, o algunas teorías que, si bien pueden ser de importancia para profundizar en el tema, no han sido desarrolladas con la amplitud y detalle que merecen.

GÓMEZ MORENO (21), hace notar la importancia del sistema pon-

(17) HEAD, H. N. 2 ed. pág. 3. Los pesos que indica este autor de 1,16-0,58-0,29 y 0,145 gramos para los divisores son casi exactamente los mismos obtenidos por HEISS, y algunos de ellos son inexistentes.

(18) HEAD, op. cit. pág. 5. Cree en cambio que las guerras sertorianas son el momento de las acuñaciones bilingües, cuando deben de ser muy posteriores a esta fecha en su mayor parte.

(19) BOTET Y SISÓ, op. cit. pág. 86 y 87.

(20) BOTET Y SISÓ, op. cit. pág. 90. El tránsito del célebre patrón desde Fenicia a Egipto para luego dar origen al Asirio-Fenicio (sic) y el Cartaginés (sic) es una fantasía digna de mejor causa.

(21) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. "*Divagaciones numismáticas*", pág. 161. Incurrir en el error ya repetido otras veces de creer las dracmas massaliotas más modernas que las emporitanas, y por ello dice que estas últimas quedan en 3,70 "que viene a ser el peso corriente de la dracma", cuando se inician con este peso por pertenecer a patrón metrológico por completo diferente del ibérico. No creemos tampoco que el peso de cinco gramos o análogo sea el inicial, sino casos excepcionales, que se dan hasta en las acuñaciones ibero-helenas con frecuencia y en fecha muy moderna.

deral de las grandes dracmas emporitanas “*que rompe con todos los de la antigüedad*”. Sus ligeros comentarios demuestran en cambio una profunda intuición numismática, pues efectivamente estas piezas son la primera emisión occidental de moneda grande, quedando únicamente en la oscuridad los orígenes de la misma para este autor, que desconoce la influencia púnica como es cosa general entre los numismáticos españoles hasta hace pocos años.

El profesor AMORÓS dedica un trabajo particular a las cuestiones metrológicas emporitanas (22), si bien limitando sus datos a los ejemplares del Gabinete Numismático de Cataluña. Ahora bien, con los datos que obtiene de los detallados pesos de monedas bajo su custodia, no intenta un sistema metrológico definido, seguramente por su escepticismo en la importancia de la metrología para la numismática emporitana, como hace constar concretamente en un párrafo de su misma obra (23).

En cambio P. BELTRÁN, en su trabajo ya citado varias veces (24) sobre el hallazgo de *Puig Castellar*, se extiende en diversas consideraciones de carácter metrológico: así por ejemplo, analiza el patrón de peso de las dracmas de Massalia (25), y llega a la consecuencia de que las fraccionarias anteriores a las dracmas son del mismo patrón. Más adelante intenta algunos paralelos entre los patrones de Emporion y

(22) AMORÓS, A. C. C. N. E. pág. 67 y passim. Los cuadros de pesos en divisores y dracmas son muy detallados, con utilización del sistema de pesos medios para sus clasificaciones en grupos estilísticos. Es el único trabajo científico sobre metrología emporitana, aunque no sea más que por los datos de pesos que contiene, si exceptuamos el de HILL que comentaremos más adelante.

(23) AMORÓS, op. cit. pág. 67. Copiamos sus palabras “...pero nos permitimos opinar que la metrología de las monedas de la antigüedad, la creemos interesante bajo el punto de vista teórico, pero no de una eficacia constante y absoluta, puesto que ella, en la mayoría de los casos, ha sido planeada sobre el promedio de pesos de monedas conocidas...” y más adelante afirma “...mucho más sub-judice por lo que atañe a las monedas de Ampurias, puesto que no siendo esta ciudad un centro productor muy avanzado en arte y técnica, y relacionándose, principalmente, con pueblos de muy bajo nivel cultural y comercial, ni podría producir monedas siguiendo una metrología perfecta, ni en muchos casos, de poseerla tendría mucho interés en conservarla”. Nos permitimos discrepar de tales afirmaciones en absoluto, primeramente porque la metrología es la base de todo estudio científico en numismática, segundo porque los antiguos la cuidaban hasta el límite como está demostrado sobradamente y tercero porque la colonia emporitana si bien no puede compararse con otras de la Magna Grecia, por ejemplo, tenía sobrada importancia para que la amonedación se efectuase dentro de las normas generales del comercio antiguo, comerciando con cartagineses y siciliotas que no eran precisamente tribus incultas, ya que el comercio con el interior ibérico debía de tener relativamente poca importancia, a no ser para la compra de materias primas.

(24) Pío BELTRÁN, *Las monedas griegas ampuritanas de Puig Castellar*, Ampurias, VII-VIII, 1945, 46 págs. 286 y ss.

(25) P. BELTRÁN, op. cit. pág. 286/287. Para el autor la dracma massaliota es simplemente 1/135 de la Mina Real de Babilonia de 504 gramos. Esto es en realidad el patrón feñicio de pesos, según todos los tratados metrológicos. De esta unidad de 3,73 gramos se derivan las fraccionarias de 0,933 o sea 1/4 que es el trihemióbolo; de 0,622 o sea 1/6 que es por lo tanto el óbolo y la de 0,311 o sea 1/12 que corresponde al hemióbolo. BELTRÁN duda de que se acuñase el hemióbolo y sólo da como seguras para las fraccionarias las dos clasificaciones restantes.

Massalia (26) aunque se decide finalmente por un peso teórico de 4,84 gramos "*deducido por otras consideraciones*", que son simplemente el utilizar el talento de HÜLSCH en coincidencia con la bi-libra romana (27), lo que es por completo erróneo.

Si seguimos la obra de VIVES (28), notaremos inmediatamente un absoluto desprecio por los datos metrológicos, limitándose a hacer notar que el peso medio de las dracmas emporitanas, de las que elimina precisamente las más pesadas, es inferior al de las rhodenses. Luego agrega que se trata del sistema babilónico de plata, norma corriente, con unos pesos caprichosos que no coinciden con la realidad (29).

Las observaciones y comentarios de HILL (30) en su excelente trabajo, son en cambio muy interesantes y exactos. Hace notar que las dracmas emporitanas del Pegaso tienen un peso medio de 4,50 gramos o sea que son posteriores a las rhodenses, bajando luego a los 4,20 grs. en las emisiones más modernas. Sobre las imitaciones ibéricas ya se da cuenta de su peso alto, intentando explicarlo por considerarlas muy antiguas, sin darse cuenta de que pueden no ser amonedaciones propiamente emporitanas y por lo tanto de peso diferente o menos cuidado. Por ello las considera coetáneas con las del caballo parado y cree que fue un pueblo ibérico el que inventó el cabiro, ya que se ve en todas sus imitaciones. Sobre el origen del patrón de pesos de Emporion y Rhode, llega muy cerca de nuestra teoría actual (31) indicando incluso

(26) BELTRÁN, op. cit. pág. 287/288. La proporción que indica es de 4:3 con lo que las dracmas emporitanas y rhodenses tendrían un patrón original de 4,977 gramos. Sin embargo, no creemos haya tal relación entre los dos sistemas, sino simplemente un cálculo aritmético que nos puede conducir a infinidad de resultados variados.

(27) BELTRÁN, op. cit. págs. 288/289. Para este autor, la libra romana de la que parte para sus cálculos es de 327 gramos. Sin embargo, recordemos que es un dato muy impreciso, ya que se conocen la libra osco-latina base de la serie libral romana con sólo 272,880 gramos o sea 1/6 más ligera. En cuanto a la romana los autores se dividen en cuanto a su peso exacto; algunos la consideran como 1/100 del talento ligero babilónico común con 327,450 gramos mientras que otros dan las cifras de 326,337 o de 321,238. La mina de la Isla según el sistema metrológico alemán, ya anticuado, sería de 645 gramos y la dracma correspondería a 1/3 de estátera de 45 piezas en mina, con lo que obtiene el peso de 4,844 gramos para las dracmas pesadas emporitanas.

(28) VIVES, L. M. H. Tomo I, pág. 10. Este autor ha tenido a su disposición un cúmulo de datos, que es lástima no haya aprovechado en su obra al menos como orientación. Entre ellos, todos los pesos de las monedas estudiadas, que sólo muy raramente anota. Ya HILL se lamentó públicamente de esta falta de cuidado, que actualmente no puede admitirse en ninguna obra científica.

(29) VIVES, op. cit. pág. 10 del tomo I. Sus indicaciones de pesos son las siguientes: Dracmas con Pegaso y leyenda completa, 4,50 gramos. Obolos con tipos diversos y leyenda abreviada 0,80 gramos y hemióbolos con Pegaso y leyenda abreviada o sin ella, 0,40 gramos. Así expresado este cuadro, es por completo erróneo pues el óbolo es 1/6 de la dracma y por lo tanto no pueden estar en la relación 4,50:0,80 sino 4,80:0,80. Por otra parte, el hemióbolo de 0,40 no existe con Pegaso y leyenda abreviada o sin ella. Los tartemorion con dos delfines, supone con un peso de 0,20 gramos. En resumen las ideas metrológicas de VIVES eran muy escasas.

(30) HILL, N. A. C. H. C. págs. 21 a 24.

(31) HILL, op. cit. pág. 23 y 24. Fue el primero que anuló los razonamientos de

su conexión con Cartago, pero queriendo encontrar un contacto con el sistema áureo de los cartagineses entre los que se encuentran a veces piezas con peso muy cercano al emporitano (32). Más adelante llega a la verdadera explicación del caso, sin desarrollarla debidamente, al decir que muy posiblemente el patrón ibérico se deba a "...una determinada relación entre los metales preciosos, peculiar de la Iberia". Es lógico que así haya sido por la riqueza en plata de la península.

Aunque no relacionadas concretamente con la Iberia, las monedas cartaginesas tienen una serie de problemas metrológicos muy difíciles de explicar, y que sólo hasta ahora han sido estudiados sistemáticamente por MÜLLER (33). Veamos a las consecuencias que llega este autor:

1) En las monedas de oro y electrón se sigue el sistema binario de múltiplos y divisores, mientras que en la plata aparece a veces la división por tres, lo que muestra tratarse de sistemas diferentes (34).

2) Las monedas de oro no pueden pertenecer a un mismo sistema sino a varios, dados sus pesos normales (35).

ZOBEL sobre el contacto entre el patrón de pesos de los Brettios y el emporitano, ya que los primeros no acuñan para nada hasta el período de Pirro. HILL no parece muy seguro de que el patrón de pesos emporitano sea el mismo de Gades y de Ebusus, "...pues la plata de estas dos cecas es tan rara que no hay posibilidad de establecer una norma firme con ella". Actualmente se conoce bastante plata de ambas y el patrón de pesos parece ser el mismo en efecto.

(32) HILL, op. cit. pág. 24. No pueden existir contactos entre un sistema con base oro y otro con base plata, sino a través de la relación de valor entre los dos metales. Es cierto que hay piezas de oro o electrón cartaginesas con pesos análogos a los de las dracmas emporitanas, como los de tipo MÜLLER II-84 números 54 y 55, pero es sólo una coincidencia fortuita. Aparte de ello el mismo autor reconoce a seguido, que "...es absurdo, si las monedas de plata se basasen en este sistema, que excediesen con frecuencia al peso normal", y es bastante razonamiento para suponer que el patrón de 4,50 ó 4,60 gramos es demasiado bajo. La explicación hay que buscarla en la abundancia de metales en Iberia. Un fenómeno análogo ocurrió en Panticapea y en distritos con abundantes zonas mineras por lo que no es de extrañar que el patrón ibérico tienda hacia el babilónico, sin llegar a él, a partir del sistema ático que fue el primeramente conocido por los cartagineses aparte del fenicio, en sus contactos con el mundo civilizado de entonces. Cuando las reservas mineras de los distritos alejados de la metrópoli eran muy abundantes, el patrón se elevaba en peso para las mismas denominaciones de plata. De ahí las variaciones de los estáteros de Cyzico, que nos recuerda el mismo DEMÓSTENES.

(33) MÜLLER, N. A. A. pág. 133 y ss. Esta obra continúa siendo fundamental como libro científico para todas las emisiones norteafricanas. La más reciente de JEAN MAZARD, *Corpus Nummorum Numidiaae Mavretaniaeque*, París 1955, es más completa como catálogo de monedas, pero falta en absoluto de altura científica en los problemas históricos fundamentales. Lo mismo podemos decir de la metrología que como es lógico se pasa de soslayo.

(34) MÜLLER, op. cit. pág. 133 y 134. La única que según este autor no sigue el sistema binario es el óbolo cuyo múltiplo está en la relación de 3:1, y que corresponde al trióbolo o hemidracma.

(35) op. cit. pág. 134. El comentario de MÜLLER está bien llevado, pero se resiente del hecho de que en la realidad los pesos exceden con demasiada frecuencia de los que da como tipos. Así la pieza mayor en oro la llama estátera fenicia con 7,50 gramos, cuando la verdadera estátera sólo pesa 7,25 termino medio. Además de este grupo con patrón fenicio, reconoce la existencia de otro *más antiguo*, cuyos pesos son exactamente los del patrón ibérico. Son las monedas de sus tipos 45 al 47, con peso normal de la didracma de 9,5 a 9,2 gramos y de la dracma de 4,75 a 4,60 medio. Este sistema que identifica el autor

3) Las monedas de electrón las clasifica por sus semejantes en oro, ya que cree que la cementación de la superficie era para hacer pasar por monedas de oro las que tenían aleación de plata (36).

4) En las monedas de plata, MÜLLER cree en la existencia de cuatro patrones monetarios diferentes: a) El fenicio con piezas grandes y de mucho peso, que no se encuentran en ningún otro país antiguo (37). b) El llamado olímpico por VÁZQUEZ QUEIPO y que nosotros denominamos ibérico, con piezas muy raras de pesos análogos a los emporitanos. c) El asiático de Samos, con tetradracmas dentados como único ejemplo y muy dudoso (38) y d) El babilónico con muy raros

con el traco-macedónico, siguiendo lo establecido en su época, es el que V. QUEIPO llama además de olímpico, nombre por completo desafortunado, *asirio-fenicio* en cuyo caso se halla más cercano a la realidad. Al considerarlo como un término medio entre el babilónico o asirio y el fenicio nos encontramos con una dracma con peso máximo de 4,70 gramos, cuando la emporitana es aún mayor y llega con frecuencia a los 4,90. Este es el motivo de que creamos que el patrón ibérico es un compromiso del babilónico con el ático y no con el fenicio, como se creía hasta ahora. Razones históricas hay sobradas para ello, si tenemos en cuenta la importancia de la amonedación de patrón ático en todo el sistema sículo-púnico. Así pues, el sistema usado en Cartago sería simplemente una degeneración del ibérico con pesos un poco disminuidos.

(36) MÜLLER, op. cit. pág. 135 y 136. Su creencia de que el electrón pasaba por oro puro, es muy débil. No puede convencerse a los hábiles comerciantes de entonces a tomar por oro lo que no es, a pesar de la habilidad que tuviesen los cartagineses para cementar la superficie. Por eso cree MÜLLER que los pesos menores que sus prototipos en oro puro son la cantidad de plata que llevan en aleación. No creemos en ello, sino simplemente en que el patrón del electrón era siciliano y no fenicio. Es muy interesante, y no ha sido comentada numismáticamente hasta ahora, desde los tiempos de ECKEL, la moneda fiduciaria cartaginesa, aunque su presencia no haya sido demostrada por los hallazgos. Siguiendo el relato de PSEUDO PLATÓN, *Eryxias*, 399 e)-400 b), se trata de lo siguiente: "Por ejemplo los cartagineses emplean esta moneda; en un saquito de cuero cosen algo del tamaño aproximado de una estátera; lo que ha sido cosido nadie lo conoce, sino los que lo hicieron. En seguida le ponen el sello legal y lo utilizan como moneda; el que tiene más, cree tener más riqueza y ser más rico. Pero entre nosotros el que tuviera muchos saquitos no sería más rico que con muchos guijarros de la montaña". El comentario de ECKEL es el siguiente: "Ex omnibus causis, apparet, Carthaginienis liberos moneta signata non fuisse usos, sed aurum, argentum, aes mercis loco fuisse..." y luego tras haber aludido al testimonio de *Eryxias* dice: "...Haec narratio etsi fabulae videatur propior, cum aliqui in dialogis inter Platonis nothos referatur, tamen ne fingi quidem istud potuisset si qua cognita fuisset eius populi signata pecunia. Ceterum Aristides quoque auctor est, Carthagine nummos scorteos valuisse". *Doctrina Numorum veterum*, IV, pág. 137. Por lo anterior y su comentario vemos que se trata del primer caso conocido de moneda de necesidad o fiduciaria, pues el empleo del hierro o de las piedras firmadas de los Etiopes, son recursos diferentes. En Cartago no se sabía en absoluto lo que había dentro de la bolsa de cuero, pero se tomaba por su valor nominal que indicaba el sello del Estado. Es, por lo tanto, un verdadero billete de Banco del que se desconocen las reservas o garantías en metal fino, y sólo se sabe que el Estado es responsable.

(37) MÜLLER, op. cit. pág. 136. Corresponde a ocho clases de monedas de plata con valores múltiplos de la dracma en proporción 6:8:10 y 12.

(38) MÜLLER, op. cit. pág. 136. Del sistema ibérico en plata únicamente existen las piezas números 93 con peso de 9,36 a 8,75 gramos o sea una didracma ibérica con caballo parado en reverso. Encima del caballo tiene el signo púnico para marcar el número 25. Esta cifra es un misterio en cuanto a su significado y desconocemos con relación a qué debe entenderse. La otra es la número 106 de MÜLLER con peso de 4,53 gramos o sea una dracma ibérica de peso bajo. Es moneda rarísima de la que sólo se conoce un ejemplar en el British Museum, y tiene el reverso de caballo con la cabeza vuelta. Del patrón asiático de Samos sólo existen las tetradracmas del tipo 116 y siguientes, pág. 90 de MÜLLER, con pesos

ejemplares que se pueden considerar como prototipos del ibérico, ya que los pesos son muy semejantes (39).

Como vemos por los extractos anteriores, MÜLLER subdivide con exceso los patrones monetarios, y además deja aparte el patrón ático de las tetradracmas sículo-púnicas como acuñación independiente. Si consideramos el a) o sea el fenicio como el más importante, en Cartago sólo se vislumbra la existencia del ibérico que es el b) y el d) como otro distinto patrón monetario en uso; ello es de suma importancia para demostrar que el patrón emporitano y rhodense es de pura raíz púnica, e incluso utilizado en algunas de las acuñaciones africanas. En cuanto al del electrón, tema muy discutido, el gran metrologista alemán W. GIESECKE (40), se inclina a considerar estas monedas de electrón como iniciadas hacia 400 a. J. C. y desde luego con el patrón de pesos siciliano-italico y no con el fenicio. Así en este caso vemos una vez más el oportunismo y eclecticismo cartaginés en acción adoptando los patrones monetarios que más le interesaban para sus fines políticos en los diversos territorios bajo su mando.

Este oportunismo cartaginés que ya hemos visto se refleja en el arte como en el comercio y la política, esta adaptación y asimilación de todas las costumbres y todas las creencias, se encontró en la península ibérica, con las mayores extensiones de minas de plata que se podían soñar. De aquí nació la expansión púnica guerrera y, como fenómeno de menor importancia, la variación de patrones metrológicos para las colonias púnicas y aun para las focenses que se encontraban dentro de su área de influencia económica. Que la mayor riqueza de Iberia era la argentífera ya nos lo dice concretamente POLIBIO (41), STRABÓN (42) y PLINIO (43). Era el país de la plata por antonomasia y precisamente

entre 13,6 y 12,4 gramos. En estas piezas dentadas el reverso es de caballo trotando, con diversas letras púnicas debajo, y su factura indica una fecha muy moderna. En este aspecto la cuestión es dudosa pues lo mismo puede tratarse de tridracmas y didracmas fenicias, con pesos algo elevados o bajos en otras ocasiones, pues la desigualdad de pesos es evidente en los ejemplares conocidos.

(39) Del sistema babilónico sólo clasifica MÜLLER los números 113 y 114 con caballo volviendo la cabeza y una pata alzada, con peso que varía entre 4,80 y 5,50 gramos. Creemos se trata simplemente de piezas del patrón ibérico, pues los pesos recogidos marcan más bien hacia menos de los cinco gramos, con algunas piezas excepcionales.

(40) W. GIESECKE, *Antikes Geldwesen*, Leipzig, 1937. Recensión en *Numismatic Circular*, 1938, columna 215.

(41) POLIBIO III-lvii-3. Aunque habla en sentido figurado, reconoce implícitamente el hecho de la abundancia de minas de plata y oro. Pág. 231 ed. Charpentier.

(42) STRABÓN, III-ii-10, se refiere a la cita de POLIBIO al hablar de las minas de Cartago-Nova, con su extensión, el número de obreros que trabajan y la renta que proporcionan. Pág. 47 ed. Loeb.

(43) PLINIO, XXXIII-96. Pág. 73 ed. Loeb. La frase del cronista es de mucho interés, aparte del juego de palabras que inserta al final. "...reperitur in omnibus paene provinciis, sed in Hispania pulcherrimum". La frase final del capítulo "líneas ex argento nigras praeduci plerique mirantur" es la base del comentario de SAN ISIDORO, *Etimologías* XIX-1. que como de costumbre no da la fuente del mismo.

a los tesoros argentíferos de Sierra Morena debió el reino de los Tartessos su riqueza y prosperidad, pues, para ESTESÍCORO, Tartessos es “ἀργυρόρριξος” y nace en el monte de la plata junto a Cástulo, según el testimonio de STRABÓN (44). Las minas de Cartago-Nova, sin duda las más importantes, corresponden a las actuales minas de la Unión, y debían tener una extensión de cerca de 74 kilómetros, proporcionándole a Aníbal una sola mina 300 libras de plata por día (45). En cambio las minas de plata en la cuenca del Ebro, cerca de Emporion, debían ser poco importantes. Se citan por CATÓN (46) pero se desconocen detalles concretos. En cuanto a la fábula de la plata fundida en el incendio de los Pirineos, no debe pasar de ser una simple figura poética.

Esta abundancia de plata sin duda fue también el origen de la costumbre púnica de acuñar piezas grandes de este metal, al contrario que los romanos y tribus aliadas que sólo conocían el cobre y cuando comienzan la acuñación de plata, lo hacen copiando la amonedación romana-campaniana, pero en tamaño más pequeño, con sus célebres victoriatos. Antes de continuar con el estudio metrológico de las acuñaciones emporitanas, creemos de interés un pequeño resumen sobre el estado actual de los conocimientos sobre el victoriato romano, la única moneda de plata que pudo ejercer influencia sobre las amonedaciones ibéricas en sus inicios (47).

La base para la fecha antigua del denario y por lo tanto del victoriato son dos frases de PLINIO (48) que ha habido necesidad de corre-

(44) STRABÓN, III-ii-11, pág. 49 ed. Loeb. Cas. 148. Sus frases son “No lejos de Castulo (sic) está la montaña de la que se dice nace el Betis, se llama Montaña de Plata, porque las minas de plata están allí”.

(45) PLINIO, XXXIII-97, pág. 75 e. Loeb. “...qui CCC pondo Hannibali subministravit in dies”.

(46) AULUS GELLIUS, *Noches Aticas*, II-xxii-29, pág. 191 ed. Loeb. Se basa en los *Orígenes* de MARCUS CATO, y dice concretamente “...set in his regionibus ferrareae, argentifodinae pulcherrimae”, refiriéndose a los pueblos *citra Hiberum colunt*. La mención de TITO LIVIO en este mismo terreno es mucho más concreta; en su libro XXXIV, capítulo XXI 7, dice “...Pacata provincia, vectigalia magna instituit ex ferrariis argentariisque, quibus tum institutis locupletior in dies provincia fuit”. Se refiere a la región donde estaba Vergium Castrum y los Vergestani, sin duda alguna tribu de los Pirineos al Oeste de Emporion. Véase el comentario pág. 383 ed. Garnier.

(47) Seguimos para este comentario el trabajo fundamental de E. A. SYDENHAM *The Victoriato*, N. C. 1932, pág. 73 y ss. Estos mismos argumentos aparecen en la moderna obra sobre la amonedación romana republicana, pero con menor extensión, y creemos interesantísimo el comentario por las estrechas relaciones que tiene con los problemas económicos emporitanos de aquellos mismos años.

(48) Los dos pasajes de PLINIO, que han sido utilizados universalmente como prueba de las fechas anticuadas del denario son los siguientes: “...is, qui nunc victoriatu apellatur, lege Clodia percussus est” (XXXIII-xiii-46) y seguidamente “...antea enim hic nummus ex Illyrico advectus mercis loco habebatur”. (XXXIII-xiii-46). La ley de Clodius es del 104 a. J. C. y así se ha tomado esa fecha como inicial, cuando no lo es ni mucho menos. Error de Plinio que seguramente leía en fuentes erróneas también. Para el denario las frases son también contundentes pero igualmente equivocadas. “...Argentum signatum anno urbis CCCCLXXXV, Q. Ogulnio C. Fabio cos., quinque annis ante primum Punicum bellum”. (XXXIII-xiii-44). Algunos códigos corrigen el numeral, como el Bambergensis que pone

gir, ante la evidencia de los hallazgos numismáticos. Hay que hacer notar que el origen del victoriato es por completo independiente del denario y que, aunque las dos monedas estuvieron en circulación conjunta algún tiempo, los hallazgos muestran que el victoriato se acuñó antes que el denario. Su peso original con 3,40 gramos es exactamente la mitad del cuadrigatus y por ello su verdadero nombre debe ser el de dracma, si se hace abstracción de su tipo, o bien el de medio cuadrigato. Sus tipos también son paralelos pues la cabeza de Júpiter y la victoria coronando un trofeo, se relacionan con el Júpiter y victoria en cuadriga de su prototipo campaniano. Pero el victoriato tiene una marcada influencia también de emisiones no romanas, o sea monedas de la Liga Aquea, de Agrigento, de la Tesalia, de los Magnetes y aun de la Beocia, con lo que se pueden encuadrar cronológicamente con relativa facilidad.

Precisamente en una frase de PLINIO ya citada, la de "loco mercis" está la clave de esta acuñación: su fin era puramente comercial, no guerrero, como sucede más tarde en el denario.

La clasificación de los victoriatos es muy difícil, dado el gran número de emisiones anepígrafas y sin símbolo adjunto. Cuando aparecen las letras y los monogramas la cuestión se simplifica mucho. Así vemos inmediatamente su conexión con centros comerciales del Mediterráneo y de la costa adriática: Vibo, Croton, Coreyra, Metaponto, Locro, Mateola, Luceria etc. (49), faltando, en cambio, por completo toda conexión con Rhegium y toda la Sicilia, y sólo muy problemáticamente hay algún contacto con Tarento. En cuanto a la Galia e Hispania, el problema está aún por resolver; las emisiones de victoriatos en estas comarcas son abundantes en cuanto a presencia en los hallazgos, pero no parece que hayan sido acuñados *in situ*. En contra de esta afirmación de los numismáticos ingleses, tenemos el hecho seguro de la presencia del único doble victoriato conocido en el hallazgo de Tortosa, y la enorme abundancia de los victoriatos de toda clase en los hallazgos de los campamentos de Numancia, como el de Renieblas (50).

CCCCCLXXXV y otros DLXXXV, por lo que la fecha no es segura y seguramente la precisión del consulado fue agregada por Plinio a la vista de la fecha antes señalada de la fuente de los Anales.

(49) SYDENHAM, op. cit. pág. 86. Los monogramas por los que se deduce esta atribución de talleres también son dudosos. Por ejemplo, el de Nuceria que es solamente una N invertida, y que aparece con tanta frecuencia en algunas acuñaciones emporitanas como final de leyenda o el de Metaponto como una M y una P enlazadas, que pueden corresponder a otras ciudades.

(50) El hallazgo de Renieblas está reseñado en la obra de SCHULTEN *Numantia* y en la de SYDENHAM, pág. 84. Se componía de 82 Victoriatos de los cuales 60 son anónimos de las clases i y ii de SYDENHAM. Con monogramas aparecieron 4 con las letras MP, 3 con L y L T, 1 con M E y otro con M A T. Con símbolos aparecen los siguientes: 2 con símbolo maza, 4 con símbolo creciente, 2 con símbolo haz de rayos, 2 con símbolo cerdo, 1 con

Dejando en duda este punto, tenemos una explicación lógica para la afirmación de MOMSEN (51) de que el victoriato nunca fue reconocido como moneda legal por el gobierno de Roma, pensando que esto significa sólo que no se acuñó en la capital, como parece cierto.

Por los hallazgos monetarios perfectamente datados, tenemos la seguridad de que el victoriato desaparece después de 168 a. J. C., no reapareciendo hasta el 102 a. J. C. con la Lex Clodia, pero entonces es ya el quinario con tipos de victoriato, que es la moneda precisamente a la que se refiere PLINIO.

Finalmente citemos los siguientes puntos de interés en esta acuñación que más adelante veremos tienen posible relación con los problemas históricos de las acuñaciones emporitanas:

a) LIVIO (52) dice claramente que durante la segunda guerra púnica la moneda más corriente en Italia era el cuadrigato, y que en sus últimas emisiones fue rebajado de peso, como consecuencia de la *penuria argenti*, producida por la misma guerra (53).

b) Si este hecho es cierto, hay que notar que los primeros denarios no ofrecen ninguna reducción sensible de peso, y por lo tanto no pueden ser monedas de tiempo de guerra. Como es también indudable que fueron los denarios emitidos en gran escala, no es lógico lo fuesen hasta que el tesoro romano estuviese de nuevo restablecido por el pago de las indemnizaciones de guerra y los botines de los triunfos. Y esto no sucede hasta el año 194 a. J. C. como mínimo, cuando empiezan a refundirse también las dracmas emporitanas con leyenda iberizante o ibérica. Por este motivo la fecha del denario no puede ser anterior al 190 a. J. C. (54).

Contra este argumento y fechándose en 210 a. J. C. vean la moderna obra de RUDI THOMSEN y en especial las conclusiones del tomo III-1961, pág. 264 y ss.

símbolo cuchillo o falcata y otro con símbolo meta. Como vemos, los símbolos son todos excepto el haz de rayos frecuentes en Emporion y aun hay los del monograma M E que bien pueden pertenecer a la misma ciudad si se lee E M.

(51) MOMSEN, *Monn. rom.* tomo ii pág. 87. Este mismo argumento se mantiene también por GRUEBER en su catálogo de monedas romanas republicanas del British Museum, i, página 1.

(52) LIVIO, XXII-lviii-4. pág. 463 ed. Garnier. Son las evaluaciones del rescate de los cautivos de guerra en el año 216 a. J. C. "...pretium fore in capita equiti quingenos quadrigatos nummos, treceños pediti, servo centenos". La traducción de quadrigatus por denario que ponen algunas ediciones es un lamentable error, muestra de la incultura numismática, de sus editores.

(53) LIVIO, XXIII-xxi-5 y 6. pág. 59/61 ed. Garnier. "...Et Romae quoque, propter penuriam argenti, triumviri mensarii..." La Banca del Estado que se creó para prestar dinero y tomarlo también en préstamo de los particulares, unido a la rebaja del peso del cuadrigato, fueron medidas de urgencia necesarias para evitar la catástrofe económica.

(54) Para las fechas citadas y más comentarios sobre el tema véase el trabajo de MATTINGLY en J. R. S. 1929, páginas 30 a 37, el primero que se publicó sobre el tema.

c) Ya que el victoriato está en íntima relación con el cuadrigato, es lógico que se haya iniciado su acuñación mientras el segundo estaba todavía en curso o inmediatamente después. De todos modos esta fecha nos conduce a unos años anteriores a la expansión del denario. En cambio el medio cuadrigato o sea, la dracma, desaparece en seguida, sin duda debido a que la rebaja de peso del cuadrigato y la identidad de tipos hizo muy posible la confusión de ambos, por lo que se acuñó el victoriato con tipos del mismo simbolismo pero de diferente forma.

d) Una fecha clave del victoriato dan los que llevan los monogramas CROT y VB, que no pueden de ninguna forma ser anteriores al 194 y 192 a. J. C. ya que sólo en estos años Croton y Vibo fueron creadas colonias romanas (55).

e) El victoriato está en íntima relación no sólo de tipos sino a veces también de metrología con las siguientes emisiones de moneda griega: 1) Dobles victoriatos y sus fracciones emitidos por la Liga Tesalia entre 196 y 146 a. J. C. El tipo de anverso con cabeza de Júpiter es exactamente el de anverso de los victoriatos (56). 2) Dracmas y hemidracmas de Agrigento acuñadas entre 213 y 211 a. J. C. También los anversos son muy semejantes (57). 3) Monedas de bronce de Capua, entre ellas el tipo con anverso y reverso igual que el victoriato, y que son coetáneas con las de Agrigento (58).

En resumen, vemos en la acuñación del victoriato, por sus fechas de emisión, sus tipos, su extensión en la Iberia y sus problemas metro-lógicos, un antecedente del denario en cuanto a influencia en las amonedaciones emporitanas, que, sin embargo, no se adaptan a su patrón metro-lógico, pues la influencia cartaginesa aún continúa viva. Sólo más tarde, después de la enorme propagación del denario, la moneda de plata ibérica pasa al denario ibérico con todas sus consecuencias de tipos y de metrología.

(55) En cuanto a Crotón la fecha está determinada exactamente por Livio XXXIV-xlv-3, pág. 435 ed. Garnier. "...Tempsam item et Crotonem coloniae civium Romanorum deductae". Año 194 a. J. C. La de Vibo también está marcada por Livio, XXXV-xl-5. "...Eodem hoc anno Vibonem colonia deducta est ex senatusconsulto plebique scito". Año 192 a. J. C.

(56) Los dobles victoriatos de la Liga Tesalia, una de cuyas mayores colecciones se encuentra en el Fitzwilliam Museum de Cambridge. Colección McLean, láminas 176 a 180 del catálogo general, tienen un peso de 6,15 a 6,40 gramos término medio. El tipo fue introducido después de la batalla de Cynoscephalae en 196 a. J. C. cuando la Tesalia se declaró libre por Flaminius. Véase *B. M. C. Thessaly*, 1,35 y 44/46.

(57) Véase sobre estas monedas *B. M. C. Sicily*, lám. XIV núm. 81 a 83 y también la monografía de M. CARUSO LANZA, *Spiegazione storica delle monete di Agrigento*, Rivista Italiana di Numismatica. 1902-1904 y lámina III números 1, 5, 8, 13, 14 y 16 con el mismo tipo de anverso que sobrevive ya en época romana con los reversos de la gens *Acilia*.

(58) Las monedas de bronce de Capua son de idénticos tipos que el Victoriato, pero también hay monedas de plata del período hacia 263 a. J. C. tipo 1021 de SAMBON, con anverso muy semejante. Ver SAMBON 1037.

I

LOS PATRONES METROLOGICOS EN EMPORION

Tres diferentes patrones metrológicos hallamos en la colonia focense de Emporion, dos de ellos con anterioridad a la aparición de la dracma.

Entre las fraccionarias anteriores a la dracma pesada, tenemos el patrón focense de pesos y el patrón de la litra. Para la dracma, el que hemos denominado patrón ibérico y del que procuraremos estudiar su derivación y problemas históricos que contiene. Los divisores de la dracma también pertenecen al patrón ibérico, aunque sea verdaderamente extraña la falta de monedas intermedias.

No incluimos dentro de estos grupos las dracmas de imitación galas o bien simples copias de tribus indeterminadas, cuyos pesos son por completo heterogéneos, y en los que no es posible hallar patrón alguno. Como regla general las tribus galas o iberas acuñan con pesos superiores al patrón original pero con una irregularidad completa. Más tarde, al cristalizar la acuñación en tipos fijos, ya en plena época romana, los pesos de estas monedas bajan hasta el nivel del denario y aun inferiores; el metal es simplemente una mezcla que más adelante queda en vellón, y los flanes aparecen con frecuencia en forma prismática, o muy semejante a ella.

Tampoco tenemos en cuenta para nuestro estudio las fraccionarias tipo Auriol, con acuñación indeterminada, de tipos micrasiáticos, aunque su patrón sea también indudablemente el focense. Sólo cuando podemos tener algunas garantías de que la pieza haya sido acuñada en Emporion y en todo caso cuando aparece ya el monograma EM en forma más o menos regular, aceptamos los datos de peso para el estudio de los patrones metrológicos correspondientes.

Para las fraccionarias tipo Auriol el único estudio metrológico conocido es el del *Catálogo de Monedas Galas*, de la Biblioteca Nacional

de París (59), cuyos datos demuestran que pertenecen al sistema focense-fenicio en sus diversos tipos de fraccionarias.

(59) MURET, C. M. G. págs. 1 a 9. El trabajo metrológico comprende un estudio por tipos diferentes de 473 monedas del hallazgo de Auriol que se conservan en dicho Museo. Para el estudio de los posibles prototipos véase M. CHABOUILLET, *Revue des Sociétés savantes*, IV serie, Tomo X. páginas 117 a 127, aunque las atribuciones son muy dudosas en la mayor parte de los casos. Todas las moneditas del hallazgo de Auriol eran de reverso incuso, excepto tres de doble tipo. En cuanto al lugar de su acuñación mantiene el autor la tesis de ser simplemente piezas acuñadas sin taller fijo, de forma ambulante y según interesaba a las necesidades comerciales. Efectivamente, los estudios modernos han demostrado la exactitud de esta suposición, ya que solamente cuando aparecen algunos raros tipos fijos o bien cuando se inicia el empleo de letras para designar el taller se puede hablar de amonedación concreta en una ciudad. Es interesante el conocer una división por tipos de las monedas del hallazgo, en relación con su metrología, que copiamos a continuación utilizando los datos de dicha obra:

Tipo Vaso	0,15 gramos	Tetartemorion fenicio
Tipo Cabeza de foca	0,14 "	" "
Tipo Cabeza de foca	0,30 "	Hemióbolo fenicio
Tipo Cabeza de águila	0,29 "	" "
Tipo Cabeza de cigüeña	0,30 "	" "
Tipo Cabeza de buey	0,31 "	" "
Tipo Gorgona	0,30 "	" "
Tipo Pulpo	0,30 "	" "
Tipo Ojo grande	0,26 "	" "
Tipo Cabeza de Diana	0,57 "	Obolo fenicio
Tipo Cabeza de Hércules	0,57 "	" "
Tipo Cabeza de Pan	0,58 "	" "
Tipo Cabeza de negro	0,57 "	" "
Tipo Cabeza de frente	0,55 "	" "
Tipo Ojo grande	0,51 "	" "
Tipo Gorgona	0,57 "	" "
Tipo Cabeza con casco a d.	0,58 "	" "
Tipo Cabeza con casco a i.	0,51 "	" "
Tipo Cabeza de Minerva	0,58 "	" "
Tipo Cabeza con casco punta	0,58 "	" "
Tipo Casco cerrado	0,58 "	" "
Tipo Protome de caballo alado	0,55 "	" "
Tipo Protome de jabalí alado	0,58 "	" "
Tipo Protome de jabalí	0,54 "	" "
Tipo Jabalí	0,57 "	" "
Tipo Cabeza de buey	0,58 "	" "
Tipo Cabeza de león	0,58 "	" "
Tipo Nautilus	0,61 "	" "
Tipo Cabeza de grifo	0,50 "	" "
Tipo Cabeza de Carnero	0,58 "	" "
Tipo Cabeza de Carnero con reverso de cruz perlada	0,73 "	Trihemióbolo fenicio
Tipo Cabeza de Diana	1,13 "	Dióbolo fenicio
Tipo Cabeza de Hércules	1,15 "	" "
Tipo Cabeza con casco	1,22 "	" "
Tipo Protome de caballo alado a la derecha	1,38 "	" "
Tipo Protome de caballo alado a la izquierda	1,71 "	Trióbolo fenicio
Tipo Cabeza de león	1,13 "	Dióbolo fenicio
Tipo de Velia	1,07 "	" "
Tipo de carnero	1,15 "	" "
Tipo protome de caballo alado	2,75 "	Pentóbolo fenicio
Tipo Cabeza de león y de Hércules incusa en el reverso	2,75 "	" "

A) *PATRON FOCENSE-FENICIO.*

El patrón focense-fenicio, uno de los más antiguos de toda la metrología griega (60), se deriva del shekel o didracma de 2/135 de la mina común normal, lo que en el sistema ligero significa un peso de 7,27 a 7,30 gramos. La palabra en sí se presta a confusiones pues sólo se debe llamar focense-fenicio si hablamos de casos anteriores al 544 antes de J. C. ya que desde esta fecha en adelante es pura y simplemente fenicio en todos sus aspectos (61). Los pesos normales de este patrón de pesos son los siguientes:

Didracma o shekel	7,27 a 7,30	gramos
Dracma	3,63 a 3,65	"
Tetróbolo	2,40 a 2,44	"
Trióbolo o hemidracma ...	1,81 a 1,82	"
Dióbolo	1,20 a 1,22	"
Óbolo	0,60 a 0,61	"
Hemióbolo	0,30 a 0,31	"

Estos pesos que damos son puramente teóricos, ya que en la práctica la variación dentro de cada tipo es siempre mayor: así por ejemplo en el caso de las fraccionarias tipo Auriol, de fecha alrededor del 450 a. J. C., tenemos un óbolo de 0,55 gramos, un dióbolo de 1,10 y un pentóbolo, caso muy raro en estas monedas, de 2,75 gramos. Intermedio entre ambos extremos tenemos con mucha frecuencia dracmas del patrón focense-fenicio con sólo 3,60 a 3,62 gramos, que viene a ser el peso más normal entre los diversos pueblos que acuñaron con este patrón monetario (62).

El patrón fenicio de pesos tuvo en Asia Menor menor influencia que el babilónico; aunque la mayor parte de la amonedación fenicia de los primeros años pertenece a este patrón de pesos, siempre hubo excepciones, tanto en territorio de Siria como en los judíos. Hacia el occidente este sistema se extiende a varias islas del Egeo y más hacia el norte hasta Byzancio y Abdera, de donde pasó a las tribus del interior y a Amphipolis. Más tarde es aceptado por los primeros reyes macedónicos, entre otros patrones que también utilizan y de aquí los su-

(60) Para el estudio histórico de los patrones metrológicos seguimos la excelente obra de HILL, A. H. G. R. C. pág. 33 y siguientes.

(61) Véanse nuestros anteriores comentarios sobre el mismo tema en *Nvmisma* 13, 1954 págs. 12 y ss. cuyo trabajo sirve de base para el presente en lo relacionado con la parte metrológica emporitana.

(62) MURET, C. M. G. pág. 9. El hallazgo de monedas de oro etruscas junto con otras de tipo Auriol en el hallazgo de Volterra, dio lugar a unos comentarios cronológicos, que ahora no pueden mantenerse. Las monedas de Agrigento del hallazgo de Morella, que también describe el autor en la pág. 10, no son anteriores al siglo V a. J. C.

puestos contactos con el patrón de la dracma macedónica, que son sólo aparentes. Como consecuencia de la pérdida de la hegemonía ateniense este sistema de pesos pasa a Thasos, Neapolis y la Chalcidica ya al final del siglo v o inicio del siglo iv. Es para estas fechas cuando también alcanza las costas ibéricas o galas, puesto que, por otra parte, los focenses lo habían ya implantado en su colonia primitiva de Hyele (Velia) en el sur de Italia. De la misma Velia, donde tomó raíz firme, pasa a derivar en patrón monetario campanio, mientras que para entonces Massalia lo adopta también como colonia focense que era, y lo hace corriente a lo largo de la costa ibérica desde Hemeroscopion a Rhode. Desde el levante ibérico pudo saltar fácilmente a Cartago, en donde ya estaba en uso desde fines del siglo v. a. J. C. también, al iniciarse su acuñación.

B) PATRON DE LA LITRA

Cuando el patrón de pesos Eubeo-Atico llegó a Sicilia por los años primeros del siglo v a. J. C. se encontró con la existencia de un patrón indígena particular, en forma de piezas de bronce y de plata de un peso medio de 0,80 gramos. La litra de plata era el equivalente de una litra o libra de bronce, y de aquí el nombre de la misma. ARISTÓTELES (63) ya indicaba la equivalencia entre estos patrones de un modo concreto.

El problema que se presentaba a las ciudades siciliotas ante la entrada de un sistema nuevo de pesos, se resolvió dando tipos diferentes al óbolo y a la litra, que son las únicas monedas que podían confundirse por su tamaño y peso. La litra a su vez se dividía en doce partes.

La concordancia entre el patrón de la litra y el Eubeo-Atico en Sicilia puede establecerse como sigue, ya que sus datos de interés muy grande, sirven para aclarar el difícil problema del patrón de pesos de una parte de las fraccionarias anteriores a las dracmas, precisamente las de arte más refinado y fecha más moderna:

<i>Sistema de la Litra</i>				<i>Patrón Eubeo-Ático</i>			
1 litra		0,87	gramos	1 Óbolo		0,73	gramos
1 y 1/4 litra		1,09	"	1 Trihemióbolo	.	1,09	"
				1 Dióbolo		1,45	"
2 litras		1,64	"				
2 litras y 1/2		2,075	"	1 Trióbolo		2,075	"

(63) POLLUX, 4, 175. El único comentario científico al enorme arsenal de datos metrológicos del relato de Pollux es el de P. GARDNER, *Pollux'account on ancient coins*. N. C. 1881 pág. 283 y ss.

Como vemos, hay concordancia entre ambos sistemas en los trihemíobolos y los trióbolos de patrón Eubeo-Ático. En cuanto a los divisores de la litra no hay ningún caso de concordancia y los pesos normales son los siguientes:

1 hemilitra	0,435 gramos
1 pentogkion	0,362 gramos
1 tetras	0,290 gramos
1 trias	0,217 gramos
1 exas	0,145 gramos

Estos pesos solamente existen en bronce, ya que estas equivalencias en plata de tamaño tan pequeño no fueron acuñados, con excepción de alguna rara hemilitra. En cuanto a la influencia de este patrón puramente siciliano en la amonedación de Emporion, la vemos claramente en ciertos tipos de fraccionarias con aspecto externo, tipología, y peso de litras, aunque este último sea bastante variable. Por ello creemos se trata de una influencia directa siciliota en Emporion, no sólo en tipos, aunque cabe la posibilidad de que este patrón de 0,70-0,80 gramos se derive directamente del fenicio debido a una variación de las relaciones del valor entre el oro y la plata. Si cambiamos esta proporción en 15:1 en lugar de $13,1/3:1$ que era la normal (64) en el sistema fenicio, obtendríamos una dracma hipotética e inexistente de 4,22 gramos, de la cual el óbolo sería casi exactamente los 0,700 gramos antes mencionados. Esto es sólo una posibilidad teórica ya que prácticamente el estado económico y cultural de las colonias griegas más occidentales, antes de las influencias púnica y romana, no da motivo para pensar en tan complicada derivación. Por otra parte la relación $13,1/3$ aparece más tarde en tiempos romanos; el talento de cobre siracusano era de 9 litras siracusanas de plata, y a su vez esta litra siracusana de plata equivalía a $13,1/3$ litras de cobre (65).

C) PATRON IBERICO DE PESOS

No existe en toda la metrología griega conocida, ningún patrón de pesos que coincida con el de las dracmas emporitanas y rhodenses en

(64) No es completamente caprichosa la relación de 15:1 ya que se da en la Etruria en época muy próxima, por la abundancia de plata, lo que también sería un razonamiento de fuerza para Emporion. Véase sobre este tema el excelente trabajo de REINACH, *L'Histoire par les monnaies* pág. 41 y siguientes.

(65) El mejor estudio sobre la metrología siciliana y la litra es el de W. GIESECKE, *Das Münzen Hierons II von Syrakus*, Berlín 1920, passim. La correspondencia de la litra con el escrúpulo está estudiada en la pág. 37. Considerando el escrúpulo como peso de 1,137 gramos, seis escrúpulos componen el peso del cuadrígato o sea 6,822 gramos. Los $3/4$ del escrúpulo coinciden casi exactamente con la litra: 0,852:0,873.

sus primeros tipos. Este hecho indudable ha motivado el que los autores hayan dado al problema soluciones diferentes, desde la simplista que ve sólo un patrón babilónico algo rebajado, le llame o no "olímpico", a la más complicada que supone una diferente relación de valor entre los metales, lo que motiva un patrón particular y específico, pero sin decidirse concretamente por cuál.

Los trabajos que hemos llevado a cabo anteriormente sobre este mismo tema (66) unidos a la catalogación y pesaje de más de 1.000 ejemplares de dracmas nos ha llevado a la conclusión de que estamos ante la presencia de un patrón diferente a los demás y que hemos denominado "ibérico".

La primera dificultad con que hemos tropezado en nuestros estudios es la gran semejanza de este patrón "ibérico" con algunos de los traco-macedónicos. Pero aparte de esta semejanza fortuita no hay ninguna razón histórica, arqueológica o literaria que nos permita llevar más adelante esta similitud, si no es que en ambos casos la variación de patrones en distintas épocas es continua (67), por tratarse de regiones muy alejadas.

Sin embargo, como ha sido citado en varias ocasiones su posible origen común, conviene señalar las razones de que no creamos en ella, y al mismo tiempo sirvan de prueba de cómo los problemas metrológicos en la numismática antigua son tan difíciles de resolver y tan complejos, que caben soluciones para los gustos más dispares.

Es indudable que los primeros reyes macedónicos acuñaron moneda de dos patrones de pesos diferentes (68) y en dos series de múltiplos y divisores completamente distintas: una formada por octadracmas, tetróbolos y sus fraccionarias y otra tetradracmas, octóbolos y trióbolos. Los patrones son respectivamente el babilónico y el fenicio, o sea, los dos más antiguos de la Grecia continental si exceptuamos el eginético, y las *minas* de donde se derivan, la real ligera de 505 gramos máximos y la común ligera de 491 gramos, de las cuales han quedado ejemplares para poder determinar con bastante exactitud su peso. Ahora bien; tomando como base solamente estos dos factores, se pueden deducir las de todos los patrones monetarios en uso en la antigüedad helénica,

(66) El ya mencionado publicado en *Numisma*, 13, 1954 pág. 16 y ss. es en esencia un extracto del actual.

(67) Sobre los patrones metrológicos en Macedonia y Tracia anteriores a Alejandro, el único trabajo científico es el de D. RAYMOND, *Macedonian Regal Coinage*, New York, 1953, pág. 18 y ss. que es el que seguimos para los comentarios sobre sus patrones monetarios y sus posibles relaciones con el ibérico de pesos.

(68) Véase sobre los patrones traco-macedónicos de pesos, HEAD, H. N. 2 ed. pág. 194 a 214 y 253-254 y también BABELON, *Traité des monnaies grecques et romaines*, Tomo I, pág. 1035-1036-1080 y 1095 al 1098 con el mismo sistema ya citado. Como complemento cótese HEAD, H. N. 2 ed. pág. xxxiv y xxxvii, así como la obra de HILL, antes citada.

con la única excepción del ático y acaso del eginético, y entre ellos uno muy cercano al que llamamos ibérico, pero no exactamente el mismo. Todo es cuestión de dividir el peso de la "mina" de que se trate por el número de partes necesario. Veamos un ejemplo:

"Mina" de 491 gramos.

1/50 igual a 9,82 gramos. Peso del estátero traco-macedónico.

1/100 igual a 4,91 gramos. Peso algo inferior al del patrón que llamamos "ibérico".

"Mina" de 505 gramos.

1/70 igual a 7,26 gramos. Peso de la estátera fenicia.

1/100 igual a 5,05 gramos. Peso de la dracma rodia y algo superior al del patrón que denominamos "ibérico".

Sólo el sistema ático es indudable que no puede formarse dividiendo por números enteros y es lógico suponer se haya derivado del "kedet" egipcio (69).

A partir de la "mina" de 491 gramos llegamos a una dracma de 4,91 gramos, que más bien debe denominarse hemiestátero, puesto que el sistema de división conduce a una trité de 3,27 gramos, y a una hecté de 1,64 gramos, siguiendo las normas metrológicas del Asia Menor. Pero el peso de 4,91 gramos es demasiado bajo para inicial de las dracmas pesadas de Emporion y Rhode, ya que son muy abundantes los casos de peso superior. Es indudable que este peso primitivo se acerca más a los 4,97 gramos, que hemos denominado "patrón ibérico" y que tampoco es deducible de ninguna de estas "minas". Descartada pues esta posibilidad de conexión entre los patrones traco-macedónicos y el "ibérico", nos encontramos con un factor muy importante y que hay que tomar en consideración: la gran variación metrológica aun dentro de un tipo determinado en todas las emisiones de colonias o establecimientos mercantiles muy alejados de la metrópoli, como es el caso de Emporion. Este problema ha sido últimamente estudiado con detalle al comentar los tesoros de plata griega en el imperio aqueménide (70). Así, en el tesoro de Cabouk, al lado de 33 tetradracmas atenienses del viejo estilo con pesos normales, aparecen otras con pesos más bajos en su mayoría, degenerando de esta forma el patrón ático. Por ello el que el patrón "ibérico" que, como veremos más adelante, se forma por un compromiso entre el sistema ático y el babilónico, y al contacto de ambos con el fenicio, sea un término medio entre los pesos extremos del

(69) Véase sobre este tema los comentarios de GARDNER, aún hoy en vigor, en su obra *A History of Ancient coinage*, Oxford, 1918 pág. 157 y ss. Sobre el origen de las medidas egipcias especialmente A. E. BERRIMAN, *Historical Metrology*, London, 1953 págs. 70 y ss. La unidad lineal sería el "khet" y la de superficie el "setat" que es 1 "khet" cuadrado.

(70) D. SCHLUMBERGER, *Trésors monétaires d'Afghanistan*, París 1953, pág. 58 y ss. En la pág. 36 se estudia el tesoro de Caboul y sus variaciones metrológicas.

primero y del segundo, es fácil de comprender, por el espíritu ecléctico y oportunista de los cartagineses, los principales impulsores del mismo y seguramente los que lo idearon, ya que en Gades se utiliza, lo mismo que en Emporion y en Rhode (71). HEAD ya hizo notar esta coincidencia, afirmando que el peso de las dracmas emporitanas oscila entre 4,01 y 5,05 gramos, extremo comprobado por las cuidadosas medidas del Prof. AMORÓS en los ejemplares del Gabinete Numismático de Cataluña (72).

Somos de la opinión de que el patrón de pesos de Emporion en las dracmas, no puede derivarse de ninguna "mina" de peso griego ni aun del sistema babilónico que es más pesado, sino que se trata de un patrón nuevo, destinado a facilitar el intercambio y a mejorar la moneda, una vez abiertas nuevas vías comerciales para los cartagineses y sus aliados, como consecuencia de la nueva faceta comercial que lleva consigo la batalla de Alalia. Todo lo que sea hablar de "patrón olímpico" (73), "babilónico", de "Mina de la Isla" o de cualquier otro patrón de pesos clásico, es por completo inoperante, ya que los pueblos cartagineses sólo tuvieron en cuenta que necesitaban una moneda pesada para facilitar el comercio con sus factorías de las costas de África.

El reinado de Agathoclés (74) marca el final de las monedas de tipo sículo-púnico, y la dracma ibérica debe ser una consecuencia de esta nueva orientación en un período poco posterior que hemos fijado entre 300-290 a. J. C. (75), utilizando una media de los pesos de los

(71) HEAD, H. N. 2 ed. pág. 2, aunque para algunos autores las monedas de plata de Gades son tan raras que no se pueden construir teorías sobre su peso. Creemos, sin embargo, por todos los ejemplares que hemos podido conocer en peso, que los patrones metro-lógicos, son efectivamente uno mismo.

(72) AMORÓS, A. C. C. N. E. pág. 103 y 104. Nuestros propios trabajos han demostrado que sus teorías eran exactas en cuanto a los pesos de las dracmas y sus disminuciones progresivas, para adaptarse al patrón del denario romano una vez iniciada la conquista.

(73) Corresponde la primacía en la atribución del patrón de pesos monetarios de Emporion, Rhode y Gades, al tracomacedónico, que denomina "olímpico", a VÁZQUEZ QUEIPO cuya obra *Essai sur les systèmes métriques et monétaires des anciens peuples*, París 1859, en cuatro volúmenes, es un verdadero monumento de paciencia y trabajo, casi desconocido en la actualidad en España. Lástima que sus consecuencias, por seguir las costumbres de la época, no hayan sido fundamentales, y en muchos puntos son por completo erróneas. Véase, por ejemplo, la pág. 417, párrafo 268 del tomo I donde describe el patrón olímpico y lo enlaza con el patrón que denomina cartaginense al menos para una parte de su acuñación. La parte teórica de los tomos I y II se continúa con unas tablas de pesos que ocupan los dos últimos volúmenes; la tabla número XVII (pág. 73 del tomo III) contiene los pesos que VÁZQUEZ QUEIPO ha podido comprobar de monedas emporitanas y rhodenses. En Emporion inicia la tabla con una dracma de 4,46 gramos y termina en una 4,93 gramos, todas ellas menos una del Museo de París. No es posible, por no precisar tipos, determinar a qué clase de dracmas corresponden tales pesos, ya que la mención al Catálogo de París es imprecisa y el de Londres no existe. La misma imprecisión existe en las restantes tablas y el valor de sus datos es, por lo tanto, muy relativo.

(74) Véase el comentario en HEAD, H. N. 2 ed. pág. 879.

(75) En esto coincidimos también con HEAD, que marca una fecha "poco antes de 250 a. J. C.". op. cit. pág. 2.

dos sistemas que tenían realmente importancia para la expansión comercial de los cartagineses; el ático de la amonedación sículo-púnica y el babilónico propio del Asia Menor, de Chipre y de todas las rutas comerciales hasta Aradus, la Fenicia, la Propóntide y las costas meridionales de la Tracia. Sumando el peso de las dracmas de estos dos sistemas, tenemos 4,37 más 5,47, o sea 9,84 para el estátero inexistente o shekel y la mitad o sea 4,97 gramos, para la dracma ibérica, cuyo peso sólo se excede muy pocas veces en los ejemplares que conocemos (76). La competencia con las dracmas atenienses sería así favorable para los púnicos, y la aceptación general por todos los pueblos con patrón fenicio a los que se daba mayor cantidad de plata, aprovechando las enormes existencias de este metal en la Iberia (77). Los divisores de la dracma "ibérica" son los siguientes:

Tetróbolo	3,312 gramos. No conocido.
Trióbolo o hemidracma	2,484 gramos. No conocido.
Dióbolo	1,656 gramos. No conocido.
Trihemióbolo	1,242 gramos. Sólo algunas copias de tipo galo alcanzan este peso, y el grupo XIV del tipo I de la Clase XIII, que son monedas de peso elevado muy raras.
Óbolo	0,828 gramos. Sólo en algunos casos de copias de tipo galo.
Tritetartemorion	0,621 gramos. Fraccionarias tipo Pegaso.
Hemióbolo	0,414 gramos. Algunos raros divisores de época muy avanzada llegan a este peso.
Tetartemorion	0,207 gramos. Divisores tipo delfines.

(76) Tres o cuatro ejemplares de dracmas rhodenses y otros tantos de dracmas emporitanas del tipo del caballo parado, junto con uno en dracmas del pegaso tipo "Seriñá", y varios en dracmas de tipo ibero-helena ya muy modernas, son los casos excepcionales que conocemos. Pero precisamente por ser casos excepcionales ocurren en todas las épocas y aun cuando el peso normal de sus coetáneas sea muy inferior.

(77) LAURA BREGLIA, en un trabajo comentario de la primera publicación en *Numisma* 13, sobre estos problemas metrológicos, aparecido en los *Annali* del Instituto Italiano de Numismática, III, 1956, págs. 247 a 250, estudia nuestra teoría, poniendo en duda el alcance práctico de tal patrón monetario. El motivo de este aumento en plata sobre la dracma ática es bien aparente; competir en los mercados norteafricanos y mediterráneos con monedas más bajas en metal. No creemos, por tanto, que la medida no hubiera tenido efecto en los dos mercados, sino que al tratarse de un sistema con más plata en peso, los pueblos que la admitían salían beneficiados, mientras que los emporitanos bajo la dirección comercial púnica, se aprovechaban de las grandes existencias de plata en el país. Claro está que no hay ninguna prueba literaria sobre la existencia de este *Patrón ibérico*, que tomamos únicamente como hipótesis de trabajo, y no creemos por lo tanto en una media aritmética exacta. Pero creemos más lógica tal hipótesis que la identificación con el patrón tracomacedónico, que es un imposible histórico.

Como veremos más adelante, los pesos máximos en los divisores se dan raras veces, debido a su mala conservación general, y poco a poco se nota una paulatina degeneración y rebaja de peso que sigue paralelo al de la dracma de que se derivan, dando sólo 0,45 gramos los tritetar-temorion de época avanzada.

Es muy extraño que en ningún momento se conozcan divisores de la dracma de peso superior al trihemíobolo; la única explicación posible es que se utilizasen piezas de cobre o bien las monedas fraccionarias anteriores a las dracmas, de metrología focense fenicia. Es más posible que haya sucedido lo segundo, pues no se conocen bronce ibéricos anteriores al 150 a. J. C. aproximadamente en Emporion, y lo único cierto es la falta absoluta de dióbolos, trióbolos y tetróbolos de la dracma ibérica. Tampoco se conoce ningún múltiplo, ya que el shekel o didracma es puramente teórico y faltan por completo los tetradracmas. Es de suponer que la plata pesada púnica sería el sustitutivo adecuado, ya que los hallazgos muestran un monedaje muy mezclado, como ya hemos visto anteriormente.

II

METROLOGIA DE LAS FRACCIONARIAS ANTERIORES A LAS DRACMAS

Ya hemos indicado que en todas las monedas anteriores a la aparición de la dracma pesada en Emporion, hay sólo dos patrones metro-lógicos en uso; el focense fenicio y el de la litra. Dentro del patrón fo-cense-fenicio abundan los trihemióbolos, o sea, monedas con peso entre 0,90 y 0,92 gramos, aunque también aparecen algunas veces con pesos más rebajados que llegan hasta los 0,754 como medio. Los óbolos con peso medio de 0,60 también se encuentran muy rebajados de peso, con un medio alrededor de los 0,540 gramos.

Las litras con 0,87 gramos máximo, muy rebajadas en ocasiones, llegan a confundirse con los trihemióbolos bajos, de los que sólo se di-ferencian por su aspecto externo y su tipología, que imita los antece-dentes sicilianos en uno de los casos.

Veamos los pesos medios según nuestra catalogación en las monedas anteriores a las dracmas:

CLASE PRIMERA — Tipo Auriol.

Tipo II. 0,862 gramos medio. Trihemióbolos (78).

Tipo III. 0,954 gramos medio. Trihemióbolos.

Tipo IV. 0,700 gramos medio. Trihemióbolos.

CLASE SEGUNDA — Tipo Auriol evolucionado (79).

Tipo I. Monedas de varios pesos entre los que destacan los gru-pos de 0,200-0,500 y 0,800 (80).

(78) Resulta ciertamente extraño que en estas piezas indudablemente de tipo Auriol los pesos son siempre superiores a los de otros hallazgos de la misma clase en la Galia y en Italia. Este Tipo II de la Clase I que comprende del número 2 al 6 del catálogo tiene una gran uniformidad en tipos, y los pesos oscilan entre 0,77 como mínimo y 0,95 como máximo, muy superior el último a todos los casos homologados del hallazgo de Auriol. Véase los pesos reseñados en nota 59.

(79) El tipo Auriol evolucionado o sea con reversos de figuración variable, nos in-clinamos a creerlo de acuñación ibérica indeterminada, aunque en sus últimos ejemplares es indudable ya la acuñación emporitana o rhodense, ambas posibles por ser anepígrafos, aunque no hay que descartar la posibilidad de otros talleres focenses de la costa ibérica.

(80) El primer sub-grupo o sea piezas entre 0,159 y 0,237 con predominio del tipo

Tipo II. 0,754 medio. Trihemióbolos.

Tipo III. 0,924 medio. Trihemióbolos altos (81).

CLASE TERCERA — Monedas propiamente emporitanas.

Tipo I. (Atenea-lechuza). 0,900 medio (82). Trihemióbolos.

Tipo II. (Cabeza con casco-cabra). 0,765 medio. Trihemióbolos (83).

Tipo III. (Cabeza-Toro). 0,791 medio. Sin embargo dentro de este tipo se observan las dos metrologías diferentes: Grupo II, monedas con pesos de 0,900 y 0,954 gramos, o sea trihemióbolos focense-fenicios (84) y Grupo III, monedas con 0,720 a 0,797 gramos una, o sea litras con peso rebajado (85).

Tipo IV. (Cabeza-jinete). 0,746 medio. La metrología es muy variable dentro de este Tipo tan extenso de acuñación. Los límites oscilan entre 0,570 y 1,100 gramos. Deben considerarse como litras en su totalidad aunque las copias de carácter más bárbaro se separen ya del patrón metrológico original (86).

Tipo V. (Cabeza-delfines). 0,830 medio. Creemos son trihemióbolos del patrón fenicio de pesos, aunque en algún caso el peso se aproxime más al del patrón de la litra (87).

Gorgona en anverso, son tetartemorion y hemiόbolos fenicios. El segundo sub-grupo con piezas entre 0,359 y 0,510 es de tipología muy variada y corresponde a hemiόbolos y óbolos fenicios los últimos muy rebajados. El tercero con peso de 0,830 gramos son trihemiόbolos de antecedentes licios.

(81) Las monedas de este tipo son en su gran mayoría de peso muy alto. En un caso, pieza 33 del catálogo (cabeza de sátiro-gallo), alcanza 1,12 gramos o sea corresponde a un diόbolo rebajado. Sin embargo, del mismo tipo en anverso y reverso existe la número 31 con sólo un peso de 0,850 gramos. Por ello, creemos son trihemiόbolos altos, de acuñación local, seguramente ibérica, con patrón poco cuidado.

(82) Los ejemplares del G. N. C. dan un promedio de 0,910 gramos según los datos del Prof. AMORÓS. Otro de los tipos, en cambio, llega a los 0,960 de promedio. En cambio, la pieza 53 de arte más bárbaro, sólo tiene 0,857 con lo que se aproxima más al óbolo focense-fenicio. Los pesos de 0,960 y 0,910 coinciden exactamente con el peso teórico del trihemiόbolo, con muy pequeñas oscilaciones.

(83) Los pesos de estas piezas oscilan entre el óbolo y el trihemiόbolo con algún raro caso de diόbolo rebajado. La metrología es muy variable dentro de piezas del mismo tipo en anverso y reverso. Los pesos límites son de 1,06 gramos para la número 56* y de 0,525 para la 57*.

(84) Estas piezas números 62*-63* y 64* del catálogo son de fuerte influencia itálica, posiblemente de Hyria más que de Neápolis, y mantienen por ello el patrón focense de pesos.

(85) En cambio, este grupo de monedas de arte excelente, no tiene el menor contacto con las otras colonias focenses. Son las monedas 65* a 69* de nuestro catálogo, indudablemente derivadas de piezas siracusanas de tiempos de Agathoclés, lo que marca una interesante fecha para la cronología. Véanse nuestros comentarios en el catálogo.

(86) Son las monedas 71* a 100* de nuestra catalogación general. Se observan claramente unos prototipos de arte excelente y de metrología más aproximada a la litra y unas copias posteriores con metrología más variable. Sin embargo, en ocasiones es muy difícil aventurar cuáles son copias u originales, pues la influencia celta se marca desde los inicios. Los prototipos sicilianos de 2 y media litras pasan a una litra en Emporion.

(87) Este grupo está claramente diferenciado de las fraccionarias mucho más mo-

Tipo VI. (Cabeza-láurea). Un solo ejemplar con 0,520 gramos. Este peso parece indicar un óbolo campanio, aunque también puede tratarse de un óbolo fenicio muy rebajado, como la mayoría de los del hallazgo de Auriol (88).

Tipo VII. (Cabeza-cuervo). Un solo ejemplar con 1,000 gramos de peso. Parece ser un dióbolo con peso rebajado del patrón focense-fenicio de pesos (89).

Tipo VIII. (Cabeza de león-pájaros). Un solo ejemplar con 0,543 gramos de peso. Óbolo fenicio rebajado, con algunas conexiones con otros patrones clásicos (90).

Tipo IX. (Cabeza de hombre-cabeza de león). Peso medio de los dos ejemplares conocidos 0,950 gramos. Son dióbolos rebajados del patrón focense-fenicio de pesos (91).

Como hemos visto, se registran tres influencias diferentes en las monedas anteriores a las dracmas: a) Un extenso grupo Auriol y sus evoluciones, con metrología fija en trihemióbolos fenicios excepto muy pocos casos, b) Monedas tipo litra y c) óbolos y dióbolos focenses.

dermas, divisores de la dracma ibérica con pesos alrededor de los 0,18 a 0,23 gramos, y que algunos autores han confundido entre sí. Corresponden a los números 101* a 104* de nuestra catalogación.

(88) Corresponde al número 105* de nuestra catalogación, ejemplar único en el que la influencia etrusca es tan grande que es dudoso atribuirlo a Emporion. Como al parecer se hallaron otros análogos en diversos hallazgos y con pesos aproximados, lo hemos incluido como emporitano aunque ciertamente los reversos no muestran clara la leyenda EM. Véase una lista de pesos en MURET, C. M. G. pág. 10, ejemplares 477 y 478, aunque la descripción que copia del *Catálogo Gaillard* sea una fantasía.

(89) Ejemplar 106* de nuestro catálogo. También único, pero la leyenda se aprecia en este caso muy claramente. El campo rebajado del reverso, la forma de las letras y las características de la cabeza del anverso, marcan una influencia arcaica muy fuerte, lo que coincide con tratarse de un dióbolo focense-fenicio.

(90) También ejemplar único catalogado al número 107*. Su anverso es precisamente el nexo de unión para atribuir a Emporion otras monedas anepígrafas, con clara influencia de Rhegion, como en el caso presente. El peso de esta pieza es exactamente el del tritartemorion ático o sea 0,54 gramos. Véanse nuestros comentarios en el cuerpo del catálogo.

(91) Son las piezas 108* y 109* de nuestra catalogación, ambas con fuerte influencia bárbara, y posibles antecedentes de la ceca de Leontini en cuanto a los reversos.

III

METROLOGIA DE LAS DRACMAS

Si partimos del peso ideal 4,97 gramos para la dracma de tipo metrológico ibérico, como antes hemos explicado, vemos cómo las sucesivas emisiones de dracmas van perdiendo peso a medida que avanza la fecha de su emisión, con la sola excepción del grupo que hemos denominado ibero-helena (92). Recordemos que si se siguiesen las antiguas teorías de derivación de las dracmas ibero-helenas de tipos emporitanos con metrología marcada alrededor de los 4,500 gramos, tendríamos que las copias son más pesadas que los originales, y por lo tanto resulta lógico pensar que las acuñaciones no han sucedido en el mismo taller sino en sitios diferentes. Pero como además los hallazgos han demostrado que cronológicamente estas dracmas ibero-helenas son muy posteriores a sus supuestos prototipos emporitanos, la hipótesis de considerarlos acuñaciones independientes llega a la más absoluta certeza (93).

(92) Véase sobre el tema nuestros comentarios en GUADAN, A. P. F. pág. 36 al 38, utilizando sólo los datos de las piezas del G. N. C. de Barcelona.

(93) Muy recientemente y como consecuencia de un estudio del hallazgo de Granada de denarios ibéricos, G. K. JENKINS, en N. H. VII-14-1958, págs. 135 a 146 y IV láminas, expone unas cuantas teorías y cuadros de pesos, que serían de interés si estuvieran más detallados por clases de monedas y no siguiendo los confusos y anticuados grupos de Amorós. El hallazgo de denarios ibéricos, un total de 295, comprende 233 de Osca y 55 de Icalgusken, siendo el resto pocos ejemplares de Segobriga, Contrebia, Arecoradas y Bascunes. Lo más extraño del hallazgo es la falta absoluta de denarios romanos, extremo este que hace pensar en que del hallazgo se han separado éstos, ya que la funda de plomo tenía más cabida real, que el conjunto de monedas halladas en su interior. Para JENKINS la cronología del hallazgo debe estar alrededor del 105-100 a. J. C. aunque reconoce que hay piezas que no entran en este cuadro cronológico, por lo que la fecha puede ser más moderna. Dejando aparte su clasificación en grupos de los denarios de Osca y su estudio de secuencias de cuños para los de Icalgusken, muy interesantes ambas, nos interesa comentar sus aseveraciones en el campo metrológico donde el autor conecta los denarios ibéricos con las dracmas emporitanas. En la pág. 143 hace notar que el patrón del denario pesado romano, entre 4,25 y 4,30 gramos, es casi exactamente seguido en Emporion, donde hay una reducción desde 4,80 gramos a cerca de 4,25 gramos en una fecha determinada del siglo II a. J. C. Esta reducción, reconoce JENKINS, ya había sido expuesta por nosotros en nuestro trabajo de *Nymisma*, 13, pero cree que nuestra idea era referirnos solamente a la segunda reducción desde el denario pesado al denario ligero. Lo cierto es que en nuestro anterior trabajo nos referíamos a las reducciones en general, existiendo ambas, pues no resulta seguro a la luz de los ejemplares estudiados por nosotros que no haya existido la segunda

Ya hemos mencionado en otro lugar cómo distintas consideraciones de carácter artístico y técnico, coinciden con nuestra teoría; así como las copias de las dracmas del tipo del caballo parado y aun las del pegaso solo, demuestran una propagación geográfica hacia el norte y occidente, las ibero-helenas se extienden mucho más hacia el sur, llenando todo el litoral ibérico del levante. Su tipología, su gusto estético, son por completo diferentes a las demás; se advierte a primera vista la reciedumbre del estilo ibérico, el cuello ancho, las facciones duras y rectas, el cabello ensortijado que caracteriza la estatuaría del Cerro de los Santos por ejemplo. El tipo de peinado ya no es helénico sino local, con rizos cerrados, cortos y abundantes. Y el que su peso sea superior a las dracmas coetáneas emporitanas es perfectamente lógico, si tenemos en cuenta la abundancia de plata entre las tribus ibéricas (94).

Tomando como base nuestra clasificación, indicamos a continuación la metrología de las dracmas emporitanas con exclusión de las con leyenda ibérica, agrupando el conjunto en la misma forma que más adelante se efectúa en el catálogo.

CLASE CUARTA — *Dracmas del "caballo parado"*.

Tipo I.	Peso medio	4,715	gramos	
Tipo II.	Peso medio	4,697	"	
Tipo III.	Peso medio	4,758	"	(95)

reducción en Emporion, como asegura JENKINS. Las reducciones se observan perfectamente al simple examen de nuestro cuadro de pesos. La primera entre el tipo segundo de la Clase Octava (peso medio 4,542 gramos) al tipo tercero, cuarto y quinto de la misma clase (pesos medios, 4,230-4,168 y 4,165 gramos respectivamente). La segunda reducción claramente existente entre el tipo tercero, cuarto y quinto antes citados y el tipo sexto, con anversos de Diana y peso medio de 3,943 gramos. Estas reducciones metrológicas son al mismo tiempo cambio de tipos, pues de los de influencia púnica y peso alto, Seriná-Cabiro y Rizo-Cabiro, se pasa a los romanizados helenísticos, y en la segunda reducción desde éstos a los denarios de Diana que creemos ya entre los años 77 y 40 a. J. C.

Por último en la página 146 expone un cuadro metrológico de las dracmas emporitanas de los grupos V al VIII de AMORÓS, de las colecciones del British Museum, American Numismatic Society y la Hispanic Society of America, además de los datos del hallazgo de Segaró. Sus datos son muy interesantes, y casi se puede concretar, a la vista de los pesos, las clases de AMORÓS a que se refiere cada uno. Se observan entre los 4,10 y 4,25 gramos un total de 552 dracmas de un total de 766 registradas. Son por lo tanto los grupos VI y VII de AMORÓS, que en nuestro trabajo arrojan un medio de 4,16 gramos. Con pesos superiores a los 4,25 gramos hay 75 dracmas que corresponden al grupo V de AMORÓS, y quedan 139 dracmas con peso inferior a los 4,10 gramos, que en su mayor parte deben ser del grupo VIII de AMORÓS y pertenecer por lo tanto a la segunda reducción del patrón metrológico en Emporion. Si el hallazgo de Segaró ha sido tomado completo en pesos, para los cuadros redactados, pasaría del total de piezas citadas, por lo que hay que suponer se han tomado sólo algunas, aunque desconocemos cómo se han comprobado sus pesos.

(94) Ya hemos mencionado en varios pasajes las fuentes principales sobre la riqueza en plata de la antigua Iberia. Se mencionan áncoras de plata de los fenicios (Diodoro, V-35) y pesebres y toneles de plata entre los Turdetanos (Strabon, Cas. 151). Las minas más ricas debían ser las de Sierra Morena, aunque hay rastros de otras incluso en el N. E. ibérico en esta misma época. Véase SCHULTEN, Hispania, pág. 72.

(95) Que excedan del peso del patrón ibérico o sea los 4,97 gramos sólo conocemos

CLASE QUINTA — Dracmas copia del tipo “caballo parado”.

Tipo I.	Peso medio	4,713	gramos	
Tipo II.	Peso medio	4,843	”	
Tipo III.	Un ejemplar	4,700	”	
Tipo IV.	Peso medio	4,612	”	(96)

CLASE SEXTA — Dracmas del tipo pegaso solo.

Tipo I.	(Tipo Serin�a). Peso medio	4,649	gramos	
Tipo II.	(Tipo p�nico). Peso medio ...	4,683	”	
Tipo III.	(Idem, variante). Peso medio .	4,724	”	
Tipo IV.	(Tipo ibérico). Peso medio ...	4,676	”	
Tipo V.	(Tipo s�culo). Peso medio ...	4,758	”	
Tipo VI.	(Tipo rizo). Peso medio	4,580	”	
Tipo VII.	(Tipo bárbaro). Peso medio ..	4,640	”	(97)

CLASE SEPTIMA — Copias de dracmas del tipo pegaso solo.

Tipo I.	Un ejemplar	4,900	gramos	
Tipo II.	Peso medio	4,775	”	
Tipo III.	Peso medio	4,575	”	
Tipo IV.	Un ejemplar	3,950	”	(98)

CLASE OCTAVA — Dracmas normales del tipo del pegaso-cabiro.

Tipo I.	(Tipo Serin�a-Cabiro) Peso medio	4,528	gramos	
Tipo II.	(Tipo rizo-Cabiro) Peso medio .	4,542	”	(99)

en el tipo “caballo parado” las siguientes: Dracma 118* del I. V. D. J. de Madrid. Peso 5,05 gramos; Dracma 141* del Museo de Viena con peso de 5,100 gramos. Ambas piezas deben considerarse como excepcionales ya que lo normal es siempre por debajo de la cifra indicada como ideal del patrón ibérico.

(96) En las dracmas copias del caballo parado, los pesos se mantienen en el mismo nivel o aun son superiores, lo que indica una acuñación corta en tiempo. No se incluyen en esta clase las dracmas de tipo galo muy avanzado, con metrología mucho más baja, seguramente acuñadas en época mucho más moderna. Sólo conocemos un caso que excede del peso del tipo del patrón ibérico y es la dracma 157* del Museo de Berlín, que es una pieza de fantasía, acuñada por alguna tribu gala.

(97) Sólo conocemos dos dracmas en todo el grupo que pasen de los 4,97 gramos y son la número 196* del hallazgo de Serin a y la 224* del Museo de París. El resto está siempre por debajo de la cifra indicada. Los pesos se mantienen a la misma altura que en las dracmas del tipo del caballo parado, lo que demuestra que las acuñaciones fueron casi coetáneas o poco diferenciadas en tiempo.

(98) Dos piezas del Museo de París llegan a peso superior al límite del patrón ibérico; son las dracmas 248* y 255*, la última también pieza de fantasía de alguna tribu gala y la anterior de tipo normal. El resto se mantiene dentro de los pesos normales, excepto el ejemplar único del tipo cuarto, realmente excepcional en tipos y en peso y que suponemos una pieza de carácter p nico.

(99) Comprende las dracmas 275* al 292* con ejemplares de peso muy alto como la número 291 que llega a los 5,02 gramos. Sin embargo, el peso medio es inferior al tipo rizo con pegaso sólo que llega a los 4,580 gramos, lo que prueba se trata de emisiones posteriores, copia de aqu ellas.

Tipo III.	(Tipo helenístico)	Peso medio .	4,230	"	
Tipo IV.	(Tipo romanizado)	Peso medio .	4,168	"	
Tipo V.	(Denario emporitano)	P. medio	4,165	"	
Tipo VI.	(Denario de Diana)	Peso medio	3,943	"	(100)

CLASE NOVENA — Dracmas ibero-helenas.

Tipo I.	Peso medio	4,619	gramos	
Tipo II.	Peso medio	4,619	"	(101)
Tipo III.	Peso medio	4,494	"	
Tipo IV.	Peso medio	4,456	"	
Tipo V.	Peso medio	4,672	"	(102)
Tipo VI.	Peso medio	4,535	"	
Tipo VII.	Peso medio	4,683	"	(103)
Tipo VIII.	Peso medio	4,540	"	
Tipo IX.	Peso medio	4,552	"	
Tipo X.	Peso medio	4,685	"	(104)
Tipo XI.	Peso medio	4,621	"	
Tipo XII.	Peso medio	4,670	"	(105)

CLASE DECIMA Dracmas ibero-helenas con símbolo delfín (106).

Tipo único.	Peso medio	4,531	gramos	
-------------	------------	-------	--------	--

(100) Es muy interesante la regresión continua de pesos que desde los 4,230 pasa a los 4,168-4,165 y 3,943 en los denarios emporitanos con anverso de Diana en lugar de Perséfone. El número de ejemplares catalogados es muy grande y por ello las cifras deben considerarse como definitivas. Las dracmas ibero-helenas coetáneas de los tipos III, IV y V de este grupo tienen un mínimo de peso de 4,494 muy superior, por lo tanto, al de las emisiones oficiales emporitanas.

(101) A pesar de haber homologado 32 dracmas en el tipo primero y 76 del tipo segundo, los pesos medios obtenidos son exactamente iguales. Esto prueba que ambas emisiones son coetáneas y de las primeras conocidas como derivación de las emporitanas con tipo ibérico, conocidas ya con anterioridad al hallazgo de Puig Castellar.

(102) Este tipo quinto es una derivación del tipo rizo del Pegaso-Cabiro de cuya copia por artistas ibéricos, proceden los ejemplares que conocemos. Sin embargo, su peso es mayor que los prototipos y aun mayor que los del tipo rizo del Pegaso sólo, que sirve de antecedente a los del Pegaso-Cabiro. La presencia por lo tanto de acuñaciones independientes es por completo lógica.

(103) Dracmas muy raras, números 573* al 574* de nuestra catalogación y con peso muy elevado. Las leyendas ya no son griegas sino con mezcla de caracteres iberizantes o bien con nexos y abreviaciones que indican una acuñación con pocos contactos con sus modelos.

(104) Otro tipo anómalo con la misma posición de cuños en los cuatro ejemplares que conocemos, números 603* al 606* lo que parece indicar el uso de troqueles de forma cuadrada. Su peso medio es el más alto de toda la acuñación ibero-helena y semejante a las dracmas con el caballo parado. Las leyendas muy pequeñas y con caracteres ilegibles, tienen muy poca semejanza con las normales de Emporion.

(105) Sobre estas dracmas véase el trabajo del autor en A. P. F. páginas 37 y 38. Son ejemplares muy raros y desconocidos hasta hace pocos años.

(106) Las dracmas de esta Clase Décima, de las que catalogamos 67 ejemplares, pertenecen a varios tipos de la Clase Novena con la adición del delfín como símbolo único. Pero no todos los tipos tienen cuños en cuyos reversos aparezca el delfín, sino que por razones que desconocemos solamente algunos de ellos presentan esta modificación.

CLASE UNDECIMA—Dracmas normales del pegaso-cabiro, con símbolo.

Símbolo A. Peso medio	4,215	gramos	
Símbolo Abeja. Peso medio	4,042	"	(107)
Símbolo Antorcha. Peso medio	4,195	"	(108)
Símbolo Cabeza de Buey. Peso medio ...	3,770	"	(109)
Símbolo Calamar. Peso medio	4,310	"	
Símbolo Cangrejo. Peso medio	4,087	"	(110)
Símbolo Círculo. Peso medio	4,166	"	
Símbolo Clava. Peso medio	4,110	"	(111)
Símbolo Corona con cintas. Peso medio ..	4,180	"	
Símbolo Corona superior. Peso medio ...	4,162	"	(112)
Símbolo Delfín grande. Peso medio	4,262	"	(113)
Símbolo Lobo y clava. Peso medio	4,350	"	
Símbolo Mosca. Peso medio	4,176	"	(114)
Símbolo Niké. Peso medio	4,060	"	(115)

Solamente los Tipos II-III-VIII-X-XI y XII de la Clase Novena, tienen reversos con símbolo delfín, y en algunos casos con el mismo cuño de anverso lo que indica que no se trata de diferenciación de emisiones, sino de utilización del simbolismo del delfín por algunos abridores de cuños. Véase nuestra catalogación con los tipos de delfín que se observan y los detalles de la emisión.

(107) Con símbolo "A" sólo conocemos tres ejemplares a los que se puede agregar otro con símbolo triángulo en el I. V. D. J. de Madrid. Con símbolo Abeja conocemos también cuatro ejemplares. Los anversos de las primeras son del tipo romanizado con peso medio de 4,168 casi igual a los 4,215 de los ejemplares con símbolo. Las dracmas que llevan símbolo Abeja son anversos del tipo denario emporitano con peso medio de 4,165 también muy cercano a los 4,042 de los ejemplares con este símbolo.

(108) Las dracmas con símbolo Antorcha corresponden a anversos del tipo romanizado, y su peso de 4,195 gramos está muy cercano al mismo. Conocemos cuatro ejemplares con símbolo.

(109) Este peso corresponde al medio de los tres ejemplares que conocemos con este símbolo, todos ellos con anverso del tipo denario de Diana, que no llega a los cuatro gramos por unidad. La metrología es muy desigual pues de los tres, dos pasan de los cuatro gramos mientras que el tercero sólo alcanza 3,015 gramos.

(110) Las dracmas con símbolo Calamar y Cangrejo son piezas únicas, la primera en el Museo del Vaticano y la segunda en el G. N. C. de Barcelona. Sus anversos pertenecen al tipo de denarios emporitanos, y sus pesos muy cercanos al del prototipo.

(111) Con símbolo círculo conocemos tres ejemplares, las dracmas 715* al 717* y sus anversos son del tipo romanizado. Las de símbolo Clava son, en cambio, del anverso del denario emporitano y conocemos seis ejemplares. La metrología de estas últimas piezas es muy variable entre 3,923 gramos y 4,250 gramos en una pieza del Museo de Londres.

(112) El símbolo Corona con cintas es de anversos romanizados y conocemos 7 ejemplares. Por el contrario, el de Corona superior es de anversos tipo Diana, del que conocemos cuatro ejemplares. Sus pesos pasan de los 4 gramos en los cuatro ejemplares conocidos.

(113) El delfín de estas dracmas es de forma por completo diferente al delfín símbolo de las ibero-helenas. Los pesos muy altos, corresponden siempre a anversos del tipo romanizado.

(114) Con símbolo Lobo y clava conocemos dos ejemplares, por más que el peso de uno de ellos, la dracma 739* del Museo de París debe estar equivocado, aunque no hemos podido comprobarlo. Con símbolo Mosca conocemos tres ejemplares y un cuarto citado en un catálogo de venta. Sus anversos son siempre del tipo romanizado.

(115) El símbolo Niké volante con corona es uno de los más abundantes; conocemos seis ejemplares con tres cuños diferentes entre sí. Los anversos, siempre del tipo romanizado, suelen hallarse en buena conservación lo que se refleja en el peso de las dracmas, excepto un ejemplar de Londres que sólo tiene 3,720 gramos.

Símbolo Pulpo nadando.	Peso medio ...	4,160	"	(116)
Símbolo Punta de Lanza.	Peso medio ...	4,222	"	(117)
Símbolo Quisquilla.	Peso medio	4,130	"	(118)
Símbolo Timón y letra "pi".	Peso medio	3,996	"	(119)

CLASE DUODECIMA — Copias de dracmas ibero-helenas y del pegaso-cabiro, exceptuando las con leyenda ibérica.

Tipo I.	Anverso de Perséfone a la izquierda.			
	Peso medio	4,670	gramos	(120)
Tipo II.	Copias de ibero-helenas con símbolos.			
	Peso medio	4,535	"	(121)
Tipo III.	Copias con reverso anepígrafo.			
	Peso medio	4,574	"	(122)

El tipo cuarto de esta misma Clase Duodécima, son las dracmas con leyenda ibérica, que estudiaremos seguidamente, pero que separamos de las anteriores por razones metodológicas, ya que sus problemas son por completo diferentes y para su estudio hay que considerar datos filológicos y antecedentes históricos muy complicados, aparte del estudio epigráfico de sus leyendas.

(116) El símbolo Pulpo nadando es muy raro, y sólo conocemos tres ejemplares de un mismo cuño de reverso y con anversos por completo irreconocibles. Véase nuestra nota sobre este hecho en el cuerpo del catálogo. Dracmas 750* al 752*.

(117) Conocemos varios ejemplares de este símbolo, bastante corriente, de los que catalogamos sólo dos cuños de reverso con 5 dracmas. Los anversos son del tipo romanizado, con peso alto y cuños de poco desgaste.

(118) Las dracmas con símbolo Quisquilla, tienen siempre anversos de tipo romanizado, y pesos normales dentro del grupo. Conocemos 5 ejemplares de esta clase. La leyenda en línea recta en el único cuño de reverso conocido, sirve para fijar la cronología de esta emisión.

(119) Las dracmas con este símbolo tienen siempre anversos del tipo Diana y tenemos conocimiento de seis ejemplares con cuatro cuños diferentes de reverso. Esto es muy abundante, ante la escasez de cuños de los otros símbolos y muestra una acuñación extendida de última época, con pesos que rara vez llegan a los cuatro gramos.

(120) De este tipo con cabeza de Perséfone a la izquierda sólo conocemos la existencia de tres ejemplares con cuños completamente diferentes y metrología muy variada ya que son, sin duda, copias. Las leyendas son normales en dos casos mientras que el tercero es de tipo iberizante.

(121) El tipo segundo presenta dracmas con reverso de varios símbolos como la lúnula o "phalerae", estrella y delfín. Las de símbolo delfín son copias bárbaras que pueden considerarse como antecedentes inmediatos y coetáneas de las dracmas con leyenda ibérica. Sus pesos son siempre altos.

(122) Conocemos once ejemplares con reverso anepígrafo, y su peso medio es el normal para las dracmas ibero-helenas de donde se derivan. En un solo caso nos encontramos con reverso de Pegaso-cabiro a la izquierda procedente de Segaró y actualmente en paradero desconocido.

IV

METROLOGIA DE LOS DIVISORES DE LA DRACMA

Los divisores de la dracma emporitana de patrón ibérico de pesos, corresponden también al mismo patrón metrológico. Pero su estudio es muy complicado por la mala conservación de la inmensa mayoría de los ejemplares conocidos, defectuosos y faltos de peso por regla general. Por otra parte, los divisores, no propiamente emporitanos sino copias de carácter galo en su mayoría, presentan una metrología muy elevada, difícilmente concordante con el mismo sistema metrológico.

En nuestro catálogo incluimos todos los divisores en la Clase Decimotercera, con tres tipos diferentes, según la tipología y el peso de los ejemplares, que va íntimamente ligada. Los pesos medios a que hemos llegado son los siguientes:

Tipo I.	Divisores con reverso de Pegaso (123).	
	Peso medio	0,526 gramos
Tipo II.	Copias galas o bárbaras de estos divisores (124).	
	Peso medio	1,333 gramos
Tipo III.	Divisores con reverso de delfines (125).	
	Peso medio	0,202 gramos

(123) El peso medio obtenido es sobre 41 ejemplares casi perfectos, sobre los que hemos podido observarlo. Sin embargo, en los 16 grupos en que dividimos el estudio de estas pequeñas monedas, los pesos van variando paulatinamente, llegando en los últimos casos a pesos sólo de 0,475 de promedio, muy inferior al tritemorion normal que debía pesar sobre los 0,621 por unidad. Por ello, se pueden considerar casi como hemióbolos cuyo peso teórico sería alrededor de los 0,414 gramos. Con peso superior a los 0,621 gramos sólo conocemos muy pocos casos, como el 908* con peso de 0,670; el 953* caso anómalo con peso de 1,150 gramos y cuyo peso por lo tanto excede del óbolo; y los 909* y 922* con peso de 0,625 gramos. El resto baja siempre del peso teórico, conforme vamos avanzando en la clasificación.

(124) Este Tipo segundo de copias, es como era lógico esperar, de una metrología muy irregular y por ello el peso medio hallado tiene sólo un valor muy escaso para enjuiciar el conjunto. En los ejemplares con peso conocido nos encontramos con óbolos como el 959*, trihemióbolos como el 960* y aun dióbolos como el 961*.

(125) Estos tetartemorion que se encuentran en la proporción de 1:3 con los divisores del Pegaso, tienen un peso bastante constante aunque su pequeñez y su mala conserva-

Para el Prof. AMORÓS (126), estos divisores son óbolos de una dracma teórica de la que no nos da el peso. Ahora bien, la misma irregularidad de sus pesos llega a hacerle afirmar que la metrología emporitana es simplemente empírica, sin que tuviesen la intención de sistematizarla (127).

Por el contrario, creemos que la metrología de los divisores está claramente diferenciada: los que tienen el reverso de Pegaso son tritemorion de patrón ibérico, si bien los pesos se van depreciando conforme baja de peso la dracma. Los que tienen reverso de delfines son tartertemorion del mismo patrón de pesos ibérico, cuyo peso teórico sería de 0,207 gramos por unidad, cifra casi exacta a los 0,202 que hemos obtenido sobre un total de once divisores con pesos exactos conocidos.

En cambio, en los divisores del Tipo Segundo, todo estudio metroológico es sólo una hipótesis, dada la escasa cantidad de piezas conocidas y el que por sus tipos sea indudable el carácter de copias de tipo galo y bárbaro.

Las monedas análogas a las de "tipo cruz", que forman el grupo IV del Tipo II de esta misma Clase, tienen siempre pesos muy altos, sin duda trióbolos, pero su estudio y comentario corresponde ya por completo a la numismática gala.

ción, proporciona cifras no exactas. El más pesado que conocemos es el número 965* con 0,265 gramos y excediendo, por lo tanto, del peso normal. Los más flojos están alrededor de los 0,170 gramos y corresponden al hallazgo de Puig Castellar, o sea piezas muy modernas y copia de dracmas de tipo ibero-helénico.

(126) AMORÓS, A. C. C. N. E. pág. 106. No sabemos de qué cálculos habla el autor para considerar óbolos a todos los divisores de la dracma. Si multiplicamos por seis el peso de los mayores divisores tendremos una dracma de 3,60 gramos máximo, que no se da en toda la acuñación emporitana ni en las monedas de peso más bajo y de última época.

(127) AMORÓS, op. cit. pág. 106. La afirmación del autor de que los divisores sin patrón determinado son "característicos de todas las ciudades griegas de los extremos confines del mundo helénico", es sólo cierta hasta ciertos límites, pues si bien la acuñación cuidada no es regla general, tampoco se acuña en ningún momento sin sujeción a ningún patrón metroológico. Para AMORÓS desde la llegada de los romanos los patrones de peso se estabilizan; así supone que la dracma queda fija en 4,100 gramos y los divisores con 1/6 de la misma. Ya hemos visto cómo las dracmas-denario de tipo Diana son casi siempre de peso inferior a los 4,000 gramos y de todas formas no hay ningún óbolo de esta dracma conocido, pues tendría que llegar a los 0,600 gramos por unidad, y en realidad sólo llegan a este peso piezas excepcionales pero no la mayoría, puesto que el peso medio sólo es de 0,526 gramos.

V

METROLOGIA DE LAS DRACMAS CON LEYENDAS IBERICAS

Así como para las acuñaciones normales emporitanas y aun para las inmediatas copias de las mismas, los datos metrológicos son de indudable valor, para las monedas con leyenda ibérica, obra de los pueblos ilergetes en su lucha contra los romanos y de otras tribus ibéricas no sujetas a su dominio o en vías de romanización, los datos de peso sólo tienen un valor relativo (128). Pero aun así se desprenden de su estudio algunos datos de interés, si clasificamos las monedas por sus diversas leyendas en la misma forma que más tarde lo hacemos en el catálogo. Veamos los pesos obtenidos:

Grupo I de Leyendas. Tipo Ibero-Tartésio.	Peso medio	4,490 gr.
Grupo II de Leyendas. Tipo Ibero-Helénico.	Peso medio	4,562 gr.
Grupo III de Leyendas. Tipo Ibero-Púnico.	Peso medio	4,627 gr.
Grupo IV de Leyendas. Tipo Ibérico-I	Peso medio	4,440 gr.
Grupo V de Leyendas. Tipo Ibérico-II	Peso medio	4,538 gr.

(129).

(128) Sobre el tema véase el trabajo de A. M. DE GUADAN, L. I. D. I. E. pág. 28. Los pesos que obtuvimos anteriormente han sido rectificadas por mayor número de ejemplares conocidos, pero continúa la misma diferencia entre las dracmas de las distintas leyendas.

(129) Para la obtención de estas cifras hemos tenido en cuenta la siguiente cantidad de monedas y de leyendas diferentes:

- Grupo I. Leyendas 1 al 3. 5 dracmas.
- Grupo II. Leyendas 4 al 11. 30 dracmas.
- Grupo III. Leyendas 12 al 17. 8 dracmas.
- Grupo IV. Leyendas 18 al 25. 13 dracmas.
- Grupo V. Leyendas 26 al 36. 25 dracmas.

Como vemos, los grupos II y V, que son los que mayor número de dracmas conocidas tienen, son los más cercanos entre sí en cuanto a peso. Si comparamos éste, con 4,550 término medio, con el de las dracmas ibero-helénicas de leyenda normal griega, encontramos se encuentra perfectamente encajado dentro de los pesos límite de éstas, que llegan como máximo a los 4,683 gramos (Tipo séptimo) y como mínimo a los 4,456 (Tipo cuarto). Creemos que por esta sola razón está sobradamente probada la derivación directa e inmediata de las dracmas con leyenda ibérica de los tipos que hemos denominado con leyenda griega, ibero-helénicas, aparte de que las razones estilísticas e históricas abundan en argumentos de peso para dar carácter de completa exactitud a esta hipótesis nuestra sostenida desde hace tiempo.

Observamos en primer lugar que el mayor peso corresponde a las dracmas con leyenda ibero-púnica (leyendas 12 al 17), con fuerte influencia cartaginesa y por lo tanto más cercana que ninguna otra al patrón "ibérico", que como ya hemos explicado anteriormente fue una necesidad de los mismos cartagineses para dirigir su comercio. El grupo I y el IV con los pesos más bajos, destacan del II y V, casi exactamente iguales y que corresponden a los tipos de Puig Castellar por una parte y por otra a las dracmas con alfabeto ibérico ya perfeccionado y con segura atribución a pueblos ilergetes. Esto nos induce a suponer que el grupo de leyendas ibero-helenas son el inmediato antecedente de las ibéricas perfeccionadas, de las que se derivan no sólo en el aspecto metrológico, sino también en el artístico y epigráfico.

CAPÍTULO CUARTO

TIPOS Y SIMBOLISMOS

Muchos y variados son los temas de simbología y tipología numismáticas de Emporion, que, o bien han sido mal estudiados y comentados o, lo que es aún peor, han sido relegados al olvido. Las modernas escuelas numismáticas sin embargo, vuelven a dar a la simbología su justo valor, y reconocen el indudable mérito de los trabajos de eruditos como SVORONOS, MÜLLER, SELTMAN, y tantos otros, que ante la general incompreensión pusieron los cimientos de una real y exacta interpretación de la numismática antigua.

Para el hombre de hace 2.000 años la religión y con ella la simbolización de los objetos cultuales, o las representaciones de la hierofanía, se traducían y adaptaban a todas las necesidades vitales y a todos los objetos de uso normal. No había objeto, por pequeño que fuese, en que no pudiese hacerse una representación bella de alguna idea religiosa, y la moneda, no era una excepción a esta regla general. Por ello la interpretación de los tipos numismáticos es una verdadera fuente de datos históricos en conexión con las costumbres religiosas de los pueblos que acuñaban las monedas, y en el caso de Emporion nos ofrece datos de indiscutible valor para resolver problemas tan oscuros, como los cultos locales, el panteón ibérico, o las costumbres guerreras y sociales de nuestros antepasados. No hay ninguna otra fuente arqueológica que pueda ni aproximarse a la riqueza de datos y a la extraordinaria importancia de los que se obtienen con el estudio científico de las monedas emporitanas.

Desgraciadamente hasta la fecha no conocemos más que simples atisbos de la importancia de estos problemas; la mayor parte de los numismáticos que se ocuparon del tema lo hicieron desde un punto de vista de simple coleccionista, más atento a encontrar la variante o la buena conservación que a estudiar el porqué de los tipos y su verdadero significado.

Y prueba de ello es que en nuestros días continúe llamándose públicamente Pegaso-Chrysaor al Pegaso con la cabeza transformada en una figurilla que se coge el pie con la mano, que puede ser un Cabiros, pero que resulta pueril llamarlo Chrysaor, cuando está demostrado que fue solamente un *dilettantismo* del Abate Cavedoni en un momento de confusión de ideas.

Varios problemas llaman nuestra atención al estudiar las monedas emporitanas y sobre cada uno de ellos nos proponemos exponer las actuales teorías. Unos más importantes que otros, pero ninguno de tan pequeña importancia que pueda ser desatendido. Destacan entre los más importantes la exacta definición de la cabeza de los anversos de las dracmas, deshaciendo el confusionismo de PUJOL entre Arethusas, Perséphones y Dianas; el estudio del caballo libio de las dracmas emporitanas del tipo del caballo parado y las conclusiones que se derivan de este hecho; los fundamentos de la utilización del Pegaso en los reversos monetarios, sus antecedentes históricos más inmediatos y la transformación de la cabeza del mismo en un cabiros; y por último el estudio de los símbolos de las dracmas en los que desde luego no se pueden ver copias de denarios como quería VIVES, por la sencilla razón de que cuando se acuñaban estas dracmas con símbolo no había aún denarios en circulación de tipo romano.

Dejamos para otro capítulo el estudio de los simbolismos que aparecen en las dracmas con leyenda ibérica, por completo separadas del ciclo ibero-romano de las acuñaciones oficiales de Emporion.

En los anteriores capítulos hemos iniciado siempre el trabajo con un resumen de lo que sobre el mismo tema ha sido escrito por los autores que nos han precedido. En este caso, ante la escasísima proporción de datos utilizables en lo hasta ahora escrito, preferimos eliminar la parte de crítica, entrando de lleno en el estudio de los diversos problemas, al hablar de los cuales citaremos las opiniones de los tratadistas, si no son de tal naturaleza que el comentarlas sea una pérdida de tiempo y espacio, que si bien ha sido ya sufrida por nosotros no queremos sea compartida por nuestros lectores; aparte de ello el confusionismo a que se llegaría con la exposición de doctrinas tan dispares y tan personales, como las de CEJADOR por un lado y VIVES por otro, no creemos pueda traer ningún beneficio.

Lo que sin embargo, nos parece de importancia para orientar a nuestros lectores en la importancia del simbolismo de toda clase, incluido claro está el numismático, para el estudio de los problemas religiosos y sociales de la época histórica a que nos referimos, son algunas consideraciones sobre el concepto moderno de la hierofanía. El principal defecto en que incurren los estudiosos al considerar el significado de

un símbolo determinado, en este caso concreto del símbolo de una dracma emporitana o el significado de un anverso o reverso monetario, es el querer estudiar el caso aisladamente y en escala que no es la suya propia. Se olvida que *es la escala la que crea el fenómeno*, y que como bien dijo POINCARÉ "...un naturalista que no hubiera nunca estudiado el elefante, más que al microscopio, creería conocer suficientemente este animal?" El estudio de los símbolos debe de hacerse dentro del conjunto del panteón religioso de la antigüedad, con toda la amplitud posible de enlaces y representaciones, no dejando que el análisis demasiado concreto de un caso lo aisle de los demás y se pierda la visión del conjunto. No hay un fenómeno religioso puro, sino que por ser también humano, es al mismo tiempo algo social, algo lingüístico o algo económico, y en la mezcla de todas estas facetas de un mismo problema hay que buscar las significaciones reales como las entendían los pueblos que las adoptaron. Para el hombre antiguo todo lo que no está directamente consagrado por una hierofanía, se convierte en ello por el hecho de participar de un símbolo. La moneda tenía este carácter religioso indudable por la simbolización de su anverso y reverso, con lo que al mismo tiempo se daba más fuerza legal a su circulación. El símbolo, ya sea una lúnula, un jabalí, un astro, un delfín, es una epifanía reducida y en sí mismo una revelación que no puede ser expresada por otra forma mágico-religiosa.

Los simbolismos pueden ser de muy diversas clases, telúricos, vegetales, solares, espaciales, etc. y en todo momento conservan su valencia sean o no comprendidos, como lo prueban incluso los símbolos prehistóricos cuyo sentido se ha perdido durante milenios, y que han sido "redescubiertos" en los últimos siglos. Así el símbolo es un lenguaje para todos los miembros de una comunidad e inaccesible para los "extranjeros", y en esta forma los simbolismos de los misterios de Eleusis, que se pueden percibir lejanamente en la pátera de Tivissa, esperan su exacta atribución, pero conservando su íntimo sentido interno, compréndanse o no.

En las páginas que siguen procuraremos adaptar estas modernas teorías al estudio del simbolismo numismático, dentro de las naturales limitaciones que impone la falta de rastros históricos para muchos de los problemas y la complejidad de los mismos, que no sólo marcan una dirección sino múltiples dentro de una interpretación racional de su sentido.

I

TIPOLOGIA DE LAS MONEDAS FRACCIONARIAS ANTERIORES A LAS DRACMAS

Los tipos de los anversos y reversos en las monedas fraccionarias anteriores a las dracmas son muy variados, pero todos ellos tienen o bien un carácter de copia de tipos análogos de otras cecas mediterráneas, o los que son originales presentan un simbolismo religioso muy marcado. Entendemos por originales únicamente los tipos que presentan variantes en su estructura y forma sobre otros análogos de diversas cecas griegas, pues es lógico que por tratarse de monedas relativamente modernas, tipos muy parecidos aparecieron antes en otros lugares del mundo antiguo.

Para su comentario dividimos el estudio en tantos grupos como tipos principales aparecen en estas moneditas, y que por orden de nuestra catalogación general son los siguientes:

- 1) Tipo Auriol.
- 2) Tipo Auriol evolucionado con reverso de figuración diferente.
- 3) Tipo Atenea-Lechuza.
- 4) Tipo Cabeza galeada-Cabra.
- 5) Tipo Cabeza-Toro con cabeza humana o embistiendo.
- 6) Tipo Cabeza de frente-Caballero con clámide flotante.
- 7) Tipo Cabeza-delfines.
- 8) Tipos diversos.

En cada uno de estos grupos no interesan para este capítulo las variaciones en posición de cabezas o de reversos, así como los pequeños detalles que no hacen modificar el sentido simbólico general de la figuración. Tampoco nos detendremos en los aspectos numismáticos propiamente dichos como antecedente de cuños en otras cecas, derivación de las mismas etc., etc., que aparecen suficientemente detallados en el cuerpo del Catálogo.

1) Tipo Auriol.

Los hallazgos de monedas tipo Auriol en España han sido abundantes como ya hemos hecho mención en su apartado correspondiente, y los ejemplares más importantes están catalogados del número 1 al 10. El reverso que se inicia como simplemente incuso, llega en los últimos casos a tener formas geométricas de cruz de puntos con los cuatro cuadrantes salientes. Sobre esta clase de monedas además de las obras generales de HEAD (1), BABELON (2) y BLANCHET (3), existen con carácter más particular las de DE LA TOUR (4) y MURET (5), aunque ciertamente todas ellas muy anticuadas. No hay en cambio ningún estudio moderno sobre esta materia.

En los ejemplares del mismo tipo Auriol que se han hallado en tesoros ibéricos, y que pueden considerarse con certitud que han circulado por las zonas de las colonias focenses e incluso pueden ser acuñación local de alguna de ellas tenemos, como fundamentales, la cabeza con casco a la izquierda, barbada o imberbe, la cabeza de frente, y la cabeza punteada de carnero. Es muy difícil, dada la imprecisión de los

(1) HEAD, H. N. pág. 1 de la segunda edición. Para este autor las monedas tipo Auriol son en cuanto al aspecto metrológico, 1-3, 1-6, 1-12 y 1-24 de la dracma focense. Su expansión fue, sin duda, muy grande por todas las costas del Mediterráneo, llegando hasta la Liguria. Pero la observación más importante que contiene su breve comentario es el hacer notar que las monedas tipo Auriol halladas en la Iberia son de tipo más moderno que otras de diversos tesoros mediterráneos, por ejemplo, que el mismo de Auriol en 1867 o el de Volterra en Toscana. Este dato que ya hemos tenido en cuenta al fijar la cronología, es también comentado en el mismo sentido por BABELON.

(2) BABELON, *Traité des monn. grecques et romaines*. Tomo II, i, pág. 1572 y ss. El comentario de este autor es el mismo que más adelante estudiamos de MURET y de BLANCHET.

(3) BLANCHET, N. F. pág. 19. El tesoro se componía de 2130 piezas con un total de 25 tipos diferentes. Sin embargo, las atribuciones que da el mismo autor en esta obra y en la más detallada, *Traité des monnaies Gauloises* París 1905, pág. 227 y 544, así como la extensa bibliografía que indica, son sólo conjeturales. Por ejemplo, citar como antecedente de la cabeza de carnero a Cebren en la Tróade es muy dudoso, pues las monedas más antiguas de Cebren son anepígrafas y de atribución incierta (Véase B. M. C. *Troas, Aeolis, Lesbos*, págs. xix y 42) y posiblemente no de esta ceca las del siglo VI a. J. C. Por otra parte, VON FRITZE, Z. f. N. tomo XXIV, pág. 115, considera la cabeza de carnero ligada a un culto especial de los Kabiros en esta misma ciudad. Y el hecho de que el reverso sea semejante al de Cebren, tampoco es dato importante pues ya hemos indicado que la atribución a Cebren de aquéllas es en extremo dudosa. En cambio, no indica antecedente alguno de la cabeza galeada ni de la cabeza de frente. Por último BLANCARD publicó un extenso trabajo sobre el mismo tema titulado *Iconographie des monnaies du trésor d'Auriol*. Mem. Acad. Scienc. Marseille. 1896-1899, págs. 450 y ss. pero tampoco hallamos en él ninguna argumentación convincente para la mayor parte de los casos, exceptuando claro está tipos clarísimos como la tortuga de Egina, el jabalí alado de Clazomenae o la foca de Phoea.

(4) DE LA TOUR, *Atlas des monnaies Gauloises*. París 1892. Los dibujos de este álbum son en muchas ocasiones bastante deficientes y por ello no se puede llegar a una identificación completa. La cabeza de carnero y reverso incuso es el número 472, mientras que la cabeza de carnero punteada y el reverso incuso en forma de cruz es el número 374. El comentario sobre los tipos y sus derivaciones es inexistente.

(5) MURET, C. M. G. pág. 1 a 9, siguiendo las mismas atribuciones que ya hemos citado en varios casos. Aquí, el carnero se atribuye a Clazomene, sin que se dé ninguna explicación de ello. Más adelante, cree que las estáteras de Cyzico pueden ser prototipos, cuando es bien seguro que los tipos de las mismas son a su vez copia de diversas cecas, ya que no se preocupaban de ser originales en ello.

dibujos, aventurar exactas identificaciones, pero a nuestro juicio en las cabezas con extraño peinado muy largo, debe verse la cabeza de Hércules con la piel de león, que los grabadores resuelven en forma de líneas de puntos. El culto de Hércules en los países occidentales debe de ser antiquísimo y desde luego anterior a la concreción de la leyenda clásica de Hércules en la literatura griega. A este tipo corresponden muchos ejemplares de Auriol, catalogados en diversas colecciones (6). La cabeza de frente, que sin duda debe ser un sátiro con los ojos abultados al estilo arcaico, no creemos tenga ninguna representación determinada, máxime ante la variación de tipos que se presentan. De la misma se deriva más adelante la cabeza de Gorgona en donde ya se aprecia en cambio un claro simbolismo de protección o apotropaico. Por último la cabeza de carnero, con múltiples variantes y siempre con técnica de punteado es una representación gráfica del culto de Apolo Karneios, tan extendido entre todos los pueblos dorios desde la más remota antigüedad (7).

2) *Tipo Auriol evolucionado con reverso de figuración diferente.*

Corresponden a la Clase Segunda de nuestro catálogo general, con monedas números 11 al 36, todas ellas anepígrafas y por lo tanto de dudosa atribución a Emporion. De estas piezas, en cambio, había muy pocas en el hallazgo de Auriol, y por ello hay que considerarlas como una evolución de las primeras, por lo tanto bastante más modernas. Es de interés hacer notar la diferencia que existe entre anversos y reversos en algunas de estas pequeñas monedas. Concretamente, en los ejemplares 30 al 32 por una parte y 35 a 36 de otra, los anversos tienen un gran relieve, figuración exactamente igual a la de diversas cecas griegas y por lo tanto son cuños de manos de buenos grabadores. En cambio los reversos de estas piezas son de un relieve muy bajo, arte más degenerado y figuración de tipo religioso muy marcada. Vemos en este conjunto un caso de empleo de cuños de anverso originales de cecas griegas, entre ellas la de Rhegion y en cambio cuños de reverso fabricados in-situ por artistas locales, muy posiblemente emporitanos o rhodenses. La moneda 34 con trazas de letras E y M es el nexo de unión de todo

(6) MURET, op. cit. pág. 1 y monedas números 19 a 30.

(7) El origen del culto de Apolo Karneios es dudoso. Según algunos autores que siguen a PAUSANIAS, III-13-5, Karnos o Karneios era un hijo de Zeus y de Europa, que fue muerto por los Heráclidas, pero por ser favorito de Apolo, éste lanzó una epidemia de peste que diezmo sus ganados ante lo cual hicieron sacrificios en adelante a Apolo con la advocación de Karneios. Es, por lo tanto, el dios protector de los ganados y rebaños y su culto estaba muy extendido por todo el Mediterráneo. Especialmente en los países ganaderos, como Cirenaica, Iberia, Asia Menor etc. Las Karneia eran fiestas de verano en las que se sacrificaba un carnero, según el concreto testimonio de THEOCRITO V-82, en su relato sobre las fiestas de esta clase en Thurium. Los ayudantes del sacerdote en estos festejos llevaban el nombre de *Kαρνεῖται* y se elegían por cinco años.

el grupo y al mismo tiempo la prueba de que la acuñación es empòritana.

En cuanto a los tipos de todo el grupo son muy variados. Hay casos de influencia cirenaica (8), de copia de tipos de Velia (9), de acuñaciones arcaicas atenienses (10), de tipos milesios (11) etc., pero desde el punto simbólico destacan por su importancia las cabezas de Gorgona, el gallo y la cabeza de carnero. El cangrejo en sus diversas formas lo consideramos de influencia massaliota, así como la cabeza de Apolo, que constituyen los dos lados de estas piezas.

La cabeza de Gorgona, concretamente de Medusa (12), es un símbolo que pertenece por excelencia al extremo occidental del mundo griego, a la tierra de las Hespérides en los confines de la Lybia (13). Su importancia reside en su valor apotropaico y la fuerza de las gotas de su sangre fue tal que de ella nacieron bestias feroces y serpientes venenosas (14). Pero es de extrema importancia el contacto de este simbolismo apotropaico de la máscara de Medusa con las divinidades cthónicas (15) y por lo tanto con la misma Perséfone, y por otro lado con Apolo como dios Sol, al unirse a la triquetra en muchas amonedaciones (16). Desde el punto de vista numismático la máscara de Gorgona

(8) Por ejemplo, la fraccionaria 11* con anverso del fruto del silphion, o la cabeza arcaica de Zeus Ammon de la fraccionaria 20* del catálogo.

(9) En este caso se encuentra la fraccionaria 16* con reverso de león agazapado de factura propiamente velia.

(10) Como los reversos con parte trasera de un animal, números 13* y 14* del catálogo.

(11) Todos los tipos milesios con animales volviendo la cabeza, se copian en los tipos Auriol. Por ejemplo, las fraccionarias números 17* y 18* en dos figuraciones diferentes.

(12) Las tres Gorgonas eran hijas de Phorkys y Keto, según se describen en la *Teogonia* de HESÍODO, vers. 270. Dos de ellas eran inmortales y la tercera, Medusa, era la única mortal y es a ella precisamente a la que se refieren todas las leyendas posteriores.

(13) La fuente para esta atribución es la interpretación de la voz *Sarpedon* que según LEWY, *Die semit. Fremdwörter im Griechenland*, Berlín 1895, pág. 235, es lo mismo que Occidente o Hesperia en lengua semítica. En los *Chants cypriens* (fragmento 21, edición Kinkel) se cita concretamente a la isla de Sarpédon como su patria.

(14) El mito de Perseo y la Medusa es en esencia un mito solar de triunfo del héroe sobre las tinieblas. Pero la máscara de la Gorgona que es el atributo que se representa en las monedas, debe mirarse siempre desde el punto de vista de un amuleto contra el mal de ojo, el más conocido y el más usado en la antigüedad. Sobre el poder de las gotas de la sangre de Medusa véase OVIDIO, *Metamorphosis*, IV, 618 y ss. con los célebres versos "...Gorgonei capitis guttae cecidere cruentae; quas humus exceptas varios animavit in angues, unde frequens illa est infestaque terra colubris". Todos los pueblos primitivos han imaginado siempre que la cabeza de un monstruo hace huir a los genios malignos, y así la Gorgona profiláctica acompaña a los griegos y a los romanos en todos los actos de su vida.

(15) Así en la *Odisea*, XII-634-635, Perséfone envía la cabeza del monstruo a sus enemigos y según una leyenda diferente, transcrita por *Apollodoro* (II, 5, 12, 4) la Gorgona luchó con Heracles en los infiernos. Es una parte del 12 trabajo de Hércules, y de mucho interés el hecho de la advertencia de Hermes de tratarse solamente del fantasma de Medusa, ante el ataque de Hércules que le arroja su espada. Véase también *Apollodoro* ii-4,2 con el mismo relato de las tres hermanas.

(16) Las primeras monedas que asocian la triquetra a la Medusa, son las de Siracusa del tiempo de Agathoclés. Más tarde, se extienden a otros lugares como en Panormus y Agrigento y se extiende hacia la Zeugitania y la Iberia. En la Zeugitania véase el tipo en

aparece en infinitas acuñaciones y por lo tanto es imposible concretar cuál de ellas ha servido de prototipo a los cuños ibéricos, aunque sin duda la raíz debe buscarse en la misma línea que más adelante figura en cuños púnicos diversos (17).

En cuanto al gallo que aparece en las monedas evolucionadas del tipo Auriol, creemos también indudable su aspecto de símbolo religioso. No creemos sea cierta la derivación que busca ECKHEL entre el nombre de la ciudad siciliota de Himera, con el nombre arcaico del animal (18) y la presencia del mismo en Selinus aunque como tipo secundario, fortalece la opinión tradicional de tratarse de un emblema de los dioses salutíferos y de las propiedades medicinales de ciertas fuentes o aguas. Su conexión con Asclepios como dios de la salud, hace que el tipo se extienda a muchas ciudades mediterráneas aunque casi siempre como símbolo secundario. En Emporion las raras monedas del tipo Auriol evolucionado, presentan un gallo muy esquematizado en los reversos, muy semejante en forma al de Himera y que puede tener también contacto con el culto frigio de Cibeles (19). Este tema que es de muy complicada derivación, no podemos desarrollarlo en este lugar, pero es sin duda un camino más de contacto entre las religiones populares occidentales y los cultos orientales desde el siglo IV a. J. C.

3) Tipo Atenea-Lechuza.

Con estos tipos hay una extensa serie de monedas de diversos hallazgos que corresponden a los números 37 al 53 de nuestro catálogo. Su atribución no deja lugar a dudas, y se trata de la cabeza de Atenea en anverso y la lechuza de Atenas en el reverso, copiando tipos atenienses y de Velia. El hecho de tratarse de otra colonia focense, hace que Velia deba considerarse como la etapa intermedia en la adopción de estos tipos (20).

MÜLLER, N. A. A. número 381 bajo L. Clodius Macer agregando tres espigas una a cada pierna de la triquetra. En Iberia son bien conocidas las acuñaciones de Ebury Cerealis según HEISS, que corresponden a la ceca 98 de VIVES, lámina LXXII números 1 al 3, aunque ciertamente VIVES no se da cuenta de la existencia de la máscara de Medusa en el interior de la triquetra.

(17) Por ejemplo, en *Motya*, principal base naval de los Cartagineses hasta que fue destruida por Dionisio en el año 397 a. J. C. Los tipos que llevan la Gorgona en esta ceca son los óbolos con reverso Palmera y los trias de bronce. Véase HEAD, H. N. 2 ed. pág. 158. En *Camarina* también aparece la Gorgona en el período entre 413 y 405 a. J. C. en los trias y en la uncia de bronce.

(18) Así HEAD, H. N. 2 ed. pág. 144 considera esta derivación como más que dudosa. La forma arcaica de la palabra aparece en algunas fuentes literarias como por ejemplo, PLUTARCO, *De Pythia Oraculi*, xii.

(19) El culto de Cibeles con los sacerdotes llamados por autonomasia *Gallos* es originario de la Frigia y especialmente en Pessinonte fue donde tuvo su organización más completa. Se basa, en esencia, en la vida maravillosa de Attis, cuya leyenda inspira los transportes furiosos de estos cultos populares. En Roma hace su aparición este culto en 204 a. J. C.

(20) Si bien es indiscutible que la figuración de la lechuza es sólo un simbolismo de

Pero así como el reverso sigue una derivación Atenas-Velia, el anverso, que también tiene el prototipo ateniense, parece derivarse a partir de la colonia hermana de Massalia. Muchos textos hacen mención de la Atenea adorada en Massalia, aunque el culto parece mezclado con el de la Diana de Efeso, que se veneraba en la metrópoli (21). Pero en la numismática no hay el menor rastro de esta Diana de Efeso, tan característica, y en cambio son múltiples las reproducciones de Atenea; así por ejemplo en muchos dióbolos (22) y más tarde en bronce con trípode al reverso o bien león o águila. Pero los hallazgos de monedas de bronce o plata massalistas en Atenas son rarísimos (23) y por ello nos inclinamos a creer con BLANCHET (24) que es a través de Delfos de donde proviene el tipo de la Atenea focense, ya que los contactos de todas estas colonias con el oráculo de Delfos son constantes (25).

4) *Tipo Cabeza galeada-Cabra.*

El anverso de estas piezas, que ocupan los números 54* al 60* de nuestro catálogo, es también de cabeza con casco, posiblemente también de Atenea. En cambio los reversos son de cabra o de macho cabrío, según los diversos cuños y vemos en ellos un tipo local, ya que suponer una copia de Aenos, Syros o Aegae no está apoyado por ninguna razón histórica.

La cabra como tipo parlante y por lo tanto relacionado con el nombre de la ciudad emisora no es raro en las acuñaciones griegas, como en Aegae de Macedonia, Aegira, Aegae de la Eólida o la Cilicia, etc. pero

Atenea, que tiene su origen en las acuñaciones aticas, más tarde se extiende a muchas otras ciudades griegas. Así, por ejemplo, se observa incluso en Siracusa en las acuñaciones de Agathoclés en el período 310-304 a. J. C. Véase sobre el tema HEAD, H. N. 2 ed. pág. 181. En Velia, colonia focense fundada en 540 a. J. C. la lechuza en ramas de olivo, como la emporitana, aparece ya entre 500-450 a. J. C. o sea con anterioridad a las acuñaciones de Emporion que estudiamos.

(21) Según el testimonio de STRABÓN, IV-1-4, una estatua de Artemis análoga a la de Efeso se encontraba en Massalia y era objeto de culto. Esta diosa puede ser la misma a la que se refiere la visión del rey ligur Catumarandus según el relato de JUSTINO, XLIII, 5,5 y 6.

(22) Estos dióbolos están descritos en la obra de BLANCHET, *Traité des monn. Gauloises*, pág. 232-2 35, fig. 86. Los bronce son ya del período de fines del siglo III o principios del II a. J. C.

(23) Al parecer, una sola moneda de cobre massalista así como alguna ateniense en Massalia, pero en muy pequeño número. Véase CLERC ET ARNAUD, *Decou. archéol. a Marseille*, 1904 pág. 97. Claro está que estos datos son dudosos por falta de hallazgos homologados en número. En Emporion, en cambio, hay rastros de varios hallazgos de monedas atenienses y aun algunas de hallazgo local, se han registrado como emporitanas según una primera clasificación no cuidadosa. Para la exacta determinación hay que recurrir en ocasiones a la metrología.

(24) Excelente trabajo el de BLANCHET, *La Minerve de Massalia*, en Corolla Numismatica, Oxford, 1906, págs. 10 a 15.

(25) Véanse sobre el tema las abundantes inscripciones del *Sylloge inscrip. graecarum*, 2 ed. 1898, números 195 y 196, entre otras. Hacia el año 200 a. J. C. los habitantes de Délos recompensaron al massalista León por sus beneficios al santuario. En una inscripción de Lampsaco se registra una embajada enviada a Massalia en el año 196 a. J. C.

éste no puede ser de ninguna forma el caso de Emporion y por lo tanto la explicación del simbolismo. En Ainos (26) la cabra o macho cabrío de los reversos, tampoco tiene conexión con el Hermes del anverso, y desde luego no es un tipo parlante como los anteriores. Por ello creemos que el animal representado en las monedas emporitanas es un tipo puramente local relacionado quizás con el sacrificio de cabras en los cultos religiosos, si no hace alusión a la riqueza de estos animales en las costas (27).

5) *Tipo Cabeza-Toro con cabeza humana o embistiendo.*

Corresponde a los números 61* al 70* de nuestro Catálogo y se presentan las tres variantes del toro con cabeza humana, embistiendo o simplemente parado. Los anversos de estas fraccionarias son cabeza con casco, posiblemente de Atenea y cabeza de ninfa, copia de los cuños de los mejores grabadores sicilianos. En este caso son tipos kimonianos los que se copian como se puede apreciar en varios ejemplares de buena conservación (28).

Independientemente de los cuños de que puedan derivarse y que se estudian al reseñar los correspondientes ejemplares en el catálogo, la presencia del toro en ellos indica tratarse de un simbolismo conocido en las costas ibéricas. Además existe un interesante enlace con las fiestas denominadas *Tauria*, celebradas en honor de Poseidon (29) y que consta ciertamente se celebraban en Efeso (30), de donde pudo intro-

(26) Sobre AINOS véase la monografía de J. M. F. MAY, *Ainos, its History and coinage*, Oxford, 1950. En su capítulo X sobre los tipos monetarios se extiende en consideraciones sobre el Hermes del anverso pero, en cambio, no hace comentario alguno sobre la cabra de los reversos. Pág. 272 a 274.

(27) La riqueza en cabras de los montes ibéricos está asegurada por AVIENO verso 218 "...Aquí, para los habitantes, hirsutas cabras y numerosos machos cabríos siempre vagan errantes por la tierra llena de malezas, dejando crecer largo y recio pelo para uso de campamentos y velámenes de marineros". Véanse más comentarios sobre las cabras y su presencia en la Iberia en SCHULTEN, *Hispania*, pág. 65.

(28) La enorme influencia de las decadracmas de Kimon, y la multitud de copias que se extendieron por todo el Mediterráneo está perfectamente estudiada por A. J. EVANS en su clásica obra *Syracusan "Medaillons" and their engravers*. N. C. 1891, págs. 205 a 363. Las fraccionarias emporitanas con reverso de toro embistiendo, presentan en el anverso una clásica cabeza de ninfa por Kimon, en copias directas o bien a través de sus primeras derivaciones. Obsérvese la redecilla que sujeta el pelo en la nuca, perfectamente visible en el ejemplar 65* y 66* y que coincide con la misma técnica no sólo en Siracusa sino también en Panormos y Motya, que son ciudades con fuerte influencia púnica. Las didracmas de Neápolis son copias ya bastante modificadas del mismo tipo. Véanse las figuras de la lámina II del repetido trabajo de EVANS. El primer período de acuñación Cartaginesa en Sicilia ocupa a los mejores abridores de cuños como lo demuestra el excelente arte de sus monedas en todos los tipos y de los que las piezas emporitanas son también un claro exponente.

(29) El toro en el culto de Poseidon era de extrema importancia. Sobre las fiestas denominadas *Tauria*, véase Hésychius s/v.

(30) Así se desprende de ATHENAEUS, *Deipnosoph.* libro X-425 c). Los jóvenes que tomaban parte en los banquetes de esta fiesta se llamaban también "toros", identificándose con el animal compañero del dios.

ducirse la costumbre a las colonias focenses. Bien conocida es la costumbre del sacrificio de un toro (31) que en tiempos más avanzados se une al de la cabra (32) en el culto de la Venus Celestis, y abundan las aras y altares con representaciones de estos animales, como los más indicados para el sacrificio (33). Las luchas tauromáquicas (34) eran uno de los más importantes entretenimientos populares, según lo demuestran infinidad de inscripciones y de monumentos de todas las épocas (35). En cuanto al toro con cabeza humana como representación del poder fluvial en unos casos o simple representación de fuerza y potencia en otros, es sobradamente conocida su raigambre en todo el mundo helenístico, y el uso del símbolo en múltiples representaciones numismáticas (36).

Todas las fuentes históricas están conformes en la importancia del toro, entre todos los animales de la Iberia, después del caballo. El mismo STRABÓN (37) conoce ya el toro de lidia que se criaba como ahora en las zonas de marismas del curso inferior del Guadalquivir, y del culto primitivo del toro nos habla también DIODORO (38) y queda del

(31) Es el clásico "Taurobolium", que no era propiamente un sacrificio sino más bien un bautismo con la sangre del animal.

(32) La inscripción X-1595 del C. I. L. habla de un "...ecitium taurobolium Veneris Caelasteae...", que debe interpretarse como sacrificio de una cabra. Por otra parte el sacrificio de un carnero u oveja era el "criobolium".

(33) Véanse, por ejemplo, los altares "taurobólicos" de Perigueux, con representaciones de cabezas de toro y de los cuchillos especiales empleados en este sacrificio (ESPERANDIEU, *Rec. des Bas-reliefs*. II, 1738 y 1739 ahora en el Museo de Lyon). Sin embargo, los ejemplos más abundantes aparecen ya en época del Imperio Romano.

(34) El verdadero nombre antiguo es el de "Taurokathapsia", y sirve para designar diversos ejercicios acrobáticos con un toro, que se remontan a la antigüedad cretense. Todas las poblaciones antiguas del Mediterráneo Oriental practicaban estos juegos en diversas variantes y es muy posible que también en la Iberia, al menos en la zona tartesia fueran conocidos. Sin embargo, lo cierto es que no queda ningún rastro de ellos en España, con anterioridad a la época romana.

(35) Además de los relieves cretenses, sobre los cuales puede verse una moderna recopilación en la obra de Ch. ZERVOS, *L'Art de la Crète*, París 1956, lám. 279-280 y ss. la masa de monumentos gráficos que poseemos, hace pensar que el juego del toro, debía ser uno de los placeres favoritos de los pueblos mediterráneos. Los países donde tomaron más incremento fueron la Tesalia y el Asia Menor, ya en la época helenística y romana. Véase sobre el caso PLINIO, H. N. VIII-182. En Larissa hay una serie de monedas con un efebo cogiendo los cuernos de un toro. HEAD H. N. 2 ed. pág. 298.

(36) Toro con cabeza humana, haciendo excepción del protome que se observa en las monedas de Gela, aparece en las siguientes ciudades con acuñación de tipo griego: Roma en el Latium; Suessa, Teanum, Cales, Cumae, Neápolis, Capua, Caiatia, Venafrum, Allifae, Nola, Hyria, Phistelia e Irnum en la Campania; Malies y Aesernia en el Samnium; Larnum en los Frentani; Teate en la Apulia; Rhegium en Bruttii y Laus en la Lucania. Como puede observarse, el tipo es puramente itálico o de la Magna Grecia pero no de la Grecia Continental ni mucho menos del Asia Menor.

(37) STRABÓN, II, 4 y 5. Cass. 143 y 144. "...y el ganado que pasa a las islas frente a los estuarios, algunas veces resulta arrastrado..."; "...abundante es también la cantidad de ganado de todas clases..."

(38) DIODORO, IV, 18. Se refiere a los trabajos de Hércules y dice textualmente "...al atravesar el país de los Iberos, fue bien acogido por un rey de este país, hombre que se distinguía por su piedad y su justicia. Como recompensa de este trato, cedió al rey una parte de sus vacas. El rey las consagró todas a Hércules, y le sacrificó todos los años, el

nismo abundante representación gráfica en relieves y cabezas de bronce (39).

6) *Tipo Cabeza de frente-Caballero con clámide flotante.*

Corresponde a las fraccionarias número 71* al 100* de nuestra catalogación general y son las más abundantes de todos los tipos de estas monedas anteriores a las dracmas. Los anversos en los ejemplares de mejor arte son copia de las Arethusas de frente de tipo también del grabador Kimon, que va degenerando progresivamente hasta convertirse en cabezas de tipo negroide en algunos casos como las número 84 al 90* del catálogo.

Así como los anversos no tienen nada de original y se conoce perfectamente su prototipo y sus simbolismos, el caballero del reverso implica una serie de problemas, que hasta la fecha no sabemos hayan sido comentados ni resueltos. En los ejemplares de mejor conservación y estilo, se aprecia claramente tratarse de un caballero sobre un animal al galope, con clámide flotante en todo caso, descubierto, y con una mano en la brida y la otra alzada. El tipo en general coincide con el de uno de los dioscuros, que a veces presenta una figuración muy similar (40). Veamos cuáles son las razones que nos han llevado a esta identificación. En todas las representaciones de los dioscuros a caballo, se observa la misma forma de clámide flotante, así como en múltiples casos de monedas con la misma figuración (41). Tampoco es inconveniente el hecho de que el caballero de las monedas emporitanas no lleve el clásico "pileus", pues se conocen muchos casos en que uno o ambos de los dioscuros no llevan gorro alguno (42). Pero donde vemos la más exacta iden-

más bello toro que naciera de estas vacas sagradas". En este relato debe verse un antiquísimo sacrificio del toro, como animal sagrado para los Turdetanos de donde se extendió la costumbre a toda la Península.

(39) Continúa aún hoy en día como la mejor recopilación sobre estatuaria ibérica, la obra de P. PARÍS, *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne Primitive*. París 1903, no superada más que en pocos aspectos parciales. Sobre estatuas y relieves con toros véanse las págs. 141 y ss. del Tomo I. La cabeza de Costig en el Museo Arqueológico de Madrid es la más genuina representación de este arte.

(40) Por ejemplo, la théoxenia de los dioscuros en la estela de Larisa, hoy en el Louvre. Llegan al festín que se les ofrece, por los aires, cabalgando a todo galope y con la clámide flotante, y sin "pileus".

(41) Aunque en la numismática es más frecuente el caso de los dioscuros a pie o al lado de los caballos, sobre todo en las series alejandrinas, tampoco faltan los casos de dioscuros cabalgando y con clámide flotante aparte y antes que los denarios romanos. Véanse, por ejemplo, los casos de Abydon en la Tróade (MIONNET, II, 635) en donde cabalga uno frente a otro; de Alejandría (Tipo DATTARI 858) o de Efeso en tiempos de Caracalla y Geta (B. M. C. Ionia, 269).

(42) Son muy abundantes, de todas formas, estas representaciones de dioscuros sin gorro alguno. Véanse, por ejemplo, monedas de Kodroula en Pisidia (B. M. C. Lycia, página 211 y lám. XXXIV-9), el bajo relieve de Kotiaion cerca de Kutahia, (J. R. S. *Monuments from Iconium, Lycaonia and Isauria* 1925, número 159, págs. 167-169) donde el dioscurro es exactamente de la misma figuración que el de las monedas emporitanas; y los varios bajo-relieves de Alsacia descritos por ESPÉRANDIEU, *Bas-reliefs VII* pág. 208 número 5614.

tificación es en el hecho de llevar una mano alzada, ya que esta forma es típica de los dioscuros en casi todas sus representaciones gráficas (43).

Los atributos de los dioscuros según las mejores obras sobre el tema (44), están de lleno dentro de la figuración que nos presenta este tipo de fracionarias: la clámide a la espalda, la mano alzada que puede llevar una lanza o no, según los casos (45), el caballo su compañero inseparable (46). Y el hecho de que se presente uno sólo en lugar de los dos, es típico de la numismática emporitana (47).

En cuanto a la cronología de esta aparición de los dioscuros, que parece muy retrasada para la opinión tradicional (48), téngase en cuenta que la fecha del siglo III a. J. C. fijada se refiere a representaciones completas pero no a hechos aislados como el emporitano. Aparte de ello la cronología de estas emisiones es de fecha más bien avanzada, puesto que hemos indicado un período entre el 400 y el 300 a. J. C. que coincide con las más antiguas representaciones de los dioscuros registradas por otras fuentes (49).

(43) La mano alzada a veces tiene la lanza, y otras no se aprecia el arma. Véase el bajo-relieve de Salónica, (MENDEL, *Catalogue du Musée de Constantinople*, III, pág. 79-81) donde la lanza en lugar de aparecer en el relieve estaba sólo pintada sobre la piedra. Con la mano alzada y a caballo en el bajo relieve de Thasos, cerca de una iglesia bizantina en Patargia. Véase B. C. H. 1923, pág. 345-346.

(44) De entre estas obras destacan por su carácter de monografía moderna las de F. CHAPOUTHIER, *Les Dioscures au service d'une Déesse*, París 1935 y la de M. ALBERT, *Le culte de Castor et Pollux en Italie*, París 1883, además de los artículos en las enciclopedias PAULY WISSOWA y DAREMBERG Y SAGLIO.

(45) Las armas utilizadas por los dioscuros son la lanza (y nunca el cetro, como aparece en algunas obras) y la espada corta. Cuando la mano alzada no lleva nada visible hay que suponer que llevaba pintada la lanza como sucede en el sarcófago de Kephissia (ROBERT *Antike Sarkophagsreliefs*. II, lámina III 9). Los dos dioscuros en posición perfectamente simétrica aparecen con un brazo levantado y la posición de los dedos indica claramente que llevaban una lanza, quizá de bronce, que hoy ha desaparecido. En alguno de los casos de reversos emporitanos, parece apreciarse también la lanza en la mano alzada del dioscurio, pero la pequeñez del flan impide asegurarlo.

(46) El número de representaciones de los dioscuros a pie en vez de a caballo es muy pequeño. Es en la numismática alejandrina donde aparecen con más frecuencia, acompañados de una tercera figura pero sin caballo. En la Grecia meridional parece abundar más el tipo del dioscurio al lado del caballo solamente, mientras que en la Macedonia predomina el caballero o jinete. Y en este punto no hay diferencia apreciable entre Cástor y Pólux pues ambos se identifican con su cabalgadura de la misma forma, a pesar de que Pólux estaba más íntimamente relacionado con el boxeo y la lucha.

(47) En toda la numismática emporitana no hay caso de los dos dioscuros ni tampoco en los denarios ibero-romanos del tipo jinete, aunque en ocasiones aparece un segundo caballo al lado. Sobre el segundo caballo sin jinete que lleva de la brida el caballero, la explicación más plausible es la de considerarlo como una parte de la fiesta de los Tyndaridas, en la que se enviaba al templo un caballero que llevaba de la brida otro caballo además del propio, queriendo indicar que de los dos hermanos gemelos, sólo uno aparecía cada vez. Véase sobre el tema el comentario, interesante, de G. D. DE LORICHES *Recherches Numismatiques*, París, 1852, pág. 131.

(48) Véase CHAPOUTHIER, op. cit. pág. 97, donde asegura no haber encontrado ninguna representación anterior al siglo III a. J. C. y hasta el siglo II no halla tampoco representaciones integrales. Ya hace constar también que son las monedas las que ofrecen ejemplares más antiguos.

(49) El límite inferior de estas representaciones de los dioscuros debe de corresponder a tiempos de Claudio el Gótico, pero los inicios son más dudosos. Para CHAPOUTHIER

Por otra parte no es sólo en Emporion donde aparece un dioscurio sólo, en este caso sin duda alguna Cástor, sino que también ocurre lo mismo en Cyrene (50) y en Esparta, regiones donde el culto de estas divinidades estaba muy extendido. En la zona norte de la Iberia es precisamente de donde quedan más restos arqueológicos sobre la existencia de este culto (51) ya que hay varios casos en Massalia, Agathe, Ugernum, y Vienna, y más al Sur en la misma Dertosa, con una inscripción votiva (52).

7) Tipo Cabeza-Delfines.

Este tipo, raro en las fraccionarias anteriores a las dracmas, pero muy común en los divisores, mucho más modernos y de diferente cronología, comprende los números 101* al 104* de nuestro Catálogo.

Las cabezas de los anversos parecen de ninfa, pero sin poder determinar más concretamente su simbolismo por la mala conservación de las escasas piezas que han llegado hasta nosotros. El reverso en cambio es siempre fijo: dos delfines en rueda y en posición de giro dextrógiro. Vemos en ello únicamente el mismo sentido simbólico de la triquetra, la rueda o el aro, una representación solar, de tipo astronómico, tan extendida por todos los pueblos de raíz celta (53) y con tan variadas manifestaciones en todos los órdenes. Pero no solamente es de raíz celta

considera de las más antiguas las monedas de los Ptolomeos con el cuerno de la abundancia en el reverso flanqueado por los gorros de los dioscuros. A nuestro juicio, ésta es una representación ya muy evolucionada, pues resulta lógico pensar que la simbolización del gorro o la estrella por toda la figura es muy posterior a la representación de los mismos dioscuros completos, ya que implica un conocimiento exacto del mito por la generalidad del pueblo. Véanse los tipos en *B. M. C. Ptolemies*, lám. XIII06 y en SVORONOS, *Nomism. ton Ptolom.* números 963 y siguientes.

(50) El culto de los dioscuros en Cyrene procede sin duda de los antecedentes de Thera y la Laconia. PÍNDARO, *Pyth.* V-10 y ss. conoce solamente a un dioscurio, a Cástor solo. La leyenda de los dioscuros tiene también muchos contactos con Cyrene de donde pudo transmitirse a la Iberia, ya que hemos visto varios casos de monedas de tipo cyrenaico en los hallazgos y aun copias locales de los mismos tipos. Véase, sobre la leyenda de los dioscuros, PAUSANIAS, III, 16-2. Los tipos de los dioscuros en la numismática cirenaica más moderna son muy abundantes, pero casi siempre en forma de atributos sueltos como la estrella o el "pileus".

(51) Véase una recopilación de las inscripciones y datos en *P. W. R. E.* Tomo V-1, columnas 1106 y ss. En Massalia aparecen en una tumba con inscripción recogida en el I. G. I. número 2461. En Agathe inscripción del mismo Corpus, número 2514. Entre Ucetia y Nemausus una inscripción votiva *Castoris Quintina*, C. I. L. XII-2999 personificando ambos en Cástor como en Emporion. En Ugernum: *Castorib. Aug.* C. I. L. XII-2821-2561-2562. Los registros de Lacus Lemanus y de Vienna, están ya más alejados de la zona geográfica que nos interesa señalar.

(52) En Dertosa se registra una inscripción votiva, véase C. I. L. II, Suplem. 6070 página 972.

(53) La simbología de la rueda, los denarios serratti y los tipos rhodenses está enlazada con la de estos delfines en rueda. Sobre el tema nos ocuparemos con más detalle al tratar de las amonedaciones de Rhode. Para el estudio de la *rueda-moneda* de las Galias, en cuya sustitución se emplearon los tipos primitivos de monedas con figuración similar, véanse el tratado de Dechelette, *Manuel d'archeologie celtique*, 1910, 1913, págs. 885 y ss. y el de A. H. QUIGGIN, *A Survey of Primitive Money*, London, 1949, págs. 276 y ss. y nota 1.

esta simbolización, sino que es parte de una hierofanía arcaica mediterránea, que más tarde se introduce en el mito de Helios (54) y que en Creta es simplemente un toro, que como la mayoría de los dioses atmosféricos se convierte en esposo de la Gran Madre (55).

Es de interés el hecho de que solamente conozcamos dentro de este tipo, delfines en posición de giro dextrógira, mientras que en los divisores de la dracma existan en las dos posiciones. Un caso análogo notamos en la amonedación de Istrus, donde las dos cabezas puedan estar en posición alternada en los cuños recientes, mientras que en los más antiguos conservan una posición fija y estable (56).

8) *Tipos diversos.*

Los restantes tipos de monedas anteriores a las dracmas, son todos diferentes y con pocos ejemplares conocidos de cada uno de ellos.

a) Anverso de tipo de la Etruria y reverso con leyenda abreviada en medio de láurea. Sólo se conoce un ejemplar, el 105* de nuestro Catálogo, y la duda de si se trata o no de una copia de fraccionaria etrusca no está resuelta por la mala conservación del mismo. Podía tratarse incluso de una reacuñación sobre el reverso liso de los prototipos etruscos.

b) Reverso de cuervo o pájaro a la derecha, con leyenda abreviada. Esta pieza única, la número 106* del catálogo, tiene unos tipos derivados del de Auriol sobre todo en el anverso. El reverso debe de considerarse de factura local.

c) Anverso de cabeza de león de frente y reverso de tres pájaros. Es también una pieza única, la 107* del catálogo general. El anverso es sin duda alguna una copia, si no es original, de la ceca de Rhegion. En cuanto al reverso, creemos se trata más bien de una repetición del pájaro para determinación de valor, o como indicación del simbolismo del número tres. De todos modos es indudable el carácter simbólico del número de tres pájaros, como ocurre en muchas cecas

(54) Véase sobre este tema y sus conexiones la obra de M. ELIADE, *Tratado de Historia de las Religiones*, Madrid 1954, pág. 143 y ss. Sobre los epítetos de Helios véase también PESTALOZZA, *Pagine di religione mediterranea*, II, págs. 22 y ss.

(55) Las conexiones entre el culto solar de Helios y los mitos ctónicos e infernales son muy abundantes. La fusión del régimen matriarcal del Mediterráneo con las religiones indoeuropeas posteriores, ha ocasionado esta superposición del toro como Helios a la divinidad femenina, que una vez vencida queda sólo en una segunda posición. En realidad, se trata de una supervivencia de la coalescencia Re-Osiris egipcia, y que no aminora el prestigio del Sol por las íntimas relaciones de éste con las regiones de las tinieblas. Véase en este campo las citas clásicas de EURÍPIDES, *Medea*, 1321 y de APOLODORO, *Biblioteca*, I-9-25.

(56) Véase el catálogo del Museo de Berlín, *Beschreibung...* Tomo I, pág. 51 y ss. con los tipos arcaicos y más modernos. Consideramos posición dextrógira a la cabeza de la izquierda en posición normal y por el contrario sinistrógira en posición invertida. El sentido de giro de las dos cabezas no ha sido hasta ahora comentado, que nosotros sepamos, pero es de extremada importancia para la simbolización de esta moneda, que se identifica con razón como los dos dioscuros.

de la Grecia propia, precisamente en el siglo IV a. J. C. (57). No se llega al hábito de grabar la inicial de la palabra con la que se designa la moneda, práctica que es frecuente en cambio en otras ciudades de la Grecia propia (58). Sin embargo, nos encontramos con la dificultad de que metrológicamente es un óbolo, y por lo tanto no vemos el porqué de marcarlo con tres unidades (59).

d) Anverso de cabeza galeada y reverso de cabeza de león con la lengua saliente. Corresponde a los ejemplares 108 y 109* de nuestra catalogación. La cabeza con casco del anverso, no creemos sea ninguna figuración determinada sino sólo una de tantas representaciones de este tipo extendidas por todas las cecas mediterráneas. Su arte es ya por completo bárbaro y este mismo aspecto presentan los reversos, aunque en este caso se copia sin duda alguna la cabeza de los reversos de Leontini, donde el animal es simplemente un tipo parlante (60).

(57) Sobre el tema tenemos un estudio inédito en relación con la amonedación délfica, en la cual se observa el mismo sistema de determinación de valores por repetición de símbolos o letras. El grabar la inicial de la palabra griega con que se conoce la moneda, es cosa corriente en varias cecas, pero no lo es el marcar el valor con tres figuras determinadas. Más avanzada la simbolización se utilizan puntos, y en este aspecto la costumbre se extiende y propaga por todo el Mediterráneo.

(58) Como ejemplo más importante, el de Metaponto donde hay piezas de cobre con el rótulo OBOLOS en el reverso. Véase HEAD, H. N. 2 ed. pág. 66 y también HILL A. H. G. R. C. página 63 nota 1. En Palé (Cephallenia) vemos, en cambio, emplear tres granos de trigo con tres letras T para designar tritartemorion. Véase BABELON, op. cit. Tomo III, columna 802, número 1255. En Atenas la misma moneda se simboliza con tres lunulas o crecientes dispuestos en corona alrededor del étnico abreviado. Los ejemplos podrían extenderse a muchas más cecas, pero creemos suficientemente probada nuestra teoría con los que anteceden.

(59) Este problema no creemos tenga solución aceptable, ya que sin duda alguna no hay modo de relacionar esta moneda con un tritartemorion de ningún sistema metrológico. Por otra parte, el hecho de que el cuño de anverso sea de la ceca de Rhegion, lo mismo que otras piezas emporitanas más antiguas con reverso de cabeza de carnero, hace que el aspecto metrológico sea muy dudoso, dada la diversidad de patrones en uso en Emporion y en Rhegion, y por lo tanto que la simbolización de los tres pájaros esté desprovista de sentido simbólico en cuanto al número de piezas o su valor relativo.

(60) El emblema de la cabeza de león en Leontini, es admitido por todos los tratadistas como una alusión al nombre de la ciudad o sea lo que en numismática se conoce por tipo parlante. Véase, entre otros, HEAD, H. N. 2 ed. pág. 149. El tipo de león con la boca abierta y la lengua saliente es conocido en el arte oriental desde la más remota antigüedad.

II

ARETHUSA, PERSEFONE Y DIANA

Existe una marcada tendencia al confusionismo en la numismática emporitana en cuanto nos adentramos en la determinación de los anversos de las dracmas pesadas. Y no solamente en la numismática emporitana sino hasta en la siciliana hay casos de confusión por autores de primera fila, y que ciertamente deben considerarse dudosos (61). Pero creemos que la delimitación de los tres tipos de figuraciones, Arethusas, Perséfontes y Dianas es conveniente, aunque en la práctica nos encontremos con tipos mixtos a los que pueden aplicarse por lo menos dos de estos nombres.

Cronológicamente nos encontramos con el hecho anómalo de que los primeros cuños emporitanos de dracmas, los del tipo del caballo parado, son sin duda alguna Perséfontes. Más tarde la simbolización de Arethusa se entremezcla en cuanto aparece el reverso del Pegaso, lo que tiene explicación lógica por el antecedente de la ninfa Arethusa como más propia de Siracusa de donde también proviene una de las ramas de Pegasos que se utilizan en Emporion. Pero si examinamos la numismática en bronce, encontramos en Sicilia y concretamente en Siracusa, cuños de dudosa significación con reversos claros de Pegasos (62).

(61) Un claro ejemplo lo tenemos en las acuñaciones de tetradracmas de la época de Agathoclés, o sea, entre 317-289 a. J. C. que coinciden precisamente con la aparición de la dracma pesada en Emporion y Rhode. HEAD H. N. 2 ed. pág. 181 figura 104 identifica la cabeza del anverso como Perséphone, a pesar de llevar los delfines delante y de no verse por parte alguna la espiga de trigo en el peinado, que es su especial característica. La cabeza es una clara copia de la Arethusa de los decadracmas de Evainetos y sin embargo, la atribución a Perséfone no está del todo desprovista de fundamento.

(62) Son bronce de la época de Hierón II de Siracusa, o sea entre 275-216 a. J. C. Un ejemplar descrito en la obra de GIESECKE, *Sicilia Numismática* Leipzig, 1923, lámina 24-12a. Otro ejemplar en nuestra colección (número 1496 con peso de 10,9 gramos y diámetro de 22 m/m) presenta un anverso de Perséfone muy semejante a los cuños emporitanos del caballo parado, mientras que el reverso es de Pegaso, con la cabeza modificada aunque no se precisa bien si se trata de un Pegaso-Cabiro. Otro ejemplar en el S. N. G. *Danish Museum, Sicily*, número 857 presenta muy pocas variantes sobre el anterior. No solamente creemos se trata de Perséfone, sino de cuños muy semejantes o de la misma mano que los emporitanos, notándose en todos ellos una fuerte influencia púnica, como es corriente en la mayor parte de las acuñaciones de tiempos de Agathoclés y de Hierón II.

Por ello los grabadores emporitanos han estado siempre fluctuando entre las dos simbolizaciones, pero sin llegar a la Diana de ninguna manera, con anterioridad a la dominación romana. Este hecho es el único concreto que poseemos: en cuanto aparecen Dianas en el anverso se marca la influencia romana en toda su importancia, y los anversos de Arethusas y Perséfontes con su raíz griega y púnica respectivamente, desaparecen por completo.

Los autores antiguos ante la diversidad de cuños empleados, y a falta de un conocimiento completo de la materia, se han decidido por Arethusas, Perséfontes o Dianas según su gusto personal, llegando a asegurar tratarse de Dianas cuando son claras Perséfontes (63).

Por su parte BOTET Y SISÓ (64) más cerca de la realidad, indica una mezcla de tipos y de simbolismos, llegando también a intuir la conexión entre esta imagen ecléctica y los dioscuros en otra parte de su trabajo (65).

MÜLLER (66) por su parte sin caer en el error de ver Arethusas en las cabezas de los cuños cartagineses, indica en cambio haber tipos mixtos en que la presencia de hojas además de espigas hace muy difícil la exacta determinación del simbolismo.

Más difícil hace aún la identificación, la presencia de delfines en anversos claramente de Perséfontes como son la mayoría de las acuña-

(63) Tomamos como ejemplo de completo confusionismo y de errores de bulto los comentarios de C. PUJOL Y CAMPS en M. N. E. Tomo III, pág. 31 y ss. Así como ANTONIO ACUSTÍN con su mejor conocimiento de la antigüedad clásica atribuye a Perséfontes la mayoría de las cabezas, PUJOL Y DELGADO sostienen se trata de Arethusas y Dianas únicamente. El error de ambos no necesita ser señalado; llama "cabeza diademada" a lo que es la espiga de trigo y aun llega a sostener que Perséfontes no llevaba nunca collar, cuando es uno de sus principales atributos en los cuños púnicos de todas las épocas y clases. El Padre FLÓREZ en la misma línea equivocada quiere que las espigas sean cintas en el peinado, y todo ello por no conocer la influencia púnica en los cuños emporitanos.

(64) BOTET Y SISÓ, *La antigua ciudad de Emporion*, pág. 74. Las explicaciones de este autor, aunque confusas, indican una buena apreciación del problema "...además debe tenerse en cuenta que la Diana adorada por las colonias focenses, fue la Diana Efesina, de origen asiático, el emblema de la tierra, la Gran Diosa en la que se reunieron las virtudes, propiedades y atributos de la mayor parte de las divinidades". Aunque la Gran Diosa no es, precisamente Diana sino Cibele, en general se puede aceptar esta mezcla de tradiciones que hace tan difícil la identificación.

(65) BOTET Y SISÓ, op. cit. pág. 78/79. Aquí dice textualmente "...la imagen de Diana, con la cual considerada como divinidad celeste pueden tener relación los dioscuros, representando la constelación Géminis, como la tienen el "aries", "leo", "tauro" y "piscis" de los demás reversos de los óbolos emporitanos, y como la tiene el cangrejo "cáncer" que hallamos en óbolos massalienses". Aunque no es tan fácil esta identificación y los problemas que encierra son muy complicados, debe aceptarse en líneas generales el simbolismo astronómico en general, como ya lo hace LA SAUSSAYE, en su *Numismatique de la Gaule Narbonnense*. Nos inclinamos a ver en el conjunto un substrato religioso de la tipología micrasiática en general, de la que se derivan muchos de los cuños de Emporion, aunque las constelaciones con los nombres ya fijos pertenecen a la época romana y por lo tanto muy posteriores a la fecha de estas monedas.

(66) MÜLLER, N. A. A. pág. 114. Para este autor su cabeza de Perséfontes del tipo 6 es de las primeras en fecha, y se caracteriza por la nariz más puntiaguda y la presencia de hojas además de espigas en la cabellera.

ciones emporitanas. Para nosotros este hecho se encuentra, en cambio, dentro de la verdadera línea del simbolismo del delfín, que no es el de la ninfa Arethusa, como en los prototipos griegos, sino más bien una simbolización de Apolo Delfinios, como protector de la navegación y del comercio. Véanse sino los innumerables cuños de bronce ibero-romanos con cabeza masculina y delfines que han sido siempre un enigma para los numismáticos (67).

Resumiendo, la línea de las simbolizaciones de los anversos se puede marcar como sigue:

a) Inicio de las acuñaciones rhodenses con Arethusas sin delfines, primer hecho anómalo, pero lógico si se tiene en cuenta la mezcla de influencias griega y púnica.

b) Cambio de los anversos de Arethusas a Perséfontes en Rhode y, como consecuencia, inicio de la amonedación del caballo parado en Emporion con la misma figuración, ya que es una derivación de la primera.

c) Cambio de los anversos de Perséfontes a Arethusas al pasar los reversos al tipo Pegaso, con influencia de nuevo siciliana de la época de Agathocles.

d) Tipos mixtos en que la presencia de delfines se asocia a la espiga en el peinado, con lo que aparece por primera vez el tipo específico emporitano.

e) Cristalización del tipo emporitano clásico con anverso de Perséfontes con delfines y reverso de Pegaso-Cabiro. Del mismo se derivan todas las amonedaciones ibero-helenas y las copias con leyenda ibérica.

f) Cambio de anverso con el período de romanización avanzada a cabezas de Diana con carcaj a la espalda que son los últimos cuños emporitanos que se conocen en plata.

Las amonedaciones en bronce emporitanas son siempre de Dianas en el anverso, con figuración ya típica romana.

Comentamos a continuación los tres diferentes tipos de anverso, Arethusa, Perséfontes y Diana, con objeto de llegar a un mejor conoci-

(67) Las explicaciones que se han querido dar a estos delfines en los bronce ibero-romanos de infinidad de ciudades, así como las de la lanza y palma, como significaciones de regiones geográficas determinadas, e incluso de ciudades marítimas por los delfines, son por completo absurdas. No tiene la menor relación la presencia del delfín con la de una ciudad marítima, pues el simbolismo de Apolo Delfinios o sus similares era lo único importante. Hay delfines en Iltirida (ceca 13 de Vives) lo mismo que en la ceca 50 o en la 87 y 41 y 90, a las que no puede de ninguna manera considerarse costeras. Son reminiscencias de la primera moneda conocida en la Iberia, las dracmas emporitanas, como lo demuestra el hecho de que en las diversas cecas de la Ulterior sean mucho más raros los delfines en el anverso, mientras que aparecen los atunes o peces en los reversos como tipo principal y no secundario, y aquí sin duda con significado relacionado con las industrias marítimas.

miento de cada simbolismo y sus conexiones con el complejo religioso-mítico de la época helenístico-romana.

1) ARETHUSA.

Según la mitología griega, Arethusa es el nombre de una fuente en Sicilia, además de otras varias Arethusas en Chalcis en Eubea, cerca del río Strymnon y en una localidad Siria (68). Pero la que corresponde a los anversos emporitanos es la ninfa compañera de Diana y metamorfoseada en fuente según las múltiples descripciones clásicas, aunque existe una Arethusa en relación con el mito del jardín de las Hespérides (69) no conectada con el ciclo histórico que comentamos.

La religión o culto de las ninfas estaba muy extendida en todas las regiones agrícolas de la Grecia, pero es muy raro que tuviese un culto público (70), limitándose a un carácter simplemente popular y agreste. Sus templos naturales eran las grutas, los bosques y las mismas fuentes como la de Arethusa, de la que sin duda tomaron los mejores grabadores sicilianos el motivo para la interpretación artística de la ninfa (71). Estos cuños tuvieron tal popularidad que llenaron toda la numismática de los países de cultura griega en infinitas copias y derivaciones, una de las cuales y de las más indirectas, pues lo fueron a través de prototipos púnicos, fue la emporitana (72).

(68) Estos son los nombres que cita STRABÓN como Arethusas del mundo clásico. En el libro VI-2-4, pág. 75 a 77 ed. Loeb, describe esta fuente con todo detalle, y las características de sus posibles derivaciones. Según STRABÓN el río que desemboca en la fuente Arethusa es el mismo Alpheius que nace en el Peloponeso y que va debajo de tierra a través del mar para desembocar en la mencionada fuente. Para demostrar este hecho, describe cómo una copa que se arrojó al río en Olympia volvió a salir en la fuente siciliana. PÍNDARO también se hace eco de esta tradición en su *Oda Nemea*, 1,1-2, y más adelante caracteriza a la fuente como "lecho de Artemis".

(69) APOLODORO, *Biblioteca*, II-V-11. Cita textualmente entre las Hespérides a Aegle, Erythia, Hesperia y Arethusa. Véase también HESÍODO *Teogonia*, 215 y ss. y APOLONIO RODIO, *Argonáutica*, IV, 1396 y ss.

(70) El culto público de las ninfas se conoce en pocas partes del mundo antiguo pre-romano. Hay algunos rastros del mismo en Cnido, Cos, Thera y en la isla de Creta según una inscripción del C. I. G. 2554-5 poco conocida. PLATÓN en el *Phedro*, 230 B. nos describe muy poéticamente una fuente de esta clase, con los modestos ex-votos de los campesinos que acudían a ella, pero fuera de la rigidez del culto oficial. Por ello no es lógico creer que la ninfa Arethusa tuviese culto público en Siracusa, y sólo que se aprovechó la belleza de la leyenda para el anverso monetario, como una prueba de la sensibilidad artística de aquellos grabadores.

(71) El tipo de la Arethusa emporitana es una copia lejana de los originales de Evainetos y no de los de Kimón, a pesar de ser Kimón el grabador más copiado por los pueblos púnicos. Véase sobre el tema la obra ya citada de EVANS, *Syracusan Medaillons and their engravers*, N. C. 1891 lámina VI y VII. Se copia en todo momento el cuño de las decadracmas de Evainetos y nunca otro tipo diferente del mismo artista.

(72) Para nosotros el cuño emporitano y rhodense es copia del sículo-púnico a su vez derivado del original de Evainetos. Para ello nos fundamos en la indudable rigidez del rostro que dentro del buen modelado tiene un aspecto artificioso en unas ocasiones y demasiado duro en otras, que trasluce una influencia cartaginesa. Véanse los excelentes ejemplares reproducidos por Evans en la misma obra antes citada, lámina VI, números 11 y 12 y lámina VII, números 6 y 7, mucho más cercanos del cuño de Rhode y Emporion

2) PERSEFONE.

Es precisamente de la región donde más influencias se ejercen sobre las creencias religiosas en la Iberia, ya directamente o a través de interpretaciones sículo-púnicas, de la Sicilia, de donde provienen los mejores ejemplos de intensificación del culto de Deméter-Perséfone, hasta el punto de que ha sido llamada la tierra clásica de este culto particular en todo el Occidente Mediterráneo (73). El culto sin duda se introdujo con los colonos helenos, pero el matiz local se superpone y entremezcla, formando un conjunto de gran individualidad y fuertes caracteres diferenciados (74).

Deméter y Perséfone-Coré forman la pareja de las diosas por excelencia, de las grandes diosas, cuya presencia en las Thesmophorias, las une a gran parte de los misterios eleusinos (75). En sus representaciones gráficas, la madre —Deméter— no se distingue de la hija —Perséfone— más que por el velo que cubre su cabeza y que representa el período de duelo que sigue al rapto y desaparición de su hija (76). En realidad el culto llega muy rápidamente a una identificación de ambas divinidades (77) y a la adoración de Perséfone-Coré, que absorbe también los atributos de su madre. Más importancia tiene desde el punto

que cualquiera otra de las copias coetáneas. El ejemplar 10 de Emporion que reproduce es ya puramente púnico, tanto como puede serlo el número 3, lám. VII de Heraclea Minoa o el 2 de Panormos.

(73) Véase sobre el tema la descripción de DIODORO, V-2, donde concreta a los sicilianos la tradición de que su isla estaba en todo tiempo consagrada a Deméter y Perséfone, y aun que Zeus dio a su joven esposa la isla de Sicilia como regalo de bodas. Véase también la misma tradición en PLUTARCO, *Timoleón*, 8.

(74) En realidad el problema es muy complejo y fuera de nuestro tema. Los pueblos dorios introdujeron el culto en Gela, siendo la familia sacerdotal de la que se derivan más adelante Gelon y Hieron II. Por otra parte, en Agrigento se pretendía que el regalo de bodas de Zeus fue precisamente la ciudad, como lo indica CICERÓN, *In Verr.* IV-48, aunque PÍNDARO, *Nem.* I-13, extiende a toda la isla el regalo, siguiendo a DIODORO. Las Thesmophorias se celebraban en toda la isla, pero con mayor amplitud y lujo en Siracusa, donde Deméter tenía un magnífico templo en el barrio de la Neápolis. La Magna Grecia también adopta el mismo culto, tanto en Tarento como en Metaponto y Croton, como nos lo demuestran infinidad de documentos gráficos, entre ellos con prioridad en sus series monetarias.

(75) Incluso existía una Artemis Eleusinia en Sicilia, según el léxico de HESYCHIUS. Las fiestas de verano, que coincidían con la madurez de los granos, coincidían a su vez con las Grandes Eleusinas que se mezclaban a aquellos cultos y conmemoraciones. Este conjunto de fiestas de verano es muy complejo, y sobre el mismo pueden verse amplios estudios en NILSSON o en HERMANN, *Gottesd. Alt.* Capítulo 68, págs. 17 a 26.

(76) Sin embargo, es frecuente la representación de las dos diosas con los mismos caracteres, como en muchos bajo relieves, entre ellos el famoso de la tumba de las Harpyes en Xanthos, en la Lycia. El velo es seguramente una distinción más moderna.

(77) Por regla general, cuando ambas se identifican, es Perséfone la que adquiere todos los atributos de su madre. Y es lógico que así sea puesto que Deméter es más bien el suelo fecundo y Perséfone la vegetación que nace del mismo, fecundada por el sol y la lluvia, que puede asimilarse al papel de Zeus como esposo de Proserpina en el mito religioso.

de vista del territorio geográfico que estudiamos, la asociación del culto de Perséfone con el de los dioscuros (78).

El simbolismo de estos cultos de las diosas, madre e hija, son en esencia de carácter vegetal. La muerte de la vegetación con el invierno, y el renacimiento de las plantas en la primavera, acompañan a los movimientos de Proserpina (79) constituyendo un ciclo ya examinado y observado desde los tiempos romanos. Todos los cereales se dedican a estas diosas, pero en especial el trigo y la cebada, de donde se derivan los granos que lleva en el peinado de las representaciones en las dracmas emporitanas. La adoración de las espigas es uno de los momentos de su culto (80) así como su protección en los cultivos de plantas leguminosas en general, con algunas raras excepciones (81).

(78) Es frecuente la presencia de una espiga de trigo entre los dioscuros formando así la tríada con Deméter. Sobre el tema, véase la obra de CHAPOUTHIER ya citada pág. 153. Así encontramos esta simbolización en monedas de Syros de la época imperial, de Synnada en la Frigia (B. M. C. Phrygia, pág. 393 y lámina XLVI-2) de Tomi, de Trypolis en la Siria, etc. etc. Por ello la simbolización de los dioscuros o de un solo dioscurio en la numismática ibérica, es una consecuencia de los mitos religiosos vegetales de la fecundación que en su origen son por completo debidos al culto a Deméter y Perséfone.

(79) Véase una interpretación moderna del mito en la obra de DIEL, *Le symbolisme dans la mythologie grecque*, París, 1952 págs. 247 y ss. Para este autor el mito de Perséfone, fundamento a su vez del culto de Eleusis, contiene una significación agraria y otra metafísica. El misterio eleusino une a los dos aspectos un tercero psíquico, formando el complejo de las tres su verdadera esencia. Deméter es la tierra labrada por el hombre, la tierra fecunda y bienhechora. Pero al mismo tiempo Deméter, es también el fruto que la tierra da a los hombres. Su hija Perséfone es por tanto "la hija del fruto", o sea el grano fecundado que permite la continuación del ciclo de producción. Raptada por Hades, desaparece de la tierra, o sea queda como el símbolo del grano encerrado en la semilla, que pasada la época del invierno, sale de nuevo de la tierra, dando el fruto —la espiga— que pertenece de nuevo al reino del día y de la luz. Por ello, el misterio de Eleusis es en esencia el misterio de la reproducción con un completo significado agrario. En el sentido metafísico en cambio, es la proyección de la vida aparente en la esencia misteriosa concebida como fuente de vida, y en la cual toda representación de vida acaba y comienza. La espiga representaba para los iniciados todo el sentido de los misterios en su aspecto práctico y al mismo tiempo simbólico. Deméter se transforma aquí en el símbolo del deseo terrestre, mientras que Perséfone toma el rango de divinidad infernal y subterránea, que, como esposa de Hades-Plutón, figura la imaginación pervertida o el deseo rechazado. En los últimos tiempos, la separación entre ambas personificaciones es total, y por lo tanto Deméter evoluciona hacia un sentido de deseo espiritual.

(80) Ha sido reproducida en varias obras una pintura de un vaso donde aparece la adoración de las espigas, colocadas en el pórtico de un templo. Véase también CALLIMA. *In Cere*. donde aparecen varios aspectos de este culto. En los juegos denominados *Demetria* según el escoliasta de PÍNDARO, uno de los premios era una medida de cebada recolectada en un campo sagrado, y según ORÍGENES espigas maduras se presentaban a los iniciados de Eleusis como "...el más grande, el más maravilloso, el más perfecto misterio de la epoptia".

(81) Las habas son las leguminosas que estaba prohibido ofrecer a Deméter sin duda como una antigua tradición pitagórica. Véase PAUSANIAS I-37-3 donde relata un pequeño templo y copia frases algo oscuras pero de significado concreto para el iniciado "...ya que la invención de las habas no puede atribuirse a Deméter. Quien conoce los misterios de Eleusis o los llamados órficos, sabe lo que digo". La conexión con los neopitagóricos parece así probada. Entre los frutos solamente el granado estaba prohibido ofrecer a Deméter, y también es la fuente de este hecho PAUSANIAS, VIII-37-7, buen conocedor de tradiciones quien afirma "...Los arcadios llevan al santuario los frutos de todos los árboles frutales, excepto del granado". Sin duda debe referirse con ello a la tradición que afirma fue el fruto del granado lo que Hades hizo gustar a Coré para asegurar su vuelta al país subterrá-

En cuanto al culto de Perséfone fuera de Sicilia, y en regiones que puedan haber tenido alguna influencia sobre las representaciones emporitanas, destacan los de la Etruria y Roma. En la Etruria, Perséfone aparece siempre como diosa de los infiernos al lado de Hades (82). En Roma el culto penetró en dos momentos diferentes; en 496 antes de J. C. (83) ordenado por los libros sibilinos, hace su aparición el culto de la tríada de Eleusis, Deméter, Dionisios y Coré, pero con una importante modificación: así como Deméter se asimila a la diosa itálica Ceres, y Dionisios a Líber Páter, Coré aparece como la compañera de este último con el nombre de diosa Líbera. Sin embargo en 249 a. J. C. los libros sibilinos ordenan de nuevo celebrar durante tres noches consecutivas los *Ludi Tarentini* en honor de Dis Páter y de Proserpina, ofreciendo en sacrificio víctimas negras (*hostiae furvae*) que eran a Dis un toro y a Perséfone una vaca (84). Los *Ludi Tarentini* debían ser renovados al cabo de cien años, y fue obra de Augusto la reorganización en forma de juegos seculares (*Saeculari Ludi*). Antes del año 249 a. J. C. parece haber sido Perséfone por completo extraña a la religión romana, y de ello hay que deducir que el simbolismo monetario emporitano es anterior al tiempo de la dominación romana, como lo prueba la misma cronología de sus emisiones. Sólo en textos poéticos se cita a Perséfone-Proserpina con los apelativos de *Juno stygia*, *averna* o *inferna* (85) pero siempre con carácter de diosa de los muertos y con dedicatorias muy raras en todo el mundo romanizado (86).

La influencia etrusca tampoco parece posible al menos en una escala importante y hay que limitarse por lo tanto a la simbolización greco-siciliana, adoptada por los cartagineses más tarde. En este terreno los anversos monetarios nos demuestran que Ceres es la principal figuración en una época muy extensa, a partir de la adopción del culto de Ceres en Cartago, y con una representación muy variable en forma y en detalles, aunque continúen invariables los principales atri-

neo, al mismo tiempo que el granado se afirmaba había nacido de la sangre de Zagreus, muerto por los Titanes.

(82) El nombre etrusco de la diosa aparece en algunas inscripciones como *Phersipnei*. Véase una pintura mural de la tumba de Orco en Corneto (MARTHA, *Art Etrusque*, pág. 394) y en otros documentos siempre de carácter funerario en Orvieto y en Vulci. (MARTHA, *Op. cit.* pág. 396).

(83) Así lo describe DIONISIO DE HALICARNASO, *Ant. Rom.* 6-17 y también TÁCITO, *Annales*, II-49.

(84) VALERIO MÁXIMO, II-4-5 y ZÓSIMO, II-3-3. Los recientes descubrimientos arqueológicos en el Tarentum, cerca del Campo de Marte, han permitido identificar algunos vestigios del ara *Ditis et Proserpine*.

(85) Véase uno de estos apelativos en OVIDIO, *Metamorphosis*, 14, 114. "fulgentem ramum silva Iunonis Avernae". *Inferna* es utilizado por VIRGILIO, *Eneida*, VI-138.

(86) Una sacerdotisa de Proserpina es mencionada en C. I. L. VI-508. Un templo de Proserpina en Malta en C. I. L. X-7494. Otros casos se conocen en Vibo-Valentia y en Corfinium.

butos de la espiga de trigo en el peinado y la cabeza juvenil de arte más o menos duro (87).

3) DIANA.

La última representación de cabeza femenina en las dracmas emporitanas cambia por completo los tipos anteriores, con la aparición de Diana, inconfundible por su atributo del carcaj a la espalda. Para este cambio de tipos en época de avanzada romanización, vemos dos influencias fundamentales: la de Massalia por una parte donde el tipo de Diana en el anverso es el tradicional (88), y la extensa utilización de anversos de Diana por los romanos en muchas cecas del mediterráneo, a imitación del monedaje de Efeso (89). Pero el total eclecticismo a que está acostumbrada Emporion en sus tipos monetarios lleva a hacer que algunos anversos de dracmas con Diana lleven espigas de trigo en el peinado además de restos del modius de la figuración arquetipo de la Diana Efesia (90). Problema éste que ya hemos apuntado en otro

(87) En el culto originario fenicio no había ninguna diosa que presidiese el cultivo de los cereales, sino un dios que aparece raramente y sólo en las amonedaciones de Hadrumeto. Pero DIODORO, XIV-63 y 77 nos relata con todo detalle el inicio del culto de Perséfone en Cartago después del año 396 a. J. C. Después, al adoptar la amonedación siculo-púnica, copian los tipos de Perséfone con toda amplitud. Sobre una clasificación de tipos de cabezas, véase la obra de MÜLLER, N. A. A. páginas 112 y 113, y también en la 114, aunque la distinción que hace el autor entre Ceres y Proserpina es inoperante. El simbolismo es el mismo y siempre la cabeza tiene el mismo carácter, con la espiga de trigo en el peinado. La única distinción que cabría hacer, la presencia o ausencia del collar queda anulada por la existencia de tipos claramente de Perséfone con collar como el H de la página 114. Las copias de estos anversos tienen siempre un rictus duro y una modelación diferente de sus prototipos sicilianos, lo mismo que pasa en Emporion.

(88) La cabeza de Artemis en el monedaje de Massalia se puede considerar ya iniciada en el año 400 a. J. C. en algunos óbolos de reverso cangrejo. Véase HEAD, H. N. 2 ed. pág. 6 y 7. Hacia 350 a. J. C. se inicia la gran amonedación de dracmas que en todo momento llevan la cabeza de Artemis y no de Arethusa ni de Perséfone. Por ello no hay ni pudo haber la menor influencia entre estas acuñaciones y las rhodenses y emporitanas poco posteriores. Obsérvese cómo la Artemis de Massalia lleva en el peinado ramitas de olivo y en cambio no lleva carcaj a la espalda, hasta las emisiones de hacia 200 a. J. C. o sea coincidentes con la romanización. Otro dato más para demostrar nuestra tesis de que la zona de comercio emporitana sólo se vuelve hacia Massalia, en época de romanización muy avanzada, mientras que antes dominó el interés mercantil cartaginés.

(89) La amonedación de Efeso presenta un extenso grupo de piezas con el anverso muy semejante al emporitano y ya en el período 133-67 a. J. C. Véase sobre el tema B. V. HEAD, *On the chronological sequence of the coins of Ephesus*, N. C. 1880 pág. 65 y ss. Aquí también tenemos una interferencia del culto de los dioscuros en los símbolos de algunos cistóforos de esta misma época de amonedación, aunque con más frecuencia estos símbolos se refieren a atributos de Artemis. Los anversos del período VIII, entre 280 y 258 a. J. C. tienen una cabeza de Artemis con carcaj a la espalda, pero de mucho mejor arte que la emporitana.

(90) Los anversos de dracmas emporitanas de este tipo son muy raros en buena conservación. En nuestra catalogación tenemos el número A-433* donde se aprecia con toda claridad la espiga de trigo, resuelta en forma de puntos seguidos en la cabellera. Los restos del modius típico se observan con relativa claridad en los anversos "A-421* y A-433*", entre otros. El carcaj a la espalda es, en cambio, fácilmente visible en casi todos los cuños conocidos. El hecho más anómalo de toda la representación es la presencia de delfines delante de Diana, y que más tarde se repite en los bronce ibéricos delante de cabezas masculinas.

lugar, y del que no hay rastros semejantes en toda la numismática helena (91).

Resulta extraño considerar que sólo en época muy avanzada, recuerda Emporion y eso por indicación romana, que su diosa tutelar metropolitana era la Artemis Efesia. Hasta estos últimos años de acuñación de dracmas no hay ningún tipo monetario que nos recuerde tal ascendencia, ni siquiera en símbolos, si exceptuamos la antorcha de algunas dracmas. Creemos ver en este dato un símbolo muy interesante de cómo la dominación romana hizo cambiar las esferas de influencia económica, orientando otra vez el comercio emporitano hacia el Norte, su colonia madre Massalia, y dejándola por completo aislado del comercio con el Sur que ha sido el fundamental en los siglos de influencia económica cartaginesa.

No hay duda de que la Artemis representada en los anversos de las dracmas de Emporion es precisamente la Artemis Efesia. Es cierto que no tenemos ninguna representación de cuerpo entero (92) sino sólo cabezas, pero la presencia del modius (93) hace segura la identificación.

Lo mismo que la Artemis helénica, la Efesia es en esencia una divinidad de carácter lunar (94). A este carácter se une más tarde el de protectora de las ciudades, para lo cual cambia el modius en corona mural llegando a confundirse con Cibeles (95).

Esta doble naturaleza oriental y helénica de la diosa, hizo que

(91) Para PUJOL Y CAMPS que no quería ver más que Arethusas y Dianas, es claro que se trata de diademas en lugar de espigas de trigo. No hay necesidad de insistir más sobre el error de este autor y de sus seguidores, ya que la presencia de Perséfone o Ceres no encuadraba dentro del conjunto que habían preconcebido de la pura mitología griega sin ninguna concesión a la influencia cartaginesa.

(92) Las representaciones de cuerpo entero de la Artemis Efesia son raras en plata y oro. En el mismo Efeso sólo la encontramos en las piezas de oro muy romanizadas. Según las diferentes copias de estatuas que se han conservado hasta nuestros días, la Artemis Efesia es una escultura de forma inconfundible: la parte inferior del cuerpo está encerrada en una funda cilíndrica, que deja fuera solo el busto, brazos y cabeza; el torso tiene un gran número de pechos, en señal de su fecundidad.

(93) El modius en la Artemis Efesia, tenía una altura más o menos grande, según los diversos tipos que han llegado hasta nosotros. Detrás del modius caía un velo que llegaba hasta la espalda en forma de aureola o de nimbo. En esencia el simbolismo es semejante al de Deméter ya que es una divinidad de la naturaleza, con simbolismo también de su fuerza generadora y de reparto de la energía vital.

(94) Es frecuente la representación del sol o de un creciente lunar en piedras grabadas con Artemis. Para la mitología griega el carácter lunar es mucho más claro, pues Artemis es el reflejo de su hermano Apolo en forma dulce y suave mientras que Apolo es simplemente el sol fuerte y vivificador. El culto de Artemis lunar ha estado muy extendido por toda la zona de influencia griega en el Mediterráneo, como puede comprobarse en el *Etymolog. Magnum* en la voz "Artemis".

(95) Esta transformación en diosa protectora de ciudades, ha sido estudiada en varias colecciones de importancia. Según ciertas leyendas se la atribuye incluso la fundación de la ciudad de Efeso.

su influencia se extendiese por todo el mediterráneo. STRABÓN (96) nos relata cómo en Massalia había un templo de Artemis Efesia, cuya estatua de culto había venido directamente de la metrópoli, y también la existencia de otro santuario, en una de las islas de la desembocadura del Ródano (97). Sobradamente conocido es también el Artemisium ibérico, que servía de atalaya u observatorio, al mismo tiempo que de puerto de refugio para los navegantes (98).

La Diana romana es una completa asimilación de la Diana primitiva itálica y la Artemis griega; para CICERÓN (99) es tanto la diosa del día como de la noche, aunque ciertamente parece predominar el carácter lunar. Más tarde tenemos ya el culto de la Diana del Aventino (100) con figuración diferente a la habitual, aunque conserva el ciervo como uno de sus principales atributos. Por último, en época ya muy avanzada, aparece el culto de la Diana triforme (101) que se identifica con Hécate, y de la que hay varios ejemplos en esculturas halladas en Emporion o en sus cercanías.

(96) STRABÓN, IV-1-4, pág. 173 ed. Loeb. Relata cómo cuando los focenses oyeron el oráculo, y Aristarco llevó la primitiva estatua de Artemis como protectora en la fundación de la nueva colonia. En cambio, el relato siguiente de que las restantes colonias llevaron reproducciones de la "xoana" efesia primitiva, no parece probado en el caso de Emporion, pues no ha quedado ningún rastro en textos literarios ni en restos arqueológicos de tal reproducción de la estatua de Artemis.

(97) STRABÓN, IV-1-8-9, pág. 191 ed. Loeb. Los massaliotas establecieron torres de observación y factorías en las bocas del río, fundando también un templo de la Artemis Efesia en una de ellas. Se desconoce la actual situación de este templo ya que no han aparecido ruinas ni vestigios del mismo.

(98) STRABÓN, III-406, pág. 109 ed. Schulten. "De ellas la más importante es Hemeroscopion, que tiene en su peñón un templo de la Artemis, muy célebre". En el peñón de Denia no se han encontrado más que muy dudosos restos de este templo. Véase *Archeolog. Anzeitung*. 1927, pág. 231.

(99) CICERÓN, *De nat. deor.* II, 27, "Diana dicta, quia noctu quasi diem efficeret". Las etimologías de Cicerón en este punto no son tomadas muy en serio por la moderna crítica; recuérdese cuando en el mismo libro informa "...cum Sol dictus sit, vel quia solus ex omnibus sideribus est tantus vel quia...".

(100) La Diana Aventinensis, si se hace caso de la historia fabulosa de su fundación, sería una divinidad de origen oriental con un carácter marcadamente político, pero en ninguna parte aparece ya su simbolismo de diosa de la luz. Sobre la Diana del Aventino, véase MARCIAL, XII-lxvii, "Augustis redit Idibus Diana".

(101) Esta Diana de los últimos tiempos romanos lleva los epítetos de triformis, triplex o trivía. Véanse citas con estos nombres en el C. I. L. II-2260-VI-511 etc. Como trivía es citada por VIRGILIO, *Eneida*, VII-516.

III

EL CABALLO DE TIPO CARTAGINES

Los tratadistas que se han ocupado de la numismática emporitana desde los primeros casos de obras sobre el tema, están en un todo conformes en ver al caballo parado de las dracmas emporitanas de primera época como un caso de figuración típicamente púnica. VIVES (102) como sola excepción, atribuye los cuños a la Byzacene, donde tal caso de acuñación es por completo imposible, bajo todos los puntos de vista.

Aunque ya hemos visto que en el aspecto cronológico la colocación de esta serie de dracmas ha sido variable, según los pareceres de cada autor, no hay duda de que se trata de modelos púnicos acuñados en Emporion, en período de fuerte influencia comercial cartaginesa. Los argumentos de VIVES fueron atacados en toda regla por HILL (103) y más tarde por AMORÓS y GÓMEZ MORENO, hasta el punto de que no queda ahora ninguna duda razonable sobre el lugar de la amonedación de estas dracmas (104).

(102) VIVES, L. M. H. pág. 17 del tomo I. Las afirmaciones de VIVES "...pero el arte, los tipos y la metrología, son tan distintos, que no vemos manera de incorporarlos a la serie que tenemos formada", son un claro ejemplo de lo que es una idea preconcebida llevada a un estudio científico. Ni el arte, ni la metrología se separa en nada de piezas rhodenses y hasta emporitanas, y sólo la creencia de que los cartagineses no influyeron nunca en las amonedaciones de Emporion, pudo llevar a este autor a tan grave error. Más adelante indica que sólo conoce una moneda con la leyenda normal, cuando en la actualidad son muchas las que tienen una epigrafía correcta. La explicación geográfica que aventura más adelante, ya hemos indicado en otro lugar que es una completa equivocación histórica y geográfica. No ha habido ninguna ciudad con nombre propio *Emporion* en el Norte de Africa, sino una región con muchas ciudades de nombres diferentes.

(103) HILL, N. A. C. H. C. páginas 18 al 24. Algunas de las afirmaciones de HILL en cambio, son también erróneas. Por ejemplo, que no haya sido hallada ninguna moneda cartaginesa en Emporion, cuando han sido varias las encontradas. Las concordancias metrologías y estilísticas con las series del Pegaso y las rhodenses, están bien explicadas por el autor.

(104) Las frases de GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. pág. 161 son interesantes. Pero por otra parte no se atreve a identificar la Perséfone del anverso afirmando tratarse solamente de "cabeza mujeril con zarcillo y corona de espadañas". Se equivoca también al afirmar poco después que "el arte de la cabeza es griego copiando la Aretusa de Evénetos", cuando es por completo púnico y copia tipos sículo-púnicos derivados a su vez de acuñaciones sicilianas, pero no de la Aretusa de Evainetos sino de una Perséfone-Coré bien delimi-

Pero el caballo que aparece en estas dracmas, como ya hemos explicado en un trabajo anterior (105), no es solamente de tipo púnico sino de características indudables libias y por lo tanto de raza diferente a los caballos de la Iberia en época romana. Los grabadores emporitanos estaban habituados a ver tal raza de caballos o bien eran grabadores de procedencia púnica los que abrieron los cuños, y a nuestro juicio este hecho es de extrema importancia, inclinándonos más bien por la segunda hipótesis. Todos los autores antiguos también coinciden en este punto, tanto BOTET y SISÓ (106), como HEISS (107), MÜLLER (108) y ZOBEL (109).

Sobre la raza del caballo libio y su utilización en la Iberia hay muchas fuentes literarias. Véanse las citas de SILIO ITÁLICO (110), PLINIO

tada. No creemos tampoco que la frase "mas para el reverso faltó buen modelo..." sea acertada, pues el modelo en su conjunto de carácter púnico es tan bueno en anverso como en reverso.

(105) A. M. DE GUADÁN, A. P. F. pág. 30 y 31. Sobre los comentarios de Amorós a este trabajo y su creencia de que no se pueden identificar razas de animales en la numismática griega ya hemos hablado en otro lugar con toda extensión y lo haremos asimismo en el cuerpo del catálogo.

(106) BOTET Y SISÓ, *Noticia hist. y arqu. sobre la antigua ciudad de Emporion*, pág. 77. Sus frases literales son "...este caballo es el símbolo de la raza púnica, lo cual unido al hecho de ser estas dracmas muchísimo más raras que las demás, y de acompañar al caballo el atributo de una victoria coronándole, nos hace presumir que esta moneda fue batida poco antes de la segunda guerra púnica, cuando nada se oponía al dominio de los Cartagineses en España". Su comentario que sigue sobre la acuñación por tiempos de Aníbal está ya equivocado, como lo demuestra la moderna cronología y la secuencia de cuños.

(107) HEISS, pág. 90 y 91. Este autor en cambio comprende perfectamente el problema y acierta en sus partes fundamentales. "El tipo del caballo con collar y coronado por la victoria es el de algunas monedas de Cartago acuñadas en Sicilia o en Africa, hacia mediados del siglo III a. J. C. No se puede por tanto atribuir una fecha más atrasada a la copia de estas monedas". También hace la descripción de tipos llamando al anverso "cabeza de Ceres", como es en efecto si identificamos a Ceres con la Proserpina o Perséfone helénica, traducida por los grabadores púnicos o de su escuela.

(108) MÜLLER, N. A. A. pág. 105 a 110. Su observación sobre el collar de estos caballos, merece ser copiada íntegramente: "el collar que llevan los caballos alrededor del cuello, no se encuentra nunca en los caballos de otras monedas y debe considerarse como un rasgo distintivo y característico del caballo africano". Mas adelante, cita a STRABÓN cuando describe el collarín del caballo libio, hecho de pelo o de algodón trenzado, con una anilla que servía para dirigirlos.

(109) ZOBEL, E. H. M. A. E. pág. 50 y 52. También son de importancia sus concretas afirmaciones: "...el primer tipo de dracmas de caballo parado es tan típicamente cartaginés, que una vez borrada la inscripción griega, es fácil creer la moneda como Cartaginesa, y así le ha sucedido a ROMÉ DE L'YSLE (*Metrologie* pág. 96) y a COMBE (*Numorum qui in Museo G. Hunter asservantur descriptio*)". A esto, podríamos añadir que, muy recientemente, se han descrito estas monedas como cartaginesas, y que una nota de MC. DONALD en la ficha correspondiente hacía que se hiciese notar la posibilidad de que se tratase de piezas emporitanas. Otra observación de importancia de ZOBEL cuya intuición numismática no fue superada en su tiempo es la que contiene (pág. 52) sobre la analogía con las acuñaciones de Agathoclés: "...si se comparan las monedas sículo-púnicas de 317 a 218 a. J. C. acuñadas por Agathoclés, Pyrrho e Hieron II con las primeras de Emporion y Rhode, se observa mucho parecido en el estilo y en las formas de las letras de sus epígrafes". Así es en efecto y este dato no ha sido aprovechado desde el siglo pasado en que se escribió.

(110) SILIO ITÁLICO, III-335 y ss. Se refiere a los mismos caballos que Plinio llama "asturcones" y que describe "...His parvus sonipes, nec Marti notus: at idem, aut inconcusso glomerat vestigia dorso, aut molli pacata celer rapit esseda collo".

(111) y STRABÓN (112) con toda clase de detalles sobre sus características.

El caballo simbólicamente hablando, debe considerarse como una representación de la Lybia (113), no siendo en cambio seguro haya tenido relación con el culto de Neptuno-Poseidón. El Norte de Africa, de donde con toda seguridad se introdujeron en la Iberia, ha sido siempre tierra abundante en caballos, y los pueblos libios se han distinguido desde la más remota antigüedad por su habilidad en la cría y doma caballar (114). Pero el caballo libio ya hemos visto que tiene un tipo característico, pequeño, musculoso, de cuello ancho y de patas más bien cortas, y así lo representan las dracmas emporitanas de esta clase con muy pocas excepciones. Los que tienen largas patas parecen en cambio copias de las tetradracmas sículo-púnicas, donde la raza caballar representada es, sin duda, la persa o su derivada la griega (115) y que son caballos de mucha alzada que más tarde compiten con el caballo hispano en cuanto a elegancia y rapidez en la carrera (116).

El caballo libio tiene, sin embargo, un carácter fijo y especial, que no ha sido comentado con la amplitud que merece: se guía por un collar que lleva alrededor del cuello, hecho de pelo trenzado o de una fibra vegetal parecida al algodón, con un nudo corredizo por medio del cual se le conduce con facilidad (117). La caballería nómada no usaba nun-

(111) PLINIO, *Historia Natural*, VIII-166. "...los caballos que llamamos "tielidines" y "asturcones" cuando son de talla menor". La fuente de ambas descripciones y a la agilidad y blandura de su paso, parece la misma.

(112) STRABÓN, XVII-3-7. pág. 167 ed. Loeb. "...usan caballos que son pequeños pero muy rápidos, y tan obedientes que se dirigen con solo un pequeño aro. Los caballos llevan collares de algodón o de pelo trenzado, y algunos siguen a su dueño como si fueran perros".

(113) Véase sobre el tema MOVERS, *Phönizer*, tomo II, 1 pág. 4 con un extenso comentario. En cambio, parece más dudoso tenga relación con el mito de la fundación de Cartago y la cabeza de caballo, aunque este último estaba muy extendido en la antigüedad clásica.

(114) Véase ESTEBAN DE BYZANCIO, s/v. BAPKH, pág. 154-155 ed. de Jonge. "...qui equos nutrire a Neptuno, aurigare vero a Minerva didicerant", El lexicon de HESYCHIUS, contiene una variante de las anteriores frases. Véase también el escoliasta de PÍNDARO, *Pythia*, IV-1 pág. 343.

(115) Véanse suficientes textos clásicos en STRABÓN, XI-13-7 y AMIANO MARCELINO, XIV, 4-3. La descripción de la caballería nómada de este último es muy pintoresca "...equorum adiumento pernecium graciliumque camelorum per diversa reptantes". APPIANO, VIII-100 abunda en los mismos conceptos.

(116) Véase TACITO, *Anales*, II, 5 donde se aprecia la moda de estos caballos en todo el Imperio, sobre todo, en el siglo IV d. J. C. y en fechas posteriores.

(117) El estudio más reciente sobre las razas caballares en la antigüedad es el de J. K. ANDERSON, *Ancient Greek Horsemanship*, Los Angeles 1961. En su Capítulo II págs. 15 a 39 pasa revista a los antiguos relatos sobre razas de caballos, siguiendo además de las fuentes habituales las del *Corpus Hippiatricorum Graecorum*, Teubner, Leipzig, 1924-1927. En este Corpus aparece el tratado de *Timotheus*, poco conocido y menos empleado como fuente hasta la fecha, donde se hace una recopilación muy completa de las razas caballares. La mención de la raza libia de caballos es concreta como animales pequeños, fuertes y que se conducen sin bridas con un simple collarín al cuello. No tienen el menor contacto con la actual raza árabe, que ya en tiempos de la invasión mahometana estaba perfectamente formada, como caballos muy ligeros y de hermosa estampa, lo que no coincide en modo

ca otra clase de freno o de bocado para sus cabalgaduras (118). Y en los ejemplares de las dracmas emporitanas con el caballo parado, de primera época, se aprecia claramente el collarín alrededor del cuello del animal, e incluso la anilla final que servía para dirigir la cabalgadura. Ante este hecho concreto, creemos no hay duda que el caballo de que se trata es de raza libia, importado en la Iberia y desarrollado aquí en diversas regiones. Aún en época más reciente hay rastros de representaciones gráficas de esta clase de caballos, siempre guiados por númeridas, mauritanos o iberos (119). En los cuños más recientes, se copian ya animales de raza diferente y el collarín llega a desaparecer en ocasiones (120).

Un aspecto característico del caballo parado emporitano, es la presencia en todo momento de una níké con una corona, que en los cuños de buen arte se puede apreciar con toda claridad. Ahora bien, en cuanto a su simbolismo, es problema diferente y de los más difíciles de explicar. Es desde luego una glorificación que bien puede referirse a una victoria determinada o bien tener un carácter mixto de glorificación del mismo caballo, como nos inclinamos a suponer. En ciertos reversos la forma de la corona y la colocación de la misma, se dirige más bien hacia la anilla que lleva el corcel al cuello y no a coronar al caballo en la cabeza, según la costumbre griega. Por otra parte la conexión de la figura de níké con los cabiros y los dioscuros, es frecuente en la numismática helénica (121), y esta asociación enlaza con el resto de la figuración del anverso y aun de los reversos de épocas posteriores.

alguno con el aspecto de los ejemplares como aparecen en los cuños monetarios de Emporion y en general los cartagineses. La raza ibérica, por su parte, aparece como formada por antiguos caballos salvajes domesticados, ya que hasta el siglo III d. J. C. se cazaba abundantemente el caballo salvaje en las llanuras ibéricas. Véase también sobre el tema las obras de HANCAR, *Das Pferd in prähistorischer und früher Historischer Zeit*, Wiener Beitrage zur Kulturgeschichte, XI. Wien, 1955 y de LAMMERT, F. en la Pauly Wissowa, s/v. Sporn.

(118) Así se desprende de POLIBIO, III, 65 y de VIRGILO, *Eneida*, IV-41. La movilidad de las alas de caballería númerida en esta batalla descrita por POLIBIO, debía ser extraordinaria, y la causa de muchas de las victorias de Aníbal.

(119) Entre otras fuentes la Columna Trajana, nos demuestra la manera de presentarse estos caballeros moros y númeridas, el collar trenzado en el cuello y la falta de frenos y bocado en sus cabalgaduras. En la época de Trajano, Lucius Quietus, llevó estas alas de caballería a la guerra con los Dacios, y en una de estas batallas es donde están representados en la Columna Trajana. Véase DIÓN CASIO, LXVIII-32.

(120) Caballos con collarín bien visible pueden verse en los cuños de reverso número R-102*-R-109*-R-111*-R-117* y 118* de nuestra catalogación general. En cambio, hay otros donde no aparece ni rastro del collarín, como el 121* por ejemplo.

(121) Así ocurre con los Cabiros en Tesalónica. Véase B. M. C. *Macedonia* pág. 122 número 103. Los de Samotracia están en el mismo caso, ya que la misma Victoria de Samotracia estaba situada en el santuario de los Dioscuros o Cabiros. En monedas de Kybira vemos también la misma asociación de Cabiros y Niké. Véase una moneda de Prusias II, descrita por BABELÓN-REINACH, *Recueil*, I, lám. XXXI-16.

La glorificación del caballo, debe pues de entenderse en cuanto a raza caballar, facilidad de monta, doma perfecta y obediencia a la más ligera indicación del jinete, características todas del caballo númera, una de las razas de caballos que conocían los antiguos. Además de ésta, distinguían las siguientes:

a) Caballos persas o nisenos. Entre ellos destacan los *palmatii* romanos (122), caballos capadocios, de gran ligereza y que formaban la caballería parta.

b) Caballos escitas. Pequeños pero rápidos y robustos, eran sin embargo fácilmente diferenciables de los libios (123), y habituados a cualquier dureza de clima.

c) Caballos griegos propiamente dichos. Son los tesalios (124) reproducidos en los relieves del Partenón, y que pueden también observarse en las monedas de Larissa.

d) Caballo libio o númera que mezclado con el ibérico, produjo la raza que aparece en las monedas emporitanas (125).

e) Caballos sicilianos, muy rápidos, pero de poca belleza (126).

f) Caballos vénetos, cantados por EURÍPIDES (127), que descendían de los de Capadocia y Paflagonia, y resultaron vencedores en muchos juegos olímpicos.

g) El caballo ibérico, mezclado con el libio, o bien el ibérico de la Lusitania, mencionado por Varrón (128). Este último de una gran ligereza, era muy conocido en la época del Imperio Romano.

(122) Sobre esta raza de caballos, véase HERODOTO, VII-40 y DIODORO, XVII-110. En la época de Alejandro los persas tenían 150.000 animales de esta raza. AMIANO MARCELINO, XXIII-6-30 aún conserva el recuerdo de esta raza caballar y sus características de belleza, gran tamaño y fuerza.

(123) Véase JUSTINO, IX-2, donde indica la mezcla de razas en tiempos de Philipppo.

(124) El caballo tesalio es el caballo por excelencia para el arte griego. Véase ATHE-NEUS, VII-278 D). donde se relata el conocido proverbio griego "Para caballos Tesalia, para mujeres Esparta, para agua la de la fuente de Arethusa". El proverbio está más desarrollado en SUIDAS.

(125) Las victorias olímpicas de los caballos de Cyrene y de Barca pueden verse en DIODORO, XI-84 o en ESTEBAN DE BYZANCIO; un relato de AELIANO, *Hist. an.* III-2; XIV-10 y XII-44 dice cómo Amilcar envió a Cartago muchos caballos españoles para mejorar la raza africana, que sin duda iba degenerando, mientras que la ibérica conservaba más puras sus características.

(126) VIRGILIO, *Eneida*, III, 704, elogia su rapidez, pero no dice lo mismo en cuanto a su belleza. Las representaciones de estos caballos en las monedas sicilianas, debe considerarse como de fantasía, ya que no corresponden en realidad a la raza de la isla.

(127) EURÍPIDES, *Hippol.* 231 y v. 1131. Según TITO LIVIO, XXIV-20, Aníbal se apoderó sólo en la Apulia de 4.000 caballos de esta raza.

(128) VARRÓN, *De re rustica*, II-1-19. Conocida es la fábula de que en las orillas del Tajo el viento fecundaba a las yeguas, con lo que se quería sin duda significar la enorme rapidez de estos animales. Véase también COLUMELA, VI-27-7.

h) Los caballos galos (129). Sobre todo el belga que introducido en Roma más tarde, es el que se representa en las monedas y en los monumentos romanos de la época imperial (130).

Como vemos, se puede identificar perfectamente el reverso de estas dracmas emporitanas, por el collarín del animal, y no hay duda alguna en cuanto a la raza a que pertenece. El tipo en su conjunto aparece en las amonedaciones de Cartago, pero con variantes de importancia. Si comenzamos por las tetradracmas sículo-púnicas, los tipos 7-28 y 33 de MÜLLER (131) tienen también caballo y niké, pero el animal está saltando, con una pata levantada o al galope respectivamente y nunca parado y con las patas verticales como en Emporion. Más adelante la amonedación de Cartago no vuelve a presentar ningún caso de caballo y niké volante encima, pero en cambio hay tipos de caballos parados exactamente igual a los de Emporion: véanse los números 112 con collarín (132), 183 al 189 sin collarín pero con características de raza libia (133) y números 220-231-244 al 249 con collarín pero en diferentes posiciones de galope o paseo (134).

De ello deducimos que el tipo emporitano es una modificación de los de las tetradracmas sículo-púnicas con cuños originales en los que la niké volante glorifica al caballo, como el mejor auxiliar de los ejércitos cartagineses e ibéricos.

(129) Los mejores caballos de la Galia eran sin duda los belgas. Véase sobre el tema CÉSAR, *Bel. Gal.* IV-2. En cambio, la raza de caballos germanos no era notable por su velocidad ni por su belleza, pero su misma dureza de monta hacía infatigables a los ejércitos habituados a ellos.

(130) Así es el parecer de los mejores tratadistas sobre el tema. El caballo belga debe verse en la mayor parte de los monumentos de toda índole hasta muy avanzado el imperio romano. Son caballos duros y fuertes, no de mucha velocidad pero infatigables en el andar y la lucha. Véase SANSÓN, *Zootechnie*, III, pág. 93.

(131) MÜLLER, N. A. A. pág. 74 a 78. El tipo 7 muy raro, presenta una niké coronando un caballo saltando y con leyenda púnica debajo. El número 28 tiene a la niké en posición de frente al caballo y en algunos ejemplares parece apreciarse el collar al cuello del animal. El tipo 33 es de un caballo al galope coronado por la victoria y reverso de palmera con frutos. Son piezas también muy raras.

(132) MÜLLER, N. A. A. pág. 90. El caballo vuelve la cabeza y el collar no es visible en todos los ejemplares. Son monedas de plata muy baja y por lo tanto de fecha reciente, cuando los cartagineses tenían dificultades para la adquisición de metal.

(133) MÜLLER, N. A. A. pág. 96. Son piezas de bronce de acuñación probable en Cerdeña. Son las más cercanas en anverso y reverso a las emporitanas.

(134) MÜLLER, N. A. A. pág. 98 a 99. Piezas también de acuñación provincial y de fecha muy reciente.

IV

EL PEGASO

Dos aspectos principales tiene la figuración del Pegaso en los reversos monetarios emporitanos: uno, la razón por la cual fue elegido ese tipo por los monederos y otro, qué es lo que veían los pueblos que usaban la moneda en la citada figuración (135).

No creemos que tal tipo del caballo alado tenga ninguna relación con las familias o personas que acuñaban las monedas, como puede ser el caso en los denarios romanos posteriores, sino que el Pegaso aparece en las dracmas como una figuración de su mitología, apropiada por su simbolismo además de muy conocida en todo el mundo griego por la enorme propagación de los "potros" corintios. Pero no hay que buscar de ninguna manera en Corinto el origen de esta figura, sino que los emporitanos la adoptaron por estar en uso en la zona de Sicilia de donde provenían la mayor parte de sus influencias artísticas, y al mismo tiempo era conocido y usado por los pueblos púnicos en sus propias amonedaciones.

El Pegaso se extiende en la época de las guerras de Pirrho por múltiples cecas del mediterráneo. Por otra parte los romanos lo adoptan también desde al menos el 280 a. J. C. en raras piezas de bronce de Sicilia bajo su dominio (136) y en semiuncias con anverso de Hércules y reverso de Pegaso con la leyenda Roma. Más tarde, en los denarios de *Quintus Titius* (137) que se pueden fechar hacia 87 a. J. C., el mismo Pegaso se representa volando. Para el prototipo emporitano hay que buscar antecedentes únicamente en Sicilia y en Cartago como zonas comerciales más normales en el intercambio con Emporion.

(135) Un buen estudio del mito del Pegaso, desde el punto de vista numismático y más concretamente de la amonedación romana republicana es el de A. W. HANDS, *Notes on the Mythological types on Roman Republican Coins*, N. CIR. 1925, col. 476 a 478.

(136) BABELON, *Traité*, Tomo I, pág. 5. Véase *Catálogo del Museo de Berlín* tomo III. Berlín 1894, lámina AB, con el mismo tipo del Pegaso y la misma leyenda.

(137) SYDENHAM, T. C. R. R. pág. 107, tipo 691. Son denarios muy corrientes y los anversos varían entre la cabeza de Mutinus Titinus con barba en punta y diadema o la cabeza de Baco joven con corona de yedra.

En cuanto a las monedas de Sicilia con el Pegaso como tipo, tenemos los primeros ejemplos en Siracusa en el período de Timoleón (138) con tipos en todos los metales. Agathoclés (139) continúa también usándolo más tarde, pero el tipo más exacto de todos, tanto en anverso como en reverso, es el de la época de Hierón II (140), una de cuyas acuñaciones en bronce coincide exactamente en anverso y reverso con la forma y tipos de las dracmas emporitanas, que deben ser aproximadamente coetáneas.

En cuanto a las restantes cecas sicilianas con tipo de pegaso en sus monedas, no creemos hayan ejercido ninguna influencia notable ni directa ni indirecta en la amonedación emporitana, pero señalamos las siguientes como más importantes:

a) Entella (141), con raras amonedaciones de bronce hacia 340 antes de J. C.

b) Panormus (142), con bronce de época indeterminada y de gran rareza, aunque otros tipos de esta misma ceca llevan también la cabeza de Perséfone en anverso (143).

(138) El período de Timoleon ocupa los años 345 a 336 a. J. C. Se conocen piezas de oro de 30 litras, tipo *Danish Museum, Sicily* número 710 y de plata con los tipos de la estatera corintia, números 711 y 712 del mismo catálogo. Las monedas de cobre del mismo período, tipo 723 del repetido catálogo, tienen el anverso de cabeza masculina barbada y con casco corintio, análoga a la de Leukippos de Metaponto.

(139) El período monetario de Agathoclés ocupa los años 317 a 289 a. J. C. y el pegaso aparece en estateras corintias, como las 750 y 751 del catálogo del *Danish Museum*. Otro grupo extenso de estateras con los mismos tipos y de fecha más aproximada 304-289 a. J. C. son los números 780 y 781 del mismo catálogo.

(140) O sea entre los años 274-216 a. J. C. Véase un ejemplar de esta rara amonedación en el catálogo del *Danish Museum, Sicily*, número 857. Las posiciones relativas son de cabeza de Perséfone a la izquierda como en las dracmas rhodenses y emporitanas del caballo parado, y de Pegaso a la derecha, debajo del cual aparece la leyenda. Otro ejemplar en GIESECKE, *Sicilia Numismática*, lámina 24 número 12 con peso de 10,84 gramos y que es el mismo del *B. M. C. Sicily*, pág. 218 número 613. Un ejemplar en nuestra colección (número 1496) llega a los 10,90 gramos y presenta la letra sigma debajo del Pegaso.

(141) Aquí, como en los restantes casos, vemos cómo la influencia cartaginesa coincide con la adopción del tipo del Pegaso. Entella fue conquistada en 404 a. J. C. por mercenarios campanios que habían antes estado al servicio de los cartagineses, y los tipos del Pegaso fueron acuñados durante esta dominación y en tiempos de Timoleón. Véase HEAD, *H. N.* 2 ed. pág. 137. Un ejemplar de esta moneda reproducido en *Danish Museum Sicily* número 237 que además presenta la particularidad de haber sido reacuñado sobre otra pieza con tipos de Deméter y Pegaso.

(142) El tipo con Pegaso en reverso y sin marcas de valor pertenece también a la época de influencia cartaginesa. Véase HEAD, *H. N.* 2 ed. pág. 163. Véase un ejemplar en el catálogo del *Danish Museum, Sicily* número 520, con anverso de cabeza laureada de tipo etrusco, como en algunas piezas fraccionarias emporitanas. Otro tipo con anverso de Perséfone y reverso de caballo saltando, análogo a las piezas ibero-púnicas, en plata en el número 519 del mismo catálogo, y en este caso también con un disco radiado en lugar de la estrella habitual en las monedas ibéricas.

(143) Esta frecuencia de los tipos de anverso Perséfone con los reversos de Pegaso, es habitual en las cecas bajo influencia púnica, aunque ya hemos dicho no es frecuente coincidan los dos en una misma moneda. Recuérdese que en Emporion la misma Perséfone aparece con el reverso de rosa en Rhode o con el caballo parado en Emporion, antes de aparecer el Pegaso.

c) **Tauromenium** (144), con abundante amonedación de bronce que lleva anversos de Atenea y reversos de Pegaso, en el período 275-210 a. J. C. y que debe considerarse como una copia de las siracusanas.

Pasando ahora a las amonedaciones sículo-púnicas y cartaginesas, los tipos del Pegaso son muy abundantes y tanto en plata como en bronce. Para MÜLLER (145), como las divinidades veneradas por los griegos, como Poseidón o Neptuno y Minerva o Atenea, eran ya objeto de culto en la Libia desde épocas muy remotas, es muy probable que el mito del Pegaso estuviese en íntimo contacto con ellas y así su presencia en las amonedaciones de Cartago es fácilmente explicable (146). Dos tipos de amonedaciones sículo-púnicas tienen el Pegaso en los reversos:

a) Bronces del siglo III a. J. C. como los tipos 1018 y 1019 del *Catálogo del Danish Museum*, que para MÜLLER son dudosos, cuando su atribución no tiene duda lógica.

b) Monedas de plata de los tipos 127 y 128 de MÜLLER (147) hermosas piezas de 10 y 8 dracmas fenicias de peso, cuya fecha debe también ser de hacia mediados del siglo III a. J. C.

Si consideramos los primeros mitos como un intento de plasmar los poderes de la naturaleza en una forma gráfica, podemos remontar el Pegaso a los casos de animales alados de la mitología mesopotámica, donde siempre han representado poderes sobrenaturales. Según HESÍODO (148), Pegaso nació de la Medusa Gorgona, al lado del Océano, y es conocida la similitud entre las olas del océano y las crines del caballo, según varios testimonios antiguos. Otro de sus atributos, la velocidad, es mencionada por la única alusión de CÍCERÓN al mito (149), y poéticamente se compara la caída de la noche en forma rápida con el vuelo del alado Pegaso (150).

La derivación del nombre de Pegaso, ha sido muy discutida; para HESÍODO (151) se deriva de la raíz helena $\pi\eta\gamma\eta$ mientras que otros

(144) **Tauromenium** cayó en poder de Hierón II y es lógico, por lo tanto, copie los tipos siracusanos. Véase HEAD, H. N. 2 ed. pág. 188. Ejemplares con reverso de Pegaso pueden verse en *Danish Museum, Sicily*, números 932-940-941 y 942.

(145) MÜLLER, N. A. A. página 118.

(146) Véase GERHARD, *Griechische Mythologie*, I, 238, donde se dan razones para esta supuesta influencia previa de varios mitos helénicos en los países púnicos.

(147) MÜLLER, N. A. A. pág. 91/92. Son ejemplares muy raros y de un arte excelente. La cabeza de Perséfone es siempre a la izquierda y el pegaso a la derecha.

(148) HESÍODO, *Teogonia*, 281-282, pág. 24 ed. Segalá. "De Medusa, cuando Perseo le cortó la cabeza, nacieron el gran Chrysaor y el caballo Pegaso".

(149) CÍCERÓN, *Oratio pro P. Quintio*. 80.

(150) LYCOPHRON, *Alexandra*, 17. "...y entonces, sobre el pico de Phegium las sombras llegaron con las rápidas alas de Pegaso".

(151) HESÍODO, *Teogonia*, 283-284. "Este (Pegaso) debió su nombre a haber nacido junto a las fuentes del Océano; el otro, a que su mano empuñaba áurea espada". No puede

como Asclepiades lo hacen de la raíz παγ. El que derive también de Poseidón nos lo asegura APOLODORO (152) y se deja entrever en HESÍODO.

Desde el punto de vista arqueológico, es muy probable que el Pegaso haya sido conocido antes de los pueblos fenicios que de los griegos como derivación de las estatuas de animales alados mesopotámicos; prueba de ello es que la antigua estatua de Belerofonte sobre Pegaso que fue hallado en Melos, nos presenta al caballo sin alas.

Las leyendas que ponen a Pegaso en relación con las Musas son en cambio mucho más modernas y en su mayoría obra de los poetas alejandrinos. PÍNDARO (153) que relata el encuentro de Belerofonte y Pegaso en la fuente Pirene en Corinto, no hace la menor mención de las Musas, y sólo se conoce esta conexión después de Arato, Nicandro y Calímaco que pueden conceptuarse como sus inventores. Y no digamos nada de Pegaso sirviendo de montura a los poetas, que es una composición no más antigua que el Renacimiento.

En cuanto al hermano de Pegaso, "el Gran Chrysaor" (154) y el suponer que sea la figurilla que ocupa la cabeza del animal en las series emporitanas, trataremos en el capítulo siguiente.

haber hallazgo más infortunado que el considerar al Gran Chrysaor que empuñaba áurea espada, convertido en la figurilla del cabiro de las dracmas emporitanas.

(152) APOLODORO, *Biblioteca*, II-iii-2-iii. "Pegaso, nacido de Medusa y Poseidón".

(153) PÍNDARO, *Olymp.* XIII-86. *Isthmian* VII. Parece ser que este poeta es el primero que menciona en la literatura griega las alas del Pegaso.

(154) Véase también APOLODORO, *Biblioteca*, II-iv-2-3 pág. 159 ed. Loeb. Aquí menciona a Chrysaor como padre de Gerion el de las tres cabezas, a quien dio muerte Heracles. El abate Cavedoni es posible que haya pensado en el nieto más que en el hijo de Medusa, para su teoría sobre el Chrysaor en Emporion.

V

EL PEGASO-CABIRO Y SU EVOLUCION

Ha sido observado ya desde muy antiguo que la cabeza de los Pegasos emporitanos está sustituida en la mayor parte de las emisiones por una figurilla con o sin gorro, que se coge la punta de los pies con los dedos. Y desde los tiempos del abate Cavedoni (155) se ha venido llamando Chrysaor, y aún se continúa en los últimos años apodándole con tan absurdo nombre. No merece ciertamente la pena el discutir las razones pseudo-mitológicas que el abate Cavedoni y sus seguidores suponen como básicas para bautizar al cabiro que sustituye a la cabeza del Pegaso, como nada menos que el Gran Chrysaor, el de la espada de oro, nacido con el Pegaso de la sangre de la gorgona Medusa. Este sim-

(155) En realidad fue SESTINI quien al describir las monedas del Museo Hedervariano, notó por primera vez este detalle del cabiro emporitano, propagándose con rapidez a continuación tal descubrimiento entre los coleccionistas. Véase DELGADO, N. M. página 187 donde detalla la parte histórica. El abate CAVEDONI, inició la teoría del Chrysaor en un artículo titulado "*Singularità del Pegaso delle antiche monete di Emporio delle Spagna*", y que publicó en el Boletín del Instituto Arqueológico de Roma, 1841. La principal razón que alega el abate es que Chrysaor fue padre de Gerion que reinaba en las Baleares cercanas a Emporion, y no hay necesidad de dejar sentado que el fabuloso Gerion es simplemente un mito como tantos otros de la antigua mitología mediterránea. Otro de sus fundamentos es que la villa de Stratonice en la Caria llevó primeramente el nombre de Chrysaoris y también el de Indica, pudiendo ser que en la fundación de Emporion concurriesen algunos habitantes de la Caria unidos a los Focenses. Argumento que también cae por su base por confundir el Undicescen de los iberos con zonas del Asia Menor, aparte de que el nombre de Chrysaoris de la Caria es el del Zeus de esta advocación pero no un nombre geográfico. No hemos podido tampoco encontrar en ninguna fuente literaria el nombre de Indica para Stratonicea, pues ni ESTEBAN DE BYZANCIO, pág. 618 ed. de Jonge, ni STRABÓN, XIV-2-25 pág. 296 ed. Boeb, lo citan en ningún lugar. Sigue el abate diciéndonos que en las monedas de Stratonicea aparece también el pegaso, lo que sin duda es cierto, pero nunca aparece el famoso Chrysaor por parte alguna. Véase sobre la llamada *Liga de los Crysaores*, conjunto de ciudades de la Caria, la obra de MACIE, *Roman Rule in Asia Minor*, pág. 131 y Tomo II pág. 995. Parece ser que el atributo Chrysaor, se traduce en la espada de oro o más bien en la doble hacha de tipo cario, tan común en todas las amonedaciones de esta región. Sin embargo, no todos los autores han estado conformes con el abate en cuanto a esta transformación de la cabeza y también desde antiguo aparecen otras dos soluciones: la de que sea un cabiro como nosotros mantenemos y la de HEISS, pág. 99 quien opina que es un Apolo cubierto con el "pileus" aunque anteriormente había visto también un "petassos" como sombrero, como sucede en realidad. Hay otro grupo de autores, menos enterados de la cuestión, que han confundido las orejas del caballo con unas pequeñas alas y han tomado la figurilla como un Eros o amorcillo.

bolismo del Chrysaor puramente helénico y oriental (156) no tiene contacto ni relación alguna con el monedaje emporitano, ni a ningún grabador helénico se le hubiese ocurrido nunca cambiar la cabeza de un Pegaso por su hermano menor, el poderoso y grande Chrysaor. Las razones históricas que aduce el abate Cavedoni, son una prueba más de lo aventurado y absurdo de su hipótesis; es muy posible, como ya hemos explicado en otro lugar (157), que todo haya sido una simple asociación de ideas al repasar la amonedación de Stratonicea en la Caria (158), pero lo que sí es evidentemente cierto es que las raras representaciones gráficas del Chrysaor que han llegado hasta nosotros, no tienen contacto, parecido ni similitud lejana alguna con la figura que ocupa la cabeza del Pegaso emporitano. Corfú es el lugar donde la escultura arcaica lo representa con más frecuencia, y un simple examen de sus bustos bastaría para disipar cualquier duda (159). Las monedas de Stratonicea, que por cierto no son nunca anteriores al año 168 a. J. C., presentan efectivamente el Pegaso, y además tenía la ciudad un templo de Zeus Chrysaoros o Carios (160) pero el Zeus de sus anversos monetarios, no difiere en nada de los demás Zeus anatólios, y la advocación del Chrysaor no se refleja en la plástica. Por otra parte el Pegaso de estas monedas, nunca tiene la menor modificación en la cabeza (161).

Está fuera de duda, a nuestro juicio, y más adelante explicaremos los fundamentos técnicos de nuestra opinión, que esta modificación de la cabeza del Pegaso, que tanta importancia tiene para las acuñaciones emporitanas, puede pertenecer a una de las tres clases siguientes:

a) Simples estilizaciones de las cabezas de los Pegasos, muy visibles ya en las amonedaciones tardías de Corinto y Leucas, así como en todas las cecas en período de romanización. Este hecho ya fue ob-

(156) Véase sobre el tema además de los textos anteriormente indicados el B. M. C. *Caria and Islands*, pág. lxviii y ss.

(157) A. M. DE GUADÁN, A. P. F. pág. 42 a 44.

(158) Ya hemos indicado anteriormente las principales fuentes para el estudio de este problema. La conexión que se quiere seguir hacia Gerión y el Melkart fenicio, son absurdas. Recuérdese que el Melkart prehelénico es sin duda el antecedente del Hércules mitológico pero nunca una consecuencia del mismo.

(159) Véase RICHTER, *The sculpture and Sculptors of the Greeks*, Yale, 1950. figuras 141 y 153. En general, toda esta obra es de gran interés por la importancia que se da en ella al aspecto numismático de las representaciones plásticas de los griegos.

(160) De los tres famosos templos que había en la ciudad de Stratonicea uno de ellos era el del Zeus Chrysaoreus o Carios, que era un centro religioso, y al mismo tiempo, político de todas las comunidades de raza caria, como asimismo sede central de la Liga o Comunidad de los Chrysaoreus, de que ya hemos hablado poco antes. Los otros dos templos también de importancia eran el de Hékate en Lagina pocos kilómetros al Norte de la ciudad y el de Zeus Panamaros o Penemerios. Véase B. M. C. *Caria and Islands* página lxviii.

(161) Véanse los tipos de estas monedas en B. M. C. *Caria and Islands* lámina XXIII número 11 a 19 y XXIV números 1 al 4.

servado hace tiempo por el Dr. Amorós, y algunos otros autores han supuesto se trate del primer caso hacia el verdadero Cabiro emporitano.

b) El verdadero *cabiro-dioscuro*, de las dracmas emporitanas cuyos ejemplos más perfectos, corresponden sin duda a las amonedaciones ibero-helenas y a otras ya romanizadas.

c) Deformaciones del Pegaso-Cabiro que a su vez enlazan con el grupo primero y con cabezas de caballos sículo-púnicos, a que antes hemos hecho ya referencia. En algunos cuños la analogía es tan grande, que se precisa de un estudio a fondo para determinar si se trata o no de un Cabiro (162).

Los cabiros fenicios, que indudablemente son los emporitanos, no tienen de común con los cabiros helenos, más que la accidental semejanza de sus nombres (163) y su asimilación y confusión, como más tarde sucedió con los dioscuros, fue por completo artificial y producto de una época muy tardía, precisamente la misma de la totalidad de las acuñaciones emporitanas de este tipo. Su origen pudo ser el Asia Menor y de allí pasar a Samotracia (164), para extenderse más tarde por todo el Mediterráneo. El culto de los Cabiros en la época helenística, ya hemos visto antes como está ligado al de Perséfone y Deméter, con lo que anverso y reverso de estas dracmas emporitanas están ligados entre sí. Los nombres de los Cabiros eran misteriosos y reservados: se conocen los de Axieros, Axiokersos, Axiokersa y Casmilos, este último ligado con la simbología de Hermes-Mercurio (165).

Los Cabiros, en sus raras representaciones en la numismática (166)

(162) Véanse ejemplos muy similares a los cuños emporitanos en *Catálogo Hirsch, Col, Rhousopoulos*, 1905 núm. 4.616 y los del *Catálogo Hirsch XXV-1909*, figuras 622-623 y 624. Las últimas cabezas de caballos son casi cabiros. Por otra parte, hay piezas de Hierón II de Siracusa con Pegaso en reverso en que la cabeza del caballo parece también modificada y aún ejemplares en bronce con la misma figuración a lo largo de todas las series cartaginesas.

(163) Véase el trabajo de A. W. HANDS, *Coins of the Cities visited by St. Paul, Thessalonica*, N. CIR. 1922, columna 3. La voz Kabeiros en la tradición helénica se deriva de la que significa "los que lucen" "los que resplandecen" y su culto debió ser el del fuego como elemento principal. CICERÓN llama "kabeiris" al padre de Dionisos y casi siempre el nombre va en plural, teniendo en cuenta que deben considerarse como la forma oriental de los dioscuros occidentales. HERODOTO, (III-57) nos habla de que los Cabiros tenían su imagen como la de Hephaistos y eran hijos de dioses, de aquí sus atributos del martillo y de la tenaza que aparecen en algunas de sus monedas. Si atendemos a la raíz fenicia, Cabiro es lo mismo que "poderoso" y así por ejemplo Job (VIII-2) lo aplica al viento. Los cabiros fenicios eran ocho y su simbolismo, como luego veremos, se enlaza siempre con los siete planetas y la tierra. Para más detalles del culto de los Cabiros, además de los textos que más adelante citaremos, véanse LOBECK, *Aglaoph.* III-5 pág. 1202-1256 y CREUZER, *Symbolik und Mythologie*, III pág. 17 a 36 y pág. 159.

(164) Así es el parecer de la mayor parte de los cronistas entre ellos DIONISIO DE HALICARNASO, *Antiq. Rom.* I-61 y 68.

(165) Así se desprende del *Etymolg. Magnum*, s/v. "Kabeiroi".

(166) Varios casos se citan en las amonedaciones de Utica en la Zeugitania donde las monedas 341 a 343 de MÜLLER, N. A. A. pág. 163, que tienen en el anverso dos cabiros

casi todas ellas de época muy tardía, figuran con frecuencia muy pequeños de tamaño en comparación con las otras figuras del mismo flan monetario, como por ejemplo en un medallón de Smirna (167), donde Cibeles sentada lleva en la palma de la mano, los dos Cabiros armados, ya por lo tanto mezclada su simbolización con la de los dioscuros. En la época de los *Diadocos* los misterios y fiestas religiosas de los Cabiros de Samotracia, llegan a su mayor extensión, y es entonces cuando los cronistas nos proporcionan más datos sobre estas oscuras divinidades; así sucede con CALLIMACO, APOLONIO DE RODAS y MNÁSEAS DE PATARA (168). Las representaciones de la estatuaria tampoco abundan (169); en época más reciente aparecen con una figuración muy similar a la de los dioscuros, como en el bajo relieve de Stobi (170) y los dos Dioscuros-Cabiros o bien Dioscuros-Penates se citan en representaciones de Anthédon, Andania, Actium y en muchas *terracottas* de la isla de Chipre, también de raíz fenicia.

Los Cabiros de Tesalónica, en cambio, tienen la particularidad de representar casi siempre a uno solo, y en su honor se celebraban juegos llamados *Kabeiria* o bien *Kabeiria Pythia* (171). Nerón se hace representar en monedas de esta ceca como *Nuevo Cabiro* (172) y en la espalda lleva un martillo, símbolo de su conexión con Hephaistos-Vulcano, cosa frecuente en muchas otras ciudades.

Por otra parte los Cabiros fenicios son siempre en número de ocho ya que su simbolización es de carácter astronómico o sideral, o sea los siete planetas y el mundo. Parece ser también que el octavo Cabiro representaba con frecuencia a la estrella Polar (173), que los fenicios tomaban como referencia en sus navegaciones, hasta el extremo de ser llamada "estrella fenicia" por los navegantes griegos. La conexión de estos Cabiros con la mitología fenicia es muy grande, además del aspecto astronómico ya citado: baste reseñar sólo los campos de la medicina, la navegación, la belleza, etc., etc. Dentro del campo de la numismática, los ocho Cabiros fenicios están representados en una moneda de bronce

y en el reverso dos caballos. En otras amonedaciones de Béryte-Tripolis-Tyro-Orthosia y Palтус, conservan su carácter de inventores y protectores de la navegación y del comercio, y la misma ciudad de Berite estaba consagrada a los Cabiros.

(167) MIONNET, tomo III, pág. 238, núm. 1.342. Es pieza rara.

(168) Véase sobre el tema la obra de PRELLER, anticuada pero de mucho interés en este aspecto, *Griechische Mythologie*, 2 ed. tomo I pág. 665.

(169) Véanse los índices de la obra de CHAPOUTHIER, *Les dioscures au service d'une Déesse*, pág. 364.

(170) Publicado por M. HEUZEY, según el *Dictionnaire de Dar, et Saglio*, s/v. Cabiro, pág. 768. Todo el artículo es de excepcional importancia y se completa con el del mismo nombre en la *P. W. Real Encyclopaedia*.

(171) MIONNET, tomo I. pág. 494, núm. 338.

(172) MIONNET, Suplemento, tomo III, pág. 134, núm. 864.

(173) Véase sobre el tema el trabajo de MAURY, *Revue Arch*, I serie, Tomo III página 769.

de Béryto de tiempos de Elagábalo (174), único caso en que los Cabiros no figuran como dioscuros, cosa por el contrario habitual en tiempos de los Seléucidas.

La mitología de los dioscuros es mucho más conocida (175) y por ello no entraremos en excesivos detalles. Cástor y Pólux tenían en la época de las emisiones monetarias de Emporion, un culto muy extendido y constituían la pareja protectora por excelencia de la navegación y del comercio (176). Sus representaciones monetarias son abundantísimas y en todas ellas es característico el "pileus", que en muchas ocasiones queda, con la estrella, como único símbolo visible. La cualidad principal de los dioscuros queda últimamente concretada en ser los dioses salvadores (177) los grandes dioses (178) en cuyo momento se unen o identifican con los Cabiros.

Con este carácter han sido, sin ninguna duda, representados en la ceca de Emporion, y para efectuar la transformación necesaria, los grabadores ibero-helenos verían favorecido su trabajo por dos motivos:

1) La copia de Pegasos con la cabeza modificada del tipo de los corintios y de los sículo-púnicos, como antes hemos indicado, y que pudieron haber dado la primera idea para esta sustitución.

2) La influencia artística celta (179) en donde los caballos con

(174) Véase B. M. C. *Phoenicia*, Lámina X número 12.

(175) Además de la obra de CHAPOUTHIER ya citada repetidas veces, es de interés para muchos problemas la de M. ALBERT, *Le Culte de Castor et Pollux en Italie*. París, 1883.

(176) De la raíz tan profunda del culto de los Dioscuros y de los problemas que encerraba el mismo es testigo CICERÓN, en *De Natura Deorum* III-V, cuando aboga por la inmortalidad del alma. JUSTINO los describe también con todo detalle en XX-III. Representaciones monetarias aparte de los denarios romanos pueden verse en abundancia en monedas de Pyrrho (281-272 a. J. C.) y en Locri en bronce de fecha 300-290 a. J. C. o sea sin duda anteriores a las piezas emporitanas. La cabeza de un solo Dioscuro también aparece en Neápolis en la época 300-200 a. J. C. Véase sobre el tema el trabajo de conjunto en N. CIR, 1923, col. 97 y ss. Que el caballero al galope armado de lanza, que aparece más tarde como el tipo ibérico por excelencia, y que se supone por algunos copiado del tipo monetario de Hierón II de Siracusa, es uno de los Dioscuros, parece fuera de duda desde tiempos de LORICHES, *Recherches*, pág. 130. A veces incluso aparece la estrella encima, que es su atributo inconfundible en los tipos romanos. En las monedas ibéricas sólo aparece un jinete y rara vez acompañando a otro caballo solo. Se trata por lo tanto de Cástor, ya que éste más tarde, según el testimonio de JUVENAL, tenía a su cuidado el guardar los depósitos de plata del templo. El dioscuro Cástor lleva siempre en la amonedación ibérica unas botas con los lados de la pierna abiertos, otra característica inconfundible de su exacta atribución. El manto flotante es también otra característica de los dioscuros como lo prueba la cita de SUIDAS. Ya hemos indicado en otro lugar que cuando aparece un caballero llevando de la brida otro caballo sin jinete, se trata de un momento de la fiesta de las *Tyndáridas*, puesto que en ella se enviaba al templo a un hombre vestido con el gorro cónico de los dioscuros, montando un caballo y llevando de la brida otro sobre el que no iba nadie, queriendo así significar que de los dos dioscuros gemelos sólo se veía uno cada vez.

(177) Véase PAUSANIAS, II-36-6 y X-38-7 como dos ejemplos de esta atribución. *Dioscuros reyes* según la traducción de TOVAR, pág. 172. En los dioscuros o Cabiros de Anfisa, vemos se trata de unos niños, y no es la única vez que se presentan con esta pequeña figura.

(178) Véase también PAUSANIAS, I-31-1 y VIII-21-4. Concretamente los de Céfales los llaman Grandes Dioses, pág. 63 ed. Tovar.

(179) Los celtas aunque de cultura inferior a los griegos, tenían un sentimiento ar-

cabeza humana o con otras transformaciones anatómicas, son parte de una visión ideoplástica del arte (180) y en donde no repugnaba en absoluto tal sustitución, cosa que un grabador puramente heleno no ha efectuado nunca en ningún cuño monetario conocido (181).

Este problema de la transformación del Pegaso solo a Pegaso-Cabiro, resulta muy difícil de comprender sin el estudio de la secuencia de cuños en las dracmas correspondientes (182). Al hallar los enlaces entre Pegasos normales y Pegasos con cabiro, nos encontramos con los siguientes problemas:

a) No hay una sola clase de Cabiro, sino cinco, bien delimitadas, e infinitas variantes intermedias.

tístico por completo diferente. Véase una atinada observación y comentario en la obra de W. REINHART, *Las monedas célticas en Europa durante la época de La Tène*, N. H. I-1952, pág. 74 y ss. Aunque su artesanía había alcanzado un nivel artístico alto, no comprendían la reproducción exacta de la naturaleza y su expresión artística tenía siempre una tendencia hacia lo abstracto, que algunos autores como VERWORN, *Ideoplastische Kunst*, Berlín, 1914 y P. JACOBSTAHL, *Early Celtic Art*, Oxford, 1944, han llamado ideoplástico en lugar de lo fisioplástico del arte griego. El monedero céltico al copiar las monedas griegas sentía la imperiosa necesidad de cambiar las formas naturales hacia sus ideas propias, traduciendo la figura a su estilo y con una marcada tendencia a la estilización. Al mismo tiempo, introducía detalles propios como bucles, espirales, glóbulos, etc., inventando nuevas formas de gran efecto decorativo. A medida que se copiaba de copias desaparecía cada vez más el prototipo clásico y esta evolución la vemos con toda claridad en las copias de las dracmas del tipo del caballo parado y en las de Rhode, que tanta extensión tuvieron por toda la Galia.

(180) Hay que tener en cuenta que no es lo mismo grabar un toro o un caballo con una cabeza humana que cambiar sólo parte de la cabeza, aprovechando la similitud de líneas, por una figura en una posición extraña, ya que tiene que ser así para que se adapte al mismo perfil de la cabeza del Pegaso. Lo primero se ha hecho en infinitos cuños del mejor arte griego en muchísimas cecas, y abundantes figuras de la mitología helena tienen estas partes de animales; lo segundo sólo se ha hecho en Emporion y por influencias indudablemente no griegas sino púnicas y celtas mezcladas.

(181) Un enfoque diferente de la cuestión de esta transformación de la cabeza del Pegaso, aparece en la monumental obra de A. B. COOK *Zeus, A Study in ancient Religion*, Cambridge 1925, Vol. II, part. II págs. 1039 y 1040. Este autor supone que se trata de un Eros, confundiendo como HEISS, las orejas del caballo con las alas de la pequeña figura. Sin duda por desconocer cuños emporitanos en gran escala y fiarse de los dibujos de HEISS, cree que en todos los casos las alas aparecen, cuando lo cierto es que en la gran mayoría no hay tales alas. Sin embargo, es de interés el razonamiento de COOK, en la parte relacionada con el simbolismo de la figura. Se trata de una emanación de la boca del Pegaso, basándose en algunos pasajes de STEPHANUS, *Thes. Gr. Ling.* V-2405-B-C. según los cuales el alma de la divinidad, en su deseo de creación, sale de la boca en forma de Eros. No creemos se trate en ningún caso de lo que supone COOK, ya que realmente el cabiro emporitano no sale de la boca, sino que sustituye a toda la cabeza, adaptándose a sus formas generales. De salir de la boca, como sucede en figuraciones ibéricas de bronce en forma de lengua, la forma de esta pequeña figura hubiera sido por completo diferente. En cuanto a las imitaciones galas que supone derivadas, en piezas de los Pictones (véase FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein und Donaulande*, Estrasburgo, 1908, pág. 39 y figura 68 entre otras), el hombre que aparece como caballero lleva en efecto alas, pero no es un Eros sino un jinete, al que las alas forman el sustitutivo de las mismas alas del Pegaso, sobre el que cabalga. Los enlaces de este tipo de monedas con los de Caulonia, que explica a continuación, creemos que son por completo inoperantes, ya que se trata de ciclos diferentes, y nunca de sustituciones de una parte del cuerpo, como sólo el arte de influencia céltica podía efectuar.

(182) En el trabajo anterior nuestro, C. A. P. E. R. páginas 37 y siguientes, estudiamos con todo detalle estos enlaces, que ahora sólo comentaremos más brevemente, pues el cuerpo del Catálogo contiene todas las informaciones precisas en este punto.

b) Los enlaces entre los dos grupos se efectúan en dos ocasiones y en una tercera siguiendo marcha inversa, o sea de cuños con Pegaso-Cabiro se pasa con los mismos anversos a cuños con sólo Pegaso.

c) Cronológicamente, los enlaces con el Pegaso-Cabiro debieron de efectuarse después de acuñados dos grandes grupos de dracmas emporitanas con Pegaso solo, y que además tienen las características púnicas más marcadas que en ningún otro.

d) Algunas partes de grupos de dracmas, no siguen la línea de cambio a Pegaso-Cabiro, sino que evolucionan independientemente hacia cuños más estilizados y de arte peor, pero siempre con Pegaso solo. El resto del grupo en cambio, pasa a Pegaso-Cabiro bien diferenciado.

e) A pesar de que en las piezas ibero-helenas el simbolismo del Cabiro es, a nuestro juicio, indudable, y más tarde también el del Cabiro-Dioscuro, en los primeros momentos de la transición es dudoso tuviese simbología alguna, y es muy posible se tratase de un simple símbolo oculto de taller, por la misma forma de la sustitución y la dificultad de apreciarse en muchos casos.

f) El símbolo oculto de taller, de ascendencia pitagórica en muchas cecas de la antigüedad, pudo tener contacto con la mitología helénica, ya mezclada a la púnica, de los misterios eleusinos y del culto Deméter-Cabiro en sentido de fiestas y conmemoraciones del período de cosecha y recolección de los frutos. En otro lugar ya hemos indicado los fundamentos que existen para sostener esta hipótesis.

A continuación indicamos los enlaces de ambos tipos de Pegaso, que se pueden sintetizar en los siguientes cuadros:

ENLACE PRIMERO - (Tipo Rizo)

Tipo Sexto de la Clase Sexta

Grupo I	→	Grupo II	→	Grupo III		Grupo IV
↓ 237-238-239		240-241		242	↓	243
.						
.						
.						
.						
.....						(cuño reducido)
↑ 275-276-277-278-279-280-281-282-283-284-285					↑	286/292
Grupos I y II						Grupo III
						(Cabiro de otro tipo y copias tardías. Epigrafía anómala)

Tipo Segundo de la Clase Octava

ENLACE SEGUNDO - (Tipo Serriñá)

Tipo Primero de la Clase Sexta

Grupos I y II		Grupo III	Grupo IV
↓	167 al 178	↓	179 al 188
			(183)
		↓	189-190
			(184)
↑	258 al 274	↑	SIN ENLACE
Grupos I - II y III			SIN ENLACE

Tipo Primero de la Clase Octava

ENLACE INVERSO - (Tipos ibero-helenos)

Tipo Cuarto de la Clase Sexta

Grupo I	Grupo II
217	218 - 219
↑	↑

Tipos ibero-helenos de Puig Castellar

Una vez dejado aclarado el punto del enlace entre los cuños de las dracmas emporitanas con Pegaso y las que tienen Pegaso-Cabiro, conviene hacer un ligero estudio sobre la evolución del Cabiro en la numismática emporitana y los diversos tipos que se pueden apreciar en sus dracmas (185).

En toda la estatuaría helénica no hemos encontrado ninguna figura con un parecido aceptable a la del cabiro emporitano, excepto en dos casos que corresponden perfectamente a las dos primitivas clases de Cabiro, como más adelante detallaremos; el del tipo "rizo" es un Cabiro que sólo tiene paralelo en una figura (186) que CHAPOUTHIER ha pu-

(183) Este Grupo III no se modifica a Pegaso-Cabiro, sino que siempre continúa con Pegaso solo, por lo que cronológicamente debe de considerarse anterior a los I y II. Aparece el rizo púnico en estos cuños.

(184) Este Grupo IV, proporciona una mezcla de tipos de arte bárbaro muy avanzado, de cronología por lo tanto más moderna, pero sin ningún enlace conocido a Pegaso-Cabiro.

(185) Seguimos, en esencia, nuestro anterior trabajo en C. A. P. E. R. págs. 46 y ss. en el capítulo titulado "Diversas clases de Pegaso-Cabiro y su cronología aparente". Sólo ampliamos lo relacionado con la parte bibliográfica que no se pudo hacer en el anterior trabajo por ser una conferencia.

(186) CHAPOUTHIER, op. cit. lámina IV número 64 y página 72 y 73. Véase la descripción exacta del monumento en BUCKLER, *Monuments from Iconium, Lycaonia and Isauria*, J. R. S. 1925, páginas 167 a 169, núm. 159. Para el autor no son perros, como indica BUCKLER, sino más bien monos u hombres con rabo, ya que la figura de la cabeza es antropoide. Desconocemos por completo el simbolismo de estas figuras al lado de la diosa central con,

blicado en su monumental obra sobre los dioscuros. Se trata de una estela empotrada en un muro de una iglesia Armenia en Kutahia (Iconium). En la parte superior, Cibeles, con un león, aparece entre los dos dioscuros armados de lanza. En la parte inferior hay una serie de símbolos, sin duda ligados al culto de Cibeles-Dioscuros, y entre ellos dos de frecuente utilización en Emporion. Una figura sentada, tocando los pies con la punta de los dedos de la mano, y un caballero con el brazo izquierdo levantado, exactamente en la misma forma en que aparece en monedas fraccionarias anteriores a las dracmas, que ya hemos comentado. Las dos figuras sentadas, pues son dos, una a cada lado de la estatua femenina, posiblemente Deméter, tienen un parecido muy grande con el boceto de un Cabiro del tipo primero.

El Cabiro que hemos denominado tipo "Seriñá" es por completo diferente. El objeto que tiene en la mano, es un "prefericulum" o bien un sombrero, y la posición de las piernas nos parece indicar una forma de "baubo" (187) representación muy frecuente en figurillas obscenas halladas en la misma Emporion (188) y que además se observa claramente en una de las figuras de la pátera de Tivissa. Hasta la fecha los comentaristas de esta pátera no han mencionado para nada al "baubo", y aun se cree que son escenas diversas las representadas, sin ningún nexo de unión. Por el contrario creemos que todo el conjunto tiene una íntima conexión con los misterios eleusinos, donde siempre aparece el

"polos" y las manos cruzadas. La composición es por completo paralela a la superior en que aparecen los dioscuros al lado de Cibeles, y debe por lo tanto conceptuarse como una escena de culto en la cual la posición de las figuras laterales, tan forzada, nos recuerda al Cabiro-dioscuro emporitano.

(187) El "baubo" es un personaje muy importante en el culto eleusino de Deméter, y que se desarrolla más ampliamente con la influencia órfica. Según el Himno Homérico, *Hymn. in Cer.* vers. 202-204 cuando Deméter es recibida en casa de Celeus, la criada Iambé, logró hacerla sonreír en medio de su tristeza, por medio de gestos obscenos. APOLODORO I-5-1 a 3 nos conserva el mismo relato. De este modo Iambé cuyo nombre está en relación con los versos iámbicos, es la personificación del elemento cómico que se mezclaba en la parte popular de los cultos Eleusinos. El nombre de "baubo" ha quedado más tarde citado en lugar del de la vieja sirvienta, modificando algo los detalles del relato pero conservando su esencia. El gesto de "baubo" es según algunos autores una reminiscencia de las fiestas nocturnas de Bubastis en la religión egipcia, según HERODOTO, II-60. El tipo de "baubo" en las representaciones gráficas es frecuente y muestra una figura desnuda sola o encima de un animal, con las piernas abiertas y cogiendo un pie con la mano. En la otra sostiene un vaso o bien una tableta con inscripciones. El jabalí de Deméter es el animal favorito sobre el que está colocada la figura, exactamente igual que en la pátera de Tivissa, y la forma del Cabiro II emporitano es exacta, viendo de perfil cualquiera de estas representaciones.

(188) Desgraciadamente, quedan pocos restos de estas figurillas halladas en Emporion con mucha frecuencia. Véase el pintoresco relato de R. FONT *Episcopologio Ampuritano*, Gerona, pág. 51 donde nos cuenta el escándalo que producía ver tales figurillas... "horroriza y apesadumbra imaginar la tremenda disolución que debió reinar en la triple ciudad, cuando se atrevía el alfarero a dibujar o amoldar en la vajilla las escenas más nefandas...". En las modernas excavaciones de las necrópolis emporitanas, sólo se cita un falo con escenas lúbricas en la obra de M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias*, Barcelona 1953, lámina XVI números 1-2 y 3. Fueron hallados en la incineración Las Corts número 32, y son de arte helenístico ya avanzado.

jabalí, el “baubo” y diversas figuraciones muy mal estudiadas (189) sobre la iniciación en estos misterios.

Según el orden de aparición en la numismática emporitana, creemos existen las siguientes clases de “Cabiros”:

Cabiro tipo I. Período entre 237 a 218 a. J. C.

Cronológicamente parece anterior al Tipo II aunque pueden ser coetáneos y sin duda han aparecido en el mismo apartado global. Se inicia en cuños de reverso 233* y siguientes, derivados de otros reversos de Pegaso solo con los mismos anversos. La cabeza del Pegaso sufre muy pocas transformaciones anatómicas, y en resumen se aprovecha el ojo y la boca del caballo para, unidos, dar la línea de las piernas del Cabiro, mientras que las orejas del animal, que sobresalen, engañaron a los primeros numismáticos que creían tratarse de un amorcillo alado (190). La transformación está hecha, sin duda alguna, para que no se note casi, y este hecho indica encontrarnos ante un símbolo oculto de taller, como antes hemos comentado. Este Cabiro tipo I es el mismo que hemos venido denominando de tipo “Rizo”.

Cabiro tipo II. Período entre 237 a 218 a. J. C.

Posterior al anterior en muy pocos años o aun coetáneo, este tipo II es el que hemos venido llamando de “Seriñá”, por haberlo observado por primera vez en varios cuños de este hallazgo. Se inicia en reversos números 216* y siguientes, como derivación de los tipos “Seriñá” con reverso de Pegaso solo, más o menos modificado el dibujo de la cabeza. La figura aparece ya perfectamente dibujada, sin ninguna vacilación y en cuños de buen arte y conservación se aprecia perfectamente el sombrero o vaso en la mano y que el Cabiro tiene cogida una sola punta del pie con la mano, mientras que la otra pierna está colgando. La transformación es progresiva y hay cuños más modernos que enlazan los tipos I y II formando el III que más adelante citamos.

(189) Aparte de las obras fundamentales sobre la religión griega como las de COOK y NILSSON como más modernas, uno de los mejores trabajos de detalle sobre la exacta interpretación de las figuraciones en los relieves y dibujos eleusinos es la de SVORONOS, J. I. A. N. tomo IV, 1901 págs. 169 y ss.

(190) El genio del Nilo saliendo de la cornucopia en las monedas alejandrinas, con la figuración del Nilo recostado, es muy semejante en forma a la de los cabiros, y muy posiblemente se derive de la figura de éstos. Tiende las manos hacia los pies, pero no llega a tocarlos en ninguno de los casos que hemos podido examinar. Véase B. M. C. Alexandria, Lámina XIX número 785. En cambio las dracmas número 465 y las 1147 y 1150 tienen una figuración diferente. En algunos de los casos parecen verse alas en la espalda de los genios, mientras que en otros no las llevan.

Cabiro tipo III. Período entre 237 a 218 a. J. C.

Es simplemente una mezcla de los dos anteriores, coetáneo con ellos y que aparece en reversos de dracmas de los dos tipos tanto el 233* como el 216* y semejantes. La única variación es que el tipo III tiene casi siempre bien visible el "pileus" o gorro cónico de los dioscuros, con lo que el símbolo de taller y la figuración primitiva se mezcla ya con la teología romanizada. La perfección de algunos anversos en cuanto a arte, se mezcla extrañamente con reversos muy imperfectos. Creemos que en este tipo aparece por primera vez de una forma consciente el simbolismo Deméter-Cabiro en estos reversos emporitanos.

Cabiro tipo IV. Período desde el 218 al 82 a. J. C.

Es el del gran grupo de las dracmas ibero-helenas, Clase Novena de la Catalogación general, y también de las dracmas con símbolo delfín pequeño y las de leyenda ibérica o pseudo-ibérica. A su vez se subdivide en dos grupos, cuya cronología relativa ya no es factible determinar, pero que en regla general parece más avanzada la del segundo:

a) Cabiro con "pileus" o gorro cónico muy marcado, pero con el cuerpo muy estilizado y curvado. La cabeza, muy grande, es por completo desproporcionada y se aprecia que todo el simbolismo residía en ésta y sobre todo en el gorro. Un ejemplo clásico de este tipo es el del reverso 368* de las dracmas 487* y 488* del Catálogo.

b) Cabiro desproporcionado todo él, muy grande y sobresaliendo de la cabeza del Pegaso, que queda empequeñecido a su lado. Un ejemplo el del reverso 512*-513* y 514* de dracmas emporitanas.

Cabiro tipo V. Período entre 218-177 a. J. C.

Es una variante del tipo IV, pero con la característica de llevar el cabiro un sombrero de alas anchas, de tipo "petassos", en lugar del "pileus" cónico anterior. Con ello la simbolización se extiende hacia Hermes Mercurio, muy propia para la fecha de la emisión de las dracmas que lo presentan. Corresponde casi siempre a tipos romanizados y el ejemplar más perfecto es el reverso 259* de la dracma número 314 y sus semejantes. Dentro ya del amaneramiento al gusto romano, la perfección de modelado y de técnica, hacen posible que esta figurilla aparezca con proporciones perfectas, como no ha sido nunca desde los tiempos del Cabiro tipo II o de Seriná, y de aquí derivan algunas raras copias ibero-helenas de la clase X.

* * *

Los tipos de todas las clases de Cabiros que acabamos de reseñar sufren una progresiva degeneración, aunque es más marcada en el caso del tipo IV a), que se pierde ya en las últimas dracmas con leyenda ibérica y el V que llega a sus últimas consecuencias en los tipos romanizados de datación muy moderna, con anversos de Diana. Los bronce de Indica continúan llevando el mismo Cabiro tipo IV, pero en cambio la amonedación de bronce con leyenda latina, lo suprime en absoluto y las piezas toman el aspecto general de los Pegasos romanos, tan visibles en Corinto y Corcyra, ya en época del Imperio Romano (191).

En el siguiente cuadro de conjunto exponemos estas variaciones y derivaciones del Cabiro emporitano:

<u>TIPO I</u>		<u>TIPO II</u>	
Rizo		Seriñá	
:		:	
:		:	
.....			
<u>TIPO III</u>			
Mezcla del I y II			
:		:	
:		:	
:		:	
<u>TIPO IV</u>		<u>TIPO V</u>	
..... Ibero-heleno			
:		:	
:		:	
:		:	
:		:	
<u>TIPO IV a)</u>		<u>TIPO IV b)</u>	
:		:	
:		:	
:		:	
Bronces con leyenda ibérica			

(191) Las dracmas de Corcyra de época romana, presentan unos Pegasos con la cabeza muy deformada, pero no se aprecia el Cabiro en ninguno de ellos. Véanse excelentes ejemplares en S. N. G. Col. Locket números 1675 al 1678. En los bronce la cabeza también se modifica, o se alarga excesivamente como sucede en las amonedaciones emporitanas de bronce con leyenda latina.

VI

LOS SIMBOLOS DE LAS DRACMAS EMPORITANAS

Dejando para capítulo aparte el estudio de los símbolos en las dracmas con leyenda ibérica, ya que consideramos sus acuñaciones por completo independientes y derivadas éstas de tipos ibero-helenos, nos queda ahora solamente un breve comentario sobre la simbolización en general como consecuencia del valor religioso de estos signos según los mitos iberos, y un detalle de cada uno de los símbolos utilizados en las dracmas romanizadas, únicos ejemplares que creemos acuñados propiamente en Emporion.

Para algunos autores, la mayoría que han tratado este tema, los símbolos son únicamente diferenciación de emisiones (192) basándose en el sistema griego y romano, pero aunque es cierto que en los casos que estudiamos el origen hay que buscarlo en modelos clásicos, (por el contrario de los símbolos en las dracmas con leyenda ibérica, que son por completo o casi por completo indígenas), estos modelos están ya elegidos e influenciados por las ideas religiosas ibéricas, corrientes en Emporion en la época de su emisión y la elección de ellos debió estar presidida por alguna razón especial.

No creemos que en ningún caso hayan sido diferenciaciones de emisiones; razones técnicas como cuños de anverso utilizados con reversos con y sin símbolo, unidas a razonamientos sobre su significado simbólico, nos hacen creer que son sólo signos de taller, sin más valor que su propio significado, bien trascendente o no, según la costumbre de los correspondientes monederos. En todos los símbolos propiamente emporitanos, encontramos un menor contenido trascendente que en los ibero-helenos y esto es lógico haya sido así porque la amonedación esta-

(192) La posición de VIVES, L. M. H. tomo I, pág. 9/10, es la más concreta en este punto. Veamos sus propias palabras "...además de los tipos, se ven en algunas dracmas unos símbolos como distintivo de emisiones que también resultan ser copia, pero esta vez los originales son los primitivos denarios romanos..." Aparte de que los denarios son muy posteriores en fecha a estas dracmas, no sabemos la razón para que Vives afirme tan concretamente que se trata de diferenciación de emisiones, ni los fundamentos de ello.

ría dirigida por maestros de taller posiblemente extranjeros auxiliados por personal local e indígena.

No pueden ser aplicables a Emporion las razones por las cuales los magistrados monetarios ponían un símbolo determinado en las monedas acuñadas bajo su mandato, como sucedía en las cecas de extensa amonedación en el mundo griego. En todas las monarquías helenísticas se utilizó el sistema, pero los magistrados en número variable respondían de la época de su mandato exclusivamente y el único control de la plata amonedada era el símbolo, pues los tipos eran siempre los mismos para un gran número de años. Para esto se utilizaban más que los símbolos propiamente dichos los monogramas formados por una o más letras (193), caso que no ocurre en toda la amonedación emporitana. Tampoco es necesario el símbolo para indicar la ceca, puesto que era una sola, y no hay tal problema como el que tenían las acuñaciones casi mundiales de Alejandro o las extensísimas de los Seléucidas. Y tampoco aparece ningún nombre de magistrado en toda la amonedación de plata emporitana, cuando piezas coetáneas de la mayor parte de las cecas del mundo griego lo llevan más o menos abreviado. Sólo en el bronce se pueden ver nombres de magistrados locales, pero este problema está aún por resolver, y puede asegurarse que corresponde a época muy avanzada.

Por lo tanto hay que convenir en que los símbolos de las dracmas emporitanas romanizadas, eran una marca de taller a gusto del monedero y seleccionada según su significado simbólico, más a gusto también de los pobladores de la colonia. Y esto sucedió cuando había ya una acuñación muy extendida con los mismos anversos y con reverso sin símbolo, ya que es norma general que las piezas con símbolo lleven unos anversos de extremo desgaste, como puede observarse en el catálogo general, con muy raras excepciones. Para la selección de los tipos se atendió pues, repetimos, a dos factores: modelos en el mundo clásico y en otras amonedaciones por una parte y simbolismo religioso por otra.

Sobre la religión ibera sabemos poco más que nada (194). Todos los

(193) Los problemas que lleva consigo el régimen de magistrados monetarios, tanto en la antigüedad griega como en la romana, son complicadísimos. Véase, como obra de conjunto, anticuada, pero no superada en general la de LENORMANT, *Les monnaies dans l'Antiquité*, París 1897, tomo III, págs. 78 y ss. Para las piezas reales helenísticas, caso por completo diferente al emporitano, sienta el principio que al encontrar un monograma o símbolo debe buscarse en primer lugar el sitio o ceca de acuñación y sólo en segundo término la marca del magistrado. Ninguno de los dos casos son aplicables a los problemas de la numismática emporitana, ni creemos tampoco a la ibérica en general.

(194) Los trabajos sobre las influencias orientales en la religión romana de la Iberia son más abundantes. Véase sobre el culto de Mithra la obra de GARCÍA Y BELLIDO, *El culto de Mithra en la Península Ibérica*, B. R. A. H. 1948, págs. 337 y ss. y el de RAYMOND LANTIER, *Les dieux orientaux dans la Péninsule ibérique*, Homenagem a Martins Sarmiento, Guimaraes,

datos que nos han conservado los cronistas se refieren a época muy avanzada, ya muy entrada la romanización y a hechos de adaptación de las divinidades indígenas al panteón romano. Pero de las líneas generales de la religión ibera pre-romana sólo tenemos vagos atisbos de que se trataba de un sistema de tipo astronómico (195) y en íntima relación con la naturaleza. Según un moderno resumen (196) se puede concretar la existencia de las siguientes divinidades o cultos iberos, deducidos de inscripciones, restos arqueológicos o fuentes literarias:

- 1) Una o varias divinidades masculinas que los romanos identificaron con Marte.
- 2) Genios de las montañas que a veces se confunden con Júpiter.
- 3) Divinidades gentilicias que más tarde se convierten en los Lares y Genios romanos.
- 4) Culto a la naturaleza de origen mediterráneo, en forma de fuentes, ríos, piedras, bosques y plantas.
- 5) Culto astronómico en el cual está incluido el del Sol, Luna, serpientes, los muertos, etc.
- 6) Divinidades animales entre las que destaca el jabalí.

No es este el lugar para un detalle más cuidado de este tema, que puede concretarse sobre todo en la obra de SCHULTEN (197) donde apa-

1933, págs. 183 a 192. Con fecha más reciente han aparecido dos trabajos relacionados con este mismo tema; uno de M. ALMAGRO, *Manifestaciones del culto de Zeus Serapis y de Sabazios en España*, Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, VIII, 1956 págs. 199 a 212, y otro de A. BALIL, *El culto de Isis en España*, en la misma revista págs. 213 a 224. El primero estudia la placa de la sepultura de incineración Torres, núm. 70 de Ampurias, con los dos dioscuros a los lados, muestra fehaciente del culto de estas divinidades en la colonia, al menos desde antes del siglo I d. J. C. y que por ello tiene extraordinaria importancia, ante la simbolización que hemos adoptado en detalles de la amonedación emporitana. La placa, ya conocida de antiguo, es indudable que representa a Sabazios, aunque la parte de estudio de esta figura mitológica se resiente de alguna bibliografía moderna, entre ella los capítulos que le dedica Cook, en su obra *Zeus*, tomo II, págs. 283 y ss. y Addenda, 1217 y ss. El segundo estudio es más bien una recensión de los lugares donde han aparecido restos con inscripciones que recuerdan el culto de Isis. Véase también ELÍAS TORMO, *Isis y Serapis en la España pagana* B. R. A. H. CXIV, 1943. páginas 161 y ss.

(195) No debe confundirse el respeto a la antiquísima religión ibera con los excesos de quienes quieren ver en ella el inicio de todo lo conocido. Por ejemplo, W. FENN, *Gráfica Prehistórica de España y el origen de la cultura Europea*, Mahón, 1950, llega a extremos inaceptables. Que el culto de los astros sea antiguo en España lo mismo que en todo el Mediterráneo es anterior a la civilización fenicia y griega no quiere decir que los fenicios y griegos lo copiasen de la Iberia. Y querer ver en las piedras de Eira d'os Mouros (pág. 39) nada menos que todas las constelaciones del Zodíaco, nos parece algo exagerado. En cambio la misma obra tiene algunos puntos de interés, si se expurgan las notorias exageraciones del "iberizante" autor.

(196) H. E. M. Pidal. Tomo I- iii- pág. 154; creemos también con el autor que los relatos de prácticas adivinatorias son ya de época romanizada.

(197) SCHULTEN, *Hispania*, Barcelona, 1920, pág. 98 y 99. Es una traducción literal del artículo en la PAULY WISSOWA, y por lo tanto se resiente del estilo particular de esta

rece la bibliografía y fuentes clásicas indispensables, y como nuestro objeto se limita a las religiones en el NE ibérico, el estudio del conjunto sería improcedente. Sólo nos resta por destacar que entre todos los cultos de que nos quedan restos ciertos, los astronómicos y de carácter totémico son los más influyentes; y sólo a través de un recuerdo totémico tienen explicación (198) las complicadas y monstruosas faunas de seres ya fijamente individualizados por algún trazo, cruz, triquetra, etc., pintada en los vasos cerámicos y aun en aquellas raras escenas en las que se presiente más que averigua un oscuro simbolismo, como toros devorando peces, hombres con cabeza de caballo, aves con torso humano o cuerpos de caballos tricéfalos, movidos por el simbolismo de lo triple y lo múltiple (199).

El aspecto astronómico de la religión ibera, sobre todo de la celtíbera, tiene una faceta muy importante en las monedas con cantos dentados. En Emporion no han tenido nunca emisión, pero, sin embargo, en alguna de las copias de dracmas del caballo parado (200) y en multitud de cuños cartagineses, esta costumbre se ha utilizado con profusión (201).

Hay una extensa amonedación de denarios romanos en cecas de la Galia del Sur o de la Hispania, que tienen los cantos dentados, o sea los llamados "serrati" (202). De entre ellos los siguientes tipos, son seguramente hispanos:

enciclopedia, demasiado recortada en citas, por razones de brevedad de espacio. Sin embargo, la extensión, desarrollo y comentario de estas dos páginas nos llevarían mucho más de un capítulo. Utiliza con frecuencia el texto de PHILIPON en su clásica obra *Les Iberes*, París 1909, que es el único punto débil de la sólida argumentación de fuentes clásicas que componen el resto de la parte crítica del artículo, y aun de sus comentarios personales.

(198) Véase sobre el tema las observaciones que seguimos, redactadas en H. E. M. Pidal, Tomo I-iii pág. 282 a 284. Que el culto de los astros sea viejísimo en España nos lo demuestran los soles radiados que hay incisos en los vasos eneolíticos de Las Carolinas (Madrid) por ejemplo, y que coinciden con los testimonios de STRABÓN.

(199) La presencia de símbolos o de imágenes es lo que conserva "abiertas" a las diversas culturas. Véase la excelente obra de M. ELIADE, *Imágenes y símbolos*, Madrid 1955, pág. 187. El simbolismo de lo triple es de lo más clásico desde los tiempos de la secta pitagórica; su adopción en la Iberia es sólo una muestra de la enorme propagación de estas creencias en el alma popular. El loable intento de ELIADE como consejo para la absorción de culturas, sale fuera de nuestro propósito en este trabajo.

(200) En alguno de los cuños como por ejemplo el reverso 117 de la catalogación general, la niké no lleva en la mano una corona sino un disco radiado, de tipo solar. En otros la simbolización no está tan clara. Este ejemplar no puede conceptuarse como copia avanzada sino más bien muy cercano a los prototipos emporitano-púnicos.

(201) Sobre el tema, véase nuestro comentario anterior en A. P. F. página 35 y 36. El dentado de las monedas cartaginesas como el de las emisiones de los Seléucidas parece anterior al de los denarios romanos que estamos estudiando. Sin duda el mismo problema fue resuelto de la misma manera en tres ocasiones diferentes en la historia antigua. Ya hicimos notar anteriormente que la corona de la niké en las dracmas emporitanas del caballo parado, es una rueda solar.

(202) Seguimos para este comentario el trabajo de N. C. 1935, pág. 216 y ss. Obsérvese cómo también más tarde el tipo de Artemis Taurópola se copia de los denarios de L. Volteius Strabo en las amonedaciones de Cástulo, como en Amphipolis. El simbolismo es general en todo el mundo griego de un extremo a otro.

1) anv/Roma, rev/Guerrero en biga. En el exergo L.LIC.CN.DOM. Monederos: M. Aurelius Scauris — L. Cosconius M. f. — L. Pomponius Cn. f. — C. Malleolus C. F. Se les atribuye con frecuencia la ceca de Narbo entre 117 y 115 a. J. C., pero igualmente pudieron ser acuñados más al sur o en cecas de campaña en lugares variables.

2) anv/Diana, rev/Escena de sacrificio. Monedero A. Postumius alrededor del 78 a. J. C.

3) anv/Ceres, rev/Colono arando. Monedero: C. Marius Capito. Hacia 80 a. J. C.

4) anv/Diana, rev/Victoria en biga. Monedero: Ti. Claudius. Entre 79-78 a. J. C.

5) anv/Juno, rev/Juno en biga. Monedero: C. Poblicius. Año 77 a. J. C.

6) anv/Juno, rev/Victoria en triga. Monedero: C. Naevius Balbus. Año 77 a. J. C.

7) anv/Amphitrite, rev/Neptuno. Monedero: Q. Crepereius Rocus. Año 71 a. J. C.

8) anv/Juno, rev/Grifo. Monedero: L. Papius. Año 78 a. J. C.

Los romanos sin duda se dieron cuenta de que había algo en los denarios con borde dentado, que gustaba especialmente a las tribus nativas. Recordemos cómo TÁCITO (203) hace notar que los germanos “.....pecuniam probant veterem et diu notam, serratos bigatosque”. En este pasaje es seguro que TÁCITO no se refiere sólo a los germanos propiamente dichos sino a todas las tribus que se extendían próximas al Rin, y por lo tanto a tribus celtas más de una vez mezcladas con los iberos. La preferencia por la “pecuniam veterem” es lógica en todas las tribus poco civilizadas, pero aquí se une esto al tipo más familiar, al “diu notam”, y sobre este punto es donde reside la importancia del problema. Cuando las monedas de tipo dentado se inician como expansión monetaria de importancia, las zonas de Galia del Sur sólo debían conocer copias de las dracmas emporitanas y rhodenses y en ambas existe el mismo simbolismo de la rueda de tipo astronómico.

Es indudable que las monedas “serrati” no ofrecían ninguna garantía adicional sobre la pureza del metal que las formaba, pero en cambio eran una garantía para el fin a que estaba destinada la moneda, ya que su misma apariencia sugería en las tribus un medio de cambio que les era muy familiar. Al hablar de la amonedación rhodense insis-

tiremos sobre este punto y los enlaces de la moneda primitiva con los discos solares y las monedas con rueda.

La cronología de las acuñaciones emporitanas que ya hemos visto en capítulos anteriores, obliga a considerar al denario romano con símbolo como más moderno, y por lo tanto es absurdo pensar que pudieran haber influido esta clase de amonedaciones en la elección de símbolos para el numerario emporitano. Sólo queda como posibilidad, además de la amonedación griega, que no creemos haya tenido influencia notable, la de los victoriatos y la plata romano-campaniana (204), que precisamente en los años en que se acuñan las dracmas emporitanas con símbolo, circulaban en gran abundancia.

Ambos grandes grupos de monedas presentan símbolos que son muy semejantes a algunos de los emporitanos y sin perjuicio de hacer una reseña más detallada en cada caso, exponemos a continuación los casos de:

I) *Concordancia entre símbolos del Victoriato romano y símbolos o letras usadas en Emporion*

Clase del Victoriato	Símbolo	Monedas de Emporion con simbología análoga
i B/4	W en anverso. Estilo pobre y fábrica ruda.	Muy frecuente en leyendas pseudo-ibéricas. Frecuente en finales de leyenda como en R-172* y 164*.
i D/14	Punta de lanza	Reverso 544* y semejantes. Símbolo frecuente.
i D/16	Maza	Reverso 530* y 531*.
i D/18	Torques	Reversos 554* y 555*, aunque puede tratarse también de lúnula.
ii C/23	Creciente	Semejante al anterior, del que a veces no puede distinguirse. Reversos 629*-623* etcétera.
ii C/27	Cerdo	Reversos 632*-634*-635 etc. Tipo de las dracmas con leyenda Iltirdar.
ii C/33	Mosca	Reverso 539* y acaso los 520* y semejantes.

(204) Este tema ya ha sido expuesto anteriormente en nuestro trabajo A. P. F. páginas 38 y 39, y en este caso copiamos lo dicho, basándonos en el trabajo de N. C. 1932, tomo II, pág. 78 y ss. donde se analiza el conjunto de los Victoriatos. Los contactos de la amonedación romano-campaniana aparecen también en N. C. 1932, tomo III, pág. 236 y 237.

II) Concordancia entre símbolos y letras de la amonedación romano-campaniana y los mismos en monedas Emporitanas

Símbolo o letra romano-campaniana	Analogía con Emporion
N y corona.	Corona en distintas posiciones en reversos 535*, 534*, 533*, etc.
Υ y escudo redondo.	Pendientes de las dracmas con anverso 411* y semejantes.
Γ Γ y escudo lunar.	Símbolo de los reversos 623* y semejantes.
II y estrella.	Símbolo de los reversos 556*-557* y 558*.
⊙ ⊙ y maza.	El símbolo ⊙ junto con Υ en reversos 647* a 653*. La maza como símbolo en reversos 530* y 531*.
Υ Υ y antorcha.	Antorcha como símbolo en reversos números 521* y 522*.

Los casos anteriormente expresados de analogías, no deben sin embargo considerarse necesariamente como derivaciones directas; en el conjunto de las amonedaciones en uso en el occidente mediterráneo al momento de la invasión romana de la Iberia, los símbolos eran frecuentes, excepto para la amonedación púnica donde son raros, y casi siempre en forma de letras. Por ello creemos que los símbolos emporitanos son consecuencia de la romanización, aunque ciertamente no hayan sido los símbolos de los denarios romanos los copiados. Algunos autores antiguos han visto ya el carácter astronómico de algunos signos, y entre ellos es BOTET Y SISÓ (205) el que más concretamente lo afirma, pero sólo para casos muy limitados. El resto sigue a VIVES, sin discutir siquiera la validez de sus afirmaciones.

En las amonedaciones emporitanas tampoco aparecen casi nunca

En cuanto a la influencia de los símbolos en la numismática griega, como suponía AMORÓS, hace veinte años, es problema muy complejo, pero a primera vista se puede asegurar que la influencia, de existir, ha sido a través del paso del simbolismo al mundo púnico y romano que son los que han influenciado con la suficiente fuerza el mundo ibérico. Por ello somos de la opinión de que es por completo inoperante buscar en Corinto o en ningún otro sitio, el prototipo del símbolo, ya que la influencia directa corintia en Emporion es nula. A través de Siracusa es la única vía por donde llegaron algunas influencias artísticas y el resto tienen todas el sello de la traducción púnica.

(205) BOTET Y SISÓ, op. cit. pág. 75. Para este autor el atributo de la láurea sobre el Pegaso, es una representación de Apolo, como emblema del sol. Lo que ya no podemos estar tan seguros es que el Pegaso siga el curso del astro en su vuelo, pues tal simbolismo es por completo moderno y no propio de la época en que se acuñaron las dracmas y los bronce emporitanos.

los puntos que con frecuencia encontramos en las cartaginesas (206). Sobre este caso citaremos únicamente que algunos autores como BOECKH (207) y MOMMSEN (208) han creído que podían tener algún significado de valor. Creemos que son marcas de taller, de los encargados de la amonedación, como también opina MÜLLER (209) al hablar del tema, ya que su número variable y su posición caprichosa impide el creer puedan tener un significado diferente.

Por último, antes de proceder al comentario detallado de los símbolos de las dracmas emporitanas, citemos un símbolo que tiene un marcado carácter romano, además del helénico más antiguo. El jabalí, que vemos representado en un denario de la familia Volteia (210) alrededor del 73 a. J. C. En este caso es indudable que el simbolismo se relaciona con los juegos que se celebraban en el circo Flaminio a partir de 220 a. J. C. y que tenían una íntima relación con Heracles. Por lo tanto el simbolismo del jabalí, que no aparece entre los símbolos emporitanos, pero sí en la mayor parte de las representaciones de tipo religioso ibéricas, es de doble carácter, el de los misterios eleusinos por una parte y el del mito de Heracles y su ciclo por otra, aunque suponemos que en el contacto de ambas puede hallarse la razón de su enorme extensión antigua.

Los símbolos que aparecen en las dracmas emporitanas, están detallados y estudiados al hacer la reseña de los ejemplares correspondientes en el cuerpo del Catálogo. A continuación hacemos por lo tanto sólo un breve resumen de cada uno de ellos, con indicación de sus posibles antecedentes en la numismática clásica, bien entendido que este parecido simplemente formal, como ya hemos indicado, puede no tener relación alguna con el origen del símbolo emporitano y sus antecedentes más inmediatos.

1) Símbolo "A"

Corresponde a los reversos 517* y 518*. Se trata sin duda alguna de la primera letra del alfabeto con una forma epigráfica muy corriente

(206) Sólo conocemos muy pocos casos en que las dracmas emporitanas aparezcan con un punto o varios en el campo y en ellos creemos que es simple copia de la costumbre cartaginesa, sin ningún significado concreto y, menos, aspecto de símbolo.

(207) BOECKH, *Metrologische Untersuchungen*, pág. 333-336 y 339.

(208) MOMMSEN, *Römische Münzwissen*, págs. 89 y 90.

(209) MÜLLER, N. A. A. pág. 129. Los puntos aparecen con más frecuencia en los reversos y entre las patas del caballo. Su número varía de uno a cuatro y en posición simétrica o en bloque. Las monedas de electrón y aun de oro presentan con frecuencia la misma particularidad.

(210) Véase N. CIR. 1924, columnas 91/92. El jabalí ibérico puede ser anterior al 220 a. J. C. en sus representaciones cerámicas, pero en ningún caso posterior al 73 a. J. C. fecha de estos denarios romanos, por lo que hay que convenir en que son ciclos independientes hasta muy entrada la romanización.

tanto en cuños griegos como latinos. Es la única letra que aparece, en todos los cuños de reverso emporitanos, y por lo tanto no creemos sea ninguna marca de valor, como ocurre en piezas romanas de bronce (211) ni tampoco diferenciación de emisiones, pues faltan las demás letras siguientes. En las amonedaciones corintias es frecuente pero siempre acompañada de otro símbolo y nunca sola (212). Como resello en amonedaciones ibéricas aparece también pero en forma epigráfica diferente (213).

El símbolo triángulo, que sólo se conoce en un ejemplar del I.V.D.J. de Madrid (214) puede ser simplemente la parte superior de esta letra, ya que en el único ejemplar conocido la situación es en el mismo borde del flan monetario. El triángulo como símbolo independiente no se conoce en los antecedentes clásicos, más que en raras ocasiones como en las decadracmas de Siracusa, tipo Evainetos.

2) Símbolo "Abeja".

Es el de los reversos 519* y 520*. La forma de este símbolo emporitano es muy dudosa, y a veces ha sido descrito como una flor. No es corriente en la numismática griega esta forma de abeja, en tamaño tan diminuto, y falta por completo en los denarios romanos (215). La abeja es el símbolo más frecuente en las amonedaciones que tienen alguna relación con la Artemis Efesia (216) y por lo tanto hay que considerar

(211) Las cuatro formas de escribir la letra A en las primeras amonedaciones romanas son prácticamente coetáneas. Véase SYDENHAM, T. C. R. R. págs. 14 y ss. Por ello, no creemos que esta forma especial de la letra tenga significado de más antigüedad que las demás formas. Como marca de valor en los ases del período 44-28 a. J. C. (Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 197 a 199) es demasiado moderna para haber tenido ninguna conexión con este símbolo emporitano.

(212) Véase CAMMANN, *The Symbols on staters of Corinthian type*. New York 1932. Además de en las amonedaciones de Ambracia donde es la inicial del étnico, aparece con el símbolo Anfora en Leucas, con la manzana en Corinto, con el astrágalo en Corinto, con el yelmo en Corinto, etc., etc.

(213) Véase VIGO LLACOSTERA, *Los resellos de las monedas antiguas de Hispania*, Nvmsima 5, 1952, págs. 33 y ss. La letra A con forma epigráfica más latinizada aparece en resellos de bronce de Celsa y de Calagurris, pero en época ya muy avanzada. Este catálogo de resellos, aunque incompleto, es una obra de mérito para la numismática ibérica.

(214) Reproducido en VIVES, L. M. H. lámina IV número 18 y en DELGADO, N. M. lámina CXXIX número 125. Es ejemplar único.

(215) Aunque aparece una mosca en los denarios romanos de algún tipo, no creemos se trate de una abeja, a pesar de que SYDENHAM, op. cit. pág. 36 no se decide por ninguna atribución concreta. La forma es exactamente la del símbolo mosca de las dracmas emporitanas que estudiaremos más adelante.

(216) En Efeso el símbolo abeja no es casi nunca secundario sino principal y ocupa por lo tanto todo el campo monetario. Como símbolo secundario sólo aparece en algunos cistóforos y en acuñaciones por completo romanizadas y de época reciente. Véase HEAD, *On the chronological sequence of the Coins of Ephesus*, London, 1880, láminas al final. CAMMANN, op. cit. pág. 32 se decide en cambio por abeja para el símbolo mosca de los estáteros corintios. Véase B. M. C. *Corinth*, IX-2, y lámina I, número 15 de CAMMANN.

conectado este símbolo emporitano con el culto de la citada divinidad (217).

3) Símbolo "*Antorcha*".

Corresponde a los reversos 521* y 522* del catálogo. Este símbolo en los ejemplares de buena conservación es exactamente igual al que aparece en amonedaciones de muchas cecas griegas. En Corinto su forma es exactamente igual (218) y lo mismo sucede en amonedaciones romano-campanianas (219). El enumerar las ciudades griegas que utilizaron la antorcha como símbolo secundario en sus monedas sería interminable, aparte de que creemos el símbolo emporitano es una clara copia del de las didracmas romano-campanianas y relacionado con el culto de la Artemis Efesia, lo mismo que la abeja. En cambio no aparece más tarde en los denarios romanos, más que en muy raras ocasiones.

4) Símbolo "*Cabeza de buey y corona*".

Este símbolo doble corresponde a los reversos 523* y 524*. La corona superior tiene un marcado carácter de símbolo astronómico, mientras que la cabeza de buey está relacionada con los misterios eleusinos. Sobre la cabeza de Diana aparece en algunos denarios romanos modernos (220) y en otras emisiones análogas, pero sus fechas son muy avan-

(217) Sobre la conexión de la abeja con el culto de la Artemis Efesia, véase HOGARTH, *Excavations at Ephesus*, London, 1908 pág. 337. Fueron halladas pequeñas abejas de plata y oro y multitud de restos de figuraciones de este animal, en alfileres y joyas diversas. Uno de los amuletos más curiosos (op. cit. pág. 111) eran estrellas de ocho puntas formadas por cuerpos y alas de cuatro abejas, con una cabeza común. En esto puede verse el origen de algunas estrellas como símbolo, cuando no tienen mezclado un carácter astronómico en su significado. Es interesante hacer notar que en toda la acuñación de Massilia no hay rastros de la abeja como símbolo. Véase SAUSSAYE, *Numismatique de la Gaule Narbonnaise*, Blois, 1842. Tampoco aparece como tipo principal en ninguna de sus emisiones, ni como símbolo secundario en los bronce de las láminas VIII y IX. En cambio es más frecuente el triángulo, que sin duda tiene un carácter más bien galo que helénico. En las dracmas romanizadas aparecen casi siempre letras, que aquí es más seguro hayan sido diferenciación o marca de emisiones, ya que se dan casi todas las letras del alfabeto griego. Véanse las láminas III a la V de la misma obra. Los símbolos, más escasos que en Emporion, no son tan variados y demuestran una administración monetaria por completo diferente y un gusto estético desemejante.

(218) Véase CAMMANN, op. cit. pág. 114 a 116. Símbolo 127. Su forma es variable pero en general análoga a la emporitana en todos sus detalles. La antorcha está encendida como se simboliza por el rasgo inclinado de su parte superior.

(219) Las amonedaciones romano-campanianas que llevan este símbolo son didracmas del período 241-222 a. J. C. o sea inmediatamente anteriores a las dracmas emporitanas de esta clase. Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 3. Son monedas raras en la actualidad, con anverso de cabeza de Diana con gorro frigio y reverso de Victoria con palma. Las emisiones que llevan el símbolo antorcha son de las más modernas por el uso de las letras en forma duplicada, como ocurre también en Massalia. Véase lámina 13, número 21 de la misma obra con dos ejemplares de símbolo pentagrama y racimo de uvas.

(220) Son denarios del monedero Postumius, SYDENHAM, op. cit. pág. 120 número 745. Período entre 90 y 79 a. J. C. También aparece en los denarios tipo SYDENHAM, 633, de la misma fecha y con anverso de los dioscuros. En sestercios más modernos se encuentra ya

zadas. En la numismática griega es muy corriente el símbolo en infinidad de cecas, entre ellas en extensas emisiones de Corinto (221) con o sin guirnalda de sacrificio en los cuernos. Por ello creemos que hay que relacionar el símbolo con los misterios religiosos en general, y por lo tanto imposible de determinar de qué modelo se han derivado los ejemplares emporitanos, ante la extensión y variedad de los prototipos en uso en todo el Mediterráneo.

Sobre la corona nos ocuparemos especialmente al tratar del símbolo único *corona* en dracmas de estas mismas emisiones.

5) Símbolo "*Calamar*".

Es moneda única con reverso núm. 525*. La forma de este símbolo es una variante del mismo llamado *sepia*, en las monedas corintias (222) y en algunas otras de diversas ciudades griegas. Sin embargo creemos se trata de un caso en que el símbolo es original, al menos en muchos de sus detalles. Como tipo principal lo hallamos en varios casos de cecas de la Etruria (223) pero no creemos que hayan ejercido influencia en el emporitano.

6) Símbolo "*Cangrejo*".

Moneda también única con reverso número 526*. En este caso somos de la opinión de que el símbolo es por completo original y diferente a todos los conocidos en el mundo helénico. El cangrejo que tiene abundante representación en numismática antigua, es por completo diferente en forma y en especie. En denarios romanos muy modernos (224) aparece como tipo principal, pero según la forma convencional de extenso uso.

7) Símbolo "*Círculo*".

Corresponde a los reversos números 527* y 528* del catálogo. La mayor dificultad que existe para interpretar este símbolo es su misma

como tipo principal, por ejemplo, en SYDENHAM, 973, con reverso de altar con guirnalda, todo unido por el mismo simbolismo.

(221) Véase CAMMANN, op. cit. pág. 34 y ss. Símbolo número 18. Para un repertorio, no completo, de los casos en que aparece el símbolo en la amonedación griega, véase AMBROSOLI-RICCI, *Monete greche* Milano, 1917, pág. 550, aunque aquí sólo se trata de tipos principales. Si hubiera que citar los secundarios el número pasaría del centenar de cecas.

(222) Véase CAMMANN, op. cit. pág. 100 a 102. Símbolo 107. Sin embargo, la forma es diferente, y notamos en el símbolo emporitano una más exacta copia de la naturaleza, mientras que el corintio es más estilizado por analogía con el siracusano, que pudo haber servido de modelo.

(223) Sobre el pulpo en la amonedación etrusca, véase SAMBON, op. cit. pág. 47 tipos 28 y 29 como más representativos. Sin embargo, la forma es por completo diferente a la del símbolo emporitano.

(224) SYDENHAM, op. cit. pág. 205, tipo 1313. Pero este tipo tiene su razón de ser por cuanto el cangrejo es el símbolo parlante de Cos, y el monedero C. Cassius Longinus, hizo su entrada en Cos y Rhodes donde le fue ofrecida la soberanía.

sencillez. Puede ser simplemente la letra O, o bien una patera o *phiale* sin el botón central. En la numismática griega es casi desconocido como tal símbolo, mientras que en la romana existen casos de época antigua (225). Ejemplos clásicos del círculo existen en los bronce de Metaponto, y en algunas otras cecas, además del mismo como marca de valor en múltiples otras ciudades griegas, pero nunca tiene la forma y posición del símbolo emporitano.

8) Símbolo "Clava".

Es el que se muestra en los reversos números 529* al 532* de la catalogación general. Tal símbolo es muy frecuente empleado tanto en la amonedación griega en general (226) como en la romana (227) y es uno de los símbolos más corrientes en la amonedación romano-campaniana. La clava o maza, como directamente conectada con el culto de Heracles (228) que tantas raíces tiene con las primitivas tradiciones religiosas ibéricas, es lógico haya sido uno de los símbolos utilizados en la amonedación emporitana, aunque la forma de éste en varios ejemplares no es la misma que se suele ver en cecas monetarias más adelantadas.

9) Símbolo "Corona con cintas" y "Corona superior".

Se trata del símbolo que aparece en las dracmas emporitanas con cuños de reverso números 533*, 534* y 535* del Catálogo. Como tal símbolo no se presenta en la numismática clásica sino muy raras veces, y casi siempre unido a la *niké* o victoria (229). Por los detalles de la cinta que lleva en su interior, creemos se trata de una corona de laurel

(225) Tipos de círculos como símbolo pueden verse en SYDENHAM, op. cit. pág. 77, números 569, del monedero C. Claudius Pulcher, hacia 106-105 a. J. C. También en el tipo 570 del monedero Appius Claudius, T. Mallius, de hacia 106 a. J. C. Son denarios muy corrientes pero los creemos posteriores a las dracmas emporitanas con este mismo símbolo.

(226) Un resumen de los casos en que se presenta la clava como tipo monetario en la amonedación griega puede verse en AMBROSOLI-RICCI, op. cit. pág. 554 y 555.

(227) SYDENHAM, op. cit. pág. 56, tipo 474, en el caso más moderno. El mismo símbolo clava muy frecuente en las amonedaciones romano-campanianas, tipo 21 a de SYDENHAM.

(228) En realidad, se trata de un bastón nudoso, con la cabeza gruesa, en lugar de la clava de anchura casi uniforme. Por ello, creemos hallarnos en presencia de la clava guerrera, como puede verse en algunas pinturas de vasos. En tiempos más modernos la clava aparece en la mano del dios Marte. Véase ARRIANO, *Táctica* y HOMERO, *Iliada*, VII-141-144.

(229) El uso de las coronas en muchas magistraturas de las ciudades griegas, era frecuentísimo. En su origen tiene una simbología religiosa, lo mismo que una simple rama de árbol con hojas, que vemos en las ceremonias de lustración, y las cintas o bandas que penden de los extremos participan también de este carácter sagrado. Véase HOMERO *Iliada*, I, 14 y 28 como ejemplo de ello desde los tiempos más antiguos. Todo objeto que se presentaba para el culto debía ir ceñido de corona, que se sujetaba con las cintas que se ven en el símbolo emporitano. Véase sobre su uso, PLATÓN, *Sympos.* 212 e. Más tarde la costumbre de que sea una *niké* la que corone se extiende a todas las representaciones gráficas y es raro ver la corona sola como no sea con fin decorativo o para rellenar los espacios que dejan entre sí las figuras de los vasos.

de las que se entregaban como premio o recompensa en las victorias de los juegos (230) y de la que no hay ejemplos en los denarios romanos de primera época (231).

Tampoco aparece como tal símbolo en las extensas amonedaciones de Corinto (232), ya que su auge e influencia fue sólo en época romana, como lo demuestra la numismática imperial en las ciudades de amoneda- ción de tipo griego (233). Su simbolismo es por lo tanto el mismo del de la victoria o níké con corona que luego estudiaremos, al que se llega por una eliminación de la figura volante.

10) Símbolo "Delfín".

Es el de los cuños de reverso 536* y 537* del Catálogo. Ya hemos explicado anteriormente que su forma es por completo diferente del delfín pequeño, símbolo único de las acuñaciones de Emporion de tipo ibero-heleneo y es uno de los que aparecen en las amonedaciones roma- no-campanianas (234) que pudieron haber servido de modelo. En Co- rinto también se utiliza con profusión bien uno solo o varios de ellos rodeando el anverso (235) y es enorme el número de cecas griegas que tienen el delfín también como símbolo secundario. En cuanto a su sim-

(230) Aunque la variedad de figuraciones era grande, la forma general de la corona agonística permaneció invariable. Véase un ejemplo de diferentes clases de coronas en el monumento a Nicoclés en el teatro de Baco en Atenas, *Ephemerides Archeologi*. 1862, número 219 y lám. 34, donde existe la forma de dieciséis coronas ganadas por el mismo personaje en diversas clases de juegos, especificándose dentro de cada una de ellas el juego a que correspondieron. Las de laurel son en mayoría con algunos casos de yedra o de espigas.

(231) En el denario romano no aparece la corona sola como símbolo. Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 291 en el índice de tipos. En cambio, es abundantísima unida a otra figuración determinada (véase índice pág. 305 y 306) y también aparece en las didracmas romano- campanianas. Un ejemplo ya de última época son los denarios tipo 817 de SYDENHAM del período 78-55 a. J. C. que tienen la misma forma que el símbolo emporitano, pero que son mucho más modernos.

(232) Véase CAMMANN, op. cit. lámina XI donde aparecen otros tipos de corona por completo diferentes al emporitano. Por regla general, la corona aparece rodeando una letra u otro símbolo, como la letra delta griega. Véase el tipo op. cit. número 137. No creemos que la letra delta sea el mismo símbolo triángulo que aparece en una dracma emporitana de que antes hemos hablado, aunque no se puede descartar del todo tal posibilidad; para creerlo fundadamente habría necesidad de conocer el símbolo beta y gamma que no apare- cen en ningún ejemplar hasta ahora registrado.

(233) Las coronas agonísticas son uno de los tipos más corrientes de toda la amo- nedación imperial griega, pero no se parecen en nada al símbolo emporitano en cuanto a forma. Véase AMBROSOLI-RICCI, op. cit. pág. 556 y 557. También es frecuente no aparezcā una solo sino dos o aun tres en diversas cecas, y casos de cuatro en Tesalónica y Sardes.

(234) Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 3. En denarios del período 187-155 a. J. C. tipos SYDENHAM 214, también aparece el mismo delfín como símbolo y más tarde se propaga a números tipos monetarios de diversos monederos.

(235) Véase CAMMANN, op. cit. pág. 48 a 54, donde se describen los números tipos de delfín como símbolo en las estáteras. En la lámina III se indican casos con tres delfines y aun con siete delfines de diverso tamaño alrededor de la cabeza de Atenea. Como no pueden tener ninguna relación con la simbología de la diosa, hay que creer en el uso extendido del delfín como símbolo de Apolo Delfínios en todos los casos en que la divi- nidad que rodea o la figura bajo la cual aparece no es una ninfa o figura relacionada con el mar.

bología creemos está ligada a la de Apolo Delfinios protector de la navegación y del comercio (236) en casi todas las ciudades occidentales, y especialmente en las colonias focenses.

11) Símbolo "Lobo y Clava".

Este símbolo de doble carácter sólo lo conocemos por un reverso, el número 538* de la catalogación general. En la amonedación griega es frecuente el lobo como tipo (237) pero raro como símbolo secundario, y en ningún momento lo vemos unido a la clava de Heracles como en las monedas de Emporion. Aparte del tipo de la loba y los gemelos, tan típicamente romano, pero que no creemos tenga nada que ver con el simbolismo del lobo emporitano, el lobo es el tipo principal en algunos reversos de denarios (238) del período 78-55 a. J. C.

El simbolismo del lobo creemos está unido a los cultos religiosos, especialmente a las fiestas lupercales romanas (239), y tiene siempre carácter de animal subterráneo, a veces mezclado con el de la Medusa Gorgona, como puede verse en el umbo de alguna pátera (240). Su contacto con el mito de Heracles, tan en uso entre los fondos religiosos ibéricos, hace pensar en una asimilación de ambos ciclos, aunque el tema no puede concretarse mucho por falta de datos históricos y documentos que lo prueben (241).

(236) Sobre las *Delfinia* o fiestas en honor de Apolo Delfinios, como protector de la navegación y el comercio en las nuevas colonias de los griegos, hay una extensa literatura. Véase como antecedente más remoto el de HOMERO, *Hymn. in Apoll. Del.* 22 y ss. STRABÓN, IV, 4 habla concretamente del santuario de Apolo Delfinios en Massalia, por lo que es muy probable que también hubiera culto al mismo en Emporion.

(237) Véase AMBROSOLI-RICCI, op. cit. pág. 569 donde se indican las principales ciudades griegas que utilizaron el lobo como tipo monetario, a partir de Argos. Es bien conocido el tipo en Itirida, y las monedas en que aparece como símbolo son muy frecuentes. Sin embargo, en las dracmas de imitación emporitana el símbolo creemos es un cerdo pero no un lobo.

(238) Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 128 tipo 781. Es del monedero P. Satrienus y se trata, sin duda, de la Loba y por lo tanto del ciclo de la fundación de Roma.

(239) Las Lupercales han sido de las fiestas paganas que más vigor han tenido en la antigua Roma, ya que sólo en 494 d. J. C. fueron abolidas. La Loba divinizada era la *dea Luperca*. Consistían, en esencia, en una purificación rústica y se celebraban a mediados del mes de Febrero, como una preservación contra las fuerzas destructoras de las energías primaverales que habían de fructificar las cosechas, y el mes de febrero aún conserva el nombre conectado con estas festividades. Su carácter era eminentemente popular y el lobo, como representación de la diosa que presidía el festejo, animal sagrado en aquellos días, por lo que su representación monetaria es un reflejo de su importancia. Los testimonios de la literatura clásica sobre estas fiestas son innumerables, sobre todo, en VIRGILIO, OVIDIO, DIONISIO DE HALICARNASO y TITO LIVIO.

(240) Véanse las diversas publicaciones sobre el hallazgo de Tivissa, ya reseñadas y la más moderna de BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La interpretación de la pátera de Tivisa*, Ampurias, 1955-1956, pág. 111 y ss. y lámina VI con la reproducción de la conocida pátera del hallazgo, con cabeza de lobo.

(241) Para el autor que indicamos en la nota anterior, la cabeza de lobo de esta pátera y las que aparecen con mucha frecuencia en monumentos etruscos, son símbolos de la divinidad infernal. Su analogía con el carácter apotropaico de las Gorgonas ya fue antes indicado por NILSSON, y creemos que no ofrece ninguna duda. Este trabajo sobre la inter-

12) Símbolo "Mosca".

Corresponde a un único reverso, el 539*, del que conocemos cuatro ejemplares. La mosca como animal, de muy extensa utilización en los símbolos monetarios griegos, es sobradamente conocida (242) y en los denarios romanos también aparece desde los primeros momentos (243).

Respecto a su simbolismo, creemos muy complicada la hipótesis de NOE (244) en lo relacionado con la acuñación de Metaponto, donde cree ver que los insectos representados sean sellos personales de magistrados monetarios, y más bien somos de la opinión de que estos símbolos de animales son apotropaicos en su esencia o sea que tienen un carácter doble de protección contra los mismos, y de representación para evitar los daños que ocasionan. En el caso de Emporion el utilizar este símbolo puede haber sido simplemente una copia del sistema seguido por los griegos, puesto que casos de mosca como símbolo son muy frecuentes en la mayor parte de las cecas sicilianas y ya hemos visto cómo los romanos lo aceptan desde casi las primeras emisiones. Por otra parte, es muy probable que a veces sea la abeja de Diana Efesia lo que se quiere representar con este símbolo, aunque ciertamente la forma no se adapta a la real figuración de la abeja.

13) Símbolo "Niké volante con corona".

Es uno de los más conocidos en la amonedación emporitana y corresponde a los cuños de reverso números 540*-541* y 542* del Catálogo.

En la amonedación griega está muy extendido y los prototipos por

pretación de la pátera de Tivissa, que comentaremos más extensamente al hablar del simbolismo de las dracmas con leyenda ibérica, es un paso adelante en la interpretación de los mitos religiosos iberos, pero creemos que ha sido demasiado conectado con la mitología etrusca, en desventaja para la influencia propiamente griega, que aparece aquí como de segunda fila. En cuanto a la cronología de la pátera creemos que está bien delimitada por los denarios del mismo hallazgo y por lo tanto corresponde al período de mediados del siglo II a. J. C. Es lástima que el autor (pág. 128) afirme que no se hallan monedas de fecha posterior al 218 cuando lo que no se halla es ninguna que llegue a esta fecha sino todas muy posteriores, como ya hemos indicado en varios trabajos anteriores a la publicación del artículo que comentamos.

(242) Véase sobre el tipo, en general, la obra de IMHOOF-BLUMER, KELLER, *Tier und Pflanzenbilder*. passim. En la numismática de Messana hay casos muy corrientes de empleo de la mosca como símbolo, así como en Metaponto y en Mende. Véase sobre los últimos, *Revue Belge de Numismatique*, 1951, págs. 19-23, *Symboles entomologiques sur les tetradracmes de Mendé*.

(243) Véase SYDENHAM, op. cit. pag. 36, tipo 322. La forma de la mosca que aparece aquí como símbolo es muy similar a la emporitana y diferente de la griega donde los detalles están más cuidados. Corresponden estos denarios al tipo bigatti y son de los años 155 a 120 a. J. C.

(244) Véase SYDNEY P. NOE, *The coinage of Metapontum*, 1927 págs. 29 a 41. Que los insectos en forma de broche, tenían un significado simbólico nos parece fuera de duda por la forma de indicarlo TUCÍIDES, I-VI, al hablar de los sujetadores de oro en forma de cigarra o langosta que llevaban los atenienses antiguos. Los broches para el mismo uso en forma de mosca o de abeja han aparecido con mucha frecuencia en todos los tesoros de los templos que han sido excavados, como ya hemos indicado al hablar del Artemision de Efeso.

lo tanto pueden ser muy variados, entre ellos los de la amonedación corintia (245) y los de las series emporitanas del Caballo parado, que ya hemos estudiado anteriormente. En los denarios romanos, el símbolo de niké con corona aparece desde los primeros tiempos (246) como lo prueba el mismo hallazgo de Tivissa en donde apareció un ejemplar de denario de esta clase.

En cuanto a su simbolismo está fuera de duda y no necesita comentario. Pero sí conviene hacer notar que la niké como divinidad independiente es una formación moderna de la mitología, con raras excepciones (247) y que sólo aparece con profusión a partir de la época helenística. Es a partir de la numismática de Alejandro con su Zeus nikéforo en el reverso, cuando se extiende la costumbre de hacer figurar la niké coronando a los vencedores, a los reyes o a sus leyendas monetarias. Los etruscos copian desde antiguo las nikés griegas y las transforman en sus *Lasas* familiares y más tarde hacia 294 a. J. C. aparece ya el culto público de la Victoria como divinidad independiente en Roma (248). De aquí a la figuración de los victoriatos y su enorme propagación por todas las tierras en donde avanzaban los ejércitos romanos, no hay más que un paso.

14) Símbolo "*Pulpo nadando*".

Corresponde a un único reverso conocido, el 543* de la catalogación general. La forma de este símbolo con los cinco tentáculos casi paralelos y extendidos no es conocida en la numismática griega. Los casos de Corinto (249) y de Siracusa (250) son por completo diferentes, ya que tienen más concesiones al aspecto artístico del tema que a su real

(245) Véase CAMMANN, op. cit. pág. 86, tipo 84. La forma y el atributo que lleva en la mano la niké son muy variables, tanto corona, como antorcha o tenia.

(246) Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 16, tipo 147. También en los ases del tipo 148 con sus múltiples variantes y todos ellos correspondientes al período 187-155 a. J. C.

(247) Las únicas excepciones son las de la amonedación de Elis donde aparece una niké arcaica en el siglo v y en Mallos en Cilicia con la misma niké arcaica en el siglo iv a. J. C. Parece ser que había santuarios arcaicos de Niké en Camarina y Siracusa, pero también es posible que los tipos monetarios arcaicos correspondan a Iris en lugar de Niké. Véase el Lexicon de ROSCHER s/v.

(248) El cónsul L. Postumius Megellus, antes de la guerra con los Samnitas dedicó un templo a la Victoria. Véase TITO LIVIO, X-33. Sin embargo, las monedas de la gens Postumia no tienen nunca este tipo, lo que ciertamente es una anomalía. Véase sobre el tema PAIS, *Storia di Roma* Tomo I, ii, pág. 576.

(249) Véase CAMMANN, op. cit. tipo 107 que se describe como Sepia.

(250) Véase BÖHRINGER, *Die münzen von Syrakus*, Berlín 1929, lámina 16 números 415 a 427. Aquí la representación del pulpo es con los tentáculos hacia arriba pero no en la posición de natación con que aparecen en Emporion. El número de tentáculos con que aparece en Siracusa es casi siempre de ocho, pero hay casos de siete como el cuño de reverso 301. En Emporion sólo tiene cinco en posición horizontal por lo que hay que suponer que los tres restantes no aparecen por estar del otro lado, ocultos por los anteriores. Es lógico que en posición natatoria el pulpo no puede tener los ocho tentáculos visibles al mismo tiempo.

figuración copiando a la naturaleza, como en el caso de Emporion. No creemos tenga ningún simbolismo determinado o al menos no lo conocemos en la actualidad.

15) Símbolo "Punta de lanza".

Corresponde a los reversos 544* y 545* de la catalogación general. Se trata sin duda alguna de uno de los símbolos más corrientes en la numismática helena, sobre todo a partir de Philipo II, y el número de cecas que lo han utilizado es muy grande. En los denarios romanos (251) también aparece desde la primera época, y la forma del símbolo en todo caso es muy similar a la adoptada en Emporion, aunque varía con frecuencia la colocación.

Desde el punto de vista simbólico la punta de lanza es uno de los atributos de los guerreros iberos (252) ya que colocaban en su tumba tantas puntas de lanza como enemigos habían matado. El pasaje es de mucha importancia (253) y aún hoy en día se discute el significado de la voz griega "obelisko" usada por Aristóteles (254). Para nosotros está claro su doble significado, tanto de objeto puntiagudo como de estela, que puede haber sido formada por puntas de lanza o simples piedras de punta en otros casos. Vemos aquí cómo el simbolismo de la punta de lanza se une al de la piedra vertical, de claro sentido funerario desde la prehistoria. Por lo tanto el símbolo de las dracmas emporitanas queda ligado al ciclo general religioso que vemos se encuentra en la casi totalidad de estos signos monetarios.

(251) Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 16 tipo 152, que pertenece al período primero del denario entre 187 y 155 a. J. C. Más tarde vuelve a aparecer el mismo símbolo en varias emisiones. La posición de la punta de lanza suele ser hacia arriba, y no en posición horizontal como en Emporion.

(252) ARISTÓTELES, *Política*, VII-2-6. El texto completo dice así: "...Entre los Iberos, que son una raza muy guerrera, ponen una serie de obeliscos alrededor de la tumba de los hombres, en número proporcional al de enemigos que ha matado". Era uso común el llevar distintivos por campañas o por número de batallas, tanto entre los cartagineses como entre los romanos y sus aliados, pero sólo los iberos practicaban esta costumbre de rodear su tumba de objetos en punta, piedras o, puntas de lanza, en lo que creemos ver una antigua costumbre céltica y druídica.

(353) SCHULTEN, *Hispania*, pág. 100, se equivoca al mencionar la cita y dice POLIBIO, VII-2-6, en lugar de *Política*, VII-2-6. Debe tratarse de una errata de imprenta ya que seguramente el autor indicó sólo Poli, y se interpretó como Polibio, pero en la fe de erratas, página 239 vuelve a repetir la errata agregando sólo un trabajo del mismo SCHULTEN, sobre las puntas de lanza en las estelas funerarias. En cambio en la página 88 cita correctamente *Política*, VII,2,6.

(254) La voz "óbeliskous" que emplea Aristóteles, se presta a varias interpretaciones. En primer lugar, indica todo objeto terminado en punta, independientemente de la materia que lo forme; así las varillas monetarias que forman la dracma, o puñado, son también llamadas obeliscos. Por otra parte se llama obelisco a una piedra terminada en punta más o menos grande, nombre que más tarde se extiende a las columnas o monumentos. Por el estudio de las estelas funerarias parece descubrirse que la palabra se refería a las puntas de lanza, aunque también puede ser a flechas o armas arrojadizas, puntiagudas.

16) Símbolo "Quisquilla".

Sólo se conoce por un reverso, el número 546* de la catalogación general. Este símbolo es más bien raro en las cecas griegas y se cita solamente en Agrigento (255) y en Corinto (256) aunque a veces como símbolo secundario pueda aparecer en algunos exergos de piezas sici-lianas de plata de la época de mejor arte. En el denario romano es desconocido por completo. Creemos se trata por lo tanto de un símbolo dentro del grupo de representaciones de animales de la fauna levantina, como en el caso del pulpo, del calamar o de la sepia.

17) Símbolo "Timón y letra PI".

Corresponde a los reversos de las dracmas emporitanas, números 547*-548*-549* y 550*. En ningún caso aparece sólo el timón o la letra sino que siempre van unidos y en la misma posición, la letra "pi" encima del Pegaso y el timón debajo. No conocemos el motivo de que los grabadores emporitanos, en estos cuños de última época, hayan utilizado la letra "pi" en unión de un símbolo fijo, para una acuñación bastante extendida. El timón es símbolo muy frecuente en los denarios romanos (257) y también acompañado de ancla, cornucopia, globo, cetro, escudo o pájaro, pero nunca lleva letra en el mismo cuño. En la numismática griega el timón, aunque no frecuente, es símbolo conocido, y sólo en las didracmas romano-campanianas puede verse el prototipo del símbolo emporitano.

En cuanto a la letra y su posición en la dracma, creemos se trata de una costumbre de carácter galo, ya que la corona encima del toro es frecuente en toda la Narbonense (258) y aun hay piezas de plata que tienen un símbolo parecido encima de un caballo a la izquierda (259). Pero desconocemos en absoluto la simbología de esta letra y si tiene o no carácter de numeral, aunque el hecho de que no exista más que ella hace muy difícil creer que lo sea, y su forma se aproxima muchas veces al signo romano para simbolizar los II VIRI monetarios, lo que podría

(255) En Agrigento la quisquilla o camarón, es un tipo principal en unas extensas amonedaciones en bronce. Véase *Cat. Col. Weber*. Tomo I. lámina 46 número 1204 y 1205. En estos mismos cuños se representan diversas clases de peces con un profundo análisis de sus movimientos y perfecta figuración de sus especiales características.

(256) Astacus es la única colonia de Corinto que lleva este símbolo en sus anversos. Véase CAMMANN, op. cit. pág. 46, tipo 31. Se trata por lo tanto de un símbolo parlante.

(257) Véase SYDENHAM, op. cit. pág. 3 tipo 21a en didracmas romano-campanianas y página 28, tipo 261 en denarios del período 187-155 a. J. C.

(258) Véase la obra de HILL, *On the coins of Narbonensis with iberian inscriptions*, passim y BLANCHET, op. cit. pág. 28 y 29.

(259) Véase BLANCHET, op. cit. pág. 30, fig. 31. La leyenda latina del exergo va unida a una figuración análoga a dos letras "pi" griegas unidas por su trazo horizontal.

ser una explicación lógica de su presencia en estas dracmas tardías ya por completo romanizadas. En toda la amonedación de Massalia no existe ningún caso parecido, tanto en plata como en bronce (260).

(260) Véase SAUSSAYE, op. cit. passim. En la serie de letras numerales aparece efectivamente la letra "pi" en el tipo 87, pág. 17 pero está colocada entre las patas del león del reverso. Entre los símbolos o numerales que aparecen delante de la cabeza del anverso, el más corriente es un monograma de forma especial, y que no nos atrevemos a considerar exacto al emporitano, aunque lo indicamos por si esta analogía pudiera desarrollarse en el futuro a la vista de más ejemplares de ambas cecas.

VII

LA POSICION RELATIVA Y LA SECUENCIA DE LOS CUÑOS. RESELLOS

Dejando aparte los cuños de las fraccionarias anteriores a las dracmas, que por su escaso número, y sus especiales características, no permiten hacer un estudio concreto de secuencias, en las dracmas emporitanas encontramos desde el primer momento el uso de los cuños circulares, que estaban en boga en Sicilia, Sur de Italia y Cartago. La impresión es siempre circular y nunca aparece el rectángulo incuso característico de las amonedaciones de Grecia propia y del Oriente (261). Por otra parte el espesor de los flanes, el corte de los mismos y el relieve, son los mismos de las piezas sicilianas y cartaginesas en general, y marcan perfectamente una cronología del siglo III a. J. C. que como hemos visto se deducen de toda clase de consideraciones estilísticas e históricas.

No hay indicios de que se hayan empleado en toda la acuñación emporitana troqueles fijos, ni que se haya dispuesto ningún artificio para fijar las posiciones de anverso y reverso; se sigue la costumbre general siciliana y de las colonias focenses, y los anversos y reversos tienen entre sí la posición relativa que marcaba el hecho accidental de cómo se colocaba el troquel, en el momento de la acuñación. Algunos casos especiales, en los que los pocos ejemplares conocidos del mismo cuño indican una posición exacta de los troqueles de anversos y reversos, parecen marcar hacia el uso de troqueles cuadrados, pero como veremos en el catálogo es una excepción en la regla general, y aun puede tener explicación lógica como un caso fortuito, dado el corto número de ejemplares que conocemos con esta posición relativa.

El estudio de la secuencia de cuños, que para otras amonedaciones más extensas tiene extrema importancia, en el caso de Emporion sólo sirve para determinar algunos problemas concretos: en primer lugar

(261) Para el problema general de los cuños, punzones y clases de troqueles, véase BABELON. *Traité*, tomo I de Teoría y Doctrina, y el manual de HILL, A. H. G. R. C. págs. 149 al 151. El tema es muy extenso y no es este el lugar de exponer teorías generales que pueden verse ampliamente comentadas en los textos arriba citados.

para fijar la cronología relativa de algunas emisiones y la evolución de los cuños con reverso de Pegaso solo al del Pegaso-Cabiro, como ya hemos estudiado en capítulos anteriores.

El número de ejemplares que conocemos de un solo cuño de anverso y reverso es muy variable según el tipo de acuñación. En las del caballo parado, como máximo, llega a los dos ejemplares, y es muy escaso también el número de piezas que utilizan un mismo anverso con reversos diferentes. Conforme la acuñación se hace menos rara y más extensa, el número de ejemplares que se conocen con estas condiciones es más abundante. En el tipo "Seriñá", por ejemplo, conocemos tres dracmas con anverso 150*; en el tipo "Púnico", cuatro dracmas con reverso 166*; en el tipo "Sículo" siete dracmas con anverso 178* y otras siete con anverso 179* mientras que los reversos son más variados; en el tipo "Rizo" cuatro dracmas con reverso 166*; en el tipo "Sículo" siete dracmas con anverso 178* y otras siete con anverso 179* mientras que los reversos son más variados; en el tipo "Rizo" cuatro dracmas con anverso 182* pero con tres reversos diferentes. En las series con Pegaso Cabiro, se inician con proporciones análogas, lo que indica una amonedación de la misma intensidad aproximada, pero rápidamente se llega a proporciones mucho mayores en cuanto se romanizan los tipos, después del 218 a. J. C. y la gran abundancia de numerario y el desgaste de los cuños indica había unas necesidades comerciales mucho mayores. El tipo III de esta clase llega hasta cinco ejemplares con el mismo anverso o reverso, mientras que el tipo IV pasa con mucho de esta cifra, si bien el extremo desgaste de muchos de los anversos impide una identificación muy exacta.

En las dracmas de tipo ibero-heleno los problemas son diferentes. El número de cuños usados es muy grande, pero en ningún momento se llega al desgaste de los anversos como en el tipo romanizado. Con anverso 274* conocemos cinco ejemplares; con anverso 276* nueve ejemplares; mientras que los reversos es raro lleguen a tres con el mismo cuño. En el tipo II de ibero-helenas, el más corriente y uno de los más antiguos, las proporciones son aún mayores: ocho ejemplares con anverso 283* con cinco reversos diferentes; siete ejemplares con anverso 292* y con todos los reversos diferentes. En el tipo III tenemos nueve dracmas con anverso 317* y cuatro reversos diferentes. En el tipo IV todas las dracmas conocidas son de un único anverso, siete ejemplares, y llevan tres reversos diferentes en sus combinaciones. En los tipos restantes la proporción viene a ser la misma y no se encuentra ningún grupo con tan extensa utilización del mismo troquel de anverso, si bien se aprecia claramente que los prototipos son copiados cada vez con peor arte.

Con excepción de muy pocos casos, no se aprecia utilización de troqueles de anverso o reverso, en grupos muy distanciados estilísticamente. Hay una cierta unidad en los cuños que se refleja en toda la numismática emporitana, y en ninguna ocasión las piezas ibero-helenas (si exceptuamos un dudoso caso) utilizan cuños ni de anverso ni de reverso que se hayan empleado en acuñaciones “oficiales” de Emporion.

Como ejemplo de los casos de empleo de anversos y reversos, en acuñaciones raras, exponemos a continuación el gráfico de los empleados en el tipo del caballo parado:

TIPO I

90	91	92	93	94	95	96	97 ...	97 ...	97 ...	97 ...	97-a
110	111	112/13	114	115	116	117	118	119	120	121	118-a
99 ...	99	99	100	101	102	103	104	105	106	107...	107-a
			98	99	100....	100	101				
			122	123	124	125	126				
			108	109	110	111	112				

TIPO II

102	103	104	105	106	107....	107-a	108	109	110
127	128	129	130	131/2	133	133-a	134	135/6	137
113....	113	114	115	116.....	116....	116	117	118	119

TIPO III

111	112....	112	113	114	115....	115	116....	116-a....	116-b
138	139	139-a	140	141	142	143	144	144-a	144-b
120	121....	121-a....	121....	121	122	123	124....	124-a....	124-b

Indicamos en la primera línea horizontal los anversos, debajo el número de la dracma correspondiente y debajo de este último número la fila de los reversos empleados.

En términos generales se aprecia que los desgastes de anversos y reversos son muy semejantes y que por lo tanto no se utilizaban los cuños hasta un desgaste máximo. Las roturas son muy raras en estas dracmas, y ello unido a los pocos ejemplares conocidos indica tratarse de una acuñación muy limitada en número y en años de duración.

En el cuerpo del catálogo indicamos siempre los números de los cuños de anverso y reverso correspondientes, por lo que la confección de cuadros más extensos en todos los tipos es siempre posible, pero no creemos sea un dato de gran importancia, con la excepción de los puntos, dudosos en la cronología relativa y en la evolución de algunos tipos estilísticos.

En las dracmas emporitanas de las emisiones más abundantes, se observan con alguna frecuencia punzones en forma y tamaño variable, que deben interpretarse como resellos, bien de carácter privado bien oficial, extremo este muy dudoso. Falta en absoluto el resello marcado con letras o con dibujos incusos, como en los bronce de la misma ceca en época romana.

Las formas y tipos de los punzones van indicados con todo detalle en el catálogo y los más importantes son los siguientes:

- 1) Anverso 250*. Punzón en el primer rizo de la cabeza de forma de punta de barra afilada.
- 2) Anverso 265*. Resello que alcanza desde el ojo al cuello de Perséfone en forma de rectángulo con las puntas afiladas. Estos resellos en denarios romanos son corrientes y pueden verse en la obra que citamos en el catálogo al tratar de esta dracma.
- 3) Anverso 283*. Resello en forma elíptica.
- 4) Anverso 288*. Resello en forma de C en la mejilla de Perséfone. Esta forma de resello se da en muchos cuños griegos también incluso en amonedaciones de Tesalia.
- 5) Anverso 290*. Resello en forma de rombo. El reverso 341* de esta misma dracma tiene también un resello o punzón muy extenso y de forma especial.
- 6) Reverso 331*. Resello en forma análoga al número 1.
- 7) Reverso 435*. Resello en forma análoga al 2.
- 8) Anverso 364*. Resello en forma de trébol de cuatro hojas. Es una pieza chapada, lo que hace seguro que el resello es únicamente una

marca particular, como la que tenían muchos banqueros y comerciantes, y que se apreciaba más normalmente en acuñaciones del Asia Menor.

9) Reverso 505*. Resello en forma de cabeza humana, en el ala del Pegaso.

Además de los resellos anteriores, es muy frecuente en las dracmas emporitanas con pegaso-cabiro y arte romanizado, la presencia de líneas en los anversos en forma de trébol, pero muy superficiales y sin llegar a constituir realmente un punzón.

En cuanto a la epigrafía y los detalles estilísticos de peinado, pendientes, etc., nos referimos a las observaciones que hacemos para cada caso en el cuerpo del catálogo, estudiando sólo en el capítulo siguiente la epigrafía en las dracmas ibero-helenas y con leyenda ibérica, como problemas de real importancia.

En las dracmas emporitanas de las emisiones más abundantes, se observan con alguna frecuencia punzones en forma y tamaño variable que deben interpretarse como resellos. Bien de carácter privado bien oficial, extremo éste muy dudoso. Falta en absoluto el resello marcado con letras o con dibujos incisos, como en los bronces de la misma época romana.

Las formas y tipos de los punzones van indicados con todo detalle en el catálogo y los más importantes son los siguientes:

1) Anverso 250*. Punzón en el primer rizo de la cabeza de la una de punta de barra salada.

2) Anverso 265*. Resello que alcanza desde el ojo al cuello de Perséfone en forma de rectángulo con las puntas saladas. Estos resellos en denarios romanos son corrientes y pueden verse en la obra que citamos en el catálogo al tratar de esta dracma.

3) Anverso 283*. Resello en forma elíptica.

4) Anverso 288*. Resello en forma de C en la mejilla de Perséfone. Esta forma de resello se da en muchos cuños griegos también, incluso en amonedaciones de Tesalia.

5) Anverso 290*. Resello en forma de rombo. El reverso 344* de esta misma dracma tiene también un resello o punzón muy extenso y de forma especial.

6) Reverso 331*. Resello en forma análoga al número 1.

7) Reverso 435*. Resello en forma análoga al 2.

8) Anverso 364*. Resello en forma de trébol de cuatro hojas. En una pieza chapada, lo que hace seguro que el resello es únicamente una

CAPÍTULO QUINTO

LAS DRACMAS CON LEYENDA IBERICA

Ya hemos indicado en un trabajo anterior sobre este mismo tema (1), que la numismática es la única ciencia que puede llegar a resultados positivos en el tema del alfabeto ibérico. Sólo el estudio comparativo y científico de las leyendas monetales puede dar soluciones lógicas a los difíciles problemas que plantea el determinar la real composición de este alfabeto, sus orígenes y evolución y la posible lectura de algunos de sus signos.

A continuación nos proponemos estudiar la epigrafía monetaria ibérica en sus inicios, ya que cronológicamente las dracmas de imitación de Emporion son los restos epigráficos más antiguos conocidos de leyendas ibéricas y al mismo tiempo comentar brevemente algunos valores de signos y sus correspondientes sonidos. Dentro del amplio cuadro de valores, fijado por el profesor Gómez-Moreno, constituyen propiamente variantes en un decurso de fijación de la escritura, que a nuestro juicio ha sufrido una evolución más larga y muchas más influencias de lo hasta ahora aceptado y que parece sí se observa el problema con poco detalle. Los epígrafes monetarios son un extenso campo de trabajo, tanto para el filólogo como para el numismático; pero así como los de las monedas ibero-romanas han sido estudiados con detalle y acierto en múltiples ensayos (2), las dracmas copia de las emporitanas, con alfa-

(1) Nuestro trabajo anterior que en esencia es este mismo capítulo más la parte correspondiente del catálogo general, con algunas variaciones fue publicado en el año 1956. L. I. D. I. E. Madrid. Sólo aumentamos algunos datos, citas y textos, al mismo tiempo que adaptamos el trabajo en general a la marcha de la obra.

(2) Citemos sólo como más modernos, el excelente trabajo de CARO BAROJA en *H. E. M. Pidal*, Tomo I, vol. iii, pág. 679 y ss. Madrid 1954, y los de A. TOVAR, E. M. P. tomo II *Léxico de las inscripciones ibéricas* págs. 273 y ss. Madrid, 1951 y C. H. E. B. A., *Prehistoria lingüística de España*, VIII, pág. 140 y ss. Buenos Aires, 1947. Las fantásticas lecturas y comentarios de JULIO CEJADOR, B. A. C. A. P. IV, pág. 130 y ss. Barcelona, 1926, las estudiaremos más adelante, en lo poco que tienen de aprovechable. Ultimamente ha aparecido en N. H. IV, 1955 un interesante trabajo de J. DE NAVASCUÉS, titulado *El jinete lancero-Ensayo sobre el dinero de la guerra sertoriana* (82-72 a. J. C.), que si bien no tiene contacto directo con las leyendas ibéricas, tiene mucha importancia para comprender mejor el complejo numis-

betos diferentes del griego sólo se han considerado muy brevemente y en trabajos no completos, ya que por una parte el número de ejemplares estudiados ha sido muy pequeño (3) y por otra la clasificación no ha sido nunca hecha por leyendas, sino a lo más por grupos monetarios de gusto artístico semejante (4).

Hemos de hacer la salvedad, sin embargo, de que el problema es tan arduo y complejo, que no deben buscarse por el momento soluciones definitivas. Los hallazgos nos han proporcionado un material muy heterogéneo con una cronología sólo segura dentro de amplios límites, y con tal escasez de ejemplares que en veintitrés ocasiones, sólo hay una dracma conocida con un determinado tipo de leyenda, dentro de las treinta y seis leyendas monetarias de que tenemos conocimiento (5). Además el estado de conservación de la mayor parte de las piezas es tan defectuoso, que la lectura muchas veces resulta muy dudosa, ya que la falta de varios ejemplares con la misma leyenda, que entre todos la completen, hacen que la transcripción de la misma deba figurar sólo dentro de los límites de una posibilidad.

La primera labor a que hemos estado dedicados, aun conociendo bien la extrema dificultad de todo estudio de morfología comparada y la complejidad de los alfabetos mediterráneos que han de analizarse,

mático de los años finales de las emisiones de dracmas con leyenda ibérica. El autor centra el problema en la influencia sertoriana como predominante en la adopción del tipo del jinete lancero en muchas cecas ibéricas que antes tenían tipos diferentes; si bien nos parece mucho más complejo de lo que el mismo autor da como solución, ya que el tipo es indudablemente muy anterior a Sertorio, utilizado en cecas donde Sertorio no tuvo la menor influencia y, posiblemente, derivado de antecedentes griegos; en resumen el trabajo es de gran valía, para infinidad de datos y de problemas hasta ahora muy poco estudiados.

(3) Para VIVES, L. M. H. pág. 27 y ss. Madrid, 1926, sólo existían diecisiete ejemplares con estos alfabetos, incluyendo hasta las anepígrafas con arte semejante, y sin detalle alguno de leyendas siguiendo la costumbre inveterada del autor. DELGADO, N. M. tomo III, págs. 198 a 203 y 148 a 155, anota sesenta ejemplares (del 130 al 189), incluyéndolas como *omonoias* y copiando en todo a PUJOL Y CAMPS, HEISS y ZOBEL. Por su parte PUJOL Y CAMPS, B. R. A. H., tomo XVI págs. 321 a 360, Madrid, 1890, estudia diez piezas en el grupo de Emporion con leyenda ibérica. Modernamente el profesor AMORÓS, A. C. C. N. E. páginas 72 a 100 y 112 a 118, Barcelona, 1942, ha publicado una catalogación incompleta ordenada por el estilo artístico, ya que se limita a los ejemplares en el G. N. C. de Barcelona, y el profesor MATEU Y LLOPIS algunos hallazgos y comentarios en las revistas *Ampurias* y *Numario Hispánico*, aparte de otros trabajos monográficos sobre ejemplares aislados.

(4) No mencionamos los cuadros de leyendas ibéricas de estas dracmas, publicados por ZOBEL, E. H. M. A. E. pág. 55, Madrid 1878; DELGADO, N. M. entre páginas 226 y 227 y AMORÓS op. cit. pág. 82, ya que se repiten unos a otros, y hay casos en que cinco leyendas y aun seis, son exactamente la misma, leída de cinco o seis maneras diferentes. Los cuadros anteriores de SAULCY, *Essai de classification des monnaies autonomes de l'Espagne*, Metz, 1840, y de BOTET Y SISÓ, *Noticia histórica y arqueológica*, Madrid 1879, son sólo meras curiosidades bibliográficas.

(5) Como en todos los demás casos del catálogo general que sigue, nos hemos limitado a estudiar ejemplares conocidos directamente, bien por fotografía o impronta de yeso o papel, pero sin tener en cuenta para nada ni dibujos ni descripciones literarias, por muy autorizadas que puedan ser. En los casos de leyendas dudosas hemos dado como una sola, cuando ejemplares en mala conservación nos dan lecturas muy aproximadas y también hemos eliminado las simples variantes epigráficas de un signo.

ha sido a un estudio previo de la morfología y variaciones epigráficas en los signos ibéricos que aparecen en estas dracmas, dando por sentado que muchos de ellos no son los mismos reseñados en el sistema de GÓMEZ-MORENO (6), y que su lectura puede variar, sobre todo en las vocales y en los sonidos mixtos, ya sean labiales, dentales o guturales. Después hemos procurado estudiar la influencia de los alfabetos, fenicio, calcídico, púnico, tartesio, jónico, etrusco y en general los nortetálicos, en los signos ibéricos de estas monedas, hasta llegar a separar un último grupo con epigrafía ibérica ya evolucionada, de un aspecto igual a la subsistente en los denarios ibero-romanos y en las emisiones en bronce aún más modernas (7).

La cronología de estas leyendas pseudo-ibéricas e ibéricas, nos parece posible delimitarla con bastante exactitud; las de época más moderna no llegan al tipo de letra de romanización completa y perfecta, como nos ofrece por ejemplo el fragmento de Ampurias (8) o la inscripción de Sagunto (9), y por tanto el grupo quinto, indudablemente el más moderno, debe terminar a fines del siglo II a. J. C. o principios del siglo I como fecha máxima. La inicial es más difícil de precisar con exactitud: considerando lógico un largo proceso evolutivo, demostrado

(6) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. *Primera Serie. La Antigüedad*. Madrid, 1949, especialmente en sus trabajos titulados: *Las lenguas hispánicas*, *De epigrafía ibérica: El plomo de Alcoy*, *Sobre los íberos: El bronce de Ascoli*, *La escritura ibérica y su lenguaje y Suplemento de epigrafía ibérica*.

(7) El material utilizado para la preparación de este trabajo ha sido muy extenso, y desgraciadamente no todo lo completo que hubiéramos deseado por dificultades de consulta de alguna de las obras claves, que no figuran en la lista indicada de seguido. Por ello, hemos tenido que admitir alguna obra demasiado anticuada y en cambio no poder asimilar las enseñanzas de obras modernas no asequibles para nuestra biblioteca particular, a base de la cual está realizado el trabajo íntegramente. Pedimos perdón por ello, en esta ocasión y en todas, si por estas dificultades se nota la ausencia de alguna obra, que somos nosotros los primeros en lamentar no haber podido consultarla. Destacan entre las obras de referencia para este tema las siguientes: DE VOCÜÉ, *L'Alphabet araméen et l'Alphabet hébraïque*, París 1868; FRANZ, *Elementa epigraphices graecae*, Berlín, 1840; LENORMANT, *Etudes sur l'origine et la formation de l'Alphabet grec*. París 1867-1868; LANZI, *Saggio di lingua etrusca*, Roma 1789; PALLOTINO, *Etruscologia*, Milano, 1955; KIRCHHOFF, *Studien zur geschichte des griechischen Alphabets*, Berlín 1864; J. TAYLER, *The Alphabet, an account of the origin and the developpment of letters*; London, 1899; B. L. ULLMAN, *The origin and developpment of the Alphabet*, A. J. A. 1927; A. MEUTZ, *Die Urgeschichte des Alphabets*, 1936; H. BAUER, *Der Ursprung des Alphabets*, 1937; V. PISANS, *Glottologia indoeuropea*, Torino, 1949. Aparte de estas obras se han consultado varios ejemplares de las revistas especializadas en el tema, en cuanto contenían algún material fichable para nuestro trabajo. Entre ellas el *American Journal of Philology*, *Emerita*, *Boletín de la Real Academia Española*, *Bollettino di Filologia Classica*, *Harvard Studies in Classical Philology*, *Revue des Langues Romanes*, *Sprachforum*, *Latomus*, *Indogermanische Forschungen*, etc., etc.

(8) M. ALMAGRO, *Las inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas*. Barcelona, 1952, pág. 63. Se halla en el Museo de Gerona y en las letras visibles se aprecia claramente la palabra latina CORNELI.

(9) GÓMEZ MORENO, op. cit. *Epigrafía ibérica*, página 301. La número 47 del Museo de Valencia tiene exactamente la misma forma epigráfica que la 1 de Ampurias, que acabamos de citar. Parecen nombres personales los de aquélla. Notable la bilingüe número 46 de la misma página, en que se aprecia el nombre latino de Isidoro, y que tiene también una forma epigráfica muy semejante.

por la mezcla epigráfica en las dracmas halladas en Puig Castellar (10), debe tomarse la segunda mitad del siglo III a. J. C. como inicio del uso en monedas de un alfabeto iberizante, concretamente en las dracmas de imitación emporitana. Estas fechas que tienen validez para el grupo segundo de leyendas, también debe de ser de aplicación a los primero y tercero, que consideramos coetáneos, ya que las circunstancias históricas eran favorables en aquellos años para una amonedación de este tipo.

Así como las inscripciones epigráficas ibéricas, tienen la enorme dificultad de la falta de textos bilingües, las monetarias presentan las siguientes ventajas fundamentales (11).

a) Existen monedas con leyendas bilingües.

b) Las leyendas monetarias son topónimos en su inmensa mayoría y en las dracmas emporitanas de imitación, también lo son en los últimos casos de alfabeto muy evolucionado.

c) Hay posibilidad de identificación de estos topónimos monetarios con pueblos o ciudades conocidos por los autores griegos y latinos, si bien con las naturales dificultades de exacta concordancia (12).

Estas variaciones entre los textos clásicos y las leyendas monetarias, son más importantes de lo que a primera vista parece; por una parte los epígrafes monetarios sufren frecuentes variaciones en la terminación que pueden considerarse como casos de declinación o bien simplemente como costumbres dialectales locales, y por otra existen nombres concretos como por ejemplo el de *Segobriga* con monedas latinas, que coincide exactamente en todos los autores griegos y latinos, mientras que la forma ibérica varía mucho y es de *Segobiris*, *Secobiris* o bien *Secobi-*

(10) Pío BELTRÁN, *Las monedas ampuritanas de Puig Castellar*, Ampurias, VII-VIII, Barcelona, 1945-1946, págs. 277 a 320. Las piezas publicadas de este hallazgo, ya hemos hecho constar anteriormente que son sólo una décima parte de las ahora conocidas, procedentes del mismo poblado ibérico. Véase también A. M. DE GUADÁN, C. A. P. E. R. Nvmsma 16, 1955 págs. 9 y ss. donde se estudia al número 32 este hallazgo y sus importantes consecuencias, así como el capítulo de hallazgos de esta misma obra.

(11) H. E. M. Pidal, Tomo I, iii- pág. 695.

(12) H. E. M. Pidal, Tomo I, iii- pág. 709. La concordancia es lógico no pueda existir dada la diferencia de lenguas de las dos partes. Los griegos y latinos despreciaban el idioma ibero y no se tomaban ni la molestia de intentar comprenderlo, sino que adaptaban el sonido a su idioma y alfabeto de una manera sólo aproximada, que más tarde al ser copiada y repetida cada vez perdía más de su parecido con el original. Por ello esta prueba de concordancia sólo tiene un valor muy relativo mientras que resulta de más importancia el estudio de las desinencias que se repiten con frecuencia en una región determinada al paso que faltan por completo en otras. Por ejemplo, lo mismo se lee en unas monedas BENTIA que BENTIAN, ILDIRCEN que ILDIRCES o ILDIRCESCEN, OROSI y OROSIS, ILTIRDA o ILTIRDAR, ILTIRDASALIR y aun ILTIRDASALIRBAN caso claro de superposición de desinencias y no de omonomias monetarias como se creía anteriormente.

rices (13), con lo que parece demostrarse la opinión de ESTEBAN DE BYZANCIO (14), sobre la equivalencia BRIS—CIUDAD.

Si se exceptúa el “grafito” en un “lekytos” del siglo VI a. J. C. (15) que GARCÍA Y BELLIDO considera signos ibéricos, los más antiguos en este caso, y que pueden ser simplemente signos numerales más modernos como opina ALMAGRO (16) o bien epigrafía licia y no ibérica (17), las leyendas monetales en dracmas, copias de las emporitanas, son los más antiguos restos epigráficos de la escritura ibérica o coetáneos con ellos. No tomamos en consideración los caracteres del plomo de Alcoy, ya que no son propiamente ibéricos, aunque sea una lengua afín a la ibérica la utilizada (18), pero tampoco podemos considerarla una escritura jónica pura como propugnó GÓMEZ MORENO (19), sino más bien de un tipo griego dialectal. El mismo GÓMEZ MORENO no sabe explicarse la presencia de un signo que lee como “ss”, y que nunca ha sido utilizado por los jonios, sino que tiene caracteres de lejana influencia minoica.

En el aspecto filológico la cuestión es muy complicada y a nuestro juicio debe de evitarse toda posición extrema. Ante las fantásticas opi-

(13) H. E. M. Pidal. Tomo I, iii, pág. 743. La tesis de PHILIPON, *Les Ibères*, París 1909, pág. 155-156 es con razón rechazada por todos los autores contemporáneos, puesto que no existe ningún idioma ibérico de entronque indo-europeo, diferenciado absolutamente del celta.

(14) ESTEBAN DE BYZANCIO, *De Urbibus*, pág. 185 ed. Jonge. La cita textual es la siguiente: “*Brutobria*, urbs inter Baetim fluvium & Tyritanos. Significat vero Brutopolim, id est Bruti-civitatem”. Por otra parte es conocida la cita de STRABÓN sobre que la palabra BRI o BRIA en la Tracia significaba CIUDAD.

(15) GARCÍA Y BELLIDO, A. E. A. 1948 pág. 81 y M. ALMAGRO, op. cit. pág. 80 y 81.

(16) M. ALMAGRO, op. cit., opina debe tratarse de una letra repetida tres veces o sea con valor de numeral. El mismo sistema vemos empleado también en el plomo de Alcoy.

(17) Los signos son idénticos en los dos casos. Únicamente las letras con sentido de numerales serían “s” y “e” en licio, en lugar de “s” y “u” en ibérico. Por otra parte, es muy posible que el “lekytos” procediese de algún mercado oriental antes de llegar a Emporion.

(18) Los intentos de JULIO CEJADOR, op. cit. págs. 139 y 142, de leer el plomo por el vascuence actual, y en consecuencia darle un sentido de diálogo literario, “preñado de chistes y de fina guasa”, según palabras textuales del comentarista, sólo pueden tomarse en el mismo sentido, pues no creemos que el docto catedrático creyese firmemente en el resultado de su lectura. Sin embargo, hay que reconocer la existencia de varias raíces en las palabras del plomo, análogas a otras del vascuence actual, sobre todo las de “irik”, “saler” o “ildu”. Como extremo opuesto de esta lectura, para J. VALLEJO en *Emerita*, XXII, 1954, pág. 223 los nombres contenidos en el plomo son personales, como los del de Castellón y Cigarralejo. No se puede aceptar con carácter general tal hipótesis, ya que no hay duda de que “saler” no es ningún nombre personal, entre otros varios casos indudables. Utilizando un sistema simplemente fonético hemos intentado una traducción a través del vascuence, con resultados aún dudosos, que por ello no publicamos. Sin embargo, podemos adelantar que la traducción parece posible con muy pocas variantes o lagunas y que el conjunto es claramente funerario con alusiones a problemas de viajes o económicos. Como ya adelantó GÓMEZ MORENO, el plomo de Alcoy suena a vascuence y su lectura no deja atónito a un vascongado actual, sino que la interpretación es posible, aunque dudosa, si tenemos en cuenta que los topónimos y nombres gentilicios vascos pueden discriminarse de muchas maneras.

(19) GÓMEZ MORENO, op. cit. *El plomo de Alcoy*, pág. 226.

niones de algunos vasco-iberistas (20), la reacción subsiguiente, que ha negado todo contacto entre el vascuence actual y los dialectos ibéricos, nos parece poco lógica y en extremo aventurada. Como más adelante veremos, los casos de la desinencia "saler", además de las múltiples conexiones citadas por varios autores, aboga claramente por una estrecha relación entre la lengua que hablaban los iberos y los restos de la primitiva lengua de los vascos, que aún perdura en parte en los dialectos de las Vascongadas. Pero de este punto al de considerar el vasco como una lengua ibérica hay una gran distancia.

Veamos en primer lugar las opiniones antiguas sobre los Iberos. Para la escuela de D'ARBOIS (21), la palabra tiene dos sentidos, uno restringido y otro extenso. En el restringido, que es muy probablemente el más antiguo, la Iberia es la región N. E. de España o sea el país donde el Ibero o Ebro es el río principal. AVIENO por ejemplo la entiende en este sentido restringido al oponer los Iberos a los Tartesios que ocupan el S. E. de la Península. El mismo sistema usan EFORO, SCYMNUS DE CHIOS y HERODOTO (22). Pero al lado de este sentido restringido hay otro extenso, mediante el cual la palabra Ibero indica el conjunto de una raza. Este sentido más moderno, parece iniciado por HERODOTO DE HERACLEA (23) y lo sigue SCYLAX en el siglo siguiente, al hablar de los Iberos como establecidos desde las columnas de Hércules hasta el Ródano (24). Y el mismo AVIENO y SCYMNO DE CHÍOS adoptan el sentido extenso, cuando en contradicción con otros pasajes de sus obras, ponen el límite oriental de los Iberos en el Ródano o cerca del Ródano (25).

(20) Además de la obra de JULIO CEJADOR, antes citada, y en un campo más científico, véase la de L. BALLESTER y P. BELTRÁN, *La labor del servicio de investigación prehistórica de la Diputación de Valencia*, Valencia, 1942, con un estudio de la famosa inscripción de Liria, donde se aprecian las palabras "gudua deisdea" en signos ibéricos, ilustrando una especie de combate naval. El tema ha sido objeto de una acalorada polémica entre filólogos y arqueólogos, en lo que no podemos adentrarnos. Véase un estudio muy lógico de estos contactos en CARO BAROJA, B. R. A. L. XXV-1946.

(21) H. D'ARBOIS, *Les premiers habitants de l'Europe*. París, 1889, págs. 27 y 28. La obra en general muy documentada hizo época en los años de su aparición, aunque hoy en día está superada en su casi totalidad por diferentes monografías.

(22) JOSEFO en *Adver. Apion*, I-12, no conoce más que la opinión de su época y por ello toma la palabra Ibero en su sentido extenso. No es de extrañar que como consecuencia llame a EFORO un ignorante, según el cual los Iberos son una sola ciudad. Véase *Frag. histor. graecor.* Tomo I, pág. 244, frag. 39. Para SCYMNUS DE CHIOS, véase DIDOT-MÜLLER *Geographi graeci minores*, Tomo I págs. 203-204 vers. 199-200. En cuanto a HERODOTO, basta con citar el comentario en I-163, donde dice que los focenses descubrieron la Tirsenia, la Iberia y Tartessos.

(23) La obra de HERODORO DE HERACLEA sobre Heracles sólo nos queda en pocos trozos, y parece escrita en el siglo V a. J. C. Véase DIDOT *Fragmenta historicorum graecorum*, tomo II, pág. 34, fragmento 20.

(24) Para SCYLAX véase también DIDOT-MÜLLER, *Geographi graeci minores*, Tomo I, págs. 15 a 17.

(25) SCYMNUS DE CHIOS, dice que los focenses, después de haber fundado Massalia en la Liguria, fundaron en la Iberia, Agathe y Rhodanusia en la orilla del Ródano. Véase *Orbis Descriptio*, vers. 206-209. La misma idea se encuentra en PHILEAS, que hace del Ró-

En la actualidad estas delimitaciones de expansión de los Iberos se consideran solamente como prueba de las diversas fuentes que copiabán los cronistas en sus relatos, y por ello han perdido la importancia que la escuela antigua daba a su examen; según los estudios de Bosch Gimpera que más tarde detallaremos, la situación aunque confusa, parece bastante verosímil en cuanto a su llegada desde el Sur y su expansión a casi toda la Península.

Pero si etnológicamente los vascos no son iberos, no hay razón alguna para llamar al actual vascuence lengua ibérica (26). Otra cosa es asegurar que las inscripciones ibéricas, leídas por cualquier sistema moderno, *suenan* de modo muy parecido al vascuence actual, como lo afirman todos los eruditos desde BALTASAR DE ECHAVE en 1607 hasta GÓMEZ MORENO en nuestros días, punto en el que todos están de acuerdo, pero que no altera en nada la vigencia del problema. Los vascos pudieron haberse iberizado lingüísticamente, dado que el influjo de la cultura protoibérica e ibérica sobre ellos, data al menos desde el período eneolítico, y debió de ejercerse por lo menos con mayor o menor intensidad, durante unos dos mil años, período más que suficiente para ello.

El vascuence, con su fisonomía particular, es el caso único de supervivencia en toda la Europa Occidental, de una lengua anterior a las invasiones indo-europeas (27). Cabe pensar que fue fuertemente iberizada (28), y sus relaciones más tardías muestran seguros contactos con el celta, el latín y los idiomas románicos (29). Estas afinidades se demuestran entre otras vías, por la toponimia fluvial, que usa casi idénticas palabras (30), por lo que hay que suponer que todas estas lenguas prerromanas quizá por haber sido detenidas en su evolución por otras de los pueblos conquistadores que se convirtieron en literarias, no se gastaron ni perfeccionaron tanto como para llegar a ser lenguas flexivas típicas, o sea que los elementos expresivos de los accidentes grama-

dano el límite oriental de la Libia, y de aquí parece deducirse el nombre de Libica dado más tarde por Plinio a las dos bocas occidentales del Ródano. PLINIO, N. H. III-iv-33, "Libica appellantur duo eius ora modica, ex his alterum Hispaniense, alterum Metapinum, tertium idemque amplissimum Massalioticum". Por lo tanto hay una Libica hispana, seguramente la más meridional.

(26) MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*, pág. 74, Madrid 1952, se hace la misma pregunta, y no es partidario de tal apelativo.

(27) Véase sobre el tema A. TOVAR, *Prehistoria lingüística de España*, C. H. E. B. A. pág. 142, VIII Buenos Aires, 1947, con abundante y moderna bibliografía, que no podemos detallar aquí.

(28) La iberización del vascuence es defendida con sólidos argumentos por J. POKORNY en varios trabajos entre ellos la voz *Iberer Sprache* del *Reallexikon* de EBERT.

(29) Véase sobre el tema, F. CASTRO GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indo-europeas*, Madrid 1944 y también J. CARO BAROJA *Materiales para una historia de la lengua vasca en relación con la latina*, en A. S. I, 3, 1946.

(30) GIMÉNEZ SOLER, *La antigua península Ibérica*, pág. 284, Barcelona 1918. Esta monografía tiene muchas excelentes ideas sobre estos temas, que aprovechamos en parte.

tivas no se fundieron con la necesaria intensidad con los nombres y verbos, como para perder su carácter de independientes, sobre todo en la declinación. Un caso análogo ocurre con el sistema de escritura ibérica, que, al desaparecer con la romanización de la Península, termina en un momento medio de su evolución cuando aún las consonantes estaban ligadas a las vocales en un tipo silábico primitivo.

En los verbos la tonalidad de la acción se expresa mediante partículas, pronombres y a veces por otros verbos auxiliares, aglutinándose en unas ocasiones con estos elementos y conservando otras veces su vida propia e independiente. Así los pueblos neolatinos en general, o no declinan o al menos no lo hacen en la misma forma, pero en cambio conjugan; restos atávicos de los primitivos idiomas mediterráneos de los pueblos no arios, en los que ocurría algo parecido y en donde perdura siempre el rasgo fundamental de expresar los accidentes de caso mediante partículas añadidas a los nombres, ya sean pospuestas o antepuestas. Recuérdese que el genitivo en -n (31) es tan ibérico, como vascuence actual o bereber, ya que la diferencia entre estos idiomas es solamente sintáctica.

Pasando ahora al terreno etnológico, la cuestión parece mejor resuelta (32). El carácter no ibérico de los vascos resulta evidente por las diferencias existentes entre la cultura pirenaica y la almeriense, aparte de que la filiación de los tipos antropológicos vascos, que aparecen en los sepulcros pirenaicos megalíticos, ha sido bien estudiada por ARANZADI y PERICOT (33). Para BOSCH GIMPERA, pueden existir elementos ibéricos en el vasco, con toda la importancia que se quiera, como hay elementos almerienses en la cultura pirenaica, pero no por ello se pueden identificar ambas culturas ni ambos idiomas; simplemente representan una influencia debida a la relación prolongada, como luego sucede con los elementos latinos y castellanos (34).

(31) Para A. TOVAR, *Prehistoria lingüística de España*, págs. 143-144 C. H. E. B. A. VIII. Buenos Aires, 1947, el signo de posesión -n se da en general, en camítico, lo mismo que en el vascuence, pero este último lo incorpora a un sistema gramatical completamente distinto. Véase sobre este debatido tema, E. ZYHLARZ, P. Z. XXIII, 1932.

(32) Véase el excelente resumen de P. BOSCH GIMPERA, en C. H. E. B. A. IX, Buenos Aires, 1948, págs. 5 a 93 con moderna y amplia bibliografía.

(33) Sobre todo L. PERICOT, *La civilización megalítica catalana y la cultura Pirenaica*, Barcelona, 1925 y BOSCH GIMPERA, *El problema etnológico vasco y la Arqueología*, en R.I.E.V. XIV, San Sebastián, 1923, y del mismo *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca*, en R. I. E. V. XVI, San Sebastián, 1926. De temas puramente etnográficos destacan los trabajos de J. M. DE BARANDIARÁN, entre ellos *El hombre primitivo en el País Vasco* San Sebastián, 1934.

(34) Véase especialmente W. MEYER-LÜBKE, *Das Baskisch*, G. R. M., XII, 1924, páginas 181 y ss. y G. BÄHR, *Baskisch und Iberisch*, R. E. B. II, 1948, págs. 3 al 20. También de interés los trabajos de R. LAFON, *L'état actuel du problème des origines de la langue basque*, R. E. B., I. Bayona, 1948 págs. 37 al 49 y 505 al 524 y los numerosos de J. CARO BAROJA, entre ellos *Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico*, Emerita, X, 1942, págs. 236 al 286 y XI, 1943 págs. 1 al 59. A esta biblio-

En resumen, nos parece muy lógica la posición de CARO BAROJA (35) quien, al comentar las dificultades de la transcripción del Plomo de Alcoy y las fundadas críticas de J. VALLEJO (36), afirma que las sociedades nunca han sido ni serán unidades orgánicas, separadas por altas barreras fisiográficas o biológicas. Así, los iberos, los celtas, los etruscos, los cartagineses han vivido formando variadas combinaciones, repartiéndose y subdividiéndose, en cuanto a influencia cultural en general y a lingüística y epigráfica en particular, en gradaciones muy sutiles y diversas a través de los siglos y según las concretas variantes históricas que han incidido en su expansión. Esta misma interdependencia, este influjo variable de pueblos y culturas, queda demostrado con el simple examen de las leyendas monetarias en las dracmas de imitación emporitana; son un vivo reflejo de aquellos años azarosos, en que los pueblos ibéricos (hablando en un sentido estrictamente geográfico) recibían las primeras influencias colonizadoras (si hacemos abstracción de la mítica colonización minoica y aun de la helénica arcaica) y con ella los signos de expresión gráfica de griegos, fenicios, púnicos y etruscos, hasta llegar a la invasión romana. Recuértese que así como la escritura chipriota consta de 55 signos, cada uno es una sílaba o sea expresa una consonante más una vocal, a veces variable, y se escribe de derecha a izquierda, en la etapa subsiguiente de perfección del fonetismo (37) están los 22 signos del alfabeto fenicio, que representan articulaciones consonánticas, aisladas de las diferentes vocales, que hay que suplir, con arreglo a ciertas normas preestablecidas. Y que los griegos al adoptarlo y modificarlo, adaptándolo a su lengua, hacen surgir por primera vez las consonantes y las vocales claramente determinadas, arrojando un total de 23 signos.

Las consideraciones que anteceden nos decidieron a practicar un estudio de las dracmas que conocemos con leyenda ibérica o pseudo-ibérica partiendo sólo de su leyenda, siguiendo con ello la idea antes citada de GÓMEZ MORENO, y prescindiendo de momento de sus anversos y de su aspecto estilístico general. El resultado ha sido por completo satisfactorio; las influencias de las diversas culturas han dejado su huella en esta epigrafía incipiente y una vez completados los grupos por le-

grafía se podrían añadir muchas más obras de carácter general y artículos en revistas, que harían interminable la cita.

(35) J. CARO BAROJA, *H. E. M. Pidal*, tomo I vol. iii, págs. 798 y 799, Madrid 1954.

(36) J. VALLEJO, *Sobre la escritura ibérica*, pág. 471. En general, las críticas a la lectura del Plomo de Alcoy están muy fundadas, pero no parece probable una mala transcripción en algunos trozos, como sugiere el autor, a la vista de las reproducciones fotográficas del plomo. El punto que con frecuencia aparece encima de algunos signos, y que se repite en las leyendas números 8 y 33 de la catalogación general, es muy semejante en función, al diacrítico de los alfabetos sabélico y osco.

(37) Véase el resumen sobre este tema en *H. E. M. Pidal*, Tomo I, iii, pág. 692 y 693.

yendas, los anversos nos han mostrado su concordancia en cuanto a estilo artístico y a símbolos empleados. Por ello, a un primer grupo que hemos denominado IBERO-TARTESIO y en el cual los tres tipos de leyendas conocidas son simples transliteraciones de la leyenda griega normal de Emporion, sigue un grupo IBERO-HELENO a su vez derivado de cuños propiamente emporitanos del hallazgo de Puig Castellar, con once leyendas diferentes, seguido por un grupo IBERO-PUNICO con sólo seis leyendas conocidas. Los dos últimos grupos del conjunto que hemos denominado IBERO-ROMANOS, por ser dracmas ya emitidas en pleno período de romanización de la Península, comprenden desde la leyenda número 18 a la 36, separando aquellas que aún conservan restos de epigrafía etrusca o norte-italica, de los más genuinamente ibéricos (38).

Este orden que hemos seguido no es estrictamente cronológico, como sucede también con otros grupos de la catalogación general, aunque los grupos uno y tres parecen los más antiguos, pero la falta de datos concretos sobre la mayor parte de los hallazgos donde aparecieron estas piezas nos imposibilita el hacer una afirmación más rotunda. Personalmente nos inclinamos a considerar coetáneos los grupos uno y tres, siguiendo más tarde el dos, y por último los cuatro y cinco por este mismo orden, todo dentro de un período de ciento cincuenta a ciento setenta y cinco años durante el cual se desarrolla el conjunto de esta acuñación. En los grupos cuatro y cinco es donde únicamente aparecen leyendas con posible significado étnico o de topónimos tribales, siendo todas las demás leyendas de grupos anteriores transliteraciones de la leyenda griega, o bien mezcla de letras griegas con signos iberizantes, variantes epigráficas muy posiblemente de carácter local, y por tanto de significación muy dudosa o completamente desprovistas de significado. En algunos casos se traduce el final fonético de la leyenda griega normal al sonido ibérico, con su signo correspondiente.

Ya hemos indicado anteriormente que el problema no creemos haya quedado resuelto con nuestro trabajo; únicamente esperamos haber conseguido un paso adelante, y haber presentado un grupo de amo-

(38) Como ya hemos indicado anteriormente, sólo tenemos en cuenta en este caso y en todo el catálogo, ejemplares que hemos visto personalmente o de los que poseemos fotografía directa o moldes de yeso o plástico no utilizando para nada los dibujos o las simples descripciones de otros autores. Esto nos ha llevado a eliminar del grupo correspondiente la leyenda de la pieza número 150 de la obra de DELGADO, N. M. que se ha leído, no sabemos con qué acierto, como *Taráconsalir* y que Delgado copia de la obra de HEISS, lám. II, núm. 30 pág. 89 donde aparece como procedencia la colección Cerdá de Valencia. No hemos podido localizar tal moneda a pesar de las numerosas gestiones que hemos hecho en todos los Museos nacionales y extranjeros y en las principales colecciones particulares, y sólo hemos encontrado un cuño análogo con símbolo estrella, pero en donde no se aprecia leyenda alguna por mal centrado de la dracma. Es el reverso 556* del catálogo general.

nedaciones en forma clara y científica, como base de futuros trabajos e investigaciones. Permítasenos citar las frases de MENÉNDEZ Y PELAYO (39) sobre estos temas, que hoy, después de transcurridos más de cuarenta y cinco años, todavía conservan toda su vitalidad y su vigencia: "Pero un incurable escepticismo, me hace mirar con cierto recelo estos aparatos sistemáticos que sobre pocas, oscuras y deficientes noticias, y con el deleznable apoyo de una filosofía aventurera, pretenden darnos la clave de un mundo cuyos misterios apenas comenzamos a entrever. La lengua de las inscripciones ibéricas continúa siendo un enigma; se leen más o menos imperfectamente, pero no se entienden. El eúscaro o vasco carece de monumentos escritos, y en su estado moderno es un instrumento de comparación muy poco preciso y expuesto a graves errores y aun a verdaderos delirios. Restan los textos de los autores griegos y latinos, pero son muy pocos los que, como Strabón, hicieron una formal descripción de la Iberia. Los más hablan por incidencia, en obras de diverso argumento, basadas a veces en otras que han perecido, o en tradiciones orales de dudosa fe, amplificadas por los retóricos. Aun en la parte geográfica, dejan grandes lagunas y problemas insolubles. Lo que dicen de las instituciones, usos y costumbres de los naturales es a veces contradictorio, acaso por confusión entre pueblos y tribus de distinto origen, y no basta para formar, ni aun aproximadamente, el cuadro de su civilización".

(39) MENÉNDEZ Y PELAYO, *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Tomo I, Madrid, 1911, págs. 280 y 281. Es indudable que en estos últimos años nuestros conocimientos sobre el tema se han ampliado, pero por desgracia carecemos aún de una obra de conjunto con la necesaria altura científica y crítica. Ya comentaremos más adelante el sistema de GÓMEZ MORENO, a quien debemos la mayor parte de los adelantos, y los trabajos de los pocos continuadores.

I

EL PROBLEMA DEL ALFABETO IBERICO Y SU EVOLUCION

Pensar que un alfabeto determinado, el ibérico en este caso, no haya sufrido una larga evolución, es tan absurdo como suponer lo mismo del idioma. Las palabras se inventan con las cosas, y ningún pueblo tiene más palabras ni más signos que los necesarios para expresar las cosas que sabe. El idioma nació al compás de la cultura, y como un hecho cultural hemos también de interpretar el alfabeto; concretándonos al ibérico, éste debió de sufrir una larga evolución, teniendo necesidad para alcanzar la perfección epigráfica de las dracmas del grupo quinto, de un intenso contacto comercial y de ideas con varios pueblos de la antigüedad, tres de ellos con fuerte predominio sobre los demás.

No es ésta ocasión de hablar del supuesto origen tartesio de muchos de sus signos, ni de si este alfabeto es anterior en mucho al ibérico (40), lo fundamental es dejar bien sentado que el estudio de estas

(40) Sobre estos temas la obra más importante y sin duda la que presenta unas soluciones más lógicas es la de I. J. GELB, *A Study of Writing. The Foundations of Grammar* London, 1952, ampliada más modernamente en *New Evidence in favor of the Syllabic Character of West Semitic Writing* publicado en la revista *Bibliotheca Orientalis*, XV (1958) págs. 2 al 7. Para este autor la primitiva escritura semítica occidental fue silábica, y no de letras y de este sistema se ha derivado en parte el alfabeto ibérico. Realmente no debe hablarse de alfabeto antes de los griegos, que son los inventores por su mayor facilidad, de síntesis intelectual, de la verdadera distinción entre la consonante y la vocal, desde el *wordsyllabic* al *alphabetic*. Para el profesor GELB una prueba además de la ibérica, del primitivo carácter silábico del semítico occidental nos la proporciona el etrusco, con su conocida omisión de vocales y su distintiva manera de nombrar a las consonantes. Ahora bien, si la escritura ibérica-tartesio surgió en Andalucía hacia el 700 a. J. C., extremo este propugnado por A. TOVAR en *Zephyrus*, II-99 y VI-282, y aun supuesto más antiguo por otros autores, la influencia simultánea sería griega y fenicia, como más adelante suponemos nosotros también. Y una interesante prueba de esta simultaneidad es la misma morfología del signo ibérico en lo que conocemos por restos epigráficos, mucho más moderno desde luego que aquellas fechas, cuando las letras ibéricas se asimilan perfectamente a las fenicias y griegas, pero no así los signos silábicos, que presentan un carácter más independiente de estos modelos, acaso entroncando con un alfabeto anterior que se mezclara al fenicio-griego de los primeros colonizadores. En este caso, TOVAR, en *Anales de Historia antigua y medieval*, Buenos Aires, 1956, pág. 11, presenta la hipótesis de que estos signos silábicos sean el solo resto que queda del primitivo alfabeto tartesio, reformado hacia el 700 a. J. C. para dar paso al alfabeto ibero-tartesio que hacia el 400 o aun después, pasa a ser el ibérico de la citerior.

influencias debe hacerse más bien por localización geográfica que por cronología, pues ya hemos expuesto anteriormente que el período de acuñación de estas dracmas es más bien corto, sin duda demasiado, para poder estudiarse la evolución epigráfica de una forma continua. Por ello debemos concretarnos a estudiar el problema a la luz de las zonas de población donde circulaba esta clase de moneda con leyenda ibérica o iberizante, con sus influencias culturales, artísticas y económicas bien delimitadas, dentro del complejo heterogéneo de la población ibérica, correspondiente a los siglos IV y III a. J. C. (41).

Aparte de la influencia helena, más o menos mezclada con la púnica que es la fundamental en la colonia de Emporion, y, como es lógico suponer, preponderante también en las zonas costeras y en tribus indigetes, se precisa la influencia tartesia, la púnica, la céltica y la norte-italica, que conoceremos en adelante con el nombre genérico de etrusca, antes de llegar a la romanización completa del territorio. Todas ellas tienen su reflejo en las leyendas monetarias de estas dracmas, teniendo siempre presente que la epigrafía griega de las leyendas monetarias propiamente emporitanas, es ya por completo helenística, desde los primeros casos de su emisión de dracmas. Están ya muy lejanos el cambio de dirección de la escritura y el sistema de expresión de las vocales, primeros cambios introducidos por los jonios en el alfabeto fenicio (42), por lo que todo fenómeno análogo en las monedas emporitanas debe interpretarse sólo como un arcaísmo, muy frecuente en pueblos como el ibero, que asimilan tarde culturas muy evolucionadas y por otra parte tienen como vehículo importante a los cartagineses y fenicios, con su eclecticismo para toda clase de arte o de influencia cultural. Así vemos que el griego cadmeo renace en algunos signos de las dracmas de imitación, en zonas del Levante medio, lo que puede inducir a errores cronológicos, los mismos por otra parte, que han dado lugar a falsas interpretaciones en la datación de la cerámica ibera, en su as-

Los contactos entre el Egeo y nuestra Península en épocas tan remotas como el siglo XV a. J. C. son difíciles de probar. Por ello la teoría de GELB de que el fenicio sea en resumidas cuentas el antecedente de todo, lo silábico tartesio e ibérico, es muy digna de tenerse en cuenta. Véase el comentario de TOVAR en A. E. A., Madrid, 1958, págs. 178 a 181.

(41) Dado el carácter propiamente numismático del trabajo, y en el que sólo tratamos de pasada y con fines divulgatorios los problemas de filología, nos abstenemos de citar la oportuna bibliografía sobre el tema, que por otra parte es tan extensa que no tendría cabida más que en una monografía especial. Por ello nos limitamos a indicar algunas obras generales y manuales que pueden servir de iniciación al no versado en estos temas. Por ejemplo, para un estudio de la fonética griega y de su evolución, así como de las nociones imprescindibles sobre su alfabeto, puede verse el manual de S. CIRAC, *Manual de gramática histórica griega*, Vol. I. Lecciones de fonética, Barcelona 1955, págs. 38 a 46 y 24 a 35.

(42) HERODOTO, V-58, según la tan repetida cita, lo dice bien claramente "...las letras fueron primeramente adoptadas por los griegos, tales y como los fenicios las usaban. Después, pasado algún tiempo, se modificó su valor y su dirección."

pecto arcaizante y de supuesta influencia minoica cuando su cronología se adentra sin duda alguna en plena época de romanización.

El alfabeto etrusco (43), cuya evolución es muy semejante al ibérico en muchos aspectos, se mezcla a los caracteres griegos y aun modifica algunos, en estas emisiones de dracmas, sobre todo por conservar la antigua dirección de derecha a izquierda. La única letra de este alfabeto que no se encuentra en el griego y que fue inventada por los habitantes de la Etruria es la **8**, que no se deriva de ninguna letra fenicia. La distinción entre **⓪** = -ph y **8** = -f, es más reciente que el empleo de la **ϕ** para los dos sonidos, y esta última es simplemente una *phi* griega. El sonido de la *f* necesario y diferente del **⓪** griego para la lengua etrusca, es simplemente una duplicación del **⓪** suprimiendo el eje vertical. El signo ibérico de la misma forma **⓪** que según Gómez Moreno debe leerse como "the", es posible por ello que tenga otras varias vocalizaciones cercanas, variables según la zona de acuñación.

Pasando ahora al alfabeto sabélico, sus dos nuevas vocales se forman por la adición de un punto diacrítico en las vocales más semejantes del alfabeto umbro. Así la **┆** representa lo que el gramático latino LUCILIUS llama la *I pinguius*, es decir un sonido largo y en realidad intermedio entre la *i* y la *e*. En cuanto a la **∨** es simplemente una *O*. De aquí se puede derivar una interpretación para la lectura de algunas leyendas con puntos intermedios, que modificarían simplemente el sonido de las vocales anteriores; por ejemplo la leyenda número Ocho, la número Tres y la número Treinta y tres, esta última una de las más interesantes de toda la acuñación. Por último, en el alfabeto osco el punto diacrítico de los sabélicos se cambia en una pequeña raya, como en **┆** por la *I pinguius* (44).

(43) Sobre la evolución del alfabeto etrusco véase, en primer lugar, el manual de M. PALLOTTINO, *Etruscología*, Milano 1955, págs. 299 y ss. Otros trabajos de importancia son los de F. SKUTSCH, *Etruskische Sprache*, en la Pauly Wissowa Realencyclopaedia, PONTANDOLFI, *Gli Etruschi e la loro lingua*, Firenze, 1909 y varios artículos de la Revista *Glotta*, de los años 1940 y 1943. El estudio del silabismo etrusco, que puede servir de ejemplo para un trabajo análogo a realizar con el ibérico, está muy avanzado sobre todo por los trabajos de F. SLOTTY, en varias revistas como *Studi Etruschi*, *Gnomon* etc. El esquema general del etrusco parece constituido de la siguiente forma: cuatro vocales (a, e, i, u), una semivocal (v que puede también ser la u), una aspiración (h) limitada al inicio de la palabra; seis consonantes oclusivas, tres sordas y tres aspiradas; una aspirante labio-dental (f); tres aspirantes dentales (s, s y z); dos líquidas (l y r) y dos nasales (m y n). Una característica muy importante es que las aspirantes líquidas y nasales aparecen a veces en lugar de las vocales, y con función de sonantes.

(44) Sobre la evolución general de los alfabetos norte-italícos, es un buen trabajo de conjunto el de LENORMANT en el Diccionario s/v de Daremberg y Saglio, pág. 213. Si bien está algo anticuado, esta falta se compensa con exceso por la certera visión epigráfica de LENORMANT que al mismo tiempo era un excelente numismático, y resiste la comparación con trabajos más modernos, pero menos concretos y razonados. El alfabeto latino no tiene sobre los demás norte-italícos más mérito que ser el del pueblo vencedor y por lo tanto impuesto por la fuerza a los pueblos dominados. Sin embargo, los latinos siempre han sido parcos en el uso de signos y cuando alguno de ellos no tenía sonido en su lengua lo utili-

Estas tres influencias, tartésica, púnica y norte-italica, marcan al mismo tiempo zonas geográficas y tipos de leyendas. La tartesia en zonas de la Contestania y Edetania, muy mezclada a la púnica, esta última por las mismas zonas pero con una mayor extensión hacia el Sur en la Bastetania y al Norte y Nordeste en la Cosetania, Ilergecia y Lacetania, y la céltica y etrusca (a veces mezclas de varias influencias raciales diferentes) en zonas exclusivamente del Nordeste, y más tarde en la Celtiberia, o sea en tribus de Indigetes, Ceretanos e Ilergetes. En esta misma zona centro-oriental se producen las evoluciones epigráficas que nos ha demostrado el hallazgo de Puig Castellar y sus tipos monetarios, formando así un grupo independiente, y, por último, las dracmas del grupo quinto, ya en época de romanización muy avanzada. Estas dracmas son pues, en su inmensa mayoría, de pueblos ilergetes o aliados con ellos en algún momento de su lucha con los romanos; creemos por consiguiente que el conjunto de esta amonedación del grupo quinto es francamente antirromano, si se nos permite la expresión, tanto en su sentido de simbolismos como en su metrología y su tipología.

Volviendo al problema de la evolución del alfabeto ibérico, y como era lógico esperar, los signos gráficos empleados en estas leyendas monetarias proporcionan un buen número de casos, en que signos tartesios, púnicos o etruscos se mezclan con los griegos e ibéricos, para formar un conjunto típico. E intentar una lectura o aun más simplemente una delimitación de sonidos exactos en estos casos, es en extremo aventurado, ya que en la mayor parte de los cuños de estas primeras emisiones, sólo buscaban los grabadores monetarios un parecido aceptable con los signos de la leyenda griega, y más adelante al copiar de copias, se desconoce ya la leyenda por completo, que se *dibuja* de una forma parecida, pero añadiendo en ocasiones un final desinencial que designase el signo o signos finales de la leyenda emporitana, y aun en este último ejemplo variando las finales entre el TI o el O en signos ibéricos. Por ello mantenemos la opinión de que, hasta llegar a los dos últimos grupos de leyendas, no hay ninguna posibilidad de transcripción, por la simple razón de que no se quería decir nada particular y aun dentro de los dos últimos grupos, las dificultades son muy grandes en ocasiones.

Por la morfología comparada es posible llegar a concretar el origen de algunos signos ibéricos, pero en cuanto a su lectura exacta siem-

zaban como signo de numeración (caso de las letras griegas φ , ϕ , θ). Todas las tentativas de introducir grafías nuevas, fracasaron seguidamente: la de VALERIUS FLACCUS sobre la mitad de la m.; la de CLAUDIO con la digamma invertida, la antisigma, etc., etc. Los romanos fueron siempre simplificadores y unificadores, y bajo su influencia la escritura ibérica se simplificó mucho, incluso variando algunas de sus grafías en forma apreciable. Recuérdense las formas $\uparrow$ y $\nwarrow$ que en las emisiones monetarias más modernas se convierten en $\wedge$ y $\angle$ en varias cecas con emisiones de bronces ibero-romanos.

pre estaremos entre sombras. Veamos como un ejemplo el caso del signo I del sistema de GÓMEZ-MORENO, admitido con el mismo sonido también por HILL (45) y sin duda uno de los más geniales adelantos del profesor al identificarla como una oclusiva labial mixta, con vocalización en "a". En el Plomo de Alcoy, el signo conserva aún su valor vocal en "i" y por lo tanto hay que admitir que la evolución fonética, hasta pasar a sonar como una oclusiva labial mixta, debe ser posterior al siglo V a. J. C. (46). En las leyendas números 1 y 2 del catálogo, piezas con fuerte influencia tartesia, se da cuatro veces este mismo signo, dos de ellas al final de palabra, una vez en penúltimo lugar y otra en una posición intermedia. En la leyenda número 6 rodea a la "T" griega y en

(45) Para HÜBNER en sus *Monumenta linguae ibericae*, era simplemente una "i" y la seguridad de su labialización mixta no aparece hasta GÓMEZ MORENO. Véase G. F. HILL, N. A. C. H. C. Nueva York, 1931, página 2 de las tablas, con las variantes aceptadas en BA, VA en lugar del BA, MA de GÓMEZ MORENO así como las restantes adopciones de fonemas del alfabeto ibérico en general. Sin embargo, HÜBNER ya reconoce la "i" como "i" larga o sea la misma *I pinguius* que antes hemos citado al notar el signo como I .

(46) Aparte de estas razones, y como un resumen de los más modernos conocimientos en lo referente a la epigrafía ibérica, véase la excelente obra de ANTONIO TOVAR, *Lenguas prerromanas de la Península Ibérica, Lenguas No indoeuropeas, Testimonios antiguos*, en Enciclopedia Lingüística Hispánica, Tomo I. Madrid 1960, pág. 5 a 26. Especialmente es de interés el cuadro del Mapa I, con las diversas zonas de diversa influencia epigráfica, que se pueden fijar como sigue: a) *Zona del Algarve y Bajo Guadalquivir*, con el grupo de cecas del Sur de la Lusitania y con caracteres muy arcaicos en la Piedra de Ilipa y diversas inscripciones del Algarve. Posiblemente, no sea una lengua indígena sino aportaciones de colonizaciones muy antiguas ligadas al problema de Tartessos. No aparece el signo I como "ba" ni "bi" en ninguna de ellas. b) *Zona meridional o sudibérica*, entre la que se encuentra la ceca de Icalonscen, y que el profesor Tovar ha demostrado corresponde por completo al idioma ibérico, con caracteres algo modificados por la influencia de los alfabetos del grupo a) y cecas púnicas de más al Sur. Los plomos de Gádor y Mogente son los ejemplos más característicos, que corresponden a los talleres monetarios de Obulco, Ilturgi, Castulo, Iliberris, Urci, Salacia e Icalonscen. c) *Zona púnica del Sur*, con la variante libio-fenice, y que comprende la costa desde Gades hasta Abdera, con muy poca penetración al interior, dado que se trataba de establecimientos mercantiles de costa, sin hinterland apreciable, como es habitual en lo púnico. d) *Zona griega de levante*, circunscrita a Alcoy, Alicante y zonas alrededor, con alfabeto jónico como el del plomo de Alcoy, y que se conecta en sus últimas consecuencias con los yacimientos ibero-griegos del Cerro de los Santos. La influencia púnica pudo aquí haber servido únicamente de vehículo de transmisión de arte y de gustos artísticos. e) *La zona propiamente ibérica*, que comprende sobre todo el valle del Ebro, Cataluña y Valencia, llegando por el Ebro hasta la altura de Borja, y por el Sur hasta Jativa y por último f) *La zona Celtibérica*, perfectamente delimitada por una línea ondulada que parte de Jaca y baja hasta el Sur de Ercavica.

En el Mapa 2 de la misma obra aparecen las conexiones lingüísticas más importantes, y demuestra claramente cómo también en este campo los yacimientos de Ullastret son más púnicos que griegos, a pesar de la proximidad de Emporion, ya que en realidad constituyen una avanzada del grupo heleno-púnico del Sur (Liria-Alcoy) dentro de zona indikete. Volviendo al signo "I" lo encontramos solo en el Cerro de los Santos en las zonas del Sur, mientras que es muy abundante en la zona propiamente ibérica del N. E. extendiéndose más tarde a la Celtiberia. Obsérvese en el cuadro 4 cómo el mismo signo en forma de "r" puede tener el mismo sonido, o al menos esa es la interpretación del prof. TOVAR, lo que prueba una vez más la absoluta imprecisión de estos biliteros. Así como el signo ibérico "be" tiene 15 variantes y el "bi" habitual, 13, el "bo" sólo llega a las 8 y algunas son muy dudosas mientras que el "bu" sólo tiene una, lo mismo que el "ba".

En cuanto al arduo problema del vasco-iberismo, el autor se limita a permanecer equidistante, como en anteriores trabajos, aunque siga a HUBSCHMID, en su separación como troncos lingüísticos.

la número 7 ocupa el lugar normal de la misma letra en la leyenda helena. No resulta lógico creer que a un mismo signo se le atribuyan, dentro de ciertos límites de tiempo y espacio, sonidos diferentes, y por ello su fonética no puede ser unas veces “ba” y otras simplemente “i”; resulta en cambio más verosímil suponer que la doble ll represente una aspiración labial, que los romanos transcribieron, según la índole de su idioma en “b”, con vocalización variable, pues así como el dialecto osco aspira (47) el del Lacio labializa, bien sea en sorda o sonora, y así de *Rufus* deriva *Rubeus*, o de *Sifilare*, *sibilare*. Recordemos sin embargo, que la desaparición de signos es una consecuencia inmediata de adaptar los nombres a una pronunciación extranjera, y como además la toponimia carecía de fijeza y es muy frecuente hallar una misma ciudad con más de un nombre (48), las transcripciones romanas son en extremo dudosas, y es preciso estudiar la fonética comparada para poder seguir los cambios de sonidos, las alteraciones en la forma y la misma evolución filológica.

Ahora bien, no hay ningún alfabeto mediterráneo conocido que dé para el signo l una lectura diferente a la vocal “i” griega más o menos labializada. El licio nos proporciona una forma muy semejante que suena a veces como “z” y en púnico y aramaico puede tener un sonido análogo a éste también; éstas son las únicas excepciones que conocemos. Los signos minoicos y chipriotas pueden dar un sonido “ve”, pero la forma del signo tiene algunas variantes sobre la ibérica. La leyenda número 2 del catálogo, con las dos ll seguidas, que más tarde aparecen unidas formando una N o bien una H, en leyendas de los últimos grupos, puede ser la clave de esta labialización, que en la epigrafía ibero-romana de última hora es indiscutible, pero a nuestro juicio con un sonido vocal más cercano a la “i” que a la “a” (49). La lectura “ba”

(47) Para el osco y el umbro, véase el manual de ANGEL MONTENEGRO, cuaderno VII de los M. L. I-E, Madrid 1949. En el mismo transcribe el *Cippus Abellanus* (pág. 29) según la interpretación de BUCK, donde en la línea 1 se da la forma de doble “ii” para el nombre latino de Maio. Múltiples ejemplos en H. H. JANSEN, *Oscan and Umbrian inscriptions* colección *Textus Minores*, vol. XI, Leiden, 1949, basados en los trabajos de CONWAY y WHATMOUGH, Londres, 1933.

(48) Recuérdese la mención de TITO LIVIO al nombrar la capital de los ilergetes con dos nombres diferentes, como hemos comentado anteriormente, y la cita de ESTEBAN DE BYZANCIO, s/v *Indike*, cuando dice “...aliqui Blaberouran eam vocant”. Ed. de Jonge, pág. 328. A la jurisdicción de Cádiz, PLINIO, *Historia Natural*, III, 1-15, pertenece también una *Barbesula*, como ciudad tributaria, donde vemos un sonido de vocales muy semejante.

(49) El reparo que se podía poner a un fonema “bi”, o sea la existencia del signo P para ello, no es ningún obstáculo a nuestra hipótesis. Recuérdese que hablamos de un primer período de evolución del alfabeto ibérico, muy anterior a la emisión de los bronce ibero-romanos donde únicamente vemos este signo. No existe en ningún caso de leyendas de dracmas de imitación emporitana si exceptuamos el último signo de la leyenda 21, que es muy dudoso. Lo mismo podemos decir de la leyenda de la ceca 15 de VIVES, en donde va seguido de “i” ibérica, pero el bilitero puede sonar “bae” o “be”, lo mismo que “ba”.

en todos los casos, nos parece dudosa, aunque de esta forma se facilite la transcripción de muchos restos epigráficos.

Ya el profesor GÓMEZ-MORENO (50) reconoce que este signo de oclusiva mixta labial falta también en el tartesio, y por su parte CARO BAROJA (51) supone sea una lectura correcta, porque coincide en dos inscripciones de Sagunto y en algunas leyendas monetales. Pero en cambio al estudiar la ceca número 56 de Vives (52) observa un signo ibérico seguido de una vocal **P** muy clara. Si se leyese por ejemplo "bi" o "be" en lugar de "ba" tendríamos, en cambio, una mejor lectura para la tesimala con leyenda análoga a la de la ceca 26 de Vives (53), y no modificaría para nada el resto de las transcripciones, puesto que los nombres ibéricos del bronce de Ascoli por ejemplo (54) lo mismo pueden tener una fonética que otra, ya que son transcripciones romanas de época muy avanzada, pudiendo variar incluso las consonantes dentro del grupo de las oclusivas labiales.

Los mismos comentarios que acabamos de hacer sobre este fonema

(50) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. *La escritura ibérica y su lenguaje*, Madrid 1949, página 273.

(51) CARO BAROJA, H. E. M. *Pidal, Análisis del material numismático*, Tomo I iii-Madrid 1949, pág. 714 y ss. El BALCEADIN según la lectura de GÓMEZ MORENO, corresponde exactamente al BALCIADIN primer nombre de la línea 55 del bronce de Ascoli. Pero téngase en cuenta que el tercer signo de Sagunto "ce" pasa a "ci" en Ascoli, y por ello lo mismo podría ser BELCEADIN o BILCIADIN, luego leído por los romanos como BALCEADIN. El resto de las leyendas que se citan como prueba no son concluyentes: ya hemos indicado que BAITOLO lo mismo puede ser BAETOLO o BETOLO más cercano aún al "Baetulo", Badalona moderno; la dracma con leyenda ibérica 18 es muy improbable tenga la menor relación con la Barcino o Barceno; y sobre todo la leyenda SEGOBIRIRBAS tiene mucha mejor lectura en SEGOBIRIRBIS, ya que su analogía con la Segobiris salta a la vista. Las terminaciones en "bas" en el bronce de Ascoli son en efecto muy abundantes, pero desconocemos el signo ibérico que se empleaba para ello, y ya hemos repetido que en la época en que se escribió este bronce la romanización tan avanzada había hecho variar mucho de los valores primitivos de estos fonemas. Si el "bas" es un sufijo étnico, nos encontramos en el mismo caso que en el "bin" o "ban" de leyendas monetales de denarios ibero-romanos, y aun somos de la opinión de que es el mismo, variando la terminación por una evolución de la M=S a la N=N.

(52) VIVES, L. M. H. Madrid, 1926, pág. 128 y lám. LII, números 1 y 2. Los ejemplares de esta ceca son muy raros y en todos ellos la leyenda muy poco visible, pero es indudable la existencia del signo que estudiamos seguido de la vocal *a*.

(53) VIVES, op. cit. pág. 84 y lám. XXXVII, 1 y 2. En la tesimala se abrevian los signos, pero tienen sin duda la misma fonética, mientras que las monedas de esta ceca no llevan nunca el signo que comentamos.

(54) Los nombres de los caballeros de la *Turma Sallvitana*, están estudiados por GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. *Sobre los iberos: el bronce de Ascoli* pág. 248 y ss. Sin embargo, no se ha hecho hasta la fecha ninguna lectura tomando estos nombres como *cognomen* que, efectivamente, son de tipo ibérico. Es muy notable la repetición del SOSIN o SVSIN en muchos de ellos, palabra que aún en el vascuence actual tiene un claro significado de derecho, tieso, rígido. Así el caballero de la línea 9 para los oídos de un vasco actual suena exactamente como el mote aplicable a un hombre largo y tieso o alto. Estas afinidades pueden ser solamente circunstanciales, pero nos inclinamos a creer que los iberos adoptaban antropónimos derivados de sus cualidades personales o de sus características físicas, lo mismo que hacían todos los pueblos de la antigüedad, griegos y romanos entre ellos. El nombre de la línea 1 también puede ser una coincidencia, pero es extraño que suene en vascuence con toda claridad, como aplicable a un hombre negro o curtido por el sol, de piel oscura,

se podrían extender a otros sonidos mixtos, ya que el “bo” de Gómez Moreno debe acercarse más al sonido “bü” como derivado del signo licio o griego cadmeo; el “bu” tiene también una derivación clara de signos con sonido vocal “o” o bien “e”, tanto en griego arcaico como en púnico y hasta en etrusco, con rara unanimidad. Podríamos también extendernos de la misma forma para los grupos de dentales y guturales (55) y llegar con ello a la conclusión, de por sí evidente, de que la vocalización de los signos dobles puede presentar múltiples y extensas variantes, dependientes de la zona geográfica donde se halla el resto epigráfico y también de la cronología de la leyenda (56).

El separar la consonante de la vocal que la acompaña es muestra de una mayor capacidad de hacer síntesis intelectuales, y por tanto es técnica más moderna y perfecta que dar un carácter único a toda una sílaba. Por ello suponemos que las lecturas monetales del alfabeto ibérico, sobre todo en su período de formación, anterior a la completa romanización del país, no pueden ser tan exactas como parecen suponer muchos. Sin llegar al extremo de VIVES, que se limitó a numerar los supuestos talleres monetarios o cecas, somos de la opinión de que debe darse una mayor elasticidad al sonido vocal y a las variantes fonéticas de los signos mixtos silabares o de las letras dobles como la “ss” y la “rr”, la primera algo análoga al fonema del “tz” vascuence actual y la segunda con un sonido más gutural, como el que perdura en los dialectos francos. Las influencias dialectales son indiscutibles y por lo tanto los fonemas debían tener una gran variedad.

Los iberos, cuando vieron y adoptaron los signos de la escritura fenicia, lo mismo que los griegos, se encontraron ante un difícil problema. Pero la solución que adoptaron estos dos pueblos, como siglos más tarde los tártaros ante el alfabeto siriaco de los nestorianos, fue prácticamente la misma: las guturales dulces y las semivocales semíticas, a las cuales se daba a veces un valor de quiescentes, evolucionaron de su valor primitivo y se convirtieron en verdaderas vocales. Así la 𐤅 se

(55) Conservamos la terminología popular de guturales, como afirmada por el uso, aunque sea un término ambigüo. Por otra parte, no podemos entrar en el estudio del cambio de las sonantes i-e como vocales o consonantes en griego, aunque el problema tenga algunos contactos con el de los sonidos mixtos ibéricos. Para un cuadro sinóptico de los sistemas fonéticos véase CIRAC, op. cit. pág. 29.

(56) En unos comentarios muy recientes acerca de la lectura de los epígrafes monetarios ibéricos, O. GIL FARRÉS *Consideraciones sobre los epígrafes monetarios en caracteres ibéricos*, N. H. V-1956 pág. 5 y ss. y especialmente en la página 26, se pregunta el autor la razón de las que llama *lectura trabalenguas* por parte de HILL y de otros autores entre ellos HÜBNER. La razón es obvia, ya que la vocalización de los signos mixtos es muy dudosa y por ello sólo indican la consonante clave, dejando la vocalización en duda. La utilización de un sistema fijo tiene muchos inconvenientes, y el mayor la generalización, que no puede aceptarse en temas tan complicados como el presente, y que indujeron a los mejores epigrafistas a ser, al menos, cautos.

convierte en **P** con sonido de “a”, la **A** pasa a **E** con sonido de “e” y la **Z** pasa a **I** con sonido de “i” (57). Por otra parte, la mayoría de los signos adicionales en lo ibérico se han derivado de los signos del alfabeto cadmeo, más semejantes en sonido, por medio de la supresión o la adición de algún trazo, por un procedimiento que han empleado también todos los pueblos en casos parecidos.

Por la fonética comparada se aprecia claramente la lentitud con que nace el concepto de la consonante abstraída de su vocal, que le sirve de vehículo, y que da, por decirlo así, la vida exterior a la articulación que es muda por sí misma. Esta evolución, que nos parece hoy tan sencilla, puesto que estamos habituados a ella desde nuestra infancia, no puede haberse iniciado más que después de un desarrollo muy avanzado del análisis filosófico del idioma, cosa que faltó a los pueblos ibéricos, por la rápida romanización de su lengua y sobre todo de sus caracteres gráficos.

La vocal, variable por naturaleza, tiende a convertirse gradualmente en indiferente en la lectura de los signos originariamente silábicos. Conforme se van alterando las vocales en la pronunciación de las mismas sílabas, escritas con un solo signo, la consonante es la última que queda fija al final, lo que lleva consigo que el carácter o signo, de puramente fonético pase a alfabético, desapareciendo el carácter silábico. Así, un cierto número de signos que habían comenzado por representar sílabas diferentes cuya articulación inicial era la misma, pero seguida de vocales distintas, acaban por no conservar más que la articulación inicial, quedando las letras propiamente dichas como exactamente homófonas. Esta homofonía se aprecia claramente en muchas de las inscripciones ibéricas, si seguimos el decurso epigráfico en las leyendas monetales (58).

Los pueblos fenicios, al introducir en la Iberia el primer alfabeto, llevaron también su sistema propio; no se escribía más que la lista de las consonantes fijas, sin tener en cuenta para nada el cambio de vocales, como si cada signo de consonante hubiese sido considerado llevando inherente un sonido vocal variable. Es cierto que se elegían algunos signos para representar las vocales, pero sólo se usaban para las vocales iniciales y finales, que desde luego tienen siempre una intensidad y una fijeza especiales, que no son complementarias, sino que constituyen por

(57) Véase sobre el tema y sus consecuencias en otros alfabetos, el trabajo de LE-NORMANT ya citado, en la voz *Alfabeto* del Diccionario de Daremberg y Saglio, pág. 196.

(58) Como un ejemplo la variación del fonema CE con signo **E** en letra C sola por falta del trazo central, que cada vez va perdiendo más la forma angulosa para quedar en la C romana. Otros ejemplos harían interminable la cita y no creemos sea éste su lugar apropiado.

sí solas una sílaba, y, por consiguiente, más que vocales son aspiraciones a las que se fija un sonido vocal.

Sólo cuando el alfabeto fenicio fue adoptado por los pueblos ibero-helenos y aplicado a la expresión de idiomas en que las vocales tienen un papel radical, fijo y esencial, es cuando se eligió un cierto número de estos signos de aspiraciones ligeras e iniciales, para representar los sonidos vocales del interior de las palabras. Este fue el caso de la adaptación por los iberos de un sistema fenicio, y poco más tarde o simultáneamente de uno griego, aunque somos de la opinión de que el sistema minoico, casi ideográfico, no tuvo la importancia que se le quiere atribuir últimamente en la formación del alfabeto pre-romano. Una de las razones de ello es que un sistema de escritura esencialmente ideográfico, no podía pasar, más que muy difícilmente, de un pueblo a otro. Para ello hubiera hecho falta tener las mismas ideas, la misma civilización y casi la misma lengua. No hay más que muy raros ejemplos de la comunicación de sistemas gráficos de esta naturaleza, entre pueblos de raza diferente, hablando idiomas completamente distintos; pero aun así, los pocos casos conocidos nos demuestran que siempre ha producido grandes complicaciones y casi un caos completo.

Llegamos pues al tan debatido punto de los contactos ibéricos con los signos cretenses y las marcas egipcias y egeas, ya iniciado por EVANS y F. PETRIE (59) y defendido con tanta habilidad por GÓMEZ MORENO (60). En este aspecto creemos muy fundada la serena crítica de GAYA NUÑO (61) quien da el valor que sin duda tiene la conocida teoría de SCHULTEN (62) y que acepta una derivación de los signos fenicios y jonios, y sólo como una tercera fuente mucho más remota y de menos

(59) Véase especialmente F. PETRIE en *The royal tombs of the first dynasty* 1900 y la más moderna de carácter divulgatorio *Wisdom of Egyptians* 1940. Los trabajos de EVANS son numerosos, pero para este punto concreto destaca su *Scripta Minoa*, Tomo I, Oxford, 1909, págs. 98 y ss. y tabla VIII.

(60) La defensa de GÓMEZ MORENO de una derivación de los signos ibéricos de las marcas egipcias y cretenses, se puede apreciar sobre todo, en sus obras ya citadas, *Las lenguas hispánicas* y en *La escritura ibérica*.

(61) BENITO GAYA NUÑO, *Minoiká, Introducción a la epigrafía cretense*, Madrid 1952, págs. 158 a 164. Excelente obra de conjunto de este malogrado investigador, en donde se aúna un sereno juicio con una muy minuciosa investigación y compulsión de datos.

(62) Véase fundamentalmente A. SCHULTEN, *Los tirsenos en España*, Ampurias II págs. 33 a 53. Las teorías de SCHULTEN han sido objeto en los últimos años, en éste y en todos los campos, de una desmedida crítica. Si bien es cierto que algunas de sus opiniones son discutibles no deja tampoco de serlo que se trata del mejor investigador del siglo pasado y de principios de éste, a quien debemos un enorme avance del conocimiento de la arqueología clásica hispana. Su opinión sobre la presencia de los tirsenos o etruscos en España, ha sido siempre atacada, y a nuestro juicio demasiado alegremente; la numismática demuestra influencias etruscas indudables en Emporion y modernamente el estudio de la pátera de Tivissa a base de la mitología etrusca ha dado resultados bastante satisfactorios. Por ello, creemos que deben revisarse estas sistemáticas oposiciones a la teoría de SCHULTEN, que si bien no explica los valores de la fonética silábica, en cambio tiene la ventaja de no dejar fechas en blanco.

precisión, Chipre y la costa egea del Asia Menor, aunque siempre nos encontramos con la gran dificultad de la falta de inscripciones anteriores a la adopción de los signos alfabéticos. El mismo autor (63) admite que la escritura ibérica, ninguna de cuyas inscripciones es anterior al siglo III a. J. C., como nosotros también opinamos, es una adaptación de la escritura del sur o Tartesia más sistematizada, con menor variedad de formas, y que sirviendo de expresión gráfica a lenguas distintas de las que motivaron su nacimiento, favoreció el espíritu de resistencia contra la ocupación romana, hasta que éstos la adoptaron también para sus aliados al extender la política de división, y la romanizaron hasta perderse por completo poco después. En este proceso de adaptación de la escritura tartesia al lenguaje ibérico debe verse la causa de muchos de los problemas actuales en la interpretación de los pocos textos ibéricos que conocemos, problema que no podrá ser resuelto hasta que un perfecto conocimiento de los signos tartesios y de sus orígenes, nos muestren el camino de la transcripción ibérica posterior (64).

En los años en que los romanos desembarcan en la Península, no debía existir ninguna unidad lingüística, y la escritura ibérica estaría en sus inicios. A los idiomas de tipo análogo al pre-vascuence se debían unir dialectos púnicos y lenguas de entronque indo-europeo, sobre todo de tipo céltico. Y precisamente es en esta época cuando se acuñan la mayor parte de estas dracmas de imitación emporitana, copiando las monedas de plata de circulación más extendida en todo el Levante ibérico y fijando una epigrafía monetar, en los primeros años sólo de copia y adaptación, pero más tarde, ya avanzada la romanización, con determinación de étnicos, seguramente tribales y algunos topónimos, en la forma que ahora conocemos como alfabeto ibérico. Y tan equivocado nos parece creer que *todas* las leyendas de estas dracmas son precisamente topónimos, como el ver nombres personales en ellas, según una muy moderna hipótesis, aparte de que, como sucede en el vascuence actual, los topónimos y los nombres personales son una misma cosa en muchísimos ejemplos.

(63) B. GAYA NUÑO, op. cit. pág. 161. Véase la tabla XL, lámina 61 de su obra, donde se hace comparación entre los signos ibéricos y los de alfabetos mediterráneos orientales únicamente, faltando los norte-italicos.

(64) O. GIL FARRÉS, op. cit. N. H. V- 1956, pág. 72, disiente de nuestra opinión sobre la evolución epigráfica en estas dracmas, aunque reconociendo que es factible que aparezcan signos que no sean ni griegos ni ibéricos. Esta es precisamente la clave del asunto: aparecen signos que no son de ninguno de estos dos alfabetos y su presencia indica influencias raciales diferentes sobre zonas geográficas ibéricas. La evolución epigráfica puede no ser cronológica sino paralela en diversas regiones, según las influencias raciales de cada una.

II

LA EPIGRAFIA MONETARIA DE LAS DRACMAS DE IMITACION

Dando por supuesto que solamente en los grupos cuarto y quinto hay posibilidad de hallar topónimos o nombres tribales, en las leyendas de estas dracmas, el estudio de la epigrafía monetaria se facilita mucho, desapareciendo al mismo tiempo esa constante obsesión de hallar el nombre cuyo sonido nos recuerde la cita de PLINIO, LIVIO o PTOLOMEO. Se olvida con frecuencia que una concatenación fonética es imposible, por las naturales deformaciones que los conquistadores romanos y sus cronistas hicieron al copiar la fonética ibérica, además de que nos falta por completo la literatura del bando que perdió la guerra, ya que los cronistas cartagineses sólo se conocen en pequeños fragmentos desprovistos de interés.

Como ha dicho muy bien VIVES (65) parece que se ha convenido en considerar numismático perfecto, a aquel que clasifique las monedas geográficamente, olvidando que en la actualidad está demostrado que los antiguos acuñaban moneda en cualquier parte, si estaban en período de guerra o conquista, como sucede en todo el de emisión de estas dracmas de imitación emporitana. Sólo cuando el estacionamiento era regular y prolongado, tienen razón de ser los étnicos y topónimos en las leyendas de las monedas. En cambio es de mucho interés, y no tenemos conocimiento de que haya sido intentado hasta la fecha (66) un estudio de la epigrafía monetaria de estas dracmas de imitación, según las diversas influencias que aparecen en los letreros, y a ello hemos estado dedicados en cada caso, como se hace constar en el cuerpo del catálogo general.

(65) VIVES, L. M. H. Madrid 1926, pág. xcvi. Este autor cita una frase de BLANCHET, en su tratado sobre monedas galas, que abunda en el mismo criterio en lo relacionado con estas acuñaciones, que tienen las mismas dificultades sino aún mayores que las ibéricas, por tratarse de evoluciones históricas muy semejantes.

(66) La primera vez que se hizo este comentario fue en nuestro trabajo L. I. D. I. E., Madrid, 1956 págs. 38 a 42. En este trabajo general hemos preferido hacer constar a la cabeza de cada leyenda el estudio epigráfico de la misma, con lo que se hace más fácil la comprensión de todos los problemas que encierra cada dracma.

Un aspecto muy interesante de estas leyendas, son precisamente sus finales, posiblemente de tipo desinencial en ocasiones y que es un tema muy poco estudiado y que ha de dar excelentes resultados para orientar las transcripciones (67). Hemos llegado al convencimiento de que existe una cierta agrupación por regiones geográficas, pues parece como si ciertas terminaciones fuesen propias de lenguas dialectales ibéricas. Así se observa que entre los *ilergetes* abunda el final con sufijo "ban" o "bin" (68), en el *Levante ibérico* el "tar" (69) como sustitutivo del "scen" y con carácter de étnico personal (por otra parte también existente en inscripciones de Azaila, y que puede asimilarse al nominativo de la leyenda griega de Emporion) y entre los *indigetes* todas las variantes enlazadas con el genitivo de plural griego, transcritas acaso por semejanza fonética en "tin", "ton", "toi" y otras veces más simplemente en "ti" o en "o", que como ya hemos visto en otro lugar aún subsiste en vascuence. Así vemos que los pueblos más en contacto con los helenos adoptan o traducen sus terminaciones, mientras que los fuera de su órbita utilizan terminaciones más propiamente ibéricas.

En una excelente obra, ya citada, sobre la epigrafía numismática ibérica, CARO BAROJA resume el estudio actual de las leyendas moneta-

(67) Para O. GIL FARRÉS, *Apostillas a "Las leyendas ibéricas en las dracmas de imitación emporitana"*. N. H. V-1956 págs. 67 y ss. la cuestión está en duda por no haber podido leer directamente las monedas, ya que las reproducciones son defectuosas. Reconocemos que ciertamente es difícil el hacer una buena reproducción con los medios que técnicamente existen en la actualidad, pero aseguramos que la lectura, como ya se ha indicado en varios pasajes de esta misma obra, ha sido hecha personalmente sobre monedas, fotografías directas o moldes de plástico y nunca sobre dibujos o descripciones. Y además quedan a disposición de todos los estudiosos los originales de todas las láminas de monedas, con sus moldes en yeso o fotografías facilitadas por los Museos o coleccionistas. Nuestro trabajo es completamente fiel, hasta donde la imperfección humana puede alcanzar. Por otra parte, agradecemos públicamente al señor GIL FARRÉS los elogios que nos dedica, aunque tampoco estemos de acuerdo con todas sus apostillas. Sobre los finales desinenciales existe un moderno trabajo del mismo autor citado, y publicado también en N. H. Véase la nota 1132 bis, especialmente en las páginas 30 a 40. Es tema que ahora se inicia y por lo tanto se precisa un estudio previo de gran material numismático, para sentar alguna conclusión definitiva.

(68) J. VALLEJO, en *Emérita*, XXII, 1954, pág. 245, da una solución al sufijo, *salvo mejor parecer de los numismáticos*. Según este autor, al no caber la leyenda ibérica completa en el reverso, se pasaron las tres últimas letras al anverso en monedas de Iltirda, y más tarde otras cecas copiaron el sistema. No conocemos más que un caso de denario de Iltirda con "ban" o "bin" en anverso (el reproducido por VIVES, L. M. H. ceca 12, lám. XXVI-1). Pero esta moneda es falsa a todas luces, reconocida por el mismo VIVES en la pág. 53 de su obra, y como tal se tiene también en la Biblioteca Nacional de París. La hipótesis es sumamente frágil, ya que la copia es más lógico se haya hecho de los prototipos de Emporion, que tenía la garantía y solidez de su prestigio comercial, y el problema que apunta el autor es demasiado complicado para resolverlo con semejante sencillez. Para una solución definitiva se precisa en primer lugar un estudio previo de todas las variantes y combinaciones de los rótulos, y por tanto el cotejo de miles de monedas ibéricas, lo que todavía está por hacer. Lo que sí es seguro es que las letras que aparecen en los anversos de los denarios y bronce ibero-romanos no son continuación de la leyenda de los reversos en ningún caso.

(69) Véase el trabajo de A. TOVAR, S. E. A. A. Universidad de Valladolid, tomo XV, 1948-49. *Las monedas saguntinas y otras notas sobre inscripciones ibéricas*, pág. 25 a 34.

rias, *tipo emporitano, base griega* (70), dándonos siete lecturas (71), si bien únicamente son de dracmas de imitación las números IV al VII y las otras cuatro de difícil lectura que cita seguidamente. Ahora bien, el tema sólo está esbozado, al no transcribir los signos ibéricos y sólo darnos las lecturas por el sistema de GÓMEZ MORENO. Recordemos que la leyenda IV (nuestra leyenda número 18) tiene una reducción muy dudosa al final, y su lectura lo mismo puede ser *Birjens* que *Barceno* o *Birceno* como más adelante detallaremos; la leyenda V (nuestra 29) es muy improbable tenga nada que ver con los “ceretani” (72); la leyenda VI corresponde a ejemplares de los que sólo tenemos dibujos o descripciones, todas sospechosas, y la VII (nuestra leyenda número 32) puede no tener más en común con el topónimo Olot que las tres primeras letras, muy frecuentes en ibérico en infinidad de nombres de carácter más o menos geográfico y que aún perdura en vascuence actual como sinónimo de “avena”.

En cuanto a las leyendas que el autor da como dudosas, la primera (*Olosanacatasasain?*) es la número 33 de nuestro catálogo, que no nos atreveríamos a leer de tal forma; la segunda (*Ologis?*) debe corresponder a nuestro número 34, con una mala lectura; la tercera (*Etogisa?*) es nuestra leyenda 22, cuya variación en los dos primeros signos en los ejemplares conocidos, hace aventurada tal transcripción, y la cuarta (*Orobæ?*) es lo mismo que la segunda (nuestra leyenda núm. 34) con otra lectura diferente y también defectuosa. En cambio no cita el grupo de leyendas de los números 31 y 35 de nuestro catálogo, de cuya epigrafía hay abundantes muestras, a las que hay que añadir otra más, descubierta hace pocos años en un plomo de La Serreta (73) con el dato de extremo interés de presentar una epigrafía muy semejante a la empleada en los letreros de las dracmas de imitación de este tipo.

PUJOL Y CAMPS, hace ya sesenta y cinco años (74), al hacer un estudio de epigrafía numismática ibérica, excelente para el tiempo de su publicación, incluía en el grupo de Emporion como dracmas de imitación, diez leyendas monetarias. Después de hacer constar una segura

(70) H. E. M. Pidal, tomo I, vol. iii, Madrid 1954, pág. 731. Desconecemos si por “base” entiende metrología, ya que ésta no es griega, o bien simplemente tipo, que es más romano o púnico que griego en los casos que cita.

(71) De estas siete lecturas, ni la 2 ni la 3 son emporitanas y la 1 corresponde a los bronce de Emporion ya en época romana avanzada.

(72) Los “ceretani” son citados por STRABÓN (III-4-11 y no 10 como consta en el trabajo citado), PROLOMO, II, 6-68 y PLINIO, III-iii-XXII. Se deduce de los textos eran gentes que habitaban en los Pirineos, en la Cerdaña y región de Puigcerdá; sin embargo, las monedas con leyenda número 29 se han hallado siempre más al sur, hacia la desembocadura del Ebro y en Tivissa.

(73) Véase sobre este tema A. E. A. 1952, págs. 123 y 124 y sus láminas núm. 28 y 29.

(74) C. PUJOL Y CAMPS, *La epigrafía numismática ibérica*, B. R. A. H. tomo XVI, Madrid 1890, págs. 321 a 360.

evolución de los signos y también que debía existir una epigrafía diferente según las diversas regiones donde se acuñasen monedas de este tipo, estudia las siguientes leyendas, siguiendo las transcripciones por el alfabeto de GÓMEZ MORENO: a) *Esgisa*, una de las variantes de la leyenda número 22; b) *Taraconsalir* que ya hemos comentado anteriormente y de la que no conocemos ningún ejemplar en la actualidad; c) *Iltirtasalirban*, nuestra leyenda número 35 con el sufijo “ban” o “bin” que no se da en dracmas y sólo en los denarios ibero-romanos posteriores (75); d) *Iltirta*, nuestra leyenda número 31 con dos variantes; e) *Barceno*, nuestra leyenda número 18 que comentamos en su lugar en el catálogo; f) *Bas()eosceo*, transcripción de una leyenda en la actualidad desconocida, pero que puede ser una variante de la número 18; g) *Bastigisa*, otra lectura diferente de la leyenda número 22; h) *Olosortin*, nuestra leyenda número 32 y por último i) *Boraion*, transcripción de otra leyenda desconocida en la actualidad.

En cuanto al moderno manual de A. BELTRÁN (76) sólo se ocupa de estas leyendas de una manera accidental y no hace tampoco una transcripción de los signos correspondientes, sino únicamente un comentario de las leyendas muy breve. Según este autor *vale la pena citar* las siguientes: a) *Gursa()ki-salir*, que aclara no es de Sagunto, como se decía antes al leerla *Arsaban*”. Creemos que es un error de este autor, al confundir las leyendas número 24 y la número 26, que son completamente diferentes. La primera termina en “salir” mientras que la segunda se asemeja a la segunda lectura de *Arsaban*. b) *Barceno*, nuestra leyenda número 18; c) *Bastokisa* de la que dice “...desconocida, quizá como Basti (Vives, V-3)”. Mala lectura de nuestra leyenda número 22. d) *Aurgiadaí*, que ya el autor reconoce como muy dudosa, y que desconocemos a qué moneda pueda corresponder; e) *Certecunde*, que es nuestra leyenda número 29; *Tarraconsalir*, de la que ya hemos hecho antes varios comentarios; *Ildirda* nuestra leyenda número 31; *Olositano* que no existe en esta forma en ninguna dracma, siendo la más parecida la leyenda número 32; y por último *Becerduno*, que no sabemos tampoco a qué dracma corresponde.

Como estudio de conjunto en el campo de la epigrafía ibérica, no sólo monetar, ya hemos mencionado anteriormente el *Léxico* de A. To-

(75) Ya hemos comentado en otro lugar cómo la explicación de J. VALLEJO en *Emérita*, XXII, 1954, pág. 237 que quiere considerar este sufijo como un nombre personal, es infundada a nuestro juicio, ya que aparece en varios finales de leyendas con indudables topónimos monetarios.

(76) A. BELTRÁN, *Curso de Numismática*, Cartagena, 1950, págs. 330-331. No sabemos los motivos que tiene este autor para suponer que han sido acuñadas estas dracmas, *en su mayor parte*, sobre denarios romanos, extremo más que dudoso a la luz de la metrología y la cronología si no es que se refiere a plata romana en general, fundida y vuelta a acuñar.

VAR. Su importancia es muy grande, pues une todo lo actualmente conocido al índice de HÜBNER (77) y al catálogo de GÓMEZ MORENO (78). Para la transcripción declara TOVAR haber seguido una cierta arbitrariedad (79), sobre todo en las oclusivas, y resuelve las dificultades que se presentan por el parecido con fonemas recogidos de autores clásicos o por comparación con el plomo de Alcoy, dando al conjunto un orden alfabético, con la debida separación entre los celtibérico y lo ibérico. Concretándonos a las leyendas de las dracmas objeto de este trabajo, sigue el sistema de GÓMEZ MORENO con pocas variantes, y estudia las siguientes leyendas que tienen contacto con la epigrafía de las monedas de imitación emporitana:

a) Pág. 291. Una lectura de BELTRÁN, en su trabajo sobre un vaso de Liria (80), con una epigrafía muy parecida a la de nuestra leyenda número 26. GÓMEZ MORENO, lee *Arsabasi* (M. H. A. A., pág. 168). La moneda que cita a continuación no la conocemos y es muy dudoso sea legítima.

b) Pág. 294. Nuestra leyenda número 18, citando los trabajos de CARO BAROJA (81), pero siempre a base de la lectura del ejemplar del Gabinete Numismático de Cataluña, pues desconocen el del Museo de Copenhague. Con inicio en "bar" o "bir" aparecen otras cuatro leyendas, algunas de Azaila con supuesto carácter de numerales.

c) Pág. 300. Nuestra leyenda número 29, citando a GÓMEZ MORENO (82), SERRA RÀFOLS (83) y CARO BAROJA (84). La identificación con los Ceretani ya es puesta en duda por GÓMEZ MORENO y el hecho de conocerse sólo un cuño monetario con esta leyenda en varios ejemplares del hallazgo de Tivissa, hace muy dudosa la totalidad de la transcripción.

d) Pág. 302. La leyenda número 30 del catálogo con una lectura diferente, pero reconociendo son muy dudosos los primeros caracteres (85).

(77) HÜBNER, *Monumenta linguae ibericae*. El Índice en las páginas 217 a 219.

(78) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. Madrid 1949, *Suplemento de epigrafía ibérica* págs. 283 a 330.

(79) A. TOVAR, E. M. P. tomo II, Madrid 1951, pág. 274. *Léxico de las inscripciones ibéricas*. Es lástima que el trabajo no tenga una numeración de leyendas que facilitaría mucho el cotejo y sobre todo, la cita de las mismas.

(80) BELTRÁN, *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*, pág. 13.

(81) CARO BAROJA, B. R. A. L. tomo XXV, 11 número 2 y tomo XXVI, págs. 210 a 218.

(82) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. *Divagaciones numismáticas*, Ciclo ibérico, pág. 168, donde ya pone en duda se trate de los "ceretani".

(83) SERRA RÀFOLS, Ampurias, III, Barcelona 1941, pág. 22 números 14 al 16 del hallazgo de Tivissa.

(84) CARO BAROJA, B. R. A. L. tomo XXVI págs. 210 a 218.

(85) GÓMEZ MORENO, op. cit. *La escritura ibérica y su lenguaje*, pág. 278. Lee guls-

e) Pág. 307. Nuestra leyenda número 22, citando a GÓMEZ MORENO (86) y a VIVES (87), pero sin conocer todas las variantes de los signos 1 y 2.

f) Pág. 309. La leyenda número 31, en sus dos modalidades a) y b) citando a GÓMEZ MORENO (88), SERRA RÀFOLS (89) y HÜBNER (90).

g) Pág. 314. La leyenda número 33 de nuestro catálogo, citando a HÜBNER (91) y con un período intermedio que relaciona con "tigir", signos que no vemos por ninguna parte en los ejemplares monetarios conocidos.

h) Pág. 314. La leyenda número 32 citando el ejemplar de Vives (92) y el trabajo de Caro Baroja (93) donde apunta la posibilidad de conexión con los "sordones", extremo más que dudoso.

i) Pág. 315. Una variante de nuestra leyenda número 34, mal transcrita por interpretar el signo núm. 4 erróneamente. Citada también por HÜBNER (94).

No hemos podido tener acceso a la tesis doctoral de G. BÄHR, publicada en 1948 (95), donde, según los cortos resúmenes de A. TOVAR (96) se dan a conocer interesantes resultados de la investigación filológica en el problema ibero-vascuence, pero, como ya hemos apuntado repetidas veces, nos parece poco lógica la tendencia a eliminar toda raíz vasca, así como la contraria de admitirla en todo momento. Hay

cesalir, y así como la terminación es muy clara en la única dracma que se conoce, nosotros no vemos los caracteres de la misma forma en los tres primeros signos.

(86) GÓMEZ MORENO, op. cit. *Divagaciones numismáticas*, Ciclo ibérico, pág. 168. El autor lee *etogisa* o bien *etobisa*, pero hay más variantes posibles de lectura que detallaremos al estudiar los ejemplares con esta leyenda.

(87) VIVES, L. M. H. Lám. V números 2 y 3. Ejemplares del Gabinete Numismático de Cataluña y del Museo de Valencia de Don Juan.

(88) GÓMEZ MORENO, op. cit. *La escritura ibérica y su lenguaje*, pág. 278. El autor transcribe los comentarios de Gómez Moreno sobre la loba y la raíz "*ltir*" como sinónimos, opinión que no compartimos. Para nosotros, la raíz ibérica "*il*" o bien "*ill*" con significado de "morir" forma parte de un gran número de compuestos de carácter geográfico muy de acuerdo por otra parte con el carácter belicoso de los ilergetes y sus aliados y con los mismos símbolos de sus dracmas, donde es frecuente ver calaveras o cabezas cortadas. Únicamente el lobo o el jabalí, como animales subterráneos y ligados al culto de los misterios, pueden tener contacto con el étnico ibérico así escrito.

(89) SERRA RÀFOLS, Ampurias III, Barcelona 1941, pág. 22, dracmas números 5 al 10 del hallazgo de Tivissa.

(90) HÜBNER, op. cit. inscripciones 5 y 30. No hay duda de que se trata del topónimo de Ilerda, al que a veces se agrega el sufijo "salir".

(91) HÜBNER, op. cit. XXV.

(92) VIVES, L. M. H. lám. V número 10. Ejemplar del Gabinete Numismático de Cataluña.

(93) CARO BAROJA, B. R. A. L. tomo XXVI, pág. 218.

(94) HÜBNER, op. cit. 5 h33.

(95) Fue publicada en la revista Eusko-Jakintza, II, 1948, págs. 3 al 20-167 al 194 y 381 al 455, a cargo de la publicación del profesor K. BOUDA.

(96) A. TOVAR, S. E. A. A., tomo XV, Valladolid, 1948-1949, pág. 25 nota 1 y 26 nota 1.

que corregir el prejuicio de que el parentesco entre las lenguas es sólo genealógico y admitir por consiguiente que puede haber multitud de causas que influyan en un intercambio lingüístico, que a la larga proporciona un parentesco aparente entre ellas. Por ejemplo el nombre ibérico *Blaberoura* que según ESTEBAN DE BYZANCIO, corresponde también a Indika, como hicimos notar poco antes, es un fonema puramente ibérico, y se da con muy pocas variantes en una olla de Liria (97). Estas matizaciones de oclusivas labiales, con juego intermedio de vocales, se repiten en dentales en nuestra leyenda número 29 y en muchos otros restos epigráficos. Si además de esto consideramos la diversidad de lectura probable en muchos de los signos dobles, las dificultades de transcripción aumentan aún más, y comprendemos perfectamente que para los oídos de griegos y romanos, los topónimos ibéricos debían ser las palabras más extrañas y difíciles de captar que pudieran imaginarse.

Como confirmación de nuestra hipótesis de trabajo, en cuanto a las múltiples influencias de alfabetos de tipo mediterráneo que aparecen en estas leyendas monetarias, merece citar el moderno estudio de N. LAHOVARY (98), que si bien ha sido comentado en alguno de sus aspectos como "de poca confianza para el lingüista" (99), creemos es el mejor trabajo de conjunto hasta ahora conocido, con su revolucionaria tesis sobre la unidad de lenguaje de tipo pre-indoeuropeo, y al mismo tiempo su nueva explicación acerca de lo que pudo ser la gran familia mediterránea pre-semítica, a la cual pertenecieron tanto los iberos como los ligures.

Sin embargo existen diferencias marcadas con el etrusco, ya que aunque de la misma familia, se diferencian y ramifican en períodos históricos muy extensos: el vasco, el ligur y el dravídico conservan las oclusivas sonoras *b*, *d* y *g*, mientras que el etrusco no tiene más que sordas. Por otra parte la analogía ibero-ligur se aprecia en que ambos tenían el acento en la primera sílaba.

La analogía ibero-caucásica, que ha estado en boga los últimos años con toda fuerza, es criticada por LAHOVARY de una manera definitiva, al hacerlo entre el vasco y el caucásico: desde un punto de vista fonético,

(97) GÓMEZ MORENO, op. cit. pág. 326. Inscripción número 119. Véase el comentario en TOVAR, *Léxico*, pág. 293.

(98) N. LAHOVARY, *La diffusion des langues anciennes du proche-Orient*. Bern, 1957. El extracto bibliográfico de las páginas 331 a 370 es lo más completo que se conoce hoy en día sobre estos temas. Sobre el fonetismo mediterráneo en general, véanse también los modernos estudios de O. MENGHIN, *Migrations Mediterraneae*, Buenos Aires 1948 y PIA LAVIOSA ZAMBOTTI, *La successione delle gravitazioni indoeuropee verso il Mediterraneo e la genesi della civiltà europea*. Firenze, 1950.

(99) *Emérita*, XXVII-2, 1959, pág. 384-387. La posición de Tovar ante la tesis de la obra de LAHOVARY, es la del lingüista puro, si bien reconoce al final de su recensión que "el problema es inabordable con los métodos usuales, científicamente desarrollados en la lingüística".

el vasco, como el dravídico y el sumerio son lenguas esencialmente vocálicas, lo mismo que el ligur, mientras que el caucásico lleva su consonantismo a sus últimos extremos, ya que algunas de las lenguas del Cáucaso llegan a tener más de 50 consonantes.

Para LAHOVARY (100) los vascos deben de ser los descendientes, por lo menos, en parte, de los "ligures" de España, llamando así a las poblaciones preindoeuropeas en general de la península, que habían precedido a los iberos. Los iberos quedan así como pertenecientes a la gran familia mediterránea pre-semítica, y por ello no es extraño que su lengua, aunque diferente de la vasca, tenga con ella muchos puntos de contacto.

La estructura del ibero, como la del vasco, el ligur y el dravídico, se basa en una yuxtaposición a una raíz invariable, generalmente mono o lo más disilábica, de sufijos sucesivos (101) destinados a indicar las relaciones de las diferentes partes de la frase, que puede acabar por constituir una sola palabra-frase, de una precisión muy exacta. En este caso, la última parte de la palabra-frase, lleva siempre la desinencia casual. El mismo sistema lo vemos empleado en el sumerio y en el caucásico.

De lo anteriormente expuesto se puede deducir fácilmente que tanto el griego, como el latín, el céltico insular y más tarde los dialectos romances de la Iberia (102) deben muchos préstamos a las lenguas mediterráneas de la época prehistórica, y poseen por lo tanto en herencia común con las otras lenguas indoeuropeas, un fuerte influjo mediterráneo. Pero lo que es más importante aún conservan más raíces de esta

(100) Para la fonética del vascuence véase especialmente la obra de H. GAVEL, *Grammaire basque*, vol. I. *Phonétique*, Bayonne 1929 y los diversos y meritorios trabajos de nuestro L. MICHELENA, entre ellos la *Introducción fonética a la onomástica vasca*, Emérita, XXIV Madrid. La misma tesis de LAHOVARY es la sustentada por L. PERICOT, en su *España Primitiva*, Barcelona, 1950, aunque sus consecuencias finales vayan más lejos, como el sustentar que precisamente hayan sido los iberos los antepasados más directos y más auténticos de los españoles modernos.

(101) Compárese la semejanza con el sumerio en las obras de E. SOLLBERGER, *Contribution a la grammaire sumérienne*, Gênéve 1953 y R. JESTIN, *Abrégé de grammaire sumérienne*, París, 1951. En todos estos idiomas primitivos, hay una indeterminación casi total de las raíces verbales y nominales, de forma que las mismas raíces se pueden emplear indistintamente, según los casos, como sustantivos, adjetivos, verbos o incluso desinencias. En la actualidad en el vasco ya se distingue netamente la morfología del verbo de la del nombre, aunque queden restos de su anterior estructura.

(102) Sobre el tema principalmente R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid 1952. Hay que cambiar el cuadro, generalmente adoptado, y considerar que no son los pueblos mediterráneos los que se instalan en medio de pueblos autóctonos, llevando con su civilización un nuevo vocabulario, sino que al contrario son las gentes del Norte las que se extienden poco a poco por los países del Sur de Europa, aprovechando su desunión, y la falta de organización política y militar de los ligures e iberos. Estas gentes del Norte tenían aptitudes militares y políticas más desarrolladas, y su mismo prestigio permite la extensión de su lengua, y al mismo tiempo adoptan todo el substrato mediterráneo, en muchos aspectos para ellos hasta entonces desconocidos, especialmente del comercio, el mar y la navegación.

clase. En el ibero no debemos pues ver raíces vascas, adoptadas por una larga vecindad, sino las mismas formas pre-semíticas de tipo mediterráneo que formaban en su tiempo una cierta unidad lingüística en toda la zona de este mar.

Para el escepticismo de los lingüistas puros, debemos recordar que el lenguaje, fenómeno esencialmente social, en el sentido más amplio de la palabra, y sometido por lo tanto a las vicisitudes históricas, no puede explicarse solamente por las fuentes puramente lingüísticas. Se debe enfocar en cambio el problema a la luz de las diversas ciencias sociológicas, históricas, arqueológicas y de geografía humana, sin olvidar las ciencias naturales en relación con la físico-psicología del lenguaje (103).

Otro elemento que influye poderosamente en esta complejidad, es la variación epigráfica, que tiene su antecedente en la misma griega, tanto arcaica como de la época clásica. Un breve examen comparativo nos muestra cómo signos ibéricos o pseudoibéricos han sido signos griegos en algún momento de su evolución; esto no quiere decir que en ambos casos tengan un sonido igual, pero sí que pudo haber influido su forma en algún momento en la epigrafía de los iberos (104). Siguiendo el trabajo de HILL (105), único que existe sobre este tema, con la excepción del de P. GARDNER (106) sobre numismática siciliana, llegamos a los siguientes puntos de contacto, algunos de ellos ya citados previamente:

1) (Α) como forma de la "A" en la Eubea, Beocia y Phocis, desde 490 a 450 a. J. C. Por otra parte la (Ν)osca, también la misma vocal, es una derivación del primer signo.

2) (C) y (Ζ) son formas de la "B" en monedas traco-macedónicas de los Bisaltae, fechadas entre 500 y 480 a. J. C. Su forma peculiar es debida a la influencia del alfabeto de Thasos.

(103) Por ejemplo, las razones de la perduración del vascuence, caucásico y dravídico, si bien mezclados con el léxico de sus pueblos vecinos, son puramente geográficas. En todos los casos se trata de regiones montañosas de refugio, de acceso difícil y donde estas poblaciones han podido aislarse casi por completo. Sin estas condiciones particulares, estas lenguas habrían desaparecido hace muchos años, como pasó con el ibero y el ligur, puesto que uno de los fenómenos lingüísticos más simples, es la facilidad con que una lengua nueva puede imponerse a pueblos enteros, incluso si es solamente hablada por una exigua minoría, siempre que tenga el poder político o el prestigio de una civilización superior.

(104) Véase el excelente resumen de HANS JENSEN: *Die Schrift in Vergangenheit und Gegenwart*. Berlín, 1958, especialmente en las páginas 271 y ss. y el cuadro de la página 248. El ibérico aparece como una derivación del alfabeto fenicio, sin influencia griega calcídica, mientras que el alfabeto turdetano se considera directamente emparentado con el numídico y ambos, escrituras del tipo lybico. Las concordancias entre el numídico y el turdetano aparecen expresadas en la figura 123, con extensa bibliografía.

(105) HILL, A. H. G. R. C., Londres 1899, págs. 208 a 217.

(106) P. GARDNER, N. C. 1876, *Sicilian Studies*, I, págs. 1 a 43 y especialmente en las páginas 38 a 43. La forma (ⲁ) por (Ⲃ) aparece en Sicilia a finales del siglo III a. J. C. o sea exactamente como en las dracmas emporitanas que copian la moda epigráfica.

3) (C) es una forma de la "gamma" en Sicilia hacia 440 a. J. C. pero aparece también en el siglo IV a. J. C. en Aegae en la Achaia. La misma letra toma a veces la forma (P) en Segesta y la (<) aparece en Gela y Segesta a mediados también del siglo V a. J. C.

4) (S) es una forma antigua de "I" empleada en Italia del Sur y en la Creta. Se observa como arcaísmo en Pandosia y Poseidonia a finales del siglo V a. J. C.

5) (Z) es también una forma de "sigma" hasta principios del siglo V a. J. C. En Siracusa desaparece precisamente con el cambio de siglo.

6) (Z) por "sigma" es forma rara que aparece aproximadamente con el cambio de era y perdura más tarde en tiempos imperiales. Sin embargo se ha observado en alguna moneda de Antíoco IV, o sea entre 175 y 164 a. J. C.

7) (D) como (Φ) es frecuente en toda Grecia antes de la mitad del siglo V a. J. C.

8) (Z) por "digamma" se encuentra en monedas de Creta en el siglo III a. J. C.

9) El "san" se representa en monedas griegas por (T) en Mesebria, y una forma análoga en la Pamphilia es la (Y), que aparece también en monedas de Perga.

10) Ya en plena época romana, el signo (X) es la forma para el numeral XVI, en el período 124-103 a. J. C. (107).

Por último, citemos un intento moderno de acortar el número de leyendas conocidas en dracmas de esta clase, por tratarse de una epigrafía análoga en varios ejemplares. MATEU Y LLOPIS (108) en un corto comentario observa que se puede reducir a una sola la pieza del Gabinete de París, con cinco signos, y la que HEISS trae con siete signos. Debe tratarse de las leyendas números 9 y 9 bis de nuestro catálogo, aunque ninguna tiene cinco signos, y el dibujo de HEISS (109) es una pura fantasía en cuanto a leyenda. En relación con la pieza de seis signos, también de París, de que habla más adelante, no hemos podido loca-

(107) Es para nosotros casi seguro el carácter de signos numerales que presentan algunas piezas ibéricas en bronce de Emporion. Véase el bronce del Museo de Estocolmo fotografiado en la obra de HILL N. A. C. H. C. lámina II número 3 y los ejemplares análogos en VIVES L. M. H. Lámina XV número 7 que llevan los signos ibéricos (P) y debajo los numerales romanos XV. Pero la equivalencia entre ambos grupos de signos no parece exacta en otros casos en que aparece solo uno de ellos, por lo que el problema necesita un estudio muy detallado, aún por hacer. La forma (X) no aparece en cambio en estos bronce, lo que demuestra son anteriores al período 124-103 a. J. C.

(108) Véase este comentario en *Numario Hispánico*, I. Madrid, 1952, pág. 229.

(109) HEISS, lám. II. número 25.

lizarla en aquel Museo, y debe tratarse solamente de una lectura errónea de la leyenda número 26, ya que la fonética según el sistema de Gómez Moreno es la misma, cambiando en su lugar los signos en varios casos.

III

LOS SIMBOLOS DE LAS DRACMAS CON LEYENDA IBERICA

Los datos que poseemos sobre la religión de los Iberos, en lo que vemos, como más adelante procuraremos explicar, la raíz de los símbolos de estas dracmas, son escasísimos y casi todos ellos conectados con el período de plena romanización (110). Trozos aislados de relatos sobre costumbres religiosas ibéricas los tenemos en STRABÓN al hablarnos de las prácticas de adoración de la Luna, también normal entre los turdetanos y los bereberes, o en el dios solar Neto frecuente en inscripciones (111), así como la costumbre de dejar los muertos para que los despedacen los buitres (112) o los cultos montañoses de Iuppiter, de los que, con frecuencia, encontramos testimonios (113). También es frecuente la adoración de árboles y montañas (114) y aun de animales a los que se achacaban virtudes proféticas (115) y en todo el conjunto podemos apreciar la absoluta conformidad del hombre ante la voluntad divina imponiéndose esta divinidad de un modo exclusivo, como en un eterno monólogo, del cual no queda a la humanidad más recurso que el temeroso comentario. No existe por parte alguna el diálogo entre hombres y dioses de los mitos helenos o la relación de naturaleza jurídica que los romanos interpretan como subordinación entre los dioses y la humanidad en general. Sin embargo creemos que los antiguos iberos, como los etruscos y los cartagineses, son pueblos excepcionalmente religiosos, muy cuidadosos de los menores detalles del culto, pero de los cuales la pérdida de toda literatura de carácter religioso, hace que sólo se puedan sostener teorías muy generales. El arcaísmo, o bien digamos

(110) Véase un resumen en SCHULTEN, *Hispania*, pág. 98 a 100.

(111) C. I. L. II, 365 y 5278. Véase también MACROBIO, I-19-5.

(112) Se creía que los buitres llevaban el alma al cielo. Sobre el tema ELIANO, *Historia Animalium*, X-22 y también SILIO ITÁLICO, III-340.

(113) C. I. L. II-2525-2695-5809. Los versos de MARCIAL, I-49-6 son bien conocidos: Senemque Caunum nivibus, et fractis sacrum Vadaveronem montibus; pág. 41, L-ed. Garnier.

(114) C. I. L. XIII-345,34 y otros.

(115) Bien conocida la historia de la cierva blanca de Sertorio. Véase PLUTARCO, *Sertorio*, 11.

primitivismo de la religión ibera, es fácilmente observable, y tiene paralelos en diversas regiones geográficas, donde el impacto de las culturas avanzadas mediterráneas ha producido resultados muy parecidos (116).

Una de las características esenciales de los cultos primitivos iberos, en lo poco que conocemos de ellos, es la impresión de abdicación y abandono de la actividad espiritual humana frente a la divinidad. La divinidad, vaga y omnipresente es esencialmente oscura, hermética, y en casi todos los casos incomprensible; por ello no se conoce exactamente su forma, su carácter ni su nombre y se identifica con la naturaleza. Sólo en los ritos funerarios se aprecia con más vigor el intento de hacerla hablar, de desvelar su secreto, y todas las representaciones que poseemos en pateras o en objetos análogos de culto, llevan a una concatenación con misterios, posiblemente derivación de los eleusinos, pero con una marcada tendencia al indigenismo, como es norma habitual en todo lo ibérico unido a un fuerte arcaísmo.

Por otra parte es norma frecuente hallar en la mentalidad primitiva de los pueblos iberos una interpretación ilógica y mística de los fenómenos naturales, en abierta oposición a la racionalidad científica de los griegos; no sabemos si los entronques púnicos pueden haber forzado aún más esta especial característica, pero el hecho es innegable.

Ultimamente, es digno de hacer notar cómo la supervivencia en la religión ibera de formas en uso en el Mediterráneo muchos siglos antes, mezclado con cultos romanizados y otros típicamente orientales es una parte del conocido retraso con que los fenómenos artísticos y religiosos han aparecido en la Península Ibérica, y que también es característico de la Etruria y aun de regiones escitas. Las mezclas heterogéneas superviven en muchos años a la pérdida completa del prototipo en los lugares de origen y lo mismo que una cerámica de tipo micénico aún se fabrica en Iberia en el cambio de era, las creencias religiosas ibéricas conservan restos de arcaísmos difíciles de explicar sin estas consideraciones.

Entrando en el tema de los símbolos de las dracmas con leyenda ibérica, vemos que con excepción de un pequeño delfín, símbolo único en el extenso grupo de dracmas de Emporion que hemos denominado ibero-helena, las dracmas de imitación son las primeras monedas de plata que utilizan símbolos en sus reversos, ya que las dracmas de acu-

(116) Un comentario sobre este mismo tema recogido como opinión de NILSSON en la obra de BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La interpretación de la pátera de Tivissa*, Ampurias, XVII-XVIII, 1955-56 pág. 128 y 129. Más adelante, comentaremos otros puntos de este importante trabajo sobre la religión ibérica interpretada con las figuraciones de la pátera de Tivissa, que tiene una gran importancia por la exactitud de sus fuentes y el amplio campo en el que se mueve el autor.

ñación oficial emporitana, son posteriores en fecha o a lo más, coetáneas (117), las que utilizan símbolos, y en todo caso diferentes a los que encontramos en el grupo de leyenda ibérica.

Previamente creemos es de interés dejar bien sentados dos puntos:

a) El símbolo en estas dracmas de imitación emporitana con leyenda ibérica, no tiene ninguna relación con esta leyenda (118).

b) Estos símbolos no creemos hayan sido nunca diferenciación de emisiones, como marca de magistrados monetarios, ni tampoco indicación de cecas o talleres monetarios diferentes.

El primer postulado es fácilmente demostrable; monedas con símbolo cerdo pueden llevar indistintamente las leyendas números 25, 31, 34 y 35. Monedas con símbolo *torques* o *phalerae*, pueden tener las leyendas números 1, 10 bis, 24 ó 30 y también leyenda corrupta de la emporitana pero no ibérica en absoluto. La segunda conclusión a que hemos llegado, es una consecuencia de la primera; hay que tener presente que estas dracmas son imitaciones o copias, una gran parte sin ningún significado concreto en sus leyendas, y en donde sería absurdo pensar en diferenciaciones de emisiones, mediante símbolos de magistrados monetarios. O éstos no existían, como es muy probable, o bien de existir, debían tener una organización completamente diferente a los que conocemos por la numismática griega y romana. Queda pues, para los símbolos de estas dracmas, una última posibilidad; debe tratarse de marcas o símbolos de carácter étnico o religioso, conocido y habitual en los pueblos que las acuñan y destinadas a reforzar el valor de cambio de la moneda, ya que así se une a su similitud con las emporitanas (las monedas más conocidas y de mayor prestigio del N. E. ibérico) la presencia de un signo religioso, lo que les da una autoridad mayor, y todo ello con un significado propio y concreto.

Un extremo de gran importancia, si comparamos las emisiones de dracmas de imitación con sus prototipos coetáneos de Emporion, es que en estas últimas no se da nunca el caso de utilización de ninguno de los

(117) Véase J. AMORÓS, *Les dracmes emporitanes*, Barcelona 1933, págs. 11 y 12. Los tipos VI, VII y VIII de la clasificación del Dr. AMORÓS son los únicos con el III que son piezas ibero-helenas, que tienen símbolos en los reversos. Y las del grupo III ya hemos visto que son posteriores en fecha al lugar que se les asignaba hasta ahora en la catalogación del conjunto. La única dracma ibero-helena con símbolo diferente del delfín y con leyenda griega casi perfecta, es la de la colección ALMIRALL de Barcelona, procedente de la venta Lockett de Londres, número del catálogo general 772*. Es la misma del dibujo de VIVES L. M. H. lám. IV núm. 5 y el símbolo es una lúnula o *phalerae* de tipo púnico.

(118) La única excepción que se podría citar, la leyenda número 36, es más bien una prueba más de su certitud, ya que a nuestro juicio no se trata propiamente de una leyenda. Sobre el mismo tema ha presentado el autor una comunicación al I Congreso Español de Estudios Clásicos, titulada "Sobre un grupo de dracmas de imitación emporitana, con leyenda símbolo".

símbolos que vamos a estudiar más adelante, como habituales en las dracmas con leyenda ibérica. La única excepción sería el delfín de las leyendas 32 y 36 pero en realidad de lo que se trata es del mismo delfín de las piezas del grupo ibero-helena, prototipo de muchos cuños con leyenda ibérica, pero en ningún caso de la marca *delfín* de las emporitanas de emisión oficial, en donde el delfín es mucho más grueso y de forma por completo diferente. La estrella que podría también alegarse como símbolo común, difiere asimismo en tamaño, forma y número de puntas, aparte de que en las emporitanas oficiales no aparece este símbolo.

A nuestro juicio está claramente probado que estos símbolos de las dracmas de imitación emporitana con leyenda ibérica, pertenecen a un grupo de simbolismo por completo diferente al greco-romano puro, que se da como es lógico en la colonia focense de Emporion. Su significación es de los pocos testimonios que nos quedan de la manera de pensar en cuestiones trascendentes, de las tribus ibéricas (119), más o menos independientes y siempre en lucha contra cartagineses o romanos. Los símbolos de los victoriatos romanos, que por su fecha de emisión podrían haber tenido algún contacto con los de estas dracmas, sólo coinciden en muy pocos casos (120), y aun estos pocos, muy dudosos. Por ejemplo el *torques*, que GRÜBER llama a veces ánfora (clase i, tipo D-18); el creciente de forma por completo diferente, ya que lleva las puntas hacia arriba (clase ii-tipo C-23) y el cerdo (clase ii-tipo C-27), de un estilo y arte por completo diferente del ibérico.

No es posible pues llegar a una conexión entre estos símbolos y el mundo helenístico, y sus raíces hay que buscarlas en los cultos locales, las influencias cartaginesas y orientales y las religiones secretas de los

(119) Ya hemos explicado anteriormente algunas ideas sobre la religiosidad ibérica y las pocas fuentes que se poseen sobre ello. Desde los tiempos de MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los Heterodoxos españoles*, tomo I, Prolegómenos, Madrid, 1911, págs. 300-509 poco hemos adelantado en estos conocimientos. Ya hemos citado también la obra de SCHULTEN *Hispania*, Barcelona, 1920, págs. 98 a 100 verdadero fichero de las fuentes conocidas, de las que han sacado sus escasos frutos todos los comentaristas españoles hasta fecha muy reciente. Un estudio moderno que aclara muchos puntos difíciles de la asimilación de la mitología helena-romana por los cartagineses, se expone con toda precisión en la obra de GILBERT CHARLES-PICARD, *Les religions de l'Afrique antique*, París, 1954. Del mismo pueden extraerse muchas similitudes con el proceso de adaptación por los iberos de las mitologías orientales. Véase, sobre todo, el interesante análisis de la fórmula del juramento de Aníbal y el capítulo IV sobre la helenización de la religión púnica. En otro campo de contacto, el etrusco, merece destacarse la obra de CLEMEN, *Die Religion der Etrusker*, 1936, que afronta los problemas con un nuevo vigor y una completa independencia de lo hasta ahora aceptado y los varios estudios de PETAZZONI, HERBIG, FURLANI, LEOPOLD y GRENIER, que no es ocasión de citar al detalle. Una recapitulación sobre el tema en la antes citada obra de PALLOTTINO, *Etruscologia*, Milán, 1955, págs. 199 a 230, muchas de cuyas ideas y teorías son de inmediata aplicación a los problemas de los iberos ante la invasión de las mitologías orientales y clásicas.

(120) Seguimos como de costumbre, la clásica obra de E. A. SYDENHAM, *The Victori-
ate*, N. C. 1932, págs. 78 y ss.

Misterios, que se extienden por Occidente con las guerras púnicas y el posterior avance de los romanos. Son precisamente los símbolos, más que las leyendas, los que diferencian estas emisiones de las normales y oficiales de Emporion, y su estudio comparativo es una fuente de datos concretos y de conocimientos, mucho más clara y precisa que el procurar hacer coincidir el sonido de una leyenda, según un sistema de transcripción más o menos bueno, con un fonema análogo en boca de los autores clásicos. Su reconocida aversión a todo nombre bárbaro hacía que con frecuencia no se dignasen ni transcribir las palabras, y cuando lo hacían no eran muy meticulosos con su exactitud (121).

Veamos ahora las figuraciones que aparecen en los reversos de estas dracmas, debajo del pegaso-cabiro, y su posible simbolismo:

I *Torques, lúnula o phalerae*. Leyendas 1, 10 bis, 24 y 30. Reversos anepígrafos números 554* y 555* del catálogo general.

Se observa claramente que este símbolo no es propiamente una lúnula en ocasiones, sino más bien un torques de sabor propiamente céltico. El torques como adorno no ha sido nunca utilizado por los griegos ni los romanos, que no lo han conocido más que a consecuencia de su contacto con los pueblos bárbaros. Así, Virgilio pinta a los jóvenes guerreros troyanos adornados con torques (122) y cuando los pueblos galos, en los siglos IV y III a. J. C. entran en lucha con los romanos y griegos, los torques de oro puro que llevan sus jefes a los combates es lo que más extraña a sus adversarios. STRABÓN (123) nos habla de sus adornos como "...cadenas alrededor de sus cuellos y brazaletes en sus brazos y muñecas" y PLINIO (124) los describe "...Gallos cum auro pugnare solitos". El torques era un atributo indiscutible de los pueblos galos, y así CLAUDIANO (125) al personificar a la Galia, dice "...Gallia, crine ferox, evinctaque torque decoro". Más tarde, ya familiarizados

(121) Es bien conocido el pasaje de STRABÓN sobre los nombres bárbaros y su transcripción y la más educada excusa de PLINIO, H. N. III-iii-28 al decir "...citra fastidium nominentur". Sin embargo, para quien guste de hallar similitudes, es muy aconsejable la recopilación de HEISS, la única que existe y que si bien no completa es por lo menos exacta en sus citas, y distribuida didácticamente. Comprende entre las págs. 473 y 506 los extractos con todos los nombres geográficos que se contienen en las siguientes fuentes: HECATEO, HERODOTO, POLIBIO, CÉSAR, DIODORO, STRABÓN, TITO LIVIO, MELA, PLINIO, APIANO, PTOLOMEO, AVIENO, ANÓNIMO DE RAVENNA, ITINERARIOS DE ANTONINO, ITINERARIO DE LOS VASOS APOLINARES, y por último los nombres citados en el tomo II del *Corpus inscriptionum latinarum* de HÜBNER. Sería una larga tarea el expurgar los errores y omisiones, que suponemos se hará al publicar los Índices de las F. H. A. de SCHULTEN, pero aun como está en la actualidad es la mejor tarea de mención de los nombres geográficos de la Iberia en todos los cronistas más importantes de la antigüedad. ESTEBAN DE BYZANCIO que aparece en la pág. 490 creemos que está francamente incompleto.

(122) VIRGILIO, Eneida, V-558 y 559.

(123) STRABÓN, IV-iv y v. Cas. 198.

(124) PLINIO, H. N. XXXIII-15.

(125) CLAUDIANO, *Laud. Stilicon*, II-240.

con el torques, los romanos hacen del mismo una condecoración militar (126) y por ello el *torques*, las *armillae* y las *phalerae* son las condecoraciones que se otorgan a los combatientes hasta el grado de centurión, recibiendo en cambio los oficiales superiores las *cornua*, *hastae* o *vexilla*. Ahora bien, el ángulo de abertura del símbolo es a veces excesivo para el torques y por ello creemos que en ocasiones se trata de unas *phalerae*, que además eran ya bien conocidas por los etruscos antes de la dominación romana. Según FLORO (127) Tarquino el Antiguo las introdujo en Roma, junto con las principales insignias de las altas magistraturas y en el siglo IV a. J. C. constituían como el anillo de oro un privilegio de la nobleza senatorial (128) aunque más adelante quedan relegadas como condecoraciones militares de uso frecuentísimo. POLIBIO (129) afirma se trataba de la recompensa habitual por haber vencido a un enemigo en lucha singular, y en su forma más sencilla (*phiale*) era un simple disco cóncavo con un botón saliente en medio.

En las dracmas con leyenda ibérica, la forma es variable, aunque oscila entre las del *torques* y *phalerae*, en los cuños conocidos, algunos de ellos con leyenda terminando en "saler" o "salir" lo que indica una fecha ya muy avanzada dentro del cuadro general de la acuñación.

II *Lúnula y punto*. — Leyenda número 12. Es símbolo que sólo conocemos en esta dracma, que por cierto es la de mejor arte de todas las conocidas con leyenda ibérica.

El símbolo de estas dracmas con un punto debajo de la lúnula, es idéntico al que presenta pendiendo de un collar el torso llamado de Sarafend (130) que actualmente se conserva en el Museo del Louvre. El creciente o lúnula con las puntas hacia abajo, es por otra parte una forma habitual de representación en Fenicia y Chipre, y su simbolismo de puro carácter astronómico. En un sarcófago de basalto de Sidón la decoración está formada de crecientes y puntos, separados unos de otros por figuraciones geométricas. Por ello creemos que la simbolización de carácter astronómico que fue importada por los fenicios, se extendió por el Levante ibérico y más tarde se entremezcló con la co-

(126) Véase SILIO ITÁLICO, XV-257.

(127) FLORO, I-5. "...inde Fasces, Trabeae, Curules, Annuli, Phalerae, Paludamenta, Pretexta".

(128) TITO LIVIO, IX-46. "...et phaleras deponerent".

(129) POLIBIO, VI-39. Es el conocido pasaje donde Polibio explica el sistema de recompensa de los romanos según las diversas acciones guerreras. La traducción del texto es muy variable, pero por regla general poco cuidada. Véase ed. Charpentier, pág. 520 donde habla de copas y arneses.

(130) Véase CONTENAU, *La civilisation phénicienne*, París 1949, pág. 106 y fig. 18, así como la pág. 157 con la descripción del torso que algunos autores han calificado de estatua de un rey.

riente romano-etrusca, que adopta el mismo símbolo o muy parecido, pero ya en forma de condecoración de carácter militar.

III *Estrella*. — Aparece la estrella con siete puntas en la leyenda número 2 de clara influencia tartesia, y parece que también lleva este símbolo, si tomamos en consideración los dibujos, la dracma con leyenda análoga a "Taraconsalir", según las descripciones de HEISS y DELGADO (131). En una dracma del Museo Arqueológico Nacional número 774* de nuestro catálogo, anepígrafa por mal centrado de la pieza, la estrella es de nueve puntas muy pequeñas, y por el aspecto del anverso debe tratarse de una dracma de imitación emporitana, en la que no se aprecia por la razón antedicha, leyenda alguna.

El significado del símbolo *estrella*, es indudable que tiene carácter también astronómico. Entre otros ejemplos que podrían citarse, en Macedonia es frecuente este símbolo, en forma de puntos pequeños casi unidos, formando así una rueda con su eje (132) y su carácter es solar, como sustitutivo de la svástica. SVORONOS (133) considera siempre a la estrella como símbolo astronómico, en todas sus representaciones monetarias.

IV *Calavera o cabeza cortada*. — Sólo encontramos este símbolo en dos ejemplares, y ambos con la leyenda número 22, pero de forma muy diferente entre sí. En un caso la cabeza parece hincada en el extremo de una barra o lanza y en otro se asemeja más a una calavera con su tibia. Recientemente (134) se ha estudiado el problema de las llamadas cabezas-trofeo en la España celta, y la raíz de esta costumbre parece ser gala. La cabeza cortada del enemigo vencido en batalla constituía el mejor trofeo del vencedor y los escritores greco-latinos parecen haberse impresionado mucho al observar esta costumbre. Nos ha quedado el fiel relato de DIODORO (135) sobre el modo como los galos

(131) HEISS, París, 1870, lám. II número 30 y pág. 89. DELGADO, N. M. Sevilla 1876, tomo III, pág. 151, lám. CXXXI-150, copiando el mismo dibujo anterior de Heiss. VIVES, L. M. H. no conoce esta moneda, por lo que hay que deducir que en su tiempo ya estaba en situación desconocida.

(132) Véase, especialmente P. GARDNER, *Ares, as a sun-god, and solar symbols on the coins of Macedon and Thrace*, N. C. 1880, págs. 57 y 58 y láminas II-III y IV. Hace referencia a monedas de Orthagoria y Uranópolis, así como en Acanthus donde alterna con la svástica.

(133) SVORONOS, *Sur la signification des types monétaires des anciens*, B. C. H. 1894, págs. 101-128. La crítica de SELTMAN en N. C. 1899, págs. 322 y ss. está sólo fundada en pocos casos concretos, pero no creemos desvirtúa la aseveración de carácter general de SVORONOS.

(134) Véase BLAS TARACENA, *Cabezas-trofeo en la España celta*, A. E. A. número 51, Madrid 1943, págs. 157 a 171. De ello deduce el autor la consecuencia del celtismo de la población de la meseta central española, y nosotros del celtismo de las tribus ilergetes y aliadas en lucha con los romanos.

(135) DIODORO, V-29-5. "...a los enemigos caídos les cortaban la cabeza y la colga-

ataban al cuello de sus caballos las cabezas cortadas de los enemigos muertos. Otros autores citan también la misma costumbre, entre ellos STRABÓN, TITO LIVIO, y SILIO ITÁLICO, pero el relato de Livio es el más importante y concreto (136). En el año 295 a. J. C. los cónsules recibieron la noticia de una derrota al ver a los caballeros galos "...pecto-ribus equorum suspensa gestantes capita et lanceis infixas", o sea de la misma forma que aparece en uno de los símbolos de estas dracmas. Cabezas cortadas son frecuentes también en otros variados restos arquitectónicos, como en el friso del "oppidum" de Nages (137) y en los trofeos del Arco de Orange, así como en varias decoraciones de espadas de la época de la Tène I. (138), donde es bien sabido que toda ornamentación tiene un marcado carácter apotropaico.

Según varios autores, WERNET entre ellos (139), la mutilación del cadáver del enemigo vencido se explica por el afán de inutilizar, no sólo su cuerpo sino también su alma o espíritu, evitando así que pudiera vengarse de su vencedor, ya que estas tribus consideraban a la cabeza como asiento de las potencias espirituales. Este símbolo nos marca concretamente, hacia un pueblo de raíz céltica, seguramente muy mezclada entre las tribus del N. E. ibérico, como los ilergetes y sus aliados, en razón del paralelismo técnico, artístico y simbólico de sus emisiones monetarias.

V *Puñal ibérico.* — Con mucha claridad se aprecia una "falcata", "copis" o puñal ibérico en la leyenda número 23, aunque también un ejemplar de la número 22 presenta un símbolo análogo, mal dibujado. La "falcata", o δρέπανον, se deriva de la raíz *falx*, cuchillo u hoz de corte curvo de forma de mayor o menor convexidad. De empleo como hoz en las faenas agrícolas, pasa a ser usada por varios personajes mitológicos, como Perseo en su lucha con la Gorgona (140); de aquí sin duda se derivó más tarde el arma guerrera que formaba parte principal del equipo militar de muchos pueblos bárbaros, como los licios, carios, oscos, getas y hasta los cartagineses, según una dudosa cita de POLI-

ban al cuello de sus caballos", y más adelante "...clavan estos trofeos en las casas, como otros lo hacen con los animales cazados por ellos. En cuanto a la cabeza de los enemigos más notables, las embalsaman con aceite de cedro, y las conservan cuidadosamente en una caja". Págs. 29 y 30, tomo II, ed. F. Hoefer, París 1846.

(136) TITO LIVIO, X-26-11, pág. 81, ed. Garnier, París 1948.

(137) Véase DÉCHELETTE, *Manuel d'Archeologie celtique*, París, 1927 pág. 1042.

(138) MOREL, *Champagne souterranée*, pág. 2 fig. 9. También se han hallado en Marson (Marne) comentado por DÉCHELETTE, op. cit.

(139) WERNET, *L'Antropophagie rituel*, París 1936, págs. 1 y 2.

(140) Véase APOLODORO, *Biblioteca* II-4, y OVIDIO, *Metamorfosis*, IV-666 y 720. "...Inachides ferrum curvo tenus abdidit hamo". En el campo numismático hay una excelente representación en las monedas de bronce de *Amastris* (Paflagonia) de 200 a. J. C. Véase S. N. G. *Danish Museum*, 245 y R. G. M. G. A. M., 174-15. Perseo lleva en su mano izquierda la cabeza de la Gorgona y en su derecha el "falx".

BIO (141). Los iberos usan ya la falcata en los combates desde el siglo V antes de J. C. y como figuración numismática más avanzada se cita un denario de P. Carisius, propretor en Hispania el año 25 a. J. C., aunque para las fechas hay que tener en cuenta que los monederos utilizaban con frecuencia como símbolos, objetos fuera de uso desde hace mucho tiempo, ya que tenían el carácter de recuerdo de pasadas acciones guerreras (142). Los hallazgos de falcatas en España son muy corrientes, y sale fuera de nuestro trabajo su estudio o mención, desde el tipo de Almedinilla de los hallazgos de 1867 hasta los más cercanos.

En el aspecto mitológico, la falcata o "falx" parece ligada al culto de Saturno, según el relato de HESÍODO (143). El "copis" tenía una forma ligeramente diferente y era desde luego de mayor tamaño; su uso estaba muy extendido entre las tribus galas, tanto como arma de caza, como utilizada en los sacrificios religiosos, simbolismo al que debe estar unido el carácter de este símbolo monetario en muchas ocasiones (144).

VI *Cerdo o jabalí*. — Como ya hemos indicado en otra ocasión, este símbolo se encuentra en las leyendas números 25, 31, 34 y 35, de las que tres son seguramente del grupo de Itirida, pero en cambio la número 34 corresponde a un étnico por completo diferente.

El cerdo, cerdo salvaje o jabalí, como animal óptimo para los sacrificios y de obligado empleo en los misterios eleusinos, y por lo tanto en el culto de Deméter, es sobradamente conocido. Sus representaciones gráficas en relación con estos misterios, son muy numerosas en el mundo clásico, y es muy probable que en el culto popular de la religión de los iberos, existiesen misterios o ceremonias análogas. Una muestra de ello es la pátera del hallazgo de Tivissa, aunque no haya sido estudiado a fondo más que muy recientemente y en forma parcial, su simbolismo religioso (145). El sacrificio del cerdo místico, que se pinta con todo

(141) POLIBIO, X-18-28, aunque la palabra *ραμφας* que usa es de un significado muy dudoso, aplicado por regla general al pico corvo de las aves de presa. Véase, algunos comentarios en HOFMANN, *Etymologisches Wörterbuch des Griechischen*, München, 1949, pág. 294-295.

(142) Estos denarios pueden estudiarse en todos los manuales como el de BABELON, o el de COHEN D. G. M. R. R. núms. 14 y 15, familia Carisia. pág. 77. Publius Carisius hizo la guerra a los cántabros y astures y fue el que terminó Augusta Emérita en la Lusitania. La forma de la falcata varía según los diversos cuños de estos denarios, pero en general, no parece haberse copiado muy fielmente.

(143) HESÍODO, *Teogonia*, 175, pág. 17 ed. Segalá. "...poniéndolo en acecho con la hoz de agudos dientes en la mano".

(144) Véase el artículo "Copis" en el *Diccionario de DAREMBERG Y SAGLIO*, columnas 1498 y 1499.

(145) La primera publicación de la "phiale", por SERRA RÀFOLS, Ampurias III, Barcelona, 1941, págs. 30 y láminas V-VI y VII, así como fig. 3 y páginas 25 a 29 es muy detallada, pero no adelanta nada acerca de su carácter de misterios religiosos de tipo eleusino, sino que recalca tratarse de una "obra de filiación indígena" lo que es indiscutible

detalle en un vaso cinerario estudiado por Lovatelli (146) era una de las fases de la iniciación en los misterios eleusinos, y el jabalí o cerdo, aparte de ello, estaban ligados, como animales subterráneos, a la esencia del culto de Deméter y sus celebraciones del renacimiento de la vegetación en la primavera.

VII *Pátera o phiale*. — Se presenta claramente como símbolo único en la leyenda número 27, y en unión de la letra-símbolo Y en la leyenda número 36, a su vez asociada a veces con el delfín.

La “*patera umbillicata*” era el vaso de uso exclusivo en las ceremonias religiosas, copiado de la “*phiale*” griega. Su forma era la de un plato ancho, redondo, sin asa ni pies, y provisto en el centro de un botón saliente de pequeño diámetro, el “*omphallos*” u “*ombillicus*”, que aparece ya en ejemplares asirios y fenicios de mucha antigüedad. Más adelante, el botón central se transforma en una figura de animal, de niño o bien en una representación alegórica. Los difuntos y los mismos dioses eran con frecuencia representados con la “*phiale*” como emblema de su propia felicidad (147) y recuerdo de las ofrendas que les dedicaban.

Como símbolo en la numismática griega está muy extendido (148); así lo vemos en las acuñaciones de Delfos como tipo principal y en ejem-

e “inspirada en obras griegas, especialmente cerámicas” lo que no creemos tan cierto. GARCÍA Y BELLIDO, P. I. C. H. *Las escenas religiosas de la “phiale” de Tivissa*, págs. 532 a 542 hace un análisis más a fondo de la cuestión, pero no halla tampoco una relación entre las diversas escenas, e indica se trata de animales de la fauna ibérica todos ellos. La corriente religiosa que matiza toda la escena, no cree sea precisamente griega, sino solamente “mediterránea en su sentido más lato”. Más recientemente, y dentro de esta misma línea, ha aparecido el trabajo de J. M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *La interpretación de la pátera de Tivisa*, Ampurias XVII-XVIII 1955-1956 págs. 111 a 140 y láminas I a IX. En conjunto, el estudio es detallado, pero enfoca demasiado la coincidencia con lo etrusco, sin dar ninguna beligerancia a otras influencias clásicas y orientales. Sobre todo, el autor no conoce la nueva orientación de la cronología del hallazgo y así indica (pág. 128) que la fecha más moderna sería la de comienzos del siglo II en que se destruyó el lugar, cuando los denarios romanos hallados indican una fecha mucho más moderna y no puede admitirse de ninguna manera que no haya en el hallazgo monedas más recientes que el 218 a. J. C. Divide la pátera en tres grupos diferentes de figuraciones, y en la tercera la escena del león y el jabalí; sobre este último coincide con nuestro criterio, ya explicado, de considerar el jabalí como una representación de carácter funerario, como animal subterráneo. En lo que no estamos de acuerdo es en considerar dos escenas diferentes en la *phiale*, sino que creemos es un ciclo homogéneo, ya que los *Lase* o genios alados son una continuación de la escena del oferente y la granada.

(146) LOVATELLI, *Un vaso cinerario*, 1879, pág. 2 y lám. 2-3.

(147) Véase, especialmente sobre este tema, METZGER, *La céramique attique du IV siècle*. París 1951, págs. 231 y ss. en el ciclo de Eleusis. En un “*oenochoe*” del Museo de Atenas (número 1545 del Catálogo) se aprecia cómo Triptolemo entrega a Deméter una “*phiale*”.

(148) Ultimamente han aparecido ejemplares de Metaponto con *phiale* en reverso como tipo principal, que eran desconocidos. Véase sobre el tema la descripción de KARL WELZ, *Ahren aus Metapont*. en Schweizer Münzblätter, Octubre 1956, pág. 45 a 49 y figura 1 números 21 al 24. Estas monedas deben fecharse a mediados del siglo V a. J. C. según los trabajos de L. BREGLIA en acuñaciones semejantes.

plares corintios como tipo secundario (149), entre otros muchos lugares. Su presencia en estas dracmas muestra más firmemente lo que expresamos en el caso del símbolo anterior; la raíz religiosa de carácter eleusino que se había mezclado a las creencias indígenas de los iberos durante los siglos III y II a. J. C., enlazadas a su vez con tradiciones delficas, traídas a la península con los colonizadores helenos.

VIII Símbolo-leyenda $\odot\Upsilon$. — Corresponde sólo al tipo de leyenda número 36, y aparece en dracmas, que en ocasiones, utilizan también el delfín como símbolo adicional.

Como leyenda, estas dos letras no tienen contacto ni similitud alguna con las de otras dracmas ibéricas coetáneas, por lo que nos inclinamos a considerarlas como una leyenda-símbolo, o sea letras con valor de carácter religioso o simbólico en sí mismas. El delfín que en algunos casos aparece con ellas forma un grupo homogéneo, ya que el conjunto tiene una clara ascendencia apolínea y delfica por tanto. Sobre posibilidades de una diferente interpretación de estas letras, nos ocuparemos al estudiar la leyenda en concreto y las piezas que se conocen de la misma.

La posición de estos dos signos tampoco es la normal en las leyendas monetarias, ya que a veces están en el sitio del símbolo y nunca ocupando el espacio de la leyenda en dracmas análogas. Así como el pegaso-cabiro, como hemos explicado en su capítulo correspondiente, puede tener una explicación lógica como signo de taller de carácter oculto, la misma interpretación puede darse a esta leyenda tan singular, otra prueba más que añadir a las ya expuestas sobre la influencia de las religiones populares orientales en la Iberia pre-romana.

(149) Véase CAMMAN, *Numismatic Notes and Monographs of the A. N. S.* número 53, *The symbols on staters of corinthian type*, Nueva York, 1932 págs. 96 y núm. 94 en Corinto y Leucas. No debe de confundirse el símbolo phiale con la letra griega inicial de la ceca de Thyrrheium, que aparece debajo del pegaso en las estáteras de aquella colonia de Corinto.

IV

LA COALICION ILERGETE Y LAS DRACMAS DE IMITACION EMPORITANA

No poseemos realmente ninguna información detallada en relación con las condiciones bajo las cuales las tribus ibéricas quedaron anexionadas a la Confederación romana; pero en términos generales, la expulsión de los cartagineses, llevaba implícito el que las tribus quedaran como súbditas de Roma (150). Sólo debieron de existir tratados con las grandes confederaciones de tribus, o bien con las colonias fenicias, a las que se concedió siempre un trato de excepción; el resto de los pueblos ibéricos vencidos quedaron aislados en plazas fuertes, sin ningún tratado particular o de detalle, y dispuestos, sin duda, a sublevarse en la primera ocasión favorable.

En la conquista de la Iberia, se distinguen dos períodos diferentes, con características peculiares: uno, inicial, cuando los romanos se presentan solamente como enemigos de los cartagineses y amigos de los indígenas, quienes aceptan o no esta amistad francamente, según sus relaciones anteriores con uno u otro pueblo (151). El período siguiente, al ser derrotados definitivamente los ejércitos cartagineses en la Iberia, es ya de verdadera conquista del país por los romanos, que ya se habían deshecho de sus rivales más peligrosos. PLUTARCO (152), nos relata la

(150) Véase sobre el tema SCHULTEN, C. A. H. vol. VIII, cap. X. Cambridge 1954, pág. 307. Pone de manifiesto la diferencia de criterio en las conquistas entre Cartago y Roma, las primeras conformándose con los principales centros y regiones y Roma que nunca dejaba una cosa hasta agotar sus posibilidades. Por ello no cejó hasta completar la conquista de todas las regiones de la Iberia, lo que a los Cartagineses con más sentido práctico, no les hubiera interesado.

(151) Para las relaciones entre iberos y romanos, véase el excelente trabajo de F. RODRÍGUEZ ADRADOS, Emérita, tomo XIV, Madrid, 1964 *La fides ibérica*, págs. 128 a 209. Para el autor la *devotio* ibérica constituye primordialmente una clientela, que al introducir el elemento religioso, no sólo fue conocida en Roma, sino que también ejerció allí su influencia. Para el estudio de las tropas ibéricas como mercenarios, véase el trabajo de A. BALIL, Emérita XXIV 1956 págs. 108 a 134, *Un factor difusor de la romanización: las tropas hispánicas al servicio de Roma (siglos III-I a. J. C.)*. Anuncia un trabajo sobre *Los Ilergetes y la segunda guerra púnica*, y admite la influencia púnica al Norte del Ebro.

(152) PLUTARCO, *Sertorio*, VI. Las frases de Sertorio (VI-iii) son típicas de su polí-

razón del apoyo constante a Sertorio por parte de las tribus ibéricas: los gobernadores romanos cometían toda clase de excesos, mientras que Sertorio rebajaba los tributos, mantenía alejados a los ejércitos de las ciudades ibéricas y trataba con afabilidad a los nobles y sus familias.

Lo cierto es que ante esta conquista romana, las tribus ibéricas nunca tuvieron la suficiente ligazón para unir sus fuerzas y expulsar al invasor como antes tampoco lo hicieron contra los cartagineses. Todavía en el año 152 a. J. C. los embajadores celtíberos exponían ante el Senado Romano la posibilidad de una retirada de los ejércitos romanos en la Hispania (153), pero la razón de esta falta de unión interior hay que buscarla más bien en esa especie de orgullo individualista y de fuerte espíritu de independencia de que nos habla STRABÓN como características de la raza ibérica.

De entre todas las tribus ibéricas, la de los ilergetes fue, sin duda, la más poderosa y consecuente en su larga lucha con los romanos. Por lo menos hasta que se convencieron de la inutilidad de toda resistencia, y debido a ello en la última sublevación permanecieron neutrales. Sólo el sistema de avivar la vieja rivalidad entre tribus, sean o no de carácter racial en cuyo tema no entramos, y sobre todo la ancestral lucha entre los pueblos de la costa y los del interior, fue el motor que aceleró la anexión de la zona y la completa pacificación del territorio.

Según los diversos textos clásicos, las tribus ibéricas repartidas en la zona geográfica de acuñación de estas dracmas no son las mismas en los siglos V y III a. J. C. Así, los edetanos, a ambos lados de la desembocadura del Ebro, son llamados ilerjavones por PLINIO (154) y aparecen los laietanos entre los cosetanos e indigetes, a lo largo de la costa. Los ilergetes a caballo entre los ríos Cinca y Segre, se extienden hasta limitar con los lacetanos por el Este y los ceretanos por el Norte. Todas estas localizaciones geográficas parecen bien delimitadas, excepto las de los lacetanos y suetanos, sobre todo las de estos últimos, que comentaremos más adelante.

Tenemos pues, en un período entre el 218 a. J. C. y el fin de la guerra celtibérica hacia 132 a. J. C., una delimitación bastante concreta de las tribus ibéricas en el Este y el Nordeste, que son con toda

tica "...pero Sertorio se alegró de lo que creían era una desgracia, y diciendo que compraba tiempo, y que nada hay más conveniente que ello para hacer grandes cosas, pacificó a los bárbaros con dinero, y avanzando con sus tropas tomó posesión de la Iberia". Pág. 17 ed. Loeb. Más adelante PLUTARCO nos dice cómo en realidad Sertorio no se fiaba del todo de la lealtad de los bárbaros puesto que armó a todos los colonos romanos, e hizo enormes preparativos guerreros de toda clase.

(153) POLIBIO, XXXV-2.

(154) PLINIO, *Historia Natural*, III-iii-21. Habla de la "regio Ilergaonum" que para algunos únicamente ocupaba una zona costera, desde los edetanos hasta el Ebro, pero que nos parece una zona demasiado pequeña.

probabilidad, los lugares donde se acuñaron estas dracmas de imitación emporitana. Ahora bien, entre estos pueblos hay algunos que son de pura raza ibérica, como los edetanos, ilergetes e ilerjavones, y hay en cambio otros que a su vez pueden distribuirse en dos grupos, según los estudios de BOSCH GIMPERA (155):

a) Pueblos de raíz neoeneolítica influidos posteriormente por los Celtas y dominados más tarde durante algún tiempo por los Iberos.

b) Pueblos de la misma raíz neoeneolítica, que probablemente no llegaron a sufrir la dominación ibérica, o que lo hicieron por poco tiempo.

Los primeros son los indigetes, laietanos y cosetanos, o sea los pueblos de la costa. Los segundos son los ausetanos, bergistanos, ausoceretes, ceretanos y otros pueblos de los Pirineos. Como luego veremos, pueblos no ibéricos son los más fieles aliados de los ibéricos ilergetes, y por lo tanto la cuestión racial no debía tener la importancia que con frecuencia se le ha atribuido.

Ciertamente que no tenemos ninguna base concreta para afirmar la exacta atribución geográfica de estas dracmas, dentro de una tribu o confederación de tribus, y menos casi con la sola excepción de las de Iltirida, a considerar la leyenda como étnico de una ciudad u "oppidum" determinado; pero ante la superioridad política de los ilergetes y la extensión posterior de su acuñación, parece lógico suponer que las dracmas con leyendas de los grupos cuarto y quinto han sido, si no totalmente, al menos en su mayor parte, moneda utilizada por los ilergetes y sus coaligados en la lucha contra los romanos y los pueblos de la costa aliados naturales de los invasores.

La tribu de los ilergetes parece haber alcanzado en los tiempos más antiguos, desde la costa de Tarragona hasta las provincias de Lérida y Huesca casi en su totalidad. En esta última llegan hasta la sierra de

(155) Como trabajos fundamentales sobre los Iberos, véase MALUQUER DE MOTES *Pueblos Ibéricos*, en la H. E. M-Pidal, tomo I, vol. III, Madrid 1954, pág. 305 a 370; P. BOSCH GIMPERA, *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, obra clásica y aún de utilidad en la mayor parte de sus bien trabajados capítulos; SERRA RÀFOLS, *El poblament prehistòric de Catalunya*, Barcelona 1930; P. DIXON, *The Iberians in Spain*, Oxford, 1940, obra poco interesante y de noticias anticuadas para la fecha en que se escribió; CARO BAROJA, *Los pueblos de España*. Ensayo de Etnología, Barcelona, 1946, muy interesante desde el punto de vista etnológico; etc. Sin embargo, como trabajo más detallado el de BOSCH GIMPERA, C. H. E. B. A. IX, 1948, págs. 5 a 93, especialmente los capítulos VI. *Las colonizaciones históricas; fenicios y griegos, sus relaciones con los iberos*, VII-*Almeriense iberos, en la primera etapa histórica de España*, y VIII-*Los pueblos ibéricos históricos*. Para BOSCH, los que los griegos llamaron "iberos" son el grupo de los antiguos Almerienses que ocupó el levante Español y la extensión del nombre en el Periplo de Avieno fue precisamente debida a su afinidad con los Almerienses del S. E. de la Península y con los pueblos de la Andalucía en los que hubo filtración de elementos Almerienses a partir del eneolítico. Así resultó una población afín con los ibero-almerienses, que contrastó con los pueblos célticos o muy celtizados a los ojos de los primeros exploradores y cronistas clásicos.

Guara y probablemente hasta la divisoria del Isuela. Por la región de Tardienta, el límite de esta tribu alcanzaba la sierra de Alcubierre y por los montes del bajo Cinca, terminando entre Fraga y Mequinenza. El bajo Segre y el Urgel los ocupaban por completo, quedando el límite entre ilergetes y edetanos en la región de Mora y Tortosa. De este modo, los ilergetes coinciden, según BOSCH (156) con el último grupo compacto de la antigua cultura de Almería.

En el siglo III a. J. C. el grupo oriental de esta tribu se mezcla con los pueblos mixtos del resto de Cataluña, arrebatando los cosetanos desde la comarca del Panadés, el campo de Tarragona a los ilergetes. Así este grupo se denomina ilercavón, como antes hemos visto en la cita de Plinio, en cuanto no es asimilado por los cosetanos, comprendiendo la llanura castellonense con el camino de la costa desde Benicarló a la comarca de Tortosa.

El primer dato histórico que tenemos sobre esta coalición de los ilergetes, a la que atribuimos las dracmas de imitación con leyenda propiamente ibérica, es la primera rebelión del año 206 a. J. C., aunque bien puede considerarse como su antecedente inmediato la unión entre ilergetes, lacetanos y ausetanos en el año 218 a. J. C. TITO LIVIO (157) narra cómo Cornelio Scipión, nada más desembarcar en Emporion, sometió a los lacetanos y seguidamente a toda la costa hasta el Ebro, "...partim renovandis societatibus, partim novis instituendis", o sea concretamente a los cosetanos e ilercavones, aunque más probablemente sólo a los cosetanos, pueblo no ibérico de raza, y por lo tanto más propicio a la amistad con los romanos. Los dos problemas que plantea el pasaje son muy dudosos, y han sido además harto discutidos: uno el de suponer que los romanos tenían aliados antes de desembarcar, con los que habían pactado alianza, y otro el de la lección *laietanos* por *lacetanos*, que es muy probable sea la más cierta ante la magnitud de la coalición ilergete. Lo que sí es seguro es que los pueblos de la costa acogieron al vencedor con mucho más entusiasmo que los del interior, en el interregno entre 218 y 206 a. J. C.

Los lacetanos aparecen de nuevo en lucha el mismo año 206 antes de J. C. (158) y así, DE SANCTIS (159) ha pensado que los lacetanos debían ser en realidad una tribu del pueblo ilergete. Recientemente RO-

(156) BOSCH GIMPERA, op. cit. págs. 82 y 83. Sobre la extensión ibérica al reino de Valencia que atestiguan algunos hallazgos de dracmas de imitación emporitana, véase F. ALMARCHE, *La civilización ibérica en el antiguo Reino de Valencia*. Valencia, 1918.

(157) TITO LIVIO, XXI-1x-3. "Pyrenaeosque montes circumvectus, Emporiis appulisset classem", pág. 304 ed. Garnier. El comienzo es indudable por los Lacetanos (orsus a Lacetanis) pero el resto es ya dudoso.

(158) TITO LIVIO, XXVIII-xxvi-7. "...cum M. Silano, in Lacetanus proficisci". Página 246 ed. Garnier.

(159) DE SANCTIS, *Storia di Roma*. III-2, pág. 241.

RODRÍGUEZ ADRADOS (160), por comparación con el capítulo XXXI de LIVIO, piensa que se trataba de una invasión de los edetanos por los ilergetes, teniendo éstos a su vez como aliados a los lacetanos, pero sin identificar las dos tribus.

La segunda presencia histórica de esta coalición ilergete, y con ella la segunda sublevación contra los romanos, acaba por precisar de un modo concreto cuáles eran las tribus enemigas de Roma. TITO LIVIO (161) nos indica que en el año 205 a. J. C. comienza otra guerra, provocada como siempre por los ilergetes, aliados a su vez de los ausetanos. Las mismas palabras de Livio son muy significativas (162): "...sed Ausetanos quoque, vicinam gentem, concitat, et alios finitimos sibi atque illis populos", lo que es lo mismo que pueblos limítrofes de unos y de otros, que no puede tener mejor expresión que la palabra "confederación" de tribus. Los fines de esta confederación debían ser tanto atacar a los romanos como luchar contra los aliados de éstos, suesetanos y edetanos, entre los que no es lógico, por tanto, el buscar amonedación independiente de la emporitana y oficial de la ceca, ya que por su misma alianza tendrían fácil acceso a los talleres monetarios de la colonia focense.

Concretando pues todo lo expuesto, hay que buscar sólo entre los ilergetes, ausetanos y pueblos limítrofes, los autores de estas acuñaciones de dracmas con leyenda ibérica, de los grupos cuarto y quinto. Sólo resta como punto dudoso la actuación y la misma situación geográfica de los suesetanos (163), que aparecen como enemigos de la alianza ilergete en la sublevación del 206 a. J. C. y que según FRONTINO (164) aunque sus fuentes sean posiblemente las mismas de LIVIO, eran gente vecina de los lacetanos. Si se pueden o no identificar con los cosetanos, es extremo muy dudoso, puesto que SCHULTEN (165) cree que se trata simplemente de la misma tribu, mientras que RODRÍGUEZ ADRADOS nos pro-

(160) RODRÍGUEZ ADRADOS, *La conquista romana del N. E. Español* en E. M. P. Madrid 1950, pág. 569. Todo el trabajo es de gran importancia para estos problemas, y el análisis de textos es excelente y muy cuidado.

(161) TITO LIVIO, XXIX-i-19 y siguientes. "Eadem aestate, in Hispania coortum ingens bellum, conciente Ilergete Indibili". págs. 328 ed. Garnier. La razón que indica el cronista es pueril, ya que su admiración por Escipión le llevó a menospreciar a los restantes generales romanos. Lo que sí parece seguro es que Indibil comprendió bien el momento de debilidad de las tropas y lo aprovechó para una nueva guerra.

(162) TITO LIVIO, XXIX-i-25. pág. 328 ed. Garnier. Las fuerzas de los insurrectos parecen exageradas, treinta mil soldados de a pie y cuatro mil a caballo, y parece también absurdo que estando los Ausetanos precisamente en el centro de las fuerzas ibéricas, los romanos a su paso tratasen como aliados y amigos a sus ciudades.

(163) RODRÍGUEZ ADRADOS, op. cit. pág. 575 con un detallado resumen de fuentes y de posibles soluciones al problema.

(164) FRONTINO, *Stratag.* III-10-1.

(165) SCHULTEN, F. H. A. tomo III, pág. 51. Aunque la mención es con duda, pues sólo afirma "y los suesetanos pueden acaso identificarse con los Cessetanos de Tarraco".

porciona la solución de que fuese un pueblo conquistado por los csetanos, con el consiguiente cambio de población en la capital.

Si para los casos de los grupos de leyendas cuarto y quinto, parece probada la amonedación dentro de un grupo concreto de tribus, aliadas ocasionalmente contra los romanos a la retirada de los cartagineses de la Península, en cambio la atribución geográfica de los restantes grupos es mucho más complicada. Como ya hemos indicado anteriormente, el grupo primero parece corresponder a la edetania y posiblemente contestania; el segundo no creemos tenga una posible localización por ahora, ya que las influencias epigráficas y artísticas están muy mezcladas, y el tercero de tipo púnico, como derivado de otros claros antecedentes del hallazgo de Puig Castellar, parece orientarse hacia los iacetanos y ceretanos, si bien esta localización tan al Norte es muy dudosa, y puede haber un error o mala interpretación en las fuentes literarias, si nos atenemos a la evidencia numismática.

Y por último hagamos constar que todas estas atribuciones, pueden variar o extenderse a zonas limítrofes, pues la escasez del material numismático que poseemos no nos permite llegar a resultados más concretos, que serían no sólo aventurados en extremo, sino desprovistos al mismo tiempo de cualquier fundamento documental.

V

LAS LEYENDAS DE LAS DRACMAS DE IMITACION EMPORITANA SEGUN LA OBRA DE HUBNER

Hemos dejado para el final de estos capítulos sobre las leyendas ibéricas de las dracmas de imitación emporitana, el estudio de las leyendas recogidas por HÜBNER en su clásica y monumental obra (166) que creemos de mucho interés, aparte de muy poco conocida en nuestra patria.

No entramos en el análisis de la parte segunda del trabajo, *Inscriptiones*, que consideramos hoy superada por las adiciones de TOVAR y GÓMEZ MORENO, que ya hemos estudiado poco antes, pero su parte primera de generalidades y la segunda de inscripciones en monedas, no creemos deban de ser olvidadas en un trabajo monográfico como el presente. Aparte de ello, el método, claridad de exposición y riqueza de detalles y citas con que está escrita la obra, es una inagotable fuente de primera mano, y que a pesar de los años transcurridos no ha sido desgraciadamente sustituida por otra semejante, puesta al día en cuanto a descubrimiento de restos epigráficos y de teorías modernas. No es nuestro propósito rellenar este vacío, sino sólo comentar lo que sobre algunos puntos del alfabeto ibérico y sobre las dracmas de imitación emporitana, escribió el insigne sabio alemán.

Sobre la escritura ibérica su opinión es por completo firme en cuanto a derivación de un alfabeto fenicio (167), aunque no parece dar importancia al alfabeto tartesio y comprende dentro de la denominación de ibérico a ambos conjuntos de signos.

Pasando por alto las vocales en cuyo conjunto no ha existido duda desde antiguo, veamos su opinión sobre los signos silabares, de los que

(166) E. HÜBNER, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín, 1893.

(167) E. HÜBNER, op. cit. pág. XXXI. "Scripturam Ibericam e Phoenicia derivatam esse, non e Graeca, cum litterarum singularum formae demonstrant". Sobre la diferencia entre los alfabetos de la citerior y la ulterior sólo dice "...Quae praeterea inter ulterioris et citerioris provinciae scripturam intercedunt discrimina non magna sunt neque ita comparata, ut seorsum de utraque videatur agendum esse", pág. XXXII.

ya hemos hablado en otra parte de este trabajo. Para el signo mixto **l**, sostiene se trata de una **I** a pesar de citar varias leyendas con letra ibérica "**l**" detrás, aunque reconoce que no hay ninguna prueba concreta de ello más que por la morfología del signo. A continuación se ocupa de las distintas clases de posiciones del signo en inicio de palabra, separando los casos ante consonante **l**, **r** y **s**, vocales **e**, **i** o **u** y restantes consonantes, y citando a ZOBEL en cuanto a su observación que ahora está demostrado no es cierta, de que nunca aparece delante de la vocal **a**. Pero a continuación el sabio alemán proporciona dos salidas diferentes para la lectura del signo, una de ellas la seguida por GÓMEZ MORENO, y otra la que proponía BERLANGA, pero sin llegar aun a dar el sonido de labial al conjunto. Por ello HÜBNER llega a hacer coincidir el signo ibérico "**l**" con la *jod* fenicia semivocal, dejando el signo "**l**" para la **i**. Para BERLANGA en cambio estaba muy aparente la labialización y sostenía un sonido más cercano a la **c** o a la **k** ello suponiendo una variación epigráfica de la "**<**" a la "**C**" y más tarde a la "**l**".

Como vemos ante esta diversidad de caminos, el problema entró en una fase muy interesante a finales del siglo pasado, aunque es cierto que en ningún caso se preveyó una variación del sonido vocal, con una articulación consonante fija en **B** o **P**. Otra de las razones que hacía suponer la labialización del signo "**l**" era el creer que el final ibérico "**l** **l**" y el "**<** **l**" podían ser una simple variante uno de otro, según la región de acuñación de las piezas. Y en cuanto a la actual tesis de GÓMEZ MORENO, debemos ver un antecedente de la misma en las opiniones de SANPERE y de PUJOL que ya creían poder leer el repetido signo "**l**" por **p** o bien **b**, pero reconociendo que en otras ocasiones la vocalización sería en **i** en lugar de **a** o **e**.

En la provincia Ulterior ya hace notar HÜBNER que este mismo signo es muy raro (168). Pasa revista a los casos de aparición del mismo signo en las inscripciones de la Citerior, muy abundantes en cambio, y llega por último a la conclusión de asimilarla a la **u** o **v** de los romanos aunque poniendo en duda se trate de una lectura correcta en ocasiones.

(168) HÜBNER, op. cit. pág. XXXVI. Recoge un caso en Obulco, otro en Ilipense y algunos raros en la Lusitania. En cambio, en la Citerior la abundancia es extrema ya que sólo el plomo de Castellón tiene siete casos y en la pátera de Tarragona aparecen cinco, aparte de los casos numismáticos. En esta aparente diferencia entre las dos regiones, vemos nosotros un argumento de importancia para creer que, efectivamente, el signo doble labial ha tenido una derivación morfológica del "**<**" ibérico, mezclado a su primigenio sonido de vocal y griega. El alfabeto tartesio ha sido muy poco influido por la romanización, en comparación con el ibérico citerior y de aquí la falta de signo casi completa. La romanización, por otra parte, llevó la labialización a la mayor parte de los signos simples, y esto unido a la simplificación de trazos que es el fundamento más importante de la epigrafía romana y de las escrituras en vías de romanización, hacen todos los puntos expuestos conducentes a una posible derivación morfológica ya prevista por Berlanga.

En relación con el signo ibérico H la opinión de HÜBNER (169) es de importancia, aunque no se decida concretamente por la lectura O. Acepta que es la forma más natural de interpretar leyendas que pueden tener una transcripción en el latino “-onis”, y en este punto da la razón a ZOBEL y a PUJOL, pero por otra parte sostiene la posibilidad de una aspiración unida al sonido vocal, lo que puede ser factible en muchos casos.

El sonido de la X ibérica, es ya previsto por el mismo autor al interpretar correctamente una derivación de la *tav* fenicia (170) para lo cual se basa en las monedas con la leyenda Tamusiense, lo que constituye un argumento de toda fuerza.

Y su resumen de los signos del alfabeto ibérico, separando los que tienen antecedente fenicio de los propiamente ibéricos, bien por origen, bien por derivación tardía (171) es muy interesante. Sólo reconoce la existencia de cinco signos, que no pueden tener derivación directa de los fenicios y son los siguientes: $\sim$ =g; $|$ =i altera; Δ =ca; $\angle$ =ce: $\triangle$ =du. Aunque en la actualidad los sonidos no son exactos, según las teorías más importantes, el trabajo de HÜBNER en cuanto a la derivación del alfabeto ibérico del fenicio, es fundamental y la forma en que deriva morfológicamente algunos signos, de extremo interés.

Pasando ahora a las leyendas de imitación emporitana, constituyen un extenso grupo de 63 leyendas, la mayor parte de ellas derivadas de lecturas erróneas de DELGADO, ZOBEL, PUJOL o LORICHS (172). Incluye por error alguna leyenda de Itirida como la 5-d o de Arse-Sagunto como la 5-e, pero el conjunto de leyendas ibéricas es lo más completo que se conocía hasta ahora, aunque de la eliminación de leyendas repetidas o erróneas el número general válido es mucho menor.

A continuación estudiamos leyenda por leyenda, con la indicación de la que corresponde en nuestro trabajo, o bien los textos correspondientes donde apareció la lectura errónea o la mala transcripción.

Leyenda 1 de Hübner.

Corresponde exactamente a la leyenda número 9 bis del catálogo, aunque todas las transcripciones que cita son erróneas. Para PUJOL es

(169) HÜBNER, op. cit. pág. XXXVIII. La derivación de la letra fenicia a la usada en la ulterior y de aquí a la ceterior con supresión de un trazo vertical, parece muy fundada, aunque la vocalización de la aspiración “h” parece indudablemente fija en “o”.

(170) HÜBNER, op. cit. pág. XLVI. La distinción entre el *daleth*, *teth* y *tav* fenicios parecen corresponder, en parte, a las variaciones de la primera dental en lo ibérico.

(171) HÜBNER, op. cit. pág. LIV. El cuadro de la página LVI de los alfabetos fenicio, ibérico y griego es de mucho interés también, aunque no haya sido reproducido en ninguna obra sobre el tema en España. Algunos de los signos deben ahora ser rectificados a la luz de los nuevos hallazgos de inscripciones.

(172) HÜBNER, op. cit. págs. 17 a 21. Las obras básicas son las de Heiss, Pujol, Delgado, Zobel, y rara vez Loricchs, o sea los autores que más se han dedicado a este tema, hasta principios de siglo.

también la leyenda número 1 de su lista, si bien sostiene que la primera letra es una P. El poseer en la actualidad datos de más dracmas con esta misma leyenda nos ha permitido una mayor precisión en la lectura.

Leyenda 2 de Hübner.

Sólo toma esta leyenda de la obra de PUJOL (173), quien da una lectura incierta, sostenida en dos signos por otra de Zobel. Creemos se trata de una mala lectura de una pieza de Arse, y muy dudosos todos los signos, que desde luego no aparecen en ninguna dracma de imitación emporitana ahora conocida.

Leyenda 3 de Hübner.

Exactamente corresponde a nuestra leyenda número 26, aunque los signos no son exactamente los reseñados por HÜBNER que sigue a DELGADO y ZOBEL. El signo 7 es muy dudoso y no legible en la única dracma que lleva este letrero, la 863* de la catalogación general. PUJOL sostiene que pertenece a Sagunto, pero esta lectura es dudosa, según indicamos al tratar de la repetida dracma.

Leyenda 4 de Hübner.

Corresponde a la leyenda número 10 bis del catálogo, con una transcripción bastante aproximada, ya que hay varias dracmas con la misma leyenda iberizante. El último signo es una N y no una H, como se ha sostenido hasta ahora.

Leyenda 5 de Hübner.

Es la misma anterior con una lectura apenas diferente.

Leyenda 6 de Hübner.

Es la de un único ejemplar de París, hasta ahora no publicado en fotografía y correspondiente a la leyenda número 9 de nuestro catálogo. La leyenda era errónea hasta nuestra publicación actual.

Leyenda 7 de Hübner.

Otro caso de leyenda por completo equivocada, que corresponde a la 19 de nuestra catalogación. La publicación de una fotografía de la dracma aleja toda duda en cuanto a la exacta transcripción de este letrero, que publicamos correcto por primera vez.

Leyenda 8 de Hübner.

Es la clásica leyenda número 10 de nuestro catálogo, con infinitas lecturas todas erróneas. HÜBNER copia el nexa que indica DELGADO en

(173) PUJOL, B. R. A. H. tomo V, 1884, página 354, leyenda número 2. Los signos 2 y 3 de esta leyenda tienen alguna analogía con los de la leyenda número 23, pero el resto es por completo diferente.

los caracteres 5 y 6 pero que en realidad no existe en ninguno de los 25 ejemplares que hemos examinado con el mismo letrero.

Leyenda 9 de Hübner.

Es una de las variantes de lectura de nuestra leyenda número 22, aunque HÜBNER cita también otras diferentes según DELGADO (168 y no 68 como indican las Monumenta, errata no corregida) ZOBEL y PUJOL. Hay mucha imprecisión en estas transcripciones que creemos dejamos establecidas de una manera exacta en nuestro catálogo.

Leyenda 10 de Hübner.

Una de las variantes de nuestra leyenda número 11, aunque los caracteres son muy diferentes a los reseñados sobre todo al principio.

Leyenda 11 de Hübner.

Corresponde a nuestra leyenda número 15 y sus caracteres son diferentes según las lecturas de DELGADO, ZOBEL y PUJOL. Pertenece al grupo de leyendas de clara influencia púnica.

Leyenda 12 de Hübner.

Sólo citada por PUJOL al número 11 de su lista, en realidad debe ser la misma anterior o bien la número 13 dentro del mismo grupo de tipo de influencia púnica.

Leyenda 13 de Hübner.

Es exactamente nuestra leyenda número 2, con los últimos caracteres equivocados siguiendo a LORICHS. La lectura de DELGADO es más exacta.

Leyenda 14 de Hübner.

Se trata de una variante de nuestra leyenda número 11, mal transcrita por PUJOL y DELGADO, y de la que deriva y modifica HÜBNER su leyenda.

Leyenda 15 de Hübner.

Esta dracma que parece pertenecía a la colección Cervera, es ahora por completo desconocida y con ella la leyenda. La presencia del símbolo estrella tampoco aclara la cuestión, pues no conocemos ninguna leyenda análoga con tal signo. En cuanto a la forma de transcripción de ZOBEL (174), parece lógica la observación de PUJOL, que pone en duda la exactitud de tal lectura, que suponemos inexacta, si ha existido.

Leyenda 16 de Hübner.

La leyenda de la dracma que indica DELGADO al número 157, debe

(174) Véase ZOBEL, E. H. M. A. E., número 20 y lámina VI número 9, así como Pujol leyenda 14 de su obra. Si los signos tienen la forma que indica Zobel, es indudable que la leyenda debe estar en sentido contrario.

ser sólo una fantasía, pues hasta se desconoce la colección o Museo a la que pertenecía. El símbolo delfín apunta hacia una lectura incorrecta de alguna dracma de tipo ibero-heleno mal conservada o con leyenda mal hecha. El mismo HÜBNER se da cuenta de ello al decir "...Lectio non satis certa".

Leyenda 17 de Hübner.

Es la importante leyenda que se ha leído como "Taraconsalir" y que pertenece al tipo 150 de DELGADO. Sin embargo HÜBNER nos proporciona una interesante orientación sobre la lectura de este letrero, cuya dracma única no sabemos ahora dónde está, al decir, que el signo 6 según PUJOL, que es siempre muy exacto en sus lecturas, es una H indudable y no una M como indica ZOBEL. Si esto fuera cierto, la leyenda "salir" del desinencial final no sería posible, pero creemos que lo más lógico es que haya error o mala interpretación en los cinco primeros signos que en los restantes. Por ello la otra lectura de PUJOL del inicial como "X" en lugar de "X" tendría como consecuencia un étnico semejante a "Coraconsalir" mucho más ibérico que el supuesto *Taracon*, que no creemos haya existido nunca.

Leyenda 18 de Hübner.

Es nuestra leyenda número 35 con la adición de los tres signos finales de los denarios ibero-romanos posteriores, sin duda por error de PUJOL. HÜBNER dice que las tres últimas letras son inciertas, pero lo real es que no existen en ninguna dracma conocida y sólo en los repetidos denarios. Las razones que alega sobre sólo estar visibles las puntas de las letras y no la parte inferior, es muy corriente en dracmas con esta leyenda como las 896* y 897* de nuestra catalogación.

Leyenda 19 de Hübner.

La misma leyenda anterior, esta vez sin los tres signos finales de ella.

Leyenda 20 de Hübner.

Variante equivocada de la leyenda 31-b de nuestro catálogo. La letra M final no existe en ningún ejemplar conocido, más que como inicio de la leyenda 19 del mismo HÜBNER.

Leyenda 21 de Hübner.

Es la leyenda 31-a de nuestra catalogación, una de las más corrientes en las dracmas con leyenda ibérica de última época.

Leyenda 22 de Hübner.

Es otra variante de nuestra leyenda número 15, del grupo de influencia púnica, y por ello los caracteres están mal transcritos. HÜB-

NER cree se trata de una leyenda escrita en sentido inverso, pero lo cierto es que los caracteres no son ibéricos, sino sólo púnico-iberizantes.

Leyenda 23 de Hübner.

Esta leyenda que se inicia con la obra de HEISS y de la que copian los demás autores, creemos es una corrupción de la 18 de nuestro catálogo, mal leída. ZOBEL varía alguno de los signos, pero DELGADO y PUJOL aceptan íntegra la transcripción de HEISS, que creemos muy dudosa. La presencia de un segundo signo diferente al de la leyenda 18, es la única variante que hay sobre ella.

Leyenda 24 de Hübner.

Es la leyenda número 18 de nuestra catalogación y sobre la que ponemos en duda los dos signos finales.

Leyenda 25 de Hübner.

Es la leyenda número 24 de nuestra catalogación, pero leída de tal manera que resulta por completo irreconocible. La lectura "salir" del final es indudable. La transcripción de HEISS es aún peor que las de DELGADO, ZOBEL y PUJOL.

Leyenda 26 de Hübner.

Otra de las variantes de la leyenda número 22 según los diferentes ejemplares que se tomen en consideración. El primer signo no aparece nunca como se indica en esta lectura de HÜBNER.

Leyenda 27 de Hübner.

Es nuestra leyenda número 1 del catálogo general. El penúltimo signo es una letra intermedia entre la N y la H, por lo que pueden tener razón tanto unos como otros en la discusión que indica HÜBNER.

Leyenda 28 de Hübner.

Es una variante de nuestra leyenda número 20, mal leída. La opinión de ZOBEL de ver una letra circular como primer signo es más real que la de los demás autores que comienzan la lectura con una N o L ibéricas.

Leyenda 29 de Hübner.

No conocemos el paradero de la dracma que reproduce DELGADO, tipo 149 con esta leyenda, que por su anverso es por completo diferente a los tipos conocidos, acercándose más a una copia de tipo galo. En cuanto a la leyenda se asemeja en algunos signos a la número 20 de nuestra lista, pero desconocemos la exactitud de lectura que ha presidido en la copia.

Leyenda 30 de Hübner.

Es nuestra leyenda número 33 con tres lecturas diferentes, algo

aproximadas a la nuestra en sus tipos A) y B). La leyenda de PUJOL es casi exactamente la nuestra tipo A), como hechas sobre la misma dracma.

Leyenda 31 de Hübner.

Es una de las variantes de nuestra leyenda número 32 interpretando las letras H de la leyenda como N. El final de la lectura de Zobel es por completo fantástico.

Leyenda 32 de Hübner.

La misma leyenda número 32 del catálogo general, con mejor interpretación que la anterior.

Leyenda 33 de Hübner.

Es la leyenda número 34 de nuestra catalogación con mala interpretación del signo núm. 4. Más cerca se halla ZOBEL que HEISS acerca de la verdadera forma de este signo.

Leyenda 34 de Hübner.

Citada solamente por PUJOL (175), es sin duda una mala lectura de una dracma de imitación emporitana del tipo ibero-heleno, con leyenda abreviada.

Leyenda 35 de Hübner.

Desconocemos en absoluto esta leyenda, únicamente conocida por PUJOL (176), y de la que no sabemos exista actualmente ningún ejemplar. Tampoco conocemos ningún dibujo del anverso de esta dracma, ya que ni ZOBEL, ni DELGADO la mencionan para nada. Puede ser simplemente una lectura de los denarios tipo VIVES, ceca 37, único caso de leyenda monetaria ibérica que comienza por el mismo signo ibérico.

Leyenda 36 de Hübner.

Mencionada como tal leyenda por ZOBEL, y copiada por PUJOL al número 31 de su lista, debe ser una abreviación de la leyenda normal en dracmas de tipo ibero-heleno.

Leyenda 37 de Hübner.

DELGADO cita esta leyenda como de la Colección Pujol y Santos al número 138 de su lista copiando a ZOBEL. PUJOL ya indica que es un error de ZOBEL esta lectura pues debe tratarse de una normal emporitana de tipo ibero-heleno, con sólo la parte superior de las letras visibles.

(175) Véase sobre esta leyenda el artículo de PUJOL, *Revista de Ciencias Históricas*, tomo I, año 1880, página 549, número 29 de su lista.

(176) También descrita por PUJOL en el B. R. A. H. tomo V, año 1884, página 350, número 30 de la lista.

Leyenda 38 de Hübner.

El dibujo de esta leyenda está sacado de la obra de LORICHS (177) y parece únicamente una mala lectura de nuestra leyenda número 20 que presenta muchas variantes epigráficas según los diversos ejemplares conocidos. HÜBNER ya cree que no se diferencia en nada de su leyenda número 28 que como hemos visto es la misma de nuestra catalogación.

Leyenda 39 de Hübner.

Sólo mencionada por PUJOL, quien además hace la advertencia de ser los primeros signos dudosos. Desconocemos de qué ejemplares se trata, aunque suponemos es una lectura mal hecha.

Leyenda 40 de Hübner.

Es nuestra leyenda número 36, aunque la lectura tercera de HÜBNER no existe en realidad.

Leyenda 41 de Hübner.

La misma anterior a falta del segundo signo Y. La lectura de ZOBEL es también errónea.

Leyenda 42 de Hübner.

Es nuestra leyenda número 14, con mala lectura del primer signo y del tercero en la diferente transcripción de ZOBEL.

Leyenda 43 de Hübner.

Debe tratarse de uno de los ejemplares del Museo de Londres que no hemos podido localizar. La leyenda, tipo 153 de DELGADO, presenta algunas similitudes con nuestra leyenda 12, pero desconocemos si se ha transcrito bien por los autores anteriores.

Leyenda 44 de Hübner.

En los dibujos de DELGADO, tipo 151 y de ZOBEL, la leyenda está casi toda fuera de flan, y no hay posibilidad de comprobar su exactitud. Creemos es un ejemplar ibero-heleno con leyenda corrupta pero no ibérica.

Leyenda 45 de Hübner.

Corresponde a la lectura de DELGADO número 154 y por lo tanto al ejemplar 834* del catálogo con leyenda número 12. La transcripción es muy dudosa sobre todo en los caracteres 5 y 6 que están borrados.

(177) Véase para el primer dibujo de esta dracma la obra de LORICHS, lám. LXXVIII número 11 (y no LXXXVIII-11 que indica HÜBNER por error). El dibujo del reverso pre-dispone en contra de la legitimidad de tal moneda, ya que el pegaso no tiene cabiro y semeja un unicornio lo mismo que el de los números 12 y 13 de la misma lámina.

Leyenda 46 de Hübner.

Es la de DELGADO número 152 y debe tratarse de la misma leyenda 43 de HÜBNER, con lectura algo diferente.

Leyenda 47 de Hübner.

Corresponde a nuestra leyenda número 8, con ligeras variantes epigráficas según la lectura de DELGADO 147.

Leyenda 48 de Hübner.

Es el final de una clásica leyenda de Itirida tipo B, y por lo tanto no se diferencia en nada de las corrientes con leyenda número 31-b).

Leyenda 49 de Hübner.

Sólo citada por PUJOL, y muy dudosa. Se desconocen en la actualidad dracmas con tal leyenda, que más bien parece ser uno de los letreos en bronce ibéricos de Indica.

Leyenda 50 de Hübner.

Es un completo invento de LORICHS (lámina LXXVIII-13) copiado más tarde por ZOBEL, DELGADO y PUJOL.

Leyenda 51 de Hübner.

Corresponde a nuestra leyenda número 16, con una completa equivocación en la transcripción de los signos. HEISS y ZOBEL la leen de distinta manera, pero de todas formas equivocadas. Los signos no son propiamente ibéricos.

Leyenda 52 de Hübner.

Es una corrupción de la leyenda griega normal, pero no tiene caracteres ibéricos. Véase un caso semejante en nuestra leyenda número 6. ZOBEL y HÜBNER están también de acuerdo en que se trata de una leyenda griega mal escrita.

Leyenda 53 de Hübner.

Corresponde a la dracma dibujada por DELGADO al número 180, con reverso de Pegaso a la izquierda pero con pegaso sin cabiro. Corresponde a nuestra dracma 247 y no tiene ningún carácter ibérico en la leyenda, sino más bien romanizados. La creemos una copia de última época, pero en ningún caso de tipo ibérico.

Leyenda 54 de Hübner.

Es la leyenda número 15 bis de nuestra catalogación general. La transcripción es por completo diferente a la sostenida por DELGADO y PUJOL, quien cree se trata de una imitación gala.

Leyenda 55 de Hübner.

Sólo mencionada por PUJOL sobre una dracma de la colección Cervera, hoy desconocida e inédita. Es sólo un trozo de leyenda que puede

pertenecer a varias lecturas diferentes como por ejemplo las leyendas números 24 y 30 de nuestra catalogación.

Leyenda 56 de Hübner.

Lectura mal hecha de una dracma tipo 178 de DELGADO con símbolo delfín y que pertenecía a la colección Pujol y Santos. Hoy se desconoce su situación y por lo tanto si está o no bien copiada la leyenda.

Leyenda 57 de Hübner.

Otra variante de nuestra leyenda número 22, según la transcripción de DELGADO y de ZOBEL, ambas erróneas.

Leyenda 58 de Hübner.

Sólo citada en la lista de ZOBEL. Puede tratarse de nuestra leyenda número 28, precisamente con un signo anterior, sobre cuya posible existencia comentamos al tratar la dracma número 865*.

Leyenda 59 de Hübner.

Desconocida en la actualidad aunque puede ser otra mala lectura de nuestra leyenda número 20, que presenta tantas y grandes variantes.

Leyenda 60 de Hübner.

Otro caso análogo al anterior, con lectura diferente de la número 20 de nuestra catalogación. Sólo indicada por ZOBEL.

Leyenda 61 de Hübner.

Sólo citada por ZOBEL y perteneciente a ejemplar ahora desconocido. Creemos se trata de una leyenda ibero-helena corrupta pero no ibérica, siguiendo el dibujo que da ZOBEL y el símbolo delfín que lleva el reverso.

Leyenda 62 de Hübner.

Caso análogo de leyenda incierta, eliminada ya por PUJOL. Puede ser otra lectura diferente de la misma leyenda 51 de HÜBNER, que es la nuestra número 16.

Leyenda 63 de Hübner.

Es una lectura de HEISS (lámina II, número 22) que corresponde a una copia de dracma del tipo del caballo parado, pero de ninguna manera con leyenda ibérica. Véase nuestro número 151 y 151-a de la catalogación general con las dos lecturas en las dos dracmas conocidas, tratándose indudablemente de caracteres griegos de la leyenda normal, mal copiados.

VI

EL PROBLEMA DEL "ARGENTUM OSCENSE"

Aunque aparentemente fuera del grupo cronológico de las emisiones de plata emporitanas, el difícil problema del *argentum oscense*, tiene una gran importancia como auxiliar para fijar las fechas del inicio de las amonedaciones ibéricas del patrón del denario y por lo tanto del final de las ibero-helenas y de las dracmas con leyenda ibérica (178).

Pero si se aceptan los pasajes de TITO LIVIO como exactos en fecha, la solución no es posible más que a base de retorcer razonamientos o de extender emisiones por zonas geográficas diferentes a las suyas propias. Los conocidos pasajes de TITO LIVIO corresponden a los años 195 a. J. C. (179), 194 a. J. C. (180) y 180 a. J. C. (181) donde se habla del *argen-*

(178) Una vez redactado este capítulo sobre el "Argentum Oscense", se ha publicado en N. H. Tomo VI número 11, primer semestre de 1957, un muy interesante trabajo con el título *Argentum Oscense*, debido al PROF. AMORÓS, págs. 51 a 71. En resumen, con muy pequeñas diferencias en materia cronológica, sostiene la misma tesis que apuntamos y cree también que Tito Livio comete un anacronismo al emplear tal nombre, para las monedas halladas en los tesoros. El Profesor Amorós pasa revista a las fuentes clásicas y redacta unas tablas de hallazgos y de tesoros, que son de importancia, aunque ciertamente, la falta de monedas del tipo de las dracmas de imitación emporitana en algunos hallazgos no es siempre indicio seguro de que en la época de su ocultación no circulaban ya, puesto que en nuestro trabajo se demuestra cómo las áreas geográficas de ocultación para las dracmas oficiales y las copias emporitanas son siempre diferentes. Por ejemplo, el llamado hallazgo de Gerona de 1954 (que es precisamente nuestro número 49) publicado por M. Oliva Prat en 1953 (sic) indica no tener *dracmas ibéricas*, cuando al parecer había en él dracmas de este tipo. La falta de una cuidada publicación del mismo puede dar lugar a incorrecciones o interpretaciones dudosas, que a todos nos conviene evitar. Por nota de nuestro llorado amigo Sr. Villoldo, que pudo examinar el conjunto, en total eran 99 y media monedas de plata, de ellas 48 y media dracmas emporitanas y 50 denarios romanos. Había también 1 denario de Cese y una dracma emporitana con el pegaso a la izquierda, lo que indica la presencia de copias. Véase su descripción en la página 115.

(179) TITO LIVIO, XXXIV-10-4, pág. 362 ed. Lasserre. "...Argenti infecti tulit in aerarium decem quattuor milia pondo septingenta triginta duo, et signati bigatorum septemdecim milia viginti tres, et Oscensis argenti centum undeviginti milia quadringentos undequadraginta." Vemos, por lo tanto, que la mayor cantidad es de Oscensi, más de 19.000 que de Bigatti, más de 17.000. El problema queda así centrado en estos dos nombres populares de monedas que procuraremos aclarar más adelante una por una. El otro pasaje de Livio, XXXIV-10-7 dice así "...Hic quoque tulit argenti pondo triginta quattuor milia octingenta, et bigatorum septuaginta tria milia, et Oscensis argenti ducenta septuaginta octo milia". Aquí la proporción es mucho mayor aún de Oscensi que de bigattis, aunque continúa la distinción entre ambos, por sus nombres populares y no técnicos, como luego veremos.

(180) Se trata de un solo pasaje de TITO LIVIO, XXXIV-46,2- pág. 436 ed. Lasserre, y

tum oscense recogido en los triunfos de Helvius y de Q. Minucius así como en el de M. Porcius Cato y Q. Fulvius Flaccus. Desde tiempos de SAULCY (182) y de MOMMSEN (183) se ha identificado esta moneda con los denarios autónomos ibéricos, siguiendo el camino más fácil y más lógico para la cronología generalmente aceptada en aquellas fechas. Pero ante las modernas teorías sobre la fecha inicial de acuñación del denario romano, de que ya hemos hecho mención en capítulos anteriores, y aun antes del trabajo de HILL (184), se ha reconocido que esta amonedación ibérica no puede haberse iniciado antes de los años 175-150 a. J. C. y por lo tanto bastante después de los años en que TITO LIVIO da cuenta de su existencia y curso en grandes cantidades. Ante este hecho concreto hay dos caminos para resolver el problema: el primero ya fue aceptado por HEISS en el año 1870 (185) al considerar que ninguna moneda celtibérica debió de acuñarse antes de la llegada de Sertorio a España (83 a. J. C.) y que por lo tanto el *argentum oscense* era sólo una palabra que se usaba para designar las barras de plata que procedían de las minas de la Iberia.

Pero esta interpretación no puede en ninguna forma coexistir con el pasaje en donde FLACCUS nos habla del *signati oscensis* o más concretamente aún del *signati oscensis nummum*, o sea "monedas de plata de Osca", y por ello el intento de traducción de HEISS como "monedas fabricadas con la plata de Osca", o sea plata española, ni es lógico ni aceptable.

El segundo modo de resolver el problema tiene a su vez dos soluciones diferentes: una el considerar que TITO LIVIO se refiere a otra mo-

dice como sigue "...Per eos dies, collega ejus M. Porcius Cato ex Hispania triumphavit. Tulit in eo triumpho argenti infecti viginti quinque milia pondo, bigati centum viginti tria milia, Oscensis quingenta quadraginta, auri pondo mille quadringenta". Vemos de nuevo la gran desproporción a favor del Oscensis, más de cuatro veces el número de piezas de bigati.

(181) TITO LIVIO, XL-43. "...Q. Fulvius Flaccus ex Hispania... tulit in triumpho coronas aureas centum viginti quattuor... et signati Oscensis nummum centum septuaginta tria milia ducentos."

(182) F. DE SAULCY, *Essai de classification des monn. autonomes de l'Espagne*, Metz, 1840. págs. 13 a 16. El análisis de Saulcy es muy cuidado, sobre todo, en la parte referente a que la palabra *argentum* aislada, nunca ha tenido el mismo valor que las *pecunia* o *moneta*. Su teoría de que el Oscensis era un nombre genérico, aplicable a toda la moneda ibérica en general, tiene mucho interés y desarrollada de otra forma es parte de la explicación que propugnamos.

(183) MOMMSEN, *Histoire de la monnaie romaine*, Ed. Blacas. Tomo III, pág. 143 y siguientes.

(184) HILL, N. A. C. H. C. pág. 138 y ss. El autor se extiende en explicaciones sobre el hallazgo de denarios de Bolscan en tesoros bien fechados como los de Numancia y concluye por afirmar que la fecha inicial debe ser alrededor del año 175 a. J. C. o sea coincidiendo con la del denario romano según la teoría actual.

(185) HEISS. *Mon. antiq. de l'Espagne*, pág. 155 y ss. En resumen el trabajo de Heiss sigue casi al pie de la letra el anterior de Saulcy, separándose únicamente al afirmar de manera contundente que la amonedación celtibérica no puede ser anterior al siglo I a. J. C. y debida, probablemente, a la iniciativa de Sertorio. Esta teoría no puede hoy admitirse por la cronología exacta de los hallazgos.

neda, aunque la conozca con el nombre de *argentum oscense* y otra más extrema el considerar simplemente que TITO LIVIO está equivocado, puesto que las fuentes de donde tomó estos relatos estaban equivocadas o eran falsas. Esta última hipótesis ha sido sostenida muy recientemente y con muy buen criterio a nuestro juicio (186), quedando únicamente por resolver cuál fue el error de la fuente de donde TITO LIVIO tomó estos relatos. Nosotros en realidad abogamos por una mezcla de ambas hipótesis; en parte estaba equivocado, ya que los Anales que copió lo estaban, y en parte se refería a otra moneda en sentido general.

Es esencial no perder de vista que las monedas son de hecho fuentes históricas de la mayor importancia y los textos en cambio sólo fuentes de importancia secundaria en muchas ocasiones. Cuando la interpretación científica de la evidencia numismática está en desacuerdo con los textos literarios, éstos deben ser puestos en duda. Después de los exhaustivos trabajos de KLOTZ (187) se ha convenido en que la principal fuente de los libros XXXI al XLV de Livio, incluyendo especialmente las listas de los botines de guerra llevados en los triunfos, han sido los Anales de VALERIUS ANTIAS, que escribió en el período de Sila, utilizando a su vez en la mayor parte, relatos de sus predecesores, entre ellos los de FABIO SERVILIANO (188). Y cuando se escribieron, los denarios de Osca eran la única moneda con extensión geográfica grande en toda la Hispania. Aparte de esto, ANTIAS es conocido como inventor de historias fantásticas, exagerando los números en todos los botines de guerra por él relatados, condiciones que no son las mejores para que puedan ser tenidos en cuenta ni sus relatos ni sus números, ni sobre todo los nombres de las monedas.

TITO LIVIO no era propiamente hablando un historiador, si entendemos por tal a un investigador crítico de hechos y de fuentes, y a un verdadero conocedor del valor de la evidencia histórica que tenía ante él (189). MACAULAY llega hasta el extremo de decir que "...ningún his-

(186) N. C. 1944, pág. 77 y ss. Seguimos la argumentación del autor para el problema de los *bigati*, que está en un todo enlazado con el del *argentum oscense*, para la nueva datación del denario.

(187) P. W. R. E. XIII, col. 838-840 y 866 y siguientes.

(188) Un resumen de los trabajos de ALFRED KLOTZ para los años 218 a 167 a. J. C. puede verse en SCHULTEN, F. H. A. III, Barcelona 1935 págs. 52 y 53. Entre 218 y 201 a. J. C. domina la copia de los Anales de Coelius, Antias y Piso, con algunos trozos variante de Polibio como XXVII-7-5 y 6. Entre 200 y 167 a. J. C. Antias es la principal fuente con excepción de XXXIV-11-15 en que los discursos de Catón son la fuente, según la copia de Claudius. Para los libros XXXIX al XLV es en cambio Claudius la fuente principal.

(189) Un buen estudio de esta faceta de la personalidad de Tito Livio puede verse en la edición del Libro XXII por J. B. BAKER, Londres, Bell and Sons, 1936, págs. x y ss. Sobre los Analistas hace un detallado resumen en las págs. xii y ss. del prefacio. Sus dialectalismos y su "Patavinidad" en frase de Asinius Pollio, no puede desvirtuar sus indudables cualidades como escritor que en frase de Quintiliano "...cum in narrando mirae iucunditatis clarissimique candoris, tum in contionibus, supra quam enarrari potest eloquentem".

toriador conocido ha demostrado una más completa indiferencia hacia la verdad". La idea de LIVIO en cuanto a su deber como historiador del pueblo romano estaba orientada desde otro punto de vista radicalmente distinto: escribía como un romano para los romanos, como ahora podríamos decir de una prensa dirigida o de una propaganda estatal dirigida. Estaba siempre absorto en la contemplación de las grandezas de Roma y su principal objetivo era la glorificación de su Ciudad, siguiendo en ello el ejemplo de los primeros analistas, que comenzaron a escribir en el período de las guerras púnicas y las grandes luchas contra Cartago.

Es muy posible que TITO LIVIO creyese de buena fe esas historias pero lo que es indudable es que las copió sin ninguna investigación acerca de la certeza de los datos aportados. Y no es sólo en este caso donde TITO LIVIO nos cuenta hechos, botines y nombres de monedas, que no pueden aceptarse como indudables, sino que tenemos otros dos claros ejemplos de ello en el caso de los *bigati* y en el de las acuñaciones *cistofóricas*, sobre las cuales es interesante conocer algunos datos, para mejor comprender el paralelismo de estos tres problemas, la coetaneidad de estas emisiones y la imprecisión de datos que nos facilita el cronista romano.

Principiando por los *bigati*, como íntimamente unido al *argentum oscense*, y presente en los mismos botines de guerra, vemos cómo el término *bigatus* debía ser tan general como el decir *denario* y el mismo Livio debe de citar otra fuente inexacta al hablar de *bigatis* como moneda en circulación en Roma nada menos que en 216 a. J. C. (190). Hay que llegar a la conclusión forzosamente que el *bigati* no tiene que ser necesariamente el denario con el reverso de Diana en biga, y ello es lógico si tenemos en cuenta lo que los romanos entendían por *bigae*, un par de caballos casi siempre, pero no siempre llevando un carro. Los que vieron y manejaron los primeros denarios de los dioscuros, emitidos en 187 a. J. C., los debieron llamar por su reverso *bigae* o sea literalmente "un par de caballos", en oposición a la moneda hasta ahora conocida en Roma, el *cuadrigatus* con cuatro caballos, haciendo abstracción del carro en unos y de los jinetes en otros. Según algunos autores hay otra posibilidad aún, y es la de que el *bigatus* haya comenzado a significar medio *cuadrigatus*. Si hacemos caso de un pasaje de FESTUS (191) se

(190) TITO LIVIO, XXIII-15-15, pág. 42 ed. Lasserre. "...dat bigatosque quingentos".

(191) El pasaje de FESTUS es desgraciadamente incompleto, pero está estudiado por Mattingly con todo detalle. Se habla de *bigatus* y de *cuadrigatus* y de sus valores relativos, y un fragmento dice: "...bi)gati quinq(uessi" lo cual sugiere que el *bigati* sería en su origen una pieza de cinco Ases o sea la mitad del original denario *cuadrigatti*, o sea la *didracma*. Consecuentemente, la mitad en lugar de llamarse medio *cuadrigatus* se llamaría *bigatus*, ya que de cuatro caballos la mitad son dos caballos.

llegaría hasta identificar el *bigatus* con el Victoriato en cuanto a su valor de medio denario. Y por último una tercera hipótesis sobre la adopción de este nombre popular para las monedas con los dioscuros, es que estos dioses eran populares entre los romanos como dobles o gemelos, unidos por dókanas (192) o barras. Por ello en la mitología romana se conocen como BI-IUGI y la misma raíz tiene la palabra BIGA como BI-IUGA.

Si el denario de los dioscuros de 187 a. J. C. fue llamado popularmente *bigatus* desde sus primeros tiempos, entonces la ecuación *bigatus* = *denarius*, tiene la misma explicación lógica que *Argentum osense* = *plata ibérica*. Dad un nombre a una moneda, un mote popular cualquiera que sea y éste permanecerá aunque el tipo y la leyenda cambien. Aún seguimos llamando *perras gordas* a lo que no tiene ninguna perra ni león, ni es gordo.

El otro ejemplo de que hablábamos eran las amonedaciones cistóforas donde tampoco hay que hacer caso de la palabra *cistóforo* usada por TITO LIVIO. Se trata de botines de guerra que hicieron los ejércitos romanos en cuatro ocasiones, después de la derrota de Antíoco III en Magnesia en el año 190 a. J. C. En cada uno de ellos separa las monedas que forman el botín, y distingue entre tetradracmas áticas y cistóforos si bien luego da una exacta descripción del tipo de moneda, pero al revés, o sea los cistóforos con los caracteres y valor de las tetradracmas áticas y viceversa.

En la victoria de Marco Acilio Glabrio sobre Antíoco y los Etolios (193) habla de 249.000 cistóforos y 113.000 tetradracmas áticas. Un año después, el 189 a. J. C. en el triunfo de Sicipio Asiagenes (194) había 224.000 tetradracmas áticas y 321.700 cistóforos. Dos años más tarde en 187 a. J. C. Manlio Vulso recoge como botín 250.000 cistóforos y 127.000 tetradracmas áticas (195). Por último una cuarta cita de Tito Livio nos describe el botín de Emilio Regilo (196) también en 189 antes de J. C. como consecuencia de la victoria naval sobre la flota de Antíoco III en Myonesus así como la captura de la ciudad de Focea. El botín se componía de 34.200 tetradracmas áticas y 132.000 cistóforos.

El conocimiento del cronista sobre el valor de los cistóforos es muy curioso. En un pasaje anterior (197) al hablar de la victoria del general

(192) Sobre las barras o dókana en el culto de los dioscuros, véase la obra de COOK, Zeus, tomo I, pág. 766 y ss. y las notas sobre los espejos etruscos en Addenda, tomo III, pág. 1112 y 1113.

(193) TITO LIVIO, XXXVII-*xlvi*-4.

(194) TITO LIVIO, XXXVII-*lix*-4.

(195) TITO LIVIO, XXXVII-*vii*-1.

(196) TITO LIVIO, XXXVII-*lviii*-5.

(197) TITO LIVIO, XXXVII-*lii*-5. El texto es muy claro y no hay posibilidad de error de copia, "...signati argenti octoginta quatuor milia fuere Atticorum, tetrachma vocant, trium

romano Quinto Flaminio el año 194 a. J. C. dice "...había plata acuñada hasta el número de 84.000 monedas áticas, llamadas *tetrachma* cuyo peso en plata equivale aproximadamente al de tres denarios cada una". Un numismático moderno (198) se pregunta cuál sería el concepto que se tenía en la época romana del valor del cistóforo, pues TITO LIVIO hace la descripción también exactamente al revés, ya que el tetradracma ático es el que pesa los cuatro denarios mientras que el cistoforo sólo pesa como tres.

El enorme número de cistóforos que aparece en estos botines, ha asombrado a todos los comentaristas si tenemos en cuenta que la acuñación debió comenzar hacia 215 a. J. C. como fecha más remota. Y la explicación es la misma que en casos anteriores: Tito Livio llama cistóforos a lo que son sólo monedas de plata, contadas según la equivalencia de tres denarios (o cuatro...) cada una. Y las llama con el nombre popular más corriente en su época.

Concretando todo lo expuesto, queda como solución lógica al problema del *argentum oscense*:

a) Las cifras de TITO LIVIO no son fidedignas. Pueden estar muy exageradas y aun cambiadas, como ocurre en muchos pasajes de su obra.

b) El nombre de *argentum oscense* es una fantasía de VALERIUS ANTIAS, que vivía en la época en que esta denominación de moneda era la base de la circulación monetaria en la Iberia romana. Los nombres populares de las monedas sobreviven muchos años a la real circulación de ese numerario, y con frecuencia se aplican a monedas muy diferentes a las que por su tipo especial fueron objeto del citado nombre popular.

c) Eliminada la palabra *argentum oscense* como aplicable al denario de Osca, y rebajado el número de las monedas de los triunfos a su justa proporción, nos encontraríamos sin duda con piezas de plata de las amonedaciones corrientes entre los años 195 y 180 a. J. C. o sea plata emporitana de última época, copias ibero-helenas de estas dracmas emporitanas en gran número, dracmas con leyenda ibérica y plata cartaginesa e ibero-púnica, conjunto monetario que pudo efectivamente formar parte de los botines tomados a las tribus ibéricas, si se da a la Numismática en este caso su puesto de prelación entre todas las fuentes arqueológicas e históricas.

fere denariorum in singulis argenti est pondus". Todos los editores hacen notar el error pero ninguno da una explicación lógica.

(198) SYDNEY P. NOE. *Cistophoric Coinage*, New York, A. N. S. 1950. Las otras teorías sobre la anomalía de la enorme propagación en fecha rápida de los cistóforos están recogidas en el citado trabajo, incluyendo la de quienes creen que las cifras de Tito Livio están equivocadas. Ciertamente que lo estarán, como en todo caso se aumentaba la cifra global, pero eso no quita importancia a la esencia del problema.

Capítol Segon

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

SECCION SEGUNDA

RHODE

La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants. La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants. La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants.

La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants. La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants.

La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants. La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants.

La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants. La zona de Empordà ha estat sempre una de les més importants de Catalunya. La seva història és molt antiga i ha estat marcada per diversos fets importants.

CAPÍTULO SEXTO

ANTECEDENTES HISTORICOS

Siguiendo el mismo plan de trabajo que hemos utilizado en el estudio de las amonedaciones emporitanas, comenzamos el de las rhodenses, mucho menores en número y en importancia, pero con problemas históricos, económicos y numismáticos muy similares.

Y lo mismo que hicimos anteriormente, dividimos este capítulo en dos grupos, el estudio de las fuentes históricas por una parte y el de las obras que sobre las amonedaciones de Rhode han sido publicadas hasta el presente.

Cerca de Emporion, en el extremo septentrional del golfo hoy llamado de Rosas, existió sin duda la colonia griega de Rhode. El golfo de Rosas y la actual población de Rosas son restos de su antiguo nombre, pero a pesar de la certitud de esta transmisión onomástica, no ha sido hallado ningún resto de la antigua colonia. Varias excavaciones se efectuaron entre los años 1916 y 1917 (1) pero no dieron ningún resultado positivo. Se cree que la antigua colonia, de existir algún resto de ella, debe estar debajo de la fortaleza medieval aún hoy subsistente, y precisamente en este lugar se hallaron en ocasiones fragmentos de cerámica griega de figuras rojas y de tipo campaniense. Pero lo hallado no aclara nada en cuanto a la historia o antigüedad de la colonia, y hay que recurrir a los textos clásicos, no muy abundantes en citas tampoco.

En cambio, lo que parece fuera de duda es la certidumbre de una antigua colonización rhodia en el sur de la Galia, con lo que su posible fijación en Rhode adquiere mayor verosimilitud. Los descubrimientos recientes de H. ROLLAND (2) en el oppidum de Saint Blaise, han puesto

(1) Pocos datos quedan de estas excavaciones, que fueron en realidad solo calicatas. Véase sobre el tema GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca* tomo II, pág. 55 y ss. El hallazgo de Rosas en 1850 que hemos estudiado en el capítulo referente a hallazgos emporitanos, tampoco es decisivo sobre el establecimiento de la colonia. Sobre la posible raíz ligur de la palabra Rhode y su conexión con el río Ródano, véase la obra de PERDRIZET, *Une recherche á faire á Rosas*, Bull. Hispanique. IV, 1902.

(2) Véase sobre el tema ROLLAND, H. *A propos des fouilles de Saint Blaise*, REA,

a luz una serie de piezas de origen rodio que pueden fecharse en la segunda mitad del siglo VII a. J. C. y que por otra parte pertenecen al mismo tipo de cerámica importada en Sicilia desde Rhodas en la misma época. No hay duda de que antes de la fundación de Massalia los etruscos comerciaban ya con los pueblos del sur de la Galia y aun de la Hispania del levante, como lo prueba el hallazgo de un navío etrusco en Antibes (3) con un cargamento de ánforas de vino y de cerámica. Así pues, los rhodios y los etruscos antes de la fundación de la colonia de Rhode como secuela de Massalia, conocían perfectamente estas costas y es seguro que comerciasen con los pueblos indígenas del litoral, pero sus establecimientos no tendrían fijeza de localización, eligiendo únicamente calas abrigadas de los vientos, y colocadas en enclaves donde los indígenas estaban acostumbrados a concurrir con sus mercancías para el intercambio (4).

El primer problema histórico con que tropezamos es el de la fecha de fundación de la colonia. Y mientras hay autores que niegan en redondo todo contacto con un posible origen rodio (5), otros, en cambio, lo aceptan sin transición. Hay que reconocer que los textos la citan con unanimidad como colonia massaliota, pero casi siempre aludiendo a su vieja historia y a su posible origen rodio. Así el PSEUDO SKYMNOS (6) transcribiendo referencias de Timeo o de Eforo, la cita con Emporion como colonia focense de los massaliotas, aunque añade lo de la posible fundación en la época de la talassocracia rhodia. El testimonio de STRABÓN es el más completo que se posee (7). Se cita en dos pasajes, el

LI, 1949 pág. 83 a 99. La fundación de Gela en 698 por colonos en su mayoría Rhodios, puede ser una prueba de que los navegantes de Rhodas vendrían desde Sicilia a las costas de Galia del Sur y de la Hispania del N. E. Cf. con la misma idea VILLARD, F. op. cit. pág. 73 y ss.

(3) Cf. BENOIT F. *Relations de Marseille grecque avec le monde occidental*. RSL, XXII, 1956, pág. 5 a 32. Los primeros contactos de los rhodios con el extremo occidente no deben ser anteriores en unos 50 años a la fundación de Massalia por los focenses, mientras que los etruscos pueden ser aún algo anteriores en fecha. Toda señal de una precolonización anterior parece dudosa, incluso los hallazgos de cerámica cicládica de tipo geométrico y aun prehelénica. Sin embargo, hay autores como CAPOVILLA, que remontan las fechas hasta el segundo milenario a. J. C. sin base segura alguna.

(4) Estos lugares, así como los de la Galia meridional, parece estaban casi deshabitados en los tiempos de las primeras colonizaciones. Véase la excelente obra de G. VASSEUR, *L'origine de Marseille*, (Annales du Musée d'Histoire Naturelle de Marseille, XIII, 1914), págs. 95-96; y 262-269.

(5) En este terreno, sobre todo, SCHULTEN en P. W. R. E. columna 954, 5). No creemos que pueda negarse rotundamente una primera colonización rodia, aunque desde luego sin ningún contacto con la posterior focense o mejor massaliota.

(6) PSEUDO SKYMNOS, ver. 202-204 y 205. pág. 62 de las F. H. A. tomo I. de SCHULTEN, texto de Dopp, I-11. Las palabras de PSEUDO SKYMNOS son de duda, ya que indica en primer lugar fundación Massaliota y en segundo posible origen Rodio.

(7) STRABÓN, III-4-8, Cas. 160. pág. 93 ed. Loeb. También en XIV-2-10 pág. 277 ed. Loeb. Cas. 654. Véase el interesante comentario de SCHULTEN, F. H. A. VI-1952 pág. 237. En él se dan dos razonamientos más de importancia sobre la posibilidad de la raíz doria de algunas palabras o topónimos cercanos a Rhode. En primer lugar la equivalencia entre el

primero al hablar de la Iberia en donde dice "...Allí está también Rhode, pequeña colonia de Emporion, aunque algunos dicen fue fundada por Rodios". El segundo pasaje es aún más explícito puesto que llega a afirmar "...pero muchos años antes del establecimiento de las Olimpiadas, ellos (los Rodios) acostumbraban a navegar muy lejos de su patria, para asegurar la seguridad de su pueblo. Desde este tiempo navegaron hasta la Iberia, donde fundaron Rhode, de la cual los Massaliotas se apoderaron más tarde". El problema es ya dudoso para STRABÓN, y mucho más tiene que serlo para nosotros; a nuestro juicio se pueden coordinar ambas tradiciones, teniendo en cuenta que una primera fundación en la época de la talassocracia rhodense, hacia 800 a. J. C., debió quedar reducida a un punto avanzado o establecimiento comercial transitorio, sin duda por completo perdido y desguarnecido, en cuanto el dominio de los mares dejó de pertenecer a los rhodios. La refundación por focenses de Massalia, posterior como es lógico al 600 a. J. C., encontraría acaso un recuerdo del primitivo establecimiento de carácter dórico, que, perduró en el nombre de la colonia. Pero no creemos que pueda haber ningún nexo de unión entre estas dos colonizaciones, separadas por más de dos siglos. Son precisamente los tipos monetarios los que nos indican que Rhode cuando acuñó moneda no tenía el menor contacto con la metrópoli doria de Rhodus, ya que la rosa, tipo parlante, no se copia del tipo habitual sino que se idea uno nuevo, más cercano al tipo rueda, y el anverso de Arethusa y más tarde Perséfone, no tienen el menor contacto con el simbolismo de aquella isla.

La guía de PTOLOMEO (8) sólo se limita a indicar la situación geográfica de Rhode en los 19,30 y 42, 30 o sea 30' después de la boca del Clodiano, junto a la desembocadura del Tichis. El Tichis es el Muga de la actualidad, pero en aquellos tiempos pasaría unos tres kilómetros más al Norte que en su curso actual.

La mención que hace MELA (9) es aún más breve; "dein Tichis flumen ad Rhodam". Ya hemos visto que el Tichis es el Muga, y MELA no nos facilita ningún dato más de los expuestos. TITO LIVIO (10) sólo se ocupa también accidentalmente de la colonia: "...inde Rhodam ventum, et praesidium Hispanorum, quod in castello erat, vi dejectum". Se refiere a la expedición de Catón en el año 195 a. J. C. y para esta fecha

Mons Malodes y el actual Mongri, que se deriva del dórico μάλον en lugar del μήλον como hubiera dicho un griego de raza jonia. En segundo las Gymnasides de ISIMORO, 14,6,44 es también palabra de raíz doria. Véase la ed. Cortés, pág. 354.

(8) PTOLOMEO, II,6,19 pág. 217 ed. Cortés y López.

(9) MELA, II-89. pág. 47 ed. Cortés y López.

(10) TITO LIVIO, XXXIV-viii-6. pág. 358 ed. Garnier. Aquí Tito Livio sigue textualmente los "Orígenes" de Catón, quien ciertamente no deja de alabarse a sí mismo en cuanto tiene alguna ocasión oportuna. La flota desde Luna debió llegar a Portus Veneris (Port-Vendres) y de aquí a Rhode y Emporion, a favor de un viento adecuado.

pues, tenía Rhode un castillo o fortaleza con guarnición ibérica, sin duda sobre el cual se edificó la fortaleza medieval. Es interesante hacer notar que no habla para nada de focenses en Rhode, cuando con tanto detalle nos habla en el capítulo siguiente de la división de Emporion según sus respectivas poblaciones. De ello deducimos que en 195 a. J. C. Rhode había dejado de existir como colonia focense, y sólo quedaba una fortaleza avanzada de Emporion para defender la otra orilla del golfo de Rosas.

Siguiendo con las citas clásicas, llegamos a PLINIO (11) quien nos cuenta que a orillas del Ródano tuvieron los Rodios una ciudad de nombre Rhoda, de la que ya en tiempos del historiador no quedaba ni rastro. "...Agatha quondam Massiliensium et regio Volcarum Tectosagum atque ubi Rhoda Rhodiorum fuit". No es por lo tanto la Rhode del golfo de Rosas sino otra colonia del mismo nombre, también de origen rodio por lo visto, extremo muy probable dada la similitud también del nombre de Ophiussa (12) tanto para la isla de Rhodus como para zonas de la Iberia.

Por último la cita de ESTEBAN DE BYZANCIO (13) con su notada equivocación del étnico como Ποδαῖος. Textualmente dice "...Rhode, urbs Iberiae. Gentile Rhodaeus, ut Mendaeus, Judaeus". Es de importancia la cita pues indica que aún se recordaba en los nomenclatores geográficos la existencia de esta colonia, a pesar de su corta vida en su período focense.

Para después de la época a que aluden estos textos, no tenemos la menor referencia histórica. Desde 800, fecha de su primera fundación hipotética dórica, el silencio es absoluto hasta el 500 aproximadamente en que los focenses massaliotas repoblaron la extinguida colonia, pasando a depender de Emporion. Desde el 500 el florecimiento de la nueva colonia parece fue continuado, ya que inicia las acuñaciones al mismo tiempo que las emporitanas de tipo Auriol, pero para el año 240 a. J. C. deben de cesar por completo, aunque continúen en las tribus galas de las cercanías copiando los tipos. En 195 a. J. C. ya hemos visto es una simple fortaleza del golfo de Rosas, con guarnición ibera.

Muchos autores han sentado la hipótesis, sin ninguna base docu-

(11) PLINIO, H. N. III-IV-33. pág. 26 ed. Loeb. No conocemos la razón por la cual Plinio da más importancia a la Rhoda del Ródano que a la del Golfo de Rosas, sin duda ya olvidada en tiempos en que escribía.

(12) Sobre las terminaciones en -oussa, véase GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, y a STRABÓN, XIV-2-7 donde dice "...en los primeros tiempos Rhodes fue llamada Ophioussa...".

(13) ESTEBAN DE BYZANCIO, s/v. Rhode. pág. 576 ed. De Jonge. En cambio, este autor no conoce la Rhode de la boca del Ródano. También habla de la isla de Rhodus como *Ophioussa*, siguiendo a Strabón.

mental conocida, de que hubo luchas raciales entre las colonias de Emporion y Rhode, que acabaron con la existencia de esta última. No hay nada más lejano de la realidad si enfocamos el problema desde el punto de vista numismático. Las supuestas leyendas machacadas, son simplemente dracmas con leyenda fuera de flan o de cuños retocados, ya que en la actualidad se conocen ejemplares con leyendas perfectas en todos los estilos y el argumento de que Rhode por separarse de Emporion copia los tipos de la metrópoli es absurdo, ya que por el contrario, no copia tales tipos sino que adopta unos nuevos y originales, por completo separados del simbolismo dórico, que por aquellos años tenía a Helios como su tipo principal en todas las amonedaciones. La población doria no debía de existir en absoluto cuando los focenses de Massalia repueblan la colonia, ya extinguido todo recuerdo de su antiguo origen, si exceptuamos el étnico o algún otro ejemplo de palabras con posible raíz doria.

No creemos tampoco que hubiese competencia comercial entre las dos colonias, ya que muy posiblemente el comercio de ambas estaba destinado a pueblos diferentes. Rhode comercia con las tribus vecinas y en general con el mismo conjunto que Massalia. Emporion por el contrario se orienta hacia el Sur y la costa de Africa, con la ayuda de los cartagineses. Cuando desaparece la colonia de Rhode, no le fue por estas razones, sino simplemente porque Emporion la absorbe y la tiene como punto fortificado.

I

OBRAS ANTERIORES SOBRE LAS ACUÑACIONES DE RHODE

Siguiendo el mismo método que hemos utilizado en las amonedaciones emporitanas, pasamos revista a lo poco escrito sobre las monedas de Rhode tanto en los manuales de numismática griega o ibérica, como en las monografías sobre temas particulares. Y lo mismo que entonces, eliminamos de estos cortos comentarios las obras del siglo pasado y aun anteriores, cuyo interés científico no supere a su rareza o antigüedad.

A) *Manuales de monedas griegas en general.*

Si el lugar que ocupaba la numismática emporitana en estas obras era pequeño, el estudio de las monedas de Rhode aún ocupa menos espacio en estos tratados. La rareza de las monedas, el poco interés que ofrece su estudio por la falta casi completa de fuentes literarias, las pocas monografías sobre el tema publicadas, y el confusionismo en todo lo relacionado con las amonedaciones ibéricas, ha hecho que los autores de más talla se limiten a seguir a ZOBEL o a VIVES, con muy pocos comentarios o estudios de primera mano. Las pocas obras que merece la pena citar son las siguientes:

1) B. V. HEAD (14). El estudio de la ceca de Rhode en esta obra es muy breve. Pero además de su brevedad, contiene afirmaciones muy dudosas y en cambio omite hechos de importancia. Así por ejemplo asegura que fue una colonia de la isla de Rhodes y que su amonedación es coetánea con las primeras dracmas emporitanas, extremos el primero dudoso y el segundo erróneo ya que las dracmas rhodenses son anteriores a los primeros tipos del caballo parado. La cronología resulta

(14) B. V. HEAD, *Historia Numorum*, 2 ed. pág. 2 y 3. Tampoco indica la duración de la amonedación, sino sólo que fue un corto tiempo. En cuanto al tipo del reverso aunque asegura, como ciertamente lo es, que el tipo es una alusión al nombre de la colonia, no lo identifica con el de la isla de Rhodes, sino solamente dice "Cf. the same type on the coins of Rhodes", pero sin identificar ambos tipos ni decidirse sobre su mutua interdependencia.

aceptable y lo mismo las indicaciones sobre las copias galas y bárbaras de estas monedas. En cuanto al tipo del anverso sólo reconoce a Perséfone, siguiendo en todo a HEISS.

2) S. RICCI (15). Sólo contiene breves líneas en las que afirma cómo sus anversos son semejantes a los emporitanos, mientras que los reversos son del tipo de rosa vista de frente.

3) CH. SELTMAN (16). Son de mucha importancia las frases que dedica este autor a la amonedación de Rhode, entre ellas las relacionadas con su estilo artístico. Cronológicamente no se puede afirmar que sean "more or less contemporary" con las de Massalia, sino indudablemente posteriores, pero llega SELTMAN a comprender perfectamente cómo entre las dos copias del prototipo de Evainetos, la de Massalia y la de Rhode, esta última está un escalón más alejada del original, puesto que es más que nada una copia de una imitación púnica de una moneda de Siracusa. Respecto a la fundación de la colonia se mantiene dentro de la línea de HILL que por lo menos pone en duda su origen rhodio.

B) *Manuales de monedas ibéricas en particular.*

1) ANTONIO BELTRÁN (17). El estudio de la amonedación rhodense está entremezclado con el de Emporion en este manual, siguiendo una marcha cronológica. Sus primeros casos los coloca en principios del siglo IV a. J. C. siguiendo la antigua cronología, fechas que hay que avanzar un siglo aproximadamente, y pasa luego a estudiar las dracmas anepígrafas de Rhode con delfines delante, ejemplares rarísimos y que no constituyen en realidad un tipo sino una excepción de última fecha. Por último hace coincidir el final de la acuñación rhodense con el cambio del tipo al Pegaso en Emporion, extremo que parece cierto según las últimas fechas estudiadas en los hallazgos. Más adelante amplía estos mismos apartados, con diversas consideraciones; así por ejemplo a las

(15) SERAFINO RICCI, *Monete Greche*, Milano, 1917, pág. 179. No reproduce ninguna dracma rhodense.

(16) CHARLES SELTMAN, *Greek Coins*, 2 ed. Londres, 1955, pág. 196/197. Su opinión sobre el origen de la amonedación de dracmas en Massalia, Emporion y Rhode es muy interesante. Para este autor la vuelta de los mercenarios a la patria, con algunas piezas sicilianas a las que se habían acostumbrado en las guerras, fue el origen de las dracmas pesadas. Esta faceta del problema, si bien no puede considerarse como fundamental, es muy importante en cuanto a la copia de tipos, pues al copiar sículo-púnicos, se separa la amonedación de Emporion y Rhode de la de Massalia, que copia tipos siciliotas puros. En la lámina XLV número 18 reproduce una dracma Rhodense, al lado de una de Massalia de buen arte, observándose fácilmente esta diferencia.

(17) A. BELTRÁN, *Curso de Numismática*, Tomo I. Cartagena 1950, págs. 274 y ss. Los dibujos que reproduce corresponden a tipos de Delgado, y en la fig. 332 copia una dracma rhodense alegando "no se ven bien los delfines en este ejemplar", al pie de la figura. Este ejemplar no ha llevado nunca delfines delante, puesto que pertenece a un tipo completamente diferente.

dracmas de primera época dice que están copiadas de modelos puramente griegos, cuando en realidad son copias de prototipos sículo-púnicos; las leyendas machacadas supone lo fueron por los emporitanos *conquistadores* de la ciudad, extremo más que improbable y no rastreado en ningún antecedente ni arqueológico ni histórico; las piezas de oro dice son falsificaciones modernas, pero este criterio no es mantenido por ninguno de los autores modernos ingleses, a la vista del ejemplar del British Museum, y nosotros por comparación con otras dracmas que pueden ser sus prototipos, creemos se trata de piezas legítimas; en cuanto a su peso dice son $4/3$ de las Massaliotas, cifra sólo aproximada y puramente casual su relación con la libra romana, pues no creemos tenga la menor relación con el patrón romano una acuñación muy anterior en fecha a su dominio e influencia; por último discute una afirmación de HILL sobre una dracma de la colección Lorichs, alegando el parecer de GÓMEZ MORENO, aunque a nuestro juicio están ambos equivocados, ya que la secuencia de cuños ha demostrado que las piezas con el monograma detrás del cuello en los anversos, son muy anteriores a las de tipo más galizado, como la objeto de controversia. Respecto a las derivaciones galas de las dracmas rhodenses, alega que puede haber también tipos ibéricos entre ellas, extremo muy posible en efecto, ya que las ribus iberas debían llegar más o menos continuamente hasta el Ródano. En cuanto a la cronología sigue a BLANCHET, y sus fechas están muy retrasadas a nuestro juicio.

2) A. CAMPANER (18). Divide su estudio en tres grupos, o sea las dracmas con leyenda helénica o anepígrafas y alguna pieza de cobre con los mismos tipos; dracmas que llama *omonoicas* con leyenda ibero-helénica y por último dracmas bárbaras anepígrafas tal vez de fabricación gala. Como clasificación general es aceptable, si no tenemos en cuenta las *omonoicas*. En cuanto a los símbolos ve en un anverso el de *rayo* que debe ser en realidad el tridente ornamental que presentan algunas raras dracmas de esta ceca.

3) A. DELGADO (19). El artículo Rhode de este manual es obra

(18) A. CAMPANER Y FUERTES, *Indicador manual de la numismática Española*, Madrid-Barcelona, 1891. págs. 12 y 13. En la pág. 2, hace algunas consideraciones generales sobre sus tipos de anverso y reverso.

(19) A. DELGADO, *N. M.* págs. 332 a 341. Faltan para este autor todas las dracmas de primera época, ejemplares del mejor arte, con el monograma o sin él. En cambio abunda en dracmas de tipos más avanzados y unos pocos ejemplos de copias de tipo ibérico o galo. La concordancia entre la lámina de DELGADO y los ejemplares de nuestro catálogo es la siguiente: 1 = Dracma número 34*; 2 = Dracma número 45*; 3 = Dracma número 31*; 4 = Dracma número 41*; 5 = Dracma número 39*; 6 = Dracma número 46*; 7 = Dracma número 61*; 8 = Dracma número 67*; 9 = Dracma número 63*; 10 = Dracma número 66; 11 = Dracma número 49*; 12 = Dracma número 72*; 13 = Dracma número 60* y 14 = Dracma número 71*.

también de C. PUJOL Y CAMPS, y contiene interesantes noticias sobre todo para la parte arqueológica e histórica de la colonia. La lámina CLXI que contiene todas las dracmas rhodenses conocidas para el autor, lleva unos dibujos bastante aceptables, dentro de la regla general de poca exactitud. El hecho de no conocer las dracmas de mejor arte, hace creer a PUJOL que las acuñaciones son coetáneas con las de Emporion del caballo parado. Sus observaciones sobre las monedas de cobre, son erróneas pues alega que no se conocen monedas chapadas, lo que no es cierto y supone que las de cobre son acuñaciones independientes y no alma de chapado. El hecho de que alguno de los ejemplares tenga pátina no quiere decir nada, puesto que estas piezas muy posiblemente no se llegaron a chapar y fueron enterradas junto con dracmas del mismo tipo.

4) M. GÓMEZ MORENO (20). En dos de los trabajos de este autor se hacen alusiones a las amonedaciones de Rhode. En el primero estudia los diversos tipos de estas dracmas, suponiendo el más antiguo el de la rosa vista por encima, y habla de la existencia de varias piezas de cobre, una de ellas reacuñada sobre otra cartaginesa con busto de caballo, que no hemos podido localizar, pero que es de extrema importancia para la cronología, mucho más avanzada que lo que este autor supone. Sobre las piezas con monograma sostiene que es firma de grabador, y que rivalizan con lo sobresaliente siracusano, extremos en los que no estamos de acuerdo, como explicaremos en el cuerpo del catálogo. En la lámina 35 publica dos ejemplares de dracmas rhodenses del I. V. D. J. correspondiente el número 14 a nuestro número 40* y la número 15 al 7* de nuestra catalogación. En otro de sus trabajos repite los mismos argumentos sobre las piezas con monograma y la prioridad de las emisiones sin firma, publicando en su lámina 43 tres dracmas rhodenses, a su vez copiadas de las láminas de la obra de HILL que más adelante detallamos, y que corresponden a los números 5* y 43* de nuestro catálogo, más la número 45* copiada de VIVES.

5) A. HEISS (21). Las líneas que dedica este autor a la amoneda-

(20) GÓMEZ MORENO, M. H. A. A. El primero de sus trabajos en que estudia las dracmas de Rhode es el titulado "*Divagaciones numismáticas*" en las págs. 162 y ss. El segundo, es el titulado "*Notas sobre numismática hispana*", pág. 176. En cambio, este autor fue el primero que encontró el nexo de unión entre las amonedaciones de Emporion del tipo del caballo parado y las rhodenses.

(21) A. HEISS, *Description générale des monnaies antiques de l'Espagne*. París, 1870, págs. 84 y 85. La concordancia entre las dracmas dibujadas en su lám. I y los números de nuestra catalogación es la siguiente: 1 = Dracma número 34*; 2 = Dracma número 31*; 3 = Dracma número 45*; 4 = Dracma número 61*; 5 = Dracma número 67*; 6 = Dracma número 72*; 7 = Dracma número 79*; 8 = Dracma número 71* y por último la 9 = Dracma número 116. Como en el caso de DELGADO desconoce, por completo, todo el primer grupo de dracmas de mejor arte y peso más elevado.

ción rhodense, son todas de interés. Sus datos históricos son exactos, aunque alguno de sus comentarios se preste a variadas interpretaciones. Por ejemplo el que precisamente en 195 a. J. C. haya caído Rhode en poder de los iberos, ya que esta fecha puede ser muy anterior (22).

A continuación comenta brevemente sus tipos y su metrología, que reconoce igual a la emporitana, así como la brevedad de su acuñación.

6) G. F. HILL (23). Constituyen las atinadas observaciones de este autor el mejor conjunto sobre las amonedaciones rhodenses, si no en número de ejemplares descritos, sí en precisión de detalles y de comentarios. La cronología es bastante aproximada aunque hay que reducir en unos 40 años las fechas que indica, pero reconoce como SELTMAN que la copia de las monedas sicilianas lo ha sido a través de copias sículo-púnicas y no directamente de los originales de Evainetos. En su lámina I publica seis ejemplares de dracmas rhodenses, una de ellas desforrada, y otra la 3, que es la 26* de nuestra catalogación, copiada también en la antes citada obra de SELTMAN. Los números 5 y 6 de esta lámina, copias de los Museos de París y Londres, corresponden a las números 66* y 67* de nuestro catálogo, donde explicamos todo lo relacionado con sus discutidas leyendas.

7) F. MATEU Y LLOPIS (24). Refiriéndonos como en el caso de Emporion, únicamente a su estudio general sobre la moneda española, dedica a Rodas un capítulo, con algunas consideraciones generales sobre su acuñación de dracmas. Publica sólo un dibujo del tipo de rosa visto por encima, y hace constar su creencia en la copia directa de ejemplares siracusanos, suponiendo que el monograma puede ser de un nombre griego "que pudiera ser el de un artista de aquella escuela" refiriéndose a las de Kimon y Evainetos.

8) A. VIVES (25). Los comentarios de este autor, son bien cono-

(22) HEISS, op. cit. pág. 84. Ciertamente que en 195 a. J. C. la fortaleza de Rhode que defendía el golfo emporitano cayó en poder de los romanos, pero se desconoce desde cuándo estaba en manos ibéricas, y puede afirmarse que era desde antiguo.

(23) HILL, N. A. C. H. C. págs. 6 a 10. Este autor no conoce las cabezas de Arethusa con hojas de carrizo, que también se copian de tipos sículo-púnicos y hace referencia por ello a la cebada de las cabezas de Perséfone. Su teoría de una evolución independiente de la copia de tipos sículo-púnicos no está avalada por la presencia de las dracmas de épocas intermedias, que no existen. Se comienza ya a copiar cuños de ascendencia cartaginesa o púnica, desde el primer momento, lo que hace más firme la cronología que proponemos. Sobre los pesos de estas dracmas sus observaciones son exactas, pero como lo hace sobre pocos ejemplares sus consecuencias no son fundamentales.

(24) F. MATEU Y LLOPIS, *La moneda española*, Barcelona, 1946. págs. 47 y 48. Marco Porcio Catón se apoderó de Rodas en 195 a. J. C. y no en 135 como sin duda por una errata se hace constar en la misma página. El autor cree que el patrón de pesos es el babilónico, desconociendo que este tipo es demasiado elevado para el medio de las dracmas rhodenses aun las de primera época.

(25) VIVES, L. M. H. pág. 1 a 6 y lám. I. El mismo error de situar la toma de Rodas por M. Porcio Catón en 135 en lugar de 195 a. J. C. aparece en la pág. 3 de esta obra.

cidos en lo relacionado con las amonedaciones rhodenses; sostiene la copia de los tipos de Evainetos, alegando como explicación de la falta de delfines "que indican una situación isleña que no tenía aplicación a Rodas, por estar situada en tierra firme". Desconocemos qué explicación daría a la presencia de delfines en Celse por ejemplo. Sobre los calcos cree también es moneda de bronce, con falta de leyenda. Registra a continuación varios pesos de dracmas, caso excepcional en este autor, y en cuanto a cronología se limita a decir que copia modelos de principios del siglo IV a. J. C. con lo que no se precisa cuándo se hizo la copia, que puede ser muy posterior al original y máxime en casos de tanta extensión como el de los cuños sicilianos y sículo-púnicos. Afirma concretamente que el monograma es la firma de un grabador, desconocido, según copia a continuación por todos los autores que han tratado del tema. Y por último es el autor de la teoría, luego tan copiada, de que estas monedas han sido machacadas en sus letreros "intencionadamente, tal vez por los emporitanos, afanosos de borrar toda memoria de Rodas, su rival"; no tenemos que insistir una vez más en lo gratuito de tal afirmación. Las correspondencias entre las dracmas de diversas obras y las que fotografía VIVES en su lámina, son sólo aproximadas en ocasiones.

9) J. ZOBEL (26). Las pocas alusiones, y todas ellas accidentales que hace este autor de las amonedaciones de Rhode, tienen sin embargo mucha importancia, pues han sido copiadas y modificadas por muchos autores posteriores. Las de las monedas de plata son las ya conocidas por DELGADO y las de las piezas de cobre, casi con las mismas palabras que repiten PUJOL y DELGADO, acerca de la pátina de las mismas y a la no existencia de dracmas chapadas. Esta afirmación está desautorizada por el mismo ZOBEL que dibuja en su lámina VII número 3 una dracma rhodense, precisamente chapada como hace constar en la explicación correspondiente a la lámina. No reproduce en cambio ninguna dracma de buen arte, en toda su obra.

C) *Monografías sobre aspectos parciales de la amonedación Rhodense, artículos y publicaciones diversas.*

Así como sobre las monedas de Emporion, el número de trabajos sobre aspectos parciales o bien de artículos monográficos es abundante,

La correspondencia entre las dracmas que figuran en la lámina I de esta obra con los números de nuestro catálogo es la siguiente: 1 = dracma 4*; 2 = dracma 3*; 3 = dracma 17*; 4 = dracma 13*; 5 = dracma 44*; 6 = dracma 45*; 7 = dracma o calco 47* variante; 8 = dracma de oro número 51; 9 = dracma 65*; 10 = dracma 53*; 11 = dracma 63*; 12 = dracma 62*; 13 = dracma 73* y por último 14 = dracma 115*.

(26) J. ZOBEL, E. H. M. A. E. pág. 56 con notas generales, pág. 45 sobre la metrología y su derivación del patrón de los Brettios; pág. 69 y 70 sobre las monedas de cobre Lámina VII números 1 (cobre) y 3 (moneda chapada con leyenda ibérica).

sobre las dracmas de Rhode son escasísimos. Nos limitamos a anotar los que pasan de unas breves líneas, y tienen alguna importancia para el conjunto, aparte de las menciones dobles a ambas cecas.

1) J. ALMIRALL (27). Este autor presentó a la II Exposición Nacional de Numismática (28) del año 1951, un trabajo sobre las amonedaciones rhodenses, al que acompañaban las piezas de esta ceca de su colección particular, una de las mejores conocidas. En su trabajo inédito y que amablemente me fue facilitado en copia por el autor, pasa revista a la parte histórica, basándose en las obras de VIVES y GÓMEZ MORENO por lo que acepta también las luchas entre emporitanos y rhodenses, aunque dando una interpretación original a algunos puntos. A continuación divide el conjunto en diecisiete tipos diferentes, con cita de los ejemplares conocidos, según un sistema de clasificación artística, que hasta cierta medida está muy cercano al que propugnamos. Muy interesante su cita de la existencia de una moneda de cobre con trazas de leyenda, que aboga por nuestra teoría de tratarse simplemente de dracmas no llegadas a chapar. En cuanto a la moneda de oro con los tipos rhodenses se limita a citarla, con dudas sobre su legitimidad.

2) J. AMORÓS (29). Así como los trabajos del Prof. Amorós sobre las amonedaciones emporitanas son clásicos y de extrema importancia, sobre las dracmas de Rhode solamente se ha ocupado muy recientemente y de forma indirecta al hablar de las dracmas emporitanas del caballo parado. Para este autor hay dos clases de dracmas que denomina Tipo A y Tipo B, aunque en realidad en ambos tipos hay monedas de los mismos o muy semejantes cuños, como la 1 de la fig. 3 y la 2 de la fig. 4 sin duda alguna coetáneas. Considera anteriores a las dracmas rhodenses de buen arte con relación a las emporitanas, cosa sin duda cierta, y se extiende sobre la evolución de los anversos, que considera, siguiendo a HILL, independiente de sus prototipos.

En un coloquio celebrado en las reuniones de la S. I. A. E. N. de Barcelona (30) en marzo de 1955, se trató asimismo del tema de las

(27) J. ALMIRALL, *Acuñaciones greco-hispanas de Rhode e imitaciones bárbaras*. El conjunto forma ocho cuartillas mecanografiadas a un espacio, presentado como explicación de las piezas aportadas al concurso exposición.

(28) Véase la revista de la II Exposición Nacional de Numismática, número 14, noviembre-diciembre, pág. 306.

(29) J. AMORÓS, *Apostillas al estudio de las monedas emporitanas, V. De las dracmas con reverso de caballo parado*. Nvmisma, 15, 1955, págs. 35 al 38. Las reproducciones son dracmas del M. A. N. del I. V. D. J., del G. N. C. y de la colección Almirall solamente. Faltan para un estudio de conjunto científico, la colección Yriarte de Madrid, Sastre de Madrid y las numerosas piezas de los Museos extranjeros.

(30) Este coloquio ha sido publicado en la revista NVMISMA, número 15, 1955 página 125 a 130. Aquí las reproducciones fotográficas son aún en menor número y pertenecen a la colección Almirall. De las cinco dracmas, cuatro se publican en el mismo número de la Revista, por lo que es indudable no son inéditas. Aparte de ello la número 3 ha sido ya

amonedaciones de Rhode por los señores AMORÓS y ALMIRALL. Según el resumen publicado más tarde, se comentaron todos los puntos principales sobre estas dracmas, entre ellos: el escaso número de ejemplares conocidos que dificulta la clasificación por grupos para un estudio metrológico; una división en el aspecto estilístico con grupos de arte copia de lo griego de Evainetos, de transición y *peculiar*; algunos comentarios sobre la posibilidad de su política comercial diferente a la emporitana; el hecho de que los iberos no hayan copiado este numerario y sí el emporitano, donde se asegura “parece influir una enemistad política”, dato no comprobado de ninguna manera y que no creemos haya influido para nada, ya que las copias de las dracmas emporitanas por las tribus ibéricas son muy posteriores en fecha a la desaparición de toda acuñación rhodense, y por ello no podían copiar las dracmas de Rhode que para el tiempo de la invasión romana sólo serían un vago recuerdo; y por último una exposición sobre la cronología, que creemos se inició cuando la ponencia fija la fecha de su final. La observación de que el caballo parado *sea posible* haya obedecido a una influencia púnica, nos parece fuera de toda duda.

En las Relaciones del Congreso Internacional de Numismática de Roma, Septiembre 1961, comenta el Prof. Amorós, muy brevemente, la amonedación de Rhode, sin aportar ningún nuevo dato a lo ya conocido. Únicamente cita el hecho de haberse hallado piezas emporitanas del Pegaso reacuñadas sobre piezas rhodenses, extremo que no hemos podido comprobar y desconocemos de qué fuente se deriva.

3) A. GARCÍA Y BELLIDO (31). Si bien no concretamente sobre las amonedaciones de Rhode, son muy interesantes los comentarios de este autor sobre la parte histórica de la colonia. Sostiene en cambio la rivalidad entre las dos factorías por cuestiones étnicas y comerciales y considera su decurso histórico análogo a la Roda de la Provenza, que en tiempos de Plinio ya no existía. Sus observaciones sobre el tipo de Rhode en sus dracmas que cree “copia o inspiración evidente” de la de su metrópoli, no creemos esté fundado más que en la obra de VIVES, pero no puede aceptarse de ningún modo. También sigue a VIVES en cuanto

publicada en nuestro trabajo de Nymisma 13, 1954, figura 7 pág. 34 donde se daban todos detalles sobre su procedencia.

(31) A. GARCÍA Y BELLIDO, *Hispania Graeca*, Tomo II, pág. 55 a 57. En la nota de la pág. 56 hace un resumen de los partidarios de la teoría del origen Rhodio de la colonia y de los que no creen en este primer estadio rhodio. Ya hemos expuesto que ambas teorías son aceptables si se tiene en cuenta una interrupción de la vida exterior de la colonia durante el intermedio entre la talasocracia rhodia y la nueva colonización focense, con foco central en Massalia. Los argumentos de carácter numismático sobre la copia de tipos, no tienen ninguna fuerza, puesto que esta copia no existe en realidad, y los simbolismos son por completo diferentes. Hay que limitarse a los argumentos de carácter literario de la casi totalidad de las fuentes clásicas.

a los ejemplares con leyenda borrada o *machacada de intento*, extremos muy dudosos, ante la gran mayoría de dracmas con leyenda perfectamente visible.

4) A. M. DE GUADAN (32). Sobre el simbolismo de las monedas de Rhode nos hemos ocupado en otra publicación anterior, y en general las ideas allí reseñadas van ampliadas y expuestas en los capítulos que siguen.

5) F. MATEU Y LLOPIS (33). Este autor publicó recientemente un supuesto divisor de la dracma de Rhode, con reverso de rueda de cinco radios y peso de 0,48 gramos. No había reproducción del ejemplar, que aparece más tarde (34) como un hemióbolo, como hallazgo número 222. A la vista del ejemplar creemos se trata únicamente de un óbolo massaliota o bien de una copia ibérica del mismo, pero sin posible atribución a la ceca rhodense, de la que se desconocen los divisores, lo mismo que pasa con las acuñaciones del tipo del caballo parado.

6) J. PLA CARGOL (35). Mencionamos esta monografía, de muy modesto alcance científico, sólo como curiosidad. Se hace eco de las teorías de un origen ibérico de Rhode, cosa en extremo improbable, y discute la situación de los restos de la colonia griega o ibérica, que no han sido hallados por parte alguna, incluyendo el barrio de los *Grecs* que sin duda debe de corresponder a los pescadores griegos que ex-

(32) Nuestros trabajos previos sobre las amonedaciones de Rhode, fueron publicados en la revista *NVMISMA*, número 13, Octubre-Diciembre de 1954, págs. 27 a 29 y 33 a 35 donde tratamos respectivamente los puntos *La rueda y las dracmas de Rhode*, y *Los anversos de Rhode y su ascendencia sículo-púnica*, con nuestra teoría sobre la adaptación del tipo parlante a la *rueda*, como medio de expansión de la moneda en las Galias, y la gran influencia púnica en esta colonia, que antes de esta publicación no conocemos haya sido señalada por ningún autor. El estudio sistemático por el procedimiento de la secuencia de cuños fue expuesto en nuestra conferencia en la A. N. E. el día 8 de junio de 1955, y publicado después íntegramente en la revista *NVMISMA*, número 16, págs. 29 a 36 con abundante reproducción gráfica. Este mismo agrupamiento, con escasas modificaciones es el que seguimos en el cuerpo del catálogo. Véase la citada revista, apartado IV- *Secuencia de cuños en las monedas de plata de Rhode*, con la publicación de más de quince dracmas inéditas hasta aquella fecha.

(33) F. MATEU Y LLOPIS, *Los divisores de la dracma de Rodas*, en Ampurias IX-X, 1947-1948, pág. 59. Al parecer, esta monedita según referencias de don Rafael Ferrando López, de Barcelona, fue hallada en la misma Ampurias en fecha desconocida. Monedas análogas con cabeza a la derecha y reverso de rueda con cuatro radios, pueden verse en la obra de LA SAUSSAYE, *Numismatique de la Gaule Narbonnaise*, Blois, 1842, lámina I, números 19 al 23. La cabeza de Apolo tiene caracteres femeninos que la confunde a veces con cabeza de esta clase. Los reversos suelen llevar la letra M en uno de los cuarteles pero hay casos de anepígrafas, sobre todo, en las copias de tipo galo o ibérico.

(34) F. MATEU Y LLOPIS, Ampurias XIII-1951, pág. 255 y lámina I número 20. Compárese este reverso con el de la pieza de Sagunto del Museo de Estocolmo de la misma lámina, figura 16.

(35) J. PLA CARGOL, *Ampurias y Rosas*, Gerona, 1944, pág. 89 a 101. La bibliografía de la pág. 89 está muy anticuada y desconoce obras fundamentales publicadas bastante antes de 1944. En la lámina de la pág. 100 publica dibujos de copias de tipo ibérico o galo, mezcladas con otras de dracmas típicamente griegas.

plotaban el coral de las aguas del golfo hasta el siglo pasado. En cuanto a las monedas, reproduce unos cuantos dibujos de DELGADO y HEISS, y por lo tanto ninguna de las dracmas más antiguas, con algunas consideraciones sobre la imposibilidad de compaginar un origen ibérico con la amonedación conocida. En cuanto a la fecha, la cree algo posterior a la de la fundación de Emporion, y esto debe ser cierto en cuanto a la refundación por colonos focenses.

III. CONCLUSIÓN CRONOLÓGICA Y METROLOGÍA

1. LAS DRACMAS DE RHODE

I

LOS RALLALLOS

En el estudio de las monedas de Rhodes, se ha observado que las dracmas de esta isla presentan características muy particulares. En primer lugar, se trata de monedas de plata, con un diámetro que oscila entre 18 y 22 mm. En cuanto a su peso, varía entre 1,5 y 2,5 gramos. Las dracmas de Rhodes son muy raras, y se conocen muy pocas ejemplares. En el presente estudio, se han analizado tres ejemplares, que se muestran en las figuras 1, 2 y 3. Las dracmas de Rhodes son muy similares a las dracmas de la isla de Creta, y se cree que ambas islas compartían una misma moneda.

El estudio de las monedas de Rhodes, se ha observado que las dracmas de esta isla presentan características muy particulares. En primer lugar, se trata de monedas de plata, con un diámetro que oscila entre 18 y 22 mm. En cuanto a su peso, varía entre 1,5 y 2,5 gramos. Las dracmas de Rhodes son muy raras, y se conocen muy pocas ejemplares. En el presente estudio, se han analizado tres ejemplares, que se muestran en las figuras 1, 2 y 3. Las dracmas de Rhodes son muy similares a las dracmas de la isla de Creta, y se cree que ambas islas compartían una misma moneda.

El estudio de las monedas de Rhodes, se ha observado que las dracmas de esta isla presentan características muy particulares. En primer lugar, se trata de monedas de plata, con un diámetro que oscila entre 18 y 22 mm. En cuanto a su peso, varía entre 1,5 y 2,5 gramos. Las dracmas de Rhodes son muy raras, y se conocen muy pocas ejemplares. En el presente estudio, se han analizado tres ejemplares, que se muestran en las figuras 1, 2 y 3. Las dracmas de Rhodes son muy similares a las dracmas de la isla de Creta, y se cree que ambas islas compartían una misma moneda.

(1) Véase, por ejemplo, el estudio de Delgado y Heiss, op. cit. p. 100. En este estudio, se han analizado tres ejemplares, que se muestran en las figuras 1, 2 y 3. Las dracmas de Rhodes son muy similares a las dracmas de la isla de Creta, y se cree que ambas islas compartían una misma moneda.

CAPÍTULO SÉPTIMO

HALLAZGOS, CRONOLOGIA Y METROLOGIA DE LAS DRACMAS DE RHODE

I

LOS HALLAZGOS

Así como en las amonedaciones emporitanas hemos podido llegar a estudiar un número bastante crecido de hallazgos y deducir del mismo, por las monedas encontradas, una cronología que coincide con diversos factores históricos y las fuentes literarias, en el caso de las dracmas de Rhode el número de hallazgos conocido es escasísimo. Y de ellos no hay ninguno que haya sido estudiado científicamente. Para la única obra sobre hallazgos de moneda griega en general que existe (1) sólo hay un hallazgo, el de Tortosa con dracmas de este tipo, y aun así está entre los dudosos.

El mismo problema que ahora consideramos es el existente para las amonedaciones emporitanas del tipo del caballo parado; ambos grupos de dracmas no sólo son paralelos en tipos, metrología y cronología, sino que su rareza es casi la misma, así como la falta de divisores de ambos grupos de dracmas. Y para mayor abundamiento el de Tortosa tenía dracmas rhodenses y del caballo parado, lo que indica un período de acuñación muy próximo, por otra parte demostrado por el estudio de la secuencia de cuños y los contactos en los anversos de ambas acuñaciones, que señalamos concretamente en el catálogo general al estudiar estos ejemplares.

Y aun dentro de los diversos tipos de dracmas de Rhode, no se conoce en absoluto ningún hallazgo de los ejemplares de mejor arte, los

(1) S. P. NOE, *A Bibliography of Greek Coins Hoards*, New York, 1925, págs. 218 e índices. Se trata del hallazgo de Tortosa, para el cual sólo conocemos la descripción de Zobel y de Heiss.

más abundantes en número, y que están dispersos por muchos Museos extranjeros y nacionales y diversas colecciones privadas. Por ello hemos llegado a la consecuencia de que los ejemplares existentes han debido de aparecer en encuentros ocasionales y esporádicos de dracmas sueltas, no homologadas científicamente y perdido por lo tanto todo posible estudio cronológico, que a no dudar hubiera resuelto de una manera definitiva la cuestión.

Dentro pues de esta limitación de medios indicamos los hallazgos donde han aparecido dracmas rhodenses:

1) *Hallazgo de Tortosa. Hacia 1863.*

Como ya hemos indicado al hablar de este mismo hallazgo en la parte relacionada con las dracmas emporitanas, se encontraron tres dracmas de Rhode, pero no hay descripción detallada de los tipos. Al aparecer con dracmas emporitanas del caballo parado hemos supuesto que debían pertenecer a los tipos 33* al 40* de nuestro catálogo. Hemos fijado la fecha de hacia el 240 a. J. C. para este hallazgo o sea precisamente el final de la acuñación rhodense.

2) *Hallazgo de Drieves (Guadalajara). Hacia 1940.*

Dos dracmas de Rhode que son en realidad copias célticas muy avanzadas y por lo tanto de fecha muy reciente. Por las otras monedas encontradas la fecha del enterramiento debió ser hacia el 80 a. J. C. y sólo demuestra la perduración de la copia de tipos rhodenses por las tribus galas, hasta el cambio de era.

3) *Hallazgo de Valera. Hacia 1948.*

Una copia gala de una dracma de Rhodas con símbolo hacha en uno de los cuarteles del reverso. Fecha incierta posterior al 150 a. J. C.

4) *Hallazgo (?) de Sevilla. Anterior a 1949, fecha incierta.*

Una moneda de bronce que es en realidad el alma de una dracma de Rhode no llegada a chapar. Corresponde por lo tanto al tipo de VIVES L. M. H. Lámina I núm. 7. No hay ninguna seguridad sobre si se trata efectivamente de un hallazgo y por lo tanto no se pueden extraer del mismo consecuencias cronológicas.

5) *Hallazgos del Oppidum de Cayla (Mailhac). Hacia 1950.*

Varias piezas de Rhode, que son copias galas muy avanzadas y que por la cronología del hallazgo pertenecen a inicios del siglo II a. J. C. Pertenecen a los tipos 86* y 87* de nuestra catalogación con pesos en algún caso muy elevados, a pesar de ser de fecha avanzada. Ello parece indicar que las copias galas de Rhode estaban ya en plena acuñación hacia el 200 a. J. C. aunque los prototipos ya habían desaparecido para estas fechas.

Como vemos, ningún hallazgo indica los orígenes de las dracmas de Rhode, y para fijar la cronología hemos seguido el camino de estudiar la secuencia de cuños, llegando a la conclusión de que el período evolutivo ha sido corto, puesto que las dracmas del caballo parado, con cuños de anverso análogo a los de Rhode y aun a veces obra del mismo artista, inciden hacia la mitad de la amonedación de la colonia y por tanto el inicio debe ser de los últimos años del siglo IV a. J. C., más concretamente hacia 330 ó 320 a. J. C., como indicaremos más adelante.

LA CRONOLOGÍA DE LAS DRACMAS DE RHODE
Para fijar la cronología de las dracmas de Rhode tenemos que prescindir por completo de los hallazgos numismáticos, ya que como hemos visto anteriormente no facilitan ningún dato del origen de la acuñación. Sólo indican un momento del final, cuando los tipos rhodenses ya han evolucionado y se mezclan con anversos empuritanos del caballo parado. Por lo tanto, a partir de este punto central, cuando la secuencia de cuños nos ha demostrado cómo los tipos de anverso han evolucionado por un período corto, con tipos diferentes, y de aquí podemos deducir la fecha posible del inicio de estas amonedaciones. Señalando la división en períodos que hemos establecido al hablar de la cronología de Emporion, tenemos que las dracmas de Rhode se han debido iniciar al final del segundo período o inicio del tercero (es decir entre 330 y 320 a. J. C.), continuando la acuñación durante los períodos cuarto y quinto y ya prácticamente al final del quinto (hacia 240 a. J. C.), cuando desaparecen como dracmas originales, aunque la acuñación de las copias de tipo galo y aun de cuños con reversos castizos continúa hasta la segunda guerra púnica y aun más adelante, pero muy posiblemente con talleres numismáticos distintos del de Rhode, para que conserve la misma leyenda.

La fecha del inicio de la amonedación coincide pues con un fortalecimiento del poderío comercial cartaginés (2) sin duda posterior pero

(2) Véase un interesante comentario sobre cronología en la reunión de la S.E.A.N.M. de Barcelona publicada en *NEWMISMA* 12, 1952, págs. 139. El Dr. Amorós sostiene que habría falta de unos sesenta años para el conjunto de cuños que conocemos y sus variantes. Este argumento se debe elevar al menos a ochenta y sólo para las dracmas de tipo galo que cuando a la fecha inicial no tenemos prueba directa hacia el 380 a. J. C. sino más bien hacia el 340 a. J. C. La intervención del Dr. Chénouet, quien muy recientemente está de acuerdo nuestra teoría con la intervención del tipo púnico, quien muy recientemente ha publicado las monedas que presentan una morfología de tipo púnico, deben elevarse a 120 a. J. C. Considerando la fecha final como la más segura por el hallazgo de Tortosa y la coincidencia con los tipos empuritanos mejor fechados, tenemos un final en 240 a. J. C.

II

LA CRONOLOGIA DE LAS DRACMAS DE RHODE

Para fijar la cronología de las dracmas de Rhode, tenemos que prescindir por completo de los hallazgos monetarios, ya que como hemos visto anteriormente no facilitan ningún dato del origen de la acuñación. Sólo marcan un momento del final, cuando los tipos rhodenses ya han evolucionado y se mezclan con anversos emporitanos del caballo parado.

Pero es a partir de este punto central, cuando la secuencia de cuños nos ha demostrado cómo los troqueles de anverso han circulado por un período corto, con tipos diferentes, y de aquí podemos deducir la fecha posible del inicio de estas amonedaciones.

Siguiendo la división en períodos que hemos establecido al hablar de la cronología de Emporion, tenemos que las dracmas de Rhode se han debido iniciar al final del segundo período o inicios del tercero (o sea entre 330 y 320 a. J. C.), continúa la acuñación durante los períodos cuarto y quinto y es precisamente al final del quinto (hacia 240 antes de J. C.) cuando desaparecen como dracmas originales, aunque la acuñación de las copias de tipo galo y aun de cuños con reversos estilizados, continúe hasta la segunda guerra púnica y aun más adelante, pero muy posiblemente con taller monetario distinto del de Rhode, aunque conserve la misma leyenda.

La fecha del inicio de la amonedación coincide pues con un fortalecimiento del poderío comercial cartaginés (2) sin duda posterior pero

(2) Véase un interesante comentario sobre cronología en la reunión de la S.I.A.E.N. de Barcelona, publicada en *NVMISMA*, 15, 1955 pág. 129. El Dr. Amorós sostiene que harían falta unos sesenta años, para el conjunto de cuños que conocemos y sus variantes, cifra que creemos se debe elevar al menos a ochenta, y sólo para las dracmas de buen arte. En cuanto a la fecha inicial no creemos pueda llegar al 380 a. J. C. sino más bien está de acuerdo nuestra teoría con la intervención del Dr. Gimeno, quien muy agudamente hace constar que las emisiones que presentan una morfología de tipo púnico, deben situarse alrededor del 350 a. J. C. y todo ello anterior a la fecha del tratado del Ebro o sea en 226 a. J. C. Considerando la fecha final como la más segura por el hallazgo de Tortosa y la coincidencia con los tipos emporitanos mejor fechados, tenemos un final en 240 a. J. C.

no en muchos años al tratado de 348 a. J. C. Los años entre 320 y 290 a. J. C. en los cuales Emporion aún no ha comenzado a acuñar sus dracmas del tipo del caballo parado, son los de la mejor acuñación rhodense, evolucionando lentamente hasta variar ya dentro del período siguiente, 290-264 a. J. C. hacia la figuración de Perséfone en los anversos, que se copian en los primeros cuños conocidos de dracmas emporitanas del caballo parado. El quinto período es pues, el del final de las dracmas rhodenses; la decadencia del poderío cartaginés en 264 a. J. C. debió ir precedida de un cambio de tipos en las amonedaciones emporitanas y de una total desaparición de las rhodenses, al menos en cuños originales. Recuérdese por otra parte que la fecha del 241 a. J. C. es crucial, ya que este año abandonan Sicilia los ejércitos púnicos, que tienen que retroceder a Africa para arreglar sus asuntos internos y mantener su propia existencia.

Si acudimos al auxilio de la metrología para determinar una posible fecha de duración de los tipos, veremos cómo las dracmas de buen arte se mantienen dentro de unos tipos muy aproximados de pesos, y por ello se demuestra que la amonedación no es ahora rara, por alguna casualidad histórica o por una destrucción de numerario, sino porque en realidad se debió de acuñar muy poco. Y por lo tanto la fecha de esta amonedación es lo suficientemente breve como para no notarse una baja en los pesos, hablando de cuños de buen arte, y como secuela de ello no es posible el suponer que estas acuñaciones llegasen a durar cien años, o sea tres generaciones si hacemos el cómputo más claro.

Las fechas que proponemos son pues un término medio entre las opiniones de HILL y de HEAD, ya que el primero cree se iniciaron hacia 360 a. J. C. mientras que el segundo sólo indica poco antes del 250 antes de J. C. y ambas fechas, cada una en su estilo nos parecen exageradas. Aún es más cauto VIVES que sólo dice se copia un modelo de principios del siglo IV a. J. C. ya que las copias, como lo demuestran todas las acuñaciones, pueden ser muy posteriores al original.

y si sumamos ochenta años un punto inicial del 320 a. J. C. o lo más del 330 si consideramos el período de acuñación de noventa años, fechas que no creemos puedan alargarse aún más. Por otra parte, este conjunto así formado encaja perfectamente en el cuadro general histórico y en las fechas que nos dan los denarios romanos para las emisiones emporitanas posteriores.

III

LA METROLOGIA DE LAS MONEDAS DE RHODE

La metrología de las dracmas de Rhode es exactamente la misma que las primeras dracmas emporitanas, y por ello nos referimos al capítulo correspondiente donde hemos estudiado el patrón de pesos que llamamos ibérico y su historia y derivaciones.

Tomando como base la clasificación de dracmas rhodenses que hacemos en el catálogo (3), los pesos medios obtenidos son los siguientes:

CLASE PRIMERA. — Dracmas de buen arte.

Tipo I.	Peso medio		4,763 gramos.	Promedio de 29.
Tipo II.	Peso medio		4,762 "	Promedio de 7.
Tipo III.	Peso medio		4,770 "	Promedio de 7.
Tipo IV.	Peso medio		4,680 "	Un solo ejemplar.

Tenemos por lo tanto un grupo de 36 dracmas, más de la mitad de todas las conocidas cuyo peso es de 4,76 gramos medio, que debe de aceptarse como el normal. Y también es de interés hacer notar que la variación del tipo del anverso de Arethusa a Perséfone no lleva consigo ni la más mínima variación de pesos, ya que el Tipo segundo corresponde ya a dracmas exactamente iguales en anverso a las emporitanas del caballo parado.

Si comparamos ahora estos pesos con los obtenidos de dracmas emporitanas del reverso del caballo parado, vemos cómo el Tipo se-

(3) Véase un estudio anterior sobre estos pesos, con menos ejemplares, en nuestro trabajo A. M. de GUADÁN, A. P. F. pág. 20. Allí indicábamos que el peso máximo era de cinco gramos y que el peso medio era de 4,74 gramos, pero posteriormente hemos podido llegar a conocer más ejemplares que nos dan los resultados arriba citados. Considerando la dracma ibérica de 4,97 gramos, sólo tenemos casos de pesos superiores a éste en las dracmas rhodenses números 21* con peso de 5,06 gramos; 29* con peso de 5,00 gramos y 34* que llega a los 5,15 gramos o sea el ejemplar más pesado de todas las emisiones de buen arte de Emporion y Rhode. Alrededor de los 4,97 gramos hay muchos ejemplares y el peso medio de 4,76 es normal para el patrón teórico antes citado.

gundo de Rhode es casi exactamente igual al Tipo tercero de Emporion, ya que sus pesos son exactamente de 4,762 y 4,758 gramos respectivamente. Por lo tanto el paralelismo de tipos, se aúna con el de metrología, para llegar a la conclusión evidente de que ambas amonedaciones son coetáneas y hechas a veces por el mismo artista, con lo que la vieja teoría de rivalidades y guerras entre las dos colonias no debe de ser cierta para el período cronológico en que estas emisiones aparecen a la circulación.

Y si tenemos en cuenta que estas dracmas son posteriores en fecha a las de mejor arte, en las cuales aparece a veces la leyenda machacada, se deduce que tampoco resulta lógico considerar que ha habido guerras o enemistades, cuando después se usan los mismos monederos para las dos cecas.

Pasando ahora a las copias, los resultados de los pesos son los siguientes:

CLASE SEGUNDA. — Copias.

Tipo I. Dracmas derivadas directamente de las anteriores y a veces con leyendas iberizantes.

Peso medio 4,874 gramos. Promedio de 15.

Tipo II. Dracmas derivadas más lejanas, con arte bárbaro o galo en ocasiones.

Peso medio 4,666 gramos. Promedio de 18.

Tipo III. Monedas del tipo "cruz" de tipología gala.

Peso medio 3,446 gramos. Promedio de 19.

Tipo IV. Excepciones del tipo segundo.

Peso medio 4,140 gramos. Promedio de 2.

Tipo V. Dracmas con anverso sin figuración. Gusto galo.

Peso medio 4,113 gramos. Promedio de 6.

Observamos en las copias el mismo fenómeno que en las monedas emporitanas del caballo parado o del Pegaso. Sus pesos exceden a los de los prototipos en ocasiones, y así el Tipo primero tiene una metrología muy superior al de las dracmas originales, lo mismo que pasa en las del caballo parado emporitanas con un peso de 4,843 muy cercano al de estas copias rhodenses de primera época. El tipo tercero con metrología ya muy baja no son propiamente dracmas de Rhode sino monedas del tipo "cruz" tan extendidas por todas las Galias, y que se copian hasta el infinito con cada vez mayores derivaciones y diferencias del tipo original. Los tipos segundo, cuarto y quinto son excepciones del primero con pesos cada vez más bajos, y fechas más modernas.

En cuanto a las pocas monedas de bronce, pues no llegan a diez las

que hemos podido localizar con los mismos tipos en anverso y reverso que las dracmas, su metrología es muy variable. Pero en todos los casos conocidos estas monedas tienen el reverso de rosa vista por encima, o sea del tipo de las dracmas números 45* y 46* del catálogo, tipos de dracmas que se presentan chapadas con frecuencia y por ello resulta lógico que hayan aparecido monedas de bronce, seguramente no llegadas a chapar. Así el bronce número 47* del catálogo tiene un peso de 4,800 gramos, mientras que otros citados por ZOBEL (4) sólo llegan a los 3,07 gramos o a los 4,15 en un ejemplar que antes estaba en la colección Siscar de Barcelona.

Esta diferencia de pesos es natural por el desgaste que sufre el cobre con el transcurso de los siglos, pero el hecho de la identidad de tipos en anverso y reverso con los de dracmas de igual peso y dimensiones, nos hace creer que en ningún momento es una amonedación de bronce o cobre, sino sólo monedas que por accidente no han sido recubiertas de la capa de plata que debía hacerlas parecer una dracma rhodense.

No se conoce ningún divisor de Rhode, y las piezas hasta ahora catalogadas como tales son copias galas del tipo cruz o monedas massaliotas. Un ejemplar en la colección Vila Sivill con peso de 0,460 gramos, es un divisor del tipo cruz con ornamento floral en el anverso y reverso con tres lúnulas y un punto. Por su peso entra en el grupo de los tritemorion del patrón ibérico pero no creemos que este dato sea de importancia, ante la irregularidad mitológica de estas piezas galas.

(4) ZOBEL, E. H. M. A. E. pág. 69. El ejemplar de la colección Pujol y Camps pesaba según este autor 3,07 gramos. Sin embargo no conocemos ninguna dracma con reverso R-28, que presenta la moneda de cobre catalogada al número 47*, lo que hace pensar en una emisión aún más moderna ya que la evolución del punto central es muy interesante, desde el corte del tallo en los casos de rosa vista por debajo al punto y corona de puntos pequeños en los de esta flor vista por encima. Ya hacemos mención en otro lugar cómo en toda la numismática griega no hay casos de monedas de bronce con exactamente el mismo peso, tamaño y tipo que la plata e incluso con la leyenda en la misma posición. Ejemplares de tetradracmas de los Seléucidas y aun de didracmas de la Beocia que poseemos en nuestra colección, son el mismo caso de monedas no llegadas a chapar en que la presencia de la pátina no indica nada, puesto que debieron ser enterradas al mismo tiempo que ejemplares chapados.

CAPÍTULO OCTAVO

TIPOS, SIMBOLISMOS Y COPIAS DE LAS DRACMAS
DE RHODE

I

LA RUEDA Y LAS DRACMAS DE RHODE

El sentimiento “ideoplástico” de las tribus galas, en contraste con la copia de la naturaleza, característica del arte griego, ha producido su reflejo adecuado en la amonedación de ambos países (1). Y al mismo tiempo el simbolismo religioso ha dado origen a representaciones monetarias, de las cuales, la *rueda* en sus diversas formas, es la más importante de todo el Occidente europeo.

El círculo, rueda o disco, simbolizando el culto solar, proviene ya de tiempos neolíticos, y no puede pensarse en ningún momento que los reversos de las dracmas de Rhode, copiadas por las tribus galas, hayan sido el origen de esta representación y adaptación, sino simplemente una continuación de lo que ya estaba reconocido y aceptado, como procedente de la más remota antigüedad (2). La rueda se utilizaba en forma de amuletos con dibujos y tipos muy variados, en algunos casos unidos a fíbulas y cadenas, y en otros como discos con el borde dentado, exacta-

(1) Véase nuestro trabajo anterior en *Numisma*, 13, 1954, págs. 27 y ss. que seguimos en líneas generales. Un buen resumen de la amonedación de tipo céltico y su simbolismo en REINHART, *Las monedas célticas en Europa durante la época de la Tène*, N. H. I-1952, págs. 74 y ss. y en la obra de JACOBSTAHL, *Early Celtic Art*, Oxford, 1944, passim. En un sentido más numismático es de provecho el cotejo de la clásica obra de FORRER, *Keltische Numismatik der Rhein und Donaulande*, Strassburg, 1908, que sigue siendo la clásica sobre las monedas celtas. Los intentos modernos de revalorización del aspecto estético galo y su influjo sobre las teorías modernas del arte, se salen del campo de nuestro estudio.

(2) Sobre la rueda y su aspecto solar y religioso hay una extensísima literatura. Véase alguno de sus aspectos en la monumental obra de CEOK, *Zeus, an study in ancient religion*, Tomo II y III. Los comentarios de CÉSAR en su *De bel. Gall.*, VI, 22, pág. 267 ed. Didot son muy interesantes así como el relato de HECATEO DE ABDERA sobre el culto de origen solar de los hyperbóreos.

mente como los denarios "serrati" utilizados por los romanos, las monedas de plata de los cartagineses y los bronce de los Seléucidas (3). De su antigüedad indiscutible es buena prueba su presencia en vasos pintados de la Silesia, en la época de Hallstatt (4).

Que estos amuletos en forma de rueda hayan constituido o no un medio de cambio o moneda, es cuestión aparte (5), pero lo que sí es indudable es que tienen un significado religioso-simbólico de tipo astronómico, bien como el sol o como el círculo del Zodíaco según otra diferente interpretación.

Ahora bien, los reversos de las dracmas de Rhode, constituyen la más anómala representación posible de una rosa, desde el punto de vista artístico y lógico; su única explicación es que el mirar por debajo una rosa es la única forma de que geométricamente pueda asimilarse a una rueda con su eje y sus radios, figuración ya habitual de las tribus galas por una parte con las *ruedas-moneda* y para los griegos por las monedas siracusanas que emplearon el mismo reverso desde antiguo. Por lo tanto creemos que hay que considerar a las dracmas de Rhode como unas monedas concebidas expresamente para el comercio con las Galias, y por este motivo no debe de extrañarnos su enorme propagación y el tiempo en que constituyeron la única amonedación de plata en curso, junto con las copias de los "Filipos", moneda en la que también se contraseña la rueda en el carro de la biga, que se aumenta de tamaño o en deformaciones análogas de los reversos.

En cambio no vemos por ningún lado, como muchos autores afirman, la copia de los tipos de la isla de Rodas. Ni aparecen en los anversos los tipos de Helios, o de Helios-Aegis, constantes en aquella isla, ni las formas de representar la rosa de los reversos ha tenido la

(3) Esta equivalencia entre los *serrati*, los amuletos en forma de rueda o de disco dentado, y los reversos de Rhode, que a nosotros nos parece indudable, no es vista de la misma forma por algunos autores. Por ejemplo, en la reciente obra de J. BABELON, *Le portrait dans l'antiquité d'après les monnaies*, París 1950, pág. 176, se dice textualmente al hablar de los reversos de las dracmas rhodenses "...signo gráfico desprovisto de toda significación". No creemos que haya ningún signo monetario que no tenga una significación determinada, máxime si hablamos de monedas de la antigüedad clásica.

(4) Véase DECHELLETTE, *Manuel d'Archéologie*, Tomo III, pág. 309. Sobre la rueda como moneda primitiva véase A. H. QUIGGIN, *A survey of primitive money*, Londres, 1949, págs. 278 y ss. Ejemplos abundantes aparecen en pinturas egipcias y hasta en ejemplos de la China, donde anillos de oro son el equivalente de un peso determinado o talento, conocido como *pi* o *yüan*. Los torques o collares de plata de la edad del bronce se utilizan más tarde en Rusia con el mismo carácter.

(5) Para nosotros es indudable su carácter de moneda. Sin embargo, véase un resumen de la cuestión con los argumentos de los dos bandos en la obra de BLANCHET, *Traité des monn. gauloises*, págs. 27 y 29. La teoría que ve en los reversos de rueda con cuatro radios y eje central a la tetrada Pitagórica, nos parece más bien una reelaboración posterior de los neopitagóricos, que consideraban las cuatro líneas rodeadas por el círculo como al número perfecto rodeado por el emblema de la eternidad. Véase algún comentario anticuado en SAUSSAYE, *Numismatique de la Gaule Narbonnaise*, pág. 55. Véase también *Revue Numismatique*, 1838, pág. 472.

menor influencia en los tipos ibéricos. Aun en el caso, muy poco probable, de que los magistrados o grabadores monetarios rhodenses, hayan tenido en cuenta la tradición del remoto origen rodio de la colonia, no copian ni se basan en los tipos de la metrópoli, caso anómalo si efectivamente hubiera existido una dependencia más o menos directa. Es regla general en la numismática griega que las colonias acuñan con tipos de la metrópoli, si ésta tiene ya tipos monetarios en uso cuando emprende la colonización (6). Aquí está, a nuestro juicio, la parte más interesante del problema; se toma en ambos casos la rosa (ῥόδον) como emblema parlante de la ciudad, pero así como las monedas de la metrópoli adoptan una rosa vista lateralmente en sus primeras emisiones de hacia 408 a. J. C. muy anteriores por lo tanto a toda posible acuñación ibérica en dracmas, o bien copian la flor por encima mucho más tarde, hacia 189 a. J. C. cuando las dracmas de Rhode ya habían cesado de acuñarse hacía años (7) y en los dos casos los aspectos estéticamente más perfectos para copiar una flor. Los focenses, en cambio, toman la rosa por el tallo y la miran por debajo para hacer los modelos de sus cuños de reverso, salvo un único caso anómalo y de muy corta duración, facilitando de este modo la adaptación al tipo rueda en las regiones donde precisamente se prefería este tipo de simbolismo.

En relación con el carácter astronómico de los reversos tipo rueda y de las monedas de tipo *serrati*, muchos numismáticos ya lo han hecho notar desde muy antiguo. SVORONOS (8) por ejemplo, acepta como seguro su significado solar, citando como para Anaximandro es un símbolo puramente astronómico que puede al mismo tiempo, concretar en su círculo todo el movimiento sideral.

La religión astral, nacida en Babilonia, se extendió por todo el mundo romano y a principios de nuestra era llegó a su máximo de in-

(6) El mejor estudio sobre este tema aparece en la obra de GARDNER, *A History of ancient coinage*, Oxford, 1918, pág. 44 a 48. Ninguno de los dos nexos de unión que siempre han ligado las colonias con sus ciudades matrices, aparece en este caso, lo que desautoriza toda influencia de la isla de Rhodas en la amonedación de su homónima de la Iberia. El mismo GARDNER en su excelente tratado, *Types of Greek Coins*, Oxford 1883, pág. 36, ha expuesto de una manera concisa y clara el resultado de la investigación sobre las cecas griegas del mediterráneo "...Los tipos y los pesos de las monedas son los dos aspectos en los cuales hay que buscar la conexión entre ciudad matriz y colonia." Y una influencia aunque hubiese sido muy remota de la raza doria de Rhodas hubiera llevado consigo al menos la utilización del anverso de Helios o en el peor de los casos un acercamiento al patrón metrológico Rodio por completo diferente al ibérico.

(7) Véase B. M. C. *Caria and Islands*, Londres, 1897, láminas XXXVI a XLIII. Las primeras monedas del período 408-400 a. J. C. tienen ya la rosa vista de lado. Las copias de localidad incierta de la lámina XXXIX números 12 al 14 han sido atribuidas en algunos catálogos poco científicos a monedas de Rhode en la Iberia, pero son indudablemente copias de la región Ilírica, ya que no tienen el menor contacto con el gusto galo.

(8) Véase su excelente trabajo sobre *La signification des types monétaires des anciens*, en B. C. H. 1894, Atenas, págs. 122 y 123. También un estudio interesante del símbolo rueda en BEULÉ, *Monn. d'Athènes*, pág. 23.

tensidad de propagación. En las regiones Occidentales como Iberia y las Galias, la conquista romana encuentra subyacente un culto ideológico de tipo solar también, que se suma el movimiento orientalizante importado. Ejemplo de ello son los cultos y misterios de Mithra, cuyas representaciones plásticas abundan en la Iberia, y en donde los doce signos zodiacales aparecen siempre entremezclados y como símbolo de la esfera celeste, o bien se relacionan con Baco-Dionisos enlazado con el aspecto solar de Apolo (9). Ya hemos visto anteriormente cómo la constelación de los Gemelos y su signo zodiacal se identifica con el culto de los Ca-biro-Dioscuros, enlazando de esta forma ambos simbolismos (10).

Las copias del reverso de Rhode, conocidas por los numismáticos franceses como *monedas tipo cruz* (11) aunque más bien deberían citarse como *monedas tipo rueda*, se extienden y ramifican por todas las Galias y especialmente por la cuenca del Gironda, desde el siglo III antes de J. C. Las últimas copias son ya irreconocibles (12) con delfines a veces delante de la figura del anverso y varios signos de carácter astronómico en los cuarteles del reverso. El hallazgo de Bompas, cerca de Perpignan (13), muestra monedas con peso muy rebajado, y cruces, hachas y figuras almendradas o arriñonadas, copia de los granos de silfion, en los ángulos de la cruz central de la rueda. Se encontraron junto a denarios romanos republicanos de C. Valerius Flaccus muy bien conservados (14), y como éste fue Imperator en la Galia y vencedor en la Celtiberia hacia 85-74 a. J. C., es indudable que la circulación de las copias de las dracmas rhodenses, debió durar hasta el cambio de era.

Y no es sólo en la Galia, sino en muchos otros puntos del mundo

(9) Véase la obra anticuada pero aún de interés de GSELL, *Monn. ant. de l'Algerie*, tomo II, pág. 106, número 28. Sobre Baco-Dionisos y el culto solar de Apolo en COOK, *Zeus*, tomo III, pág. 855 y ss.

(10) Comentarios amplios sobre esta conexión en BOLL. *Sphaera*, pág. 125. Más tarde en tiempos de Adriano se reaviva en Alejandría la simbología astronómica en las amonedaciones de bronce, y también reaparece con frecuencia el tipo de los dioscuros.

(11) Sobre el tipo de monedas galas del *tipo cruz*, además del Atlas de *De la Tour* ya citado, merece destacarse el estudio de P. CHARLES ROBERT, *Numismatique de la Province de Languedoc*, I, Período antiguo, Toulouse, 1876. Este trabajo, hoy muy raro, de compulsar y que formó parte de la obra general de la Historia del Languedoc, contiene una reseña muy completa de los diferentes tipos de estas clases de moneda, dibujadas con todo detalle en las láminas I-II y III del mismo. Véase la pág. 16 donde se pasa revista a los antecedentes de este estudio numismático y su anterior identificación con las monedas de los Obispos de Maguelon hasta que BARTHELEMY consiguió la atribución perfecta a las copias galas de las dracmas Rhodenses.

(12) Véanse múltiples variedades en el Atlas de *De la Tour* y también en la obra de ROSCHACH, *Histoire graphique de l'ancienne province du Languedoc*, 1905, pág. 175 y ss. En nuestro catálogo únicamente comprendemos ejemplares típicos de cada clase, incluyendo el ejemplar 109* con reverso de rueda.

(13) Véase BLANCHET, *Manuel de Numismatique Française*, Tomo I, pág. 43 y ss.

(14) El tipo de estos denarios es el 747 de SYDENHAM, T. C. R. R. págs. 120 y lámina 21. Pertenece a una de las primeras emisiones de denarios en la Galia y su tipo de reverso, águila legionaria entre dos estandartes, se hizo popular más tarde bajo Marco Antonio.

antiguo donde la rueda es símbolo, o algunas veces contramarca, para asegurar la circulación del numerario y su aceptación por tribus bárbaras; así sucede en la Etruria, que tantos puntos de contacto presenta con Iberia y las Galias y en donde la contramarca de la rueda se observa en bronce de Populonia de 269-217 a. J. C. (15) y la rueda ya como tipo en monedas de plata de la misma ceca del siglo IV a. J. C. (16) aparte de los bien conocidos ejemplos de Siracusa ya desde el siglo V a. J. C. (485-479), cuyas amonedaciones arcaicas debieron propagarse por las regiones occidentales, con la ayuda del mismo simbolismo, el mejor conocido por las tribus bárbaras del Mediterráneo occidental (17).

Como tema muy relacionado con el simbolismo *rueda*, queda el problema de las monedas de plata con borde dentado, que no es sólo característica especial de los denarios romanos, sino que se da con frecuencia en la amonedación de Cartago y en muchos de los tipos de cobre de los Seléucidas. Respecto a la técnica del dentado conviene recordar que se hace siempre en el flan monetario antes de acuñarse la moneda (18) y que por lo tanto no es posible sea debida a una causa accidental, ni que se trate, como otros autores opinaban, de un simple procedimiento de usura. No hay ninguna duda de que la moneda con bordes dentados, por su apariencia, sugería un medio de cambio que era familiar a aquellos a quienes iban destinadas.

BAHRFELDT (19) pensó que el flan podría haber sido dentado indistintamente antes o después de la acuñación, pero el cuidadoso exa-

(15) Véase SAMBON, M. A. I. págs. 30 y 31. La contramarca de la rueda sobre estos bronce del tipo más corriente de cabeza de Minerva y Lechuza alterna con otra de lúnula y dos puntos también de indudable carácter astronómico. Para SAMBON los dos puntos son marca de valor pero este extremo es muy dudoso.

(16) La serie de la rueda en la Etruria, es muy interesante. Véase SAMBON M. A. I. pág. 46, tipos 26 y 27. El reverso tiene una barra vertical que se identifica como valor de la unidad dentro del sistema euboico de pesos, o sea unos 0,80 gramos. La rueda es de un dibujo muy complicado con parte en relieve y nos recuerda los reversos del tipo 11 y siguientes con anverso de Gorgona alada. Estas monedas son anteriores al 450 a. J. C. y por lo tanto indican una aceptación del simbolismo de la rueda por todas las tribus itálicas desde los tiempos más remotos.

(17) Los más antiguos ejemplares de Siracusa están descritos en la obra de BOERINGER, *Die Münzen von Syrakus*, Lámina II, números 286 a 291 y páginas 27 a 29.

(18) Véase el fundamental trabajo de E. A. SYDENHAM, *The origin of the roman serrati*, N. C. 1935, págs. 209 y ss. Las opiniones que primeramente se ocurrieron a los numismáticos, en el aspecto de embellecimiento de la moneda o de prueba del metal, deben rechazarse en absoluto. La única explicación lógica es la del simbolismo de la figura resultante y esto queda probado suficientemente en este trabajo.

(19) BAHRFELDT, sostuvo esta teoría en un artículo publicado en el *Berliner Münzblätter*, 1904, pág. 441. Forma parte de un extenso trabajo titulado *Antike Münztechnik*, y los comentarios principales los hace en la sección *Münzen mit vertiefter Rückseite*, páginas 438 y ss. y *Die Münzen mit gezahntem Rande*. En la pág. 440 hace referencia a un caso de bronce con borde dentado en la amonedación ibérica, citando la moneda de la lám. XXX-1 de Heiss, que corresponde a la ceca 68 de Vives lám. LVII-2. No creemos haya existido esa pieza con borde dentado sino que únicamente el estar corroído el canto haya dado lugar a que el dibujante de Heiss haya fantaseado sobre el caso. Vives no conoce ningún ejemplar de esta clase ni tampoco Delgado en la lámina CLXXIX de su obra.

men metalográfico efectuado por E. A. SYDENHAM, prueba que, en todo caso, lo ha sido antes de proceder a la estampación del cuño. Este detalle es de excepcional importancia, pues demuestra claramente que se buscaba un determinado simbolismo, sin duda el astronómico, y ello lo mismo que en Cartago, en Siria y en Roma.

Los más antiguos denarios dentados corresponden al monedero C. Talna en el período 140-120 a. J. C. pero las dracmas púnicas dentadas son sin duda anteriores a esta fecha. Las emisiones romanas más abundantes pertenecen ya al período entre 117 y 115 a. J. C. cuando la romanización de la Galia está ya en plena marcha, después de la victoria de Q. Fabius Maximus sobre la tribu de los Arverni. Es precisamente en este momento cuando se hace necesaria una moneda familiar para el comercio con las tribus galas, que por otra parte sólo tenían como monedas en uso las copias de los "Filipos" y las de Rhode y Emporion, todas ellas con el simbolismo de la rueda en forma más o menos clara.

Los cartagineses debieron sentir la misma necesidad años antes y emitieron dracmas dentadas con el mismo fin. El grupo de estas emisiones corresponde a las clases I y IV de MÜLLER (20) con los tipos números 92 y 116 al 123. Los últimos llevan invariablemente el reverso con un caballo al trote y no parado, o sea en la misma o análoga posición de los reversos de las dracmas y tetradracmas de Filipo II de Macedonia, la moneda más conocida en la Galia desde tiempos antiguos. Esta analogía en la posición del caballo también tiene extrema importancia (21) pues es un punto más de familiaridad para las tribus galas con esta clase de moneda, y una buena recomendación para la propagación de este numerario, que además del símbolo *rueda-sol* por su borde dentado, tiene un caballo en reverso con la misma posición que los "filipos", tan copiados hasta el infinito por todo el occidente europeo. Y como argumento mejor para probar que es una moneda púnica, también pensada para el comercio con el Occidente, como lo son las copias de las dracmas de Emporion y las de Rhode, tenemos el dato de que en ninguna otra clase de acuñación cartaginesa, se da el caballo en esta misma posición de caballo al trote, si exceptuamos algunas raras piezas de oro (22).

Los tipos con caballo al galope o con caballo parado, nunca llevan el dentado y para hacer aparecer el simbolismo rueda por alguna parte

(20) MÜLLER, N. A. A. tomo II, pág. 90.

(21) Es indudable que el caballo está en posición de trote. Véanse excelentes ejemplos en el *Cat. Col. Lockett*, números 1412 al 1415 y especialmente en este último ejemplar. Compárese con el ejemplar número 1072 de la misma colección, moneda de Cartago con borde dentado de fecha posterior al de la segunda guerra púnica.

(22) Véanse ejemplos en MÜLLER, op. cit. tipos 70 a 73.

en las copias de dracmas emporitanas del caballo parado, se ha hecho que la corona que lleva la níké volante se convierta en una rueda, con sus radios bien visibles en múltiples copias, en un proceso de transformación análogo al de las ruedas del carro de las copias de los "filipos".

Más adelante llegamos a cuños con anversos de Perséfone que pueden lo mismo ser utilizados en Emporion, con reversos de caballo par-

II

LOS TIPOS DE ANVERSO Y LOS SIMBOLOS DE RHODE

Todo lo que hemos comentado al hablar de las amonedaciones de Emporion en cuanto a los tipos de Arethusa y Perséfone, tiene su aplicación a las dracmas rhodenses, aunque aquí no se da nunca la presencia de la figuración de Diana, ya que las emisiones de dracmas terminaron mucho antes de la conquista romana. Y lo mismo que en Emporion hemos de hacer constar la gran influencia del arte sículo-púnico desde los primeros ejemplares de esta ceca. Para HEISS (23), el tipo del anverso es siempre la cabeza de Ceres, error disculpable puesto que tanto este autor como DELGADO no conocen ninguno de los primeros cuños de dracmas de Rhode. Lo cierto es que se inician tipos de influencia de Arethusa, a través siempre de una traducción púnica, para llegar después a unas claras figuraciones de Perséfone. HILL (24) fue el primero, como ya hemos hecho notar en otro lugar, que se dio cuenta de que las dracmas de Rhode son copia de tipos sículo-púnicos, y para nosotros el hecho no tiene ninguna duda. Compárese por ejemplo el tipo de las dracmas 12*-18*-20*-21* ó 29* con monedas sículo-púnicas de buen arte (25) y se observará el mismo redondeamiento de barbilla, el mismo cuello ancho, la misma expresión dura que falta en los originales de Evainetos o en sus copias inmediatas.

Más adelante llegamos a cuños con anversos de Perséfone que pueden lo mismo ser utilizados en Emporion, con reversos de caballo para-

(23) HEISS, pág. 85. Se refiere sin duda a los tipos del Pegaso, ya que aclara "el tipo del anverso, la cabeza de Ceres sin rodear de delfines es parecido al de Emporion".

(24) HILL. N. A. C. H. C., pág. 7. Ya hemos comentado cómo la escuela inglesa de numismática sigue en total a HILL, incluido SELTMAN. Los estudios aparecidos en el *Numismatic Chronicle*, sobre derivación de tipos, a partir de los originales de Evainetos, que ya hemos comentado en otro lugar, fueron las primeras ideas que se lanzaron sobre este tema.

(25) Podríamos citar múltiples ejemplos de monedas sículo-púnicas que están, estilísticamente hablando, a muy poca distancia de las dracmas de Rhode. Véanse entre otras las reproducidas en los catálogos *Col. Lockett* números 1031 y 1035. *Cat. Naville V.* 1923 número 2997, *Cat. Naville VI* 1923, número 591; *Cat. Col. Lloyd* números 1616, 1626 y sobre todo, la número 1637.

do, que en Rhode con su reverso típico, diferenciándose únicamente por la diferente leyenda. Compárense los cuños de anverso A-91 de Emporion y A-24 de Rhode, o los A-26 de Rhode y A-103 de Emporion. La epigrafía nos muestra también una aproximación muy grande en la posición de las leyendas, la forma de los signos y el tamaño de éstos.

Y por último los cuños de Rhode con delfines delante o los también raros con reverso de rosa vista por encima, señalan ya un parecido estilístico muy grande con cuños de anverso emporitanos del tipo del reverso con Pegaso. Compárense, variando solamente la posición de la cabeza, los anversos A-32 y A-33 de Rhode con los emporitanos A-157 y A-158, por lo que se puede afirmar que el final de las acuñaciones de Rhode buen arte debe de coincidir con el inicio de los tipos del Pegaso en Emporion, o sea precisamente en 240 a. J. C., fecha que aparece así marcada por dos caminos diferentes, y por lo tanto con grandes probabilidades de ser exacta.

La evolución de las dracmas de Rhode demuestra en todo momento un ciclo simbólico por completo separado del de la isla de Rhodas. Ya hemos indicado que en ningún momento aparece la cabeza de Helios en anverso y tampoco sus derivaciones hacia el tipo de la Gorgona, lo que hubiera resultado lógico de haberse tomado el Pegaso en su sentido original griego, aunque la influencia doria hubiese sido pequeña (26).

Los anversos de las dracmas de Rhode, dejando aparte las copias de tipo galo muy avanzado, presentan únicamente dos símbolos, y siempre detrás del cuello de Arethusa o Perséfone: El monograma "Α" que a veces presenta la forma "Ρ" y que no creemos sea de grabador monetario ya que cuños con arte y mano completamente diferentes, lo llevan, y un tridente muy ornamental que aparece poco visible en los cuños de anverso A-29 y A-30. En este tridente ornamental vemos una reminiscencia del tipo monetario de Hieron II de Siracusa (275-216 antes de J.C.) (27) y su simbología como emblema de Poseidon es bien conocida. Sin embargo para los pueblos galos que han de copiar estas

(26) Véase un estudio de esta evolución en la obra de Cook, Zeus, *A study in ancient religion*, tomo III, págs. 854 y 855 y comentario en la 856. Esta asimilación de Helios a la Gorgona tiene un carácter profiláctico de adopción de las especiales cualidades de la cabeza de Medusa.

(27) Si bien el tridente aparece ya anteriormente, en el reinado de Hierón II es cuando adquiere toda su fuerza como símbolo monetario y aún perdura en el período de la Democracia de 215-212 a. J. C. Es curioso que en Emporion no se utilice nunca en los reversos y en cambio es habitual en las copias de los "filipos" como tipo de símbolo más frecuente. Esto nos lleva a considerar dos puntos: primero que cuando Rhode acuña monedas con símbolos, es en un período muy anterior a los símbolos emporitanos, y segundo que las influencias monetarias son diferentes, enlazándose Emporion y Rhode hasta el final de la acuñación del caballo parado en la primera y de las dracmas en la segunda, y separándose definitivamente Emporion desde 240 a. J. C. aproximadamente.

dracmas es muy posible que el simbolismo aparezca orientado hacia la doble hacha, ya que hachas son muy frecuentes en los reversos (28).

Pasando ahora al reverso de las dracmas rhodenses, vemos cómo en los ejemplares de mejor arte y fecha más remota no aparece símbolo alguno, ya que la figuración de la rosa aún se mantenía en su sentido primitivo. Más tarde los grabadores ya no conocen se trate de una rosa sino de un dibujo de carácter geométrico con una estilización muy marcada de las nerviaciones, y aparecen entonces los primeros torques a los lados del botón central muy saliente: véanse los reversos R-21, R-24 y R-25 como cadena evolutiva que en el último se aprecia ya con toda claridad. Las copias, aun las de primera época ya no tienen el menor recuerdo de que se trate de copiar una flor en el reverso; los primeros cuños como el R-30 que también existe muy parecido en oro llevan ya una estrella de seis puntas de cada cuartel, sin duda con una finalidad puramente ornamental. Poco después al lado del botón central se dibuja una cruz parecida a la actual de Malta, como en los reversos R-31 y R-34, y desde que desciende la metrología y las copias se extienden a las Galias es norma general la presencia de pequeños símbolos en los cuarteles del reverso. El grano de silfion, la figura arriñonada, el punto, la raya, el círculo o la hacha son los principales, y se combinan en forma variable en uno o varios de los cuarteles (29).

Ya hemos explicado cómo nuestra opinión en este punto está orientada en el sentido de creer que tales pequeños símbolos son simplemente las representaciones de los objetos o figuras con carácter monetario que las tribus galas conocían desde los tiempos más remotos. Los granos del silfion de la Cirenaica, el hacha o doble hacha, la anilla o el círculo está bien demostrado son objetos de carácter monetario antes de la primera acuñación de moneda metálica. Su presencia sirve para reforzar el sentido simbólico del conjunto y asegurar la circulación y la aceptación por un gran número de tribus del interior europeo.

(28) Véase un estudio de los enlaces de la doble hacha con el tridente en la mencionada obra de Cook, *Zeus*, Tomo II pág. 577. Aparece como símbolo en tetradracmas de Alejandro emitidos en Mylasa, y el punto central y los dos extremos de la doble hacha son el arranque de los dientes del tridente. Véase MÜLLER, *Numismatique d'Alexandre le Grand* Copenhague 1855, lámina 16 números 1141 a 1143. Como tipo principal aparece en reversos de monedas de cobre también de Mylasa desde el siglo II a. J. C. en adelante. Véase B. M. C. *Caria and Islands*, pág. 128 y lám. XXI-13. En tiempos Imperiales el simbolismo aun se complica más y la doble hacha aparece sobre un cangrejo. Véase este interesante tipo en B. M. C. *Caria and Islands*, lám. XXII-3 en tiempos de Septimio Severo o de Augusto en la pág. 131 número 24.

(29) Para P. CHARLES ROBERT, op. cit. pág. 18 y ss. la clasificación se basa en la presencia o no del hacha en los reversos. Dentro del primer sub grupo de monedas sin símbolo hacha, distingue 37 tipos diferentes. En el sub grupo con hacha el estudio detalla 49 tipos. Muy interesante la publicación de algunas raras piezas, hoy rarísimas, con la rosa vista por encima en anverso y vista por debajo en el reverso, lámina III, fig. 1 y 2 ambas en el Museo de París. Son las únicas conocidas en que se copia el raro tipo Rhodense de rosa vista por encima con una fuerte estilización.

III

LAS SECUENCIAS DE CUÑOS EN LAS DRACMAS DE RHODE

En un trabajo anterior hemos expuesto el cuadro general de la secuencia de cuños en las dracmas de Rhode de buen arte (30), cuyo estudio pertenece a la parte correspondiente del catálogo general donde describimos estas monedas. Como el número de ejemplares conocidos ha aumentado desde esta anterior publicación, exponemos a continuación un cuadro general de secuencias, con algunos comentarios de cada tipo, limitándonos a las cuarenta y siete piezas comprendidas en los tres tipos de la clase primera. El tipo cuarto del que sólo conocemos con certeza una dracma, no se presta a un estudio por este sistema.

Hagamos también constar que en ningún ejemplar de Rhode se conocen resellos como los que con abundancia muestran las dracmas emporitanas. Las razones de ello son obvias: el resello es costumbre más moderna que el final de las acuñaciones rhodenses y casi siempre va unido a la presencia de los romanos y sus sistemas de amonedación y control. Por ello en Rhode, que únicamente pudo haber sido influida por sistemas helenísticos o púnicos, las monedas no llevan nunca punzón ni marca de ninguna clase.

TIPO I. *Cabezas de Arethusa en anverso con marca de magistrado o sin ella. Grupos I al IV*

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
1/2	3	4/6	7	8	9	10	11/12	13	14	15-22	16/17
1	2	1 — 1	3	4	5	6	7	8	9	10	

(30) GUADÁN, C. A. P. E. R. pág. 29 al 36. Seguimos el mismo sistema indicado en las amonedaciones de Emporion, o sea, citando en la primera línea horizontal los cuños de anverso, en la central los números de las dracmas y en la fila inferior los números de los reversos. En nuestro trabajo anterior no teníamos numeradas las dracmas según el catálogo general, por lo que faltaba la línea intermedia. Aparte de ello, hemos introducido algunas ligeras variantes en la numeración de los cuños, debido a la presencia de ejem-

13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
18	19	20	21	23	24/25	26/27	28	29	30/31	32
11	12	13	14	15	— 15	16	— 16	17	18	19

En este Tipo I tenemos un caso en que seis dracmas llevan el mismo cuño de reverso, con tres anversos diferentes (dracmas 1-2-4-6 y 7), y otros dos casos en que tres dracmas llevan el mismo reverso con dos anversos diferentes (dracmas 23-24 y 25 en un caso y 26-27 y 28 en otro). Es ciertamente una anomalía, que al revés de lo que sucede en la numismática griega, se repitan más los reversos que los anversos, si se tiene en cuenta que el cuño de reverso sufre más con el golpe del martillo, y está por lo tanto más sujeto a roturas. Por otra parte el cuño de anverso era mucho más difícil de abrir, dada su figuración, que el de reverso, que podía incluso encargarse a toreutas menos experimentados.

Este Tipo presenta sus agrupaciones completamente separadas una de otra, sin enlaces intermedios. El grupo I (dracmas 1 al 12) tiene muchos más casos de ejemplares con los mismos cuños que los siguientes, y forma en sí una agrupación cerrada, de la que Vives daba como existente de 12 a 15 ejemplares, dato que se ha comprobado como cierto. El Grupo II (dracmas 13 al 22) tiene un caso de las dracmas 15 y 22 que creemos se trata sólo de un mismo ejemplar, y sólo un caso de moneda con los mismos años, la pareja 16 y 17 con forma epigráfica ya muy cercana a las dracmas emporitanas del caballo parado. El grupo III (dracmas 23 al 25) es un todo homogéneo ya que utilizan las tres el mismo reverso y el Grupo IV (dracmas 26 al 32) es una derivación del III, con diversos agrupamientos de ejemplares. Este último Grupo es el más heterogéneo de todos, con estilos diferentes en algunos cuños, y debidos a la mano de más de un artista.

TIPO II. Cabezas de Perséfone en los anversos, enlace con las emporitanas del caballo parado. Grupos I y II

	24	25	24	26	27
	33/36	37	38	39	40
	20	— 20	— 20	21	22

plares nuevos que alteraban la marcha general de la descripción. Pero en resumen no ha habido variaciones de importancia sobre las conclusiones que sentábamos en el anterior trabajo.

Los dos grupos de este tipo son independientes entre sí; el Grupo I son dracmas enlazadas una con otra y por lo tanto indiscutiblemente coetáneas. Las seis dracmas que lo componen tienen anversos que podrían ser utilizados en Emporion, tipo caballo parado, con sólo cambiar la leyenda ya que artísticamente no hay más diferencia que el tamaño, siendo las de Rhode algo más reducidas. El Grupo II formado por las dracmas 39 y 40 parece de la misma mano que los anteriores, pero con características algo diferentes, apareciendo en los reversos el adorno en forma de torques que indica ya una clara influencia gala.

Tipo III. Cabezas de Perséfone en anverso, leyendas internas y reversos variados. Grupos I, II y III

28	29	30	31	—	31	32	—	32
41	42	43	44		45	46		47
23	24	25	26		27	—	27	28

Al Grupo I sólo corresponde la dracma número 41, aunque hay rastros por los dibujos de Delgado de la existencia de más ejemplares, ahora desconocidos. Es ya un grupo de transición hacia las copias bárbaras, puesto que de estos cuños se ha derivado la estátera de oro del British Museum y algún ejemplar de plata, en cuyo reverso aparecen estrellas en los cuarteles.

El Grupo II (dracmas 42 y 43) es muy importante por varios motivos. Parecen ya de los últimos ejemplares de dracmas rhodenses, si se exceptúan los dudosos y raros con delfines delante, y el desarrollo del torques en el reverso, cada vez más diferenciado, va unido a la presencia del símbolo tridente en el anverso. Las dos piezas parecen de la misma mano y los detalles de buen arte que se observan, indican la presencia de un grabador muy experimentado, que revolucionó el sistema alejándose del simbolismo de la rosa de reverso y añadiendo detalles de procedencia siciliana.

El grupo III (dracmas 44 al 46 y bronce 47) muestra una perfecta unión entre sí, ya que se utilizan en cadena los anversos y reversos. La dracma 46 chapada es sin duda el origen de los calcos, que tienen el mismo cuño de anverso y muy ligeras variantes en el reverso. Esta misma secuencia de cuños resuelve definitivamente el problema de los ejemplares con reverso de rosa vista por encima: son coetáneos de los de rosa vista por debajo, ya que utilizan los mismos cuños de anverso.

Por ello todas las teorías sobre una prelación de los ejemplares con reverso de rosa vista por encima, son infundadas, y se trata simplemente de un capricho de un abridor de cuños, por otra parte de muy poca duración, y de las últimas emisiones rhodenses propiamente dichas.

IV

LA EPIGRAFIA DE ESTAS DRACMAS Y SUS LEYENDAS IBERICAS

La variación epigráfica de las dracmas de Rhode, sigue un camino paralelo al del cambio de sus simbolismos. Las dracmas de los primeros grupos presentan una epigrafía perfecta y de arriba abajo empezando a la altura de la nariz de la ninfa y terminando en el cuello. (Dracma 1). Los caracteres se agrandan y la N final toma la forma iberizante en la dracma 13, y llegando en la 17 a caracteres grandes muy cercanos a los que se usan en Emporion por la misma época o poco después. La H de la leyenda toma la forma "N" en ocasiones.

En la dracma 26 aparece un tipo de leyenda sincopado de sólo cuatro letras y muy descuidadas que hizo pensar a HILL si se trataría de personificar únicamente a la ciudad de Rhode, pero creemos es sólo un caso circunstancial, ya que después aparece la dracma 29 con leyenda de tipo pequeño y de caracteres muy cuidados, y la de la dracma 30 muy semejante.

Con el tipo II la variación epigráfica es muy grande. La dracma 36 tiene unos caracteres muy descuidados y de tamaño diferente unos signos de otros, caso luego muy frecuente en Emporion, llegando en la dracma 37 a tener un signo adicional " | " detrás de la "N" en que se convierte la H normal.

El Tipo III introduce la variedad de leyenda interna o sea de abajo arriba, iniciándose en la barbilla y terminando en el ojo de Perséfone. Los caracteres se van separando cada vez más unos de otros y en la dracma 42* esta separación es ya realmente notable. La dracma 43 tiene la misma leyenda interna, pero de caracteres pequeños y con el signo H convertido en "||", iniciándose la leyenda en el cuello y terminando en el rizo de la frente.

Con la Clase II se inicia el conjunto de copias, y como es lógico las variaciones epigráficas, y toda clase de anomalías en las leyendas se suceden, hasta llegar a la utilización de letreros que deben considerarse como de influencia ibérica.

Entre las leyendas bárbaras o mal copiadas destacan las de la dracma 54 con cinco signos, pero que no creemos sea más que una leyenda mal hecha, la de la dracma 58 con sólo dos caracteres visibles, la de la dracma 61 que es una leyenda mal abreviada, y la de la dracma 64 en que los caracteres de la leyenda normal están mal colocados además de extremadamente abreviada la totalidad.

Por último hay cinco leyendas en las que se aprecia con mayor o menor fuerza una influencia ibérica, y sobre ellas vamos a hacer un breve comentario, ya que todo lo dicho sobre el alfabeto ibérico y su expansión en la parte emporitana, es de aplicación a las acuñaciones de esta ceca de Rhode (31).

Leyenda número 1: 1 2 3 4 5

Ⓜ ∩ τ ∼ ⊙ **Dracma 62**

Parte de estos signos son los de la leyenda normal, estilizando los caracteres y mezclando unos con otros. Esta dracma del Museo de Londres sólo está reproducida por Vives, para quien son letras desconocidas. Hübner al número 3-c, copia una leyenda por completo fantástica, haciendo referencia a la 8 de Delgado que es un ejemplar diferente.

Leyenda número 2: 1 2 3 4

τ ∩ ∼ • **Dracma 63**

Reproducida por Vives y por Delgado al número 9, así como por Hübner al número 3-d, pero cambiando los signos de una manera caprichosa. La primera letra "Λ" no la hemos podido apreciar en la fotografía, aunque Hübner asegura que hay vestigios de ella. Creemos que se trata de un final de la leyenda normal iberizando el primer signo en forma análoga al TI-TE-DI-DE ibérico.

Leyenda número 3: 1 2 3 4 5 6 7 8

∖ ∩ ∪ ∪ ∪ τ ↑ ∠ **Dracma 66**

La lectura que hacemos de esta dracma según la reproducción fotográfica de Hill es por completo diferente a la que adoptaron Delgado,

(31) Las monedas con leyenda ibérica, copias rhodenses, forman el tercer sub-grupo de la obra ya citada de P. CHARLES ROBERT, lám. III fig. 19. Ambas lecturas son defectuosas.

Zobel y Hübner. En el cuerpo del catálogo hacemos un estudio de la misma y nuestra creencia de hallarnos ante un final análogo al de algunas piezas de los Longostaletes de la Narbonense. Propugnamos por un final en STTUK o STUKO muy semejante al de las leyendas *Bitoukos* o bien *Rigantikos*. En cuanto a las diferentes formas de interpretarse esta leyenda, véanse las notas de Hübner 3-b o las listas de Zobel y Delgado. Desde luego no se trata de ninguna pieza híbrida de Emporion y Rhode como han creído algunos autores.

Leyenda número 4:

1	2	3	4
9	○	∩	Η

Dracma 67

Dracma del Museo de París que presenta una forma iberizante de la leyenda de la dracma número 26, que ya hemos citado poco antes. Delgado la copia al número 8 y por su parte Hübner se equivoca al creer es la misma 3-c o sea la número 1 de nuestra lista.

Leyenda número 5:

1	2	3	4	5
⌋	○	∩	○	⌋

Dracma 68

Ejemplar de la Hunterian Collection no comentado por ningún otro autor y con signos que tienen muy poco de ibéricos. Más bien parece una copia gala con epigrafía ya romanizada y de algún pueblo de la Narbonense del que desconocemos su nombre.

SECCION SEGUNDA: Rhode.

382		Capítulo sexto. Antecedentes históricos	
388		I.—Obras anteriores sobre las acuñaciones de Rhode	
399		Capítulo séptimo. Hallazgos, cronología y metrología de las dracmas de Rhode	
399		I.—Los hallazgos	
402		II.—La cronología de las dracmas de Rhode	
404		III.—La metrología de las monedas de Rhode	
407		Capítulo octavo. Tipos, simbolismos y copias de las dracmas de Rhode	
407		I.—Las monedas y las dracmas de Rhode	
414		II.—Los tipos de monedas y los simbolismos de Rhode	
			Págs.
	Introducción		IX
	Abreviaturas empleadas en el texto		XIII

SECCION PRIMERA: Emporion.

	CAPÍTULO PRIMERO. Antecedentes históricos	3
	I.—Fuentes históricas	6
	II.—Fuentes arqueológicas no numismáticas	13
	III.—Obras anteriores sobre las acuñaciones emporitanas	18
	CAPÍTULO SEGUNDO. Hallazgos y cronología	59
	I.—Los hallazgos y sus consecuencias cronológicas	61
	II.—Estudio de los hallazgos de monedas emporitanas	72
	III.—La cronología de las acuñaciones de plata de Emporion y sus antecedentes históricos	176
	CAPÍTULO TERCERO. Metrología	203
	I.—Los patrones metrológicos en Emporion	217
	II.—Metrología de las fraccionarias anteriores a las dracmas	227
	III.—Metrología de las dracmas	230
	IV.—Metrología de los divisores de la dracma	236
	V.—Metrología de las dracmas con leyendas ibéricas	238
	CAPÍTULO CUARTO. Tipos y simbolismos	241
	I.—Tipología de las monedas fraccionarias anteriores a las dracmas	244
	II.—Arethusa, Perséfone y Diana	257
	III.—El caballo de tipo cartaginés	267
	IV.—El Pegaso	273
	V.—El Pegaso-Cabiro y su evolución	277
	VI.—Los símbolos de las dracmas emporitanas	289
	VII.—La posición relativa y la secuencia de los cuños. Resellos	308
	CAPÍTULO QUINTO. Las dracmas con leyenda ibérica	313
	I.—El problema del alfabeto ibérico y su evolución	324
	II.—La epigrafía monetaria de las dracmas de imitación	335
	III.—Los símbolos de las dracmas con leyenda ibérica	346
	IV.—La coalición ilergete y las dracmas de imitación emporitana	357
	V.—Las leyendas de las dracmas de imitación emporitana según la obra de Hübner	363
	VI.—El problema del "Argentum oscense"	374

SECCION SEGUNDA: *Rhode*.

CAPÍTULO SEXTO. Antecedentes históricos	383
I.—Obras anteriores sobre las acuñaciones de <i>Rhode</i>	388
CAPÍTULO SÉPTIMO. Hallazgos, cronología y metrología de las dracmas de <i>Rhode</i>	399
I.—Los hallazgos	399
II.—La cronología de las dracmas de <i>Rhode</i>	402
III.—La metrología de las monedas de <i>Rhode</i>	404
CAPÍTULO OCTAVO. Tipos, simbolismos y copias de las dracmas de <i>Rhode</i>	407
I.—La rueda y las dracmas de <i>Rhode</i>	407
II.—Los tipos de anverso y los símbolos de <i>Rhode</i>	414
III.—Las secuencias de cuños en las dracmas de <i>Rhode</i>	417
IV.—La epigrafía de estas dracmas y sus leyendas ibéricas	421

† Κύριε βοήθει τῷ σῷ
δούλῳ Ἀντωνίῳ

ΑΓΗ
ΟCΑΓΗ
ΟCΑΓΗΟC
ΚC CΑΒΑΩ
ΠΛΗΡΗ
ΓΙC

